



Universidad de Valladolid

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE LITERATURA ESPAÑOLA Y
TEORÍA DE LA LITERATURA Y LITERATURA
COMPARADA

TESIS DOCTORAL:

**APROXIMACIÓN A LA NOVELA FEMENINA EN
PUERTO RICO (1880-1973)**

Presentada por Dña. **Lesbia Cruz** para optar al grado de doctor por
la Universidad de Valladolid

Dirigida por:

Dr. D. José Ramón González García

Dedicatoria

A mis tres tesoritos: Manuel André, Camila Marie y Daniela Carolina por sus abrazos, sus besos y sus constantes muestras de amor

A la memoria del Dr. José Luis de la Fuente por la huella que dejó en mi vida intelectual

A la memoria de títí Lydia, mi remanso de paz, por su apoyo incondicional y las vivencias compartidas

Agradecimiento

Quiero expresar mi mayor agradecimiento al doctor José Ramón González García, director de mi tesis, por su valioso asesoramiento, su paciencia, sencillez y comprensión que me proporcionaron la confianza de formularle las preguntas necesarias para culminar esta investigación.

A la profesora Estela García por brindarme su amistad fraterna, por animarme y dedicarme horas en el calor de su hogar para leer muchas de estas páginas.

A la profesora Migdalia González, mi colega y amiga, la diplomática que la ONU envidiaría, por sus sabios consejos.

A los profesores y colegas María de los Milagros Pérez y José Juan Báez por prestarme algunos libros de su biblioteca personal.

A las profesoras Vidalina Rodríguez, Ruth Arzola, Migdalia Ramos e Ileana Amill, bibliotecarias de la Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico; así como a Miguel Vega, bibliotecario de la Universidad de Puerto Rico, por la cooperación que me brindaron.

A las autoridades de la Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico que me facilitaron las condiciones de trabajo para terminar esta investigación.

Pero, sobre todo, a Dios por su misericordia infinita en todos los momentos de mi vida.

Índice

Dedicatoria.....	1
Agradecimiento.....	2
Introducción.....	5
Capítulo I: Contextualización general del feminismo.....	17
1. La mujer en los textos: un poco de historia.....	18
2. Feminismo y feminista: en busca de una definición.....	21
3. Las luchas por la emancipación: epítome del movimiento feminista hasta la consecución del sufragio.....	23
3.1. España.....	26
3.2. Estados Unidos.....	31
3.3. Gran Bretaña.....	34
3.4. Alemania y Rusia.....	35
3.5. Hispanoamérica.....	38
3.6. Puerto Rico.....	47
3.6.1. Situación histórico-social de la mujer desde la época indígena hasta el sufragio.....	47
3.6.2. Dos conciencias feministas pioneras: Luisa Capetillo y Ana Roqué de Duprey.....	70
3.6.2.1. Luisa Capetillo: “una mujer proscrita”.....	70
3.6.2.2. Ana Roqué de Duprey: sufragista y educadora.....	74
3.6.2.3. Décadas de transformación y emancipación: 1930-1990.....	82
4. Recapitulación.....	94
Capítulo II: Panorama literario puertorriqueño: inicios.....	102
1. Primeras manifestaciones literarias.....	102
2. Aproximaciones novelescas.....	113
3. Inicios novelísticos.....	116
4. Primer grupo de novelas femeninas: 1880-1928.....	118
4.1. Josefa Martínez.....	118
4.2. María Manuela Fernández Elzaburu.....	120
4.2.1. La mano de la Providencia.....	122
4.3. Ana Roqué de Duprey.....	127
4.3.1. Sara la obrera.....	128
4.3.2. Luz y sombra.....	131
4.4. Carmela Eulate Sanjurjo.....	143
4.4.1. La muñeca.....	150
4.5. Eulalia Matos Bernier.....	162
4.5.1. Felicidad.....	163
4.6. Josefa Román de Nieves.....	169
4.6.1. Las víctimas del infortunio.....	169
4.6.2. Un rapto misterioso.....	174
5. Contexto literario y socio-cultural.....	181
Capítulo III: Segundo grupo de novelas femeninas: 1925-1973.....	208
1. María Dolores Polo Taforó.....	208
1.1. Aurelia.....	211
2. Josefina (Pepita) Caballero Balseiro.....	221
2.1. Bajo el vuelo de los alcatraces.....	223

3.	Loida Figueroa.....	260
3.1.	Arenales.....	263
4.	Carmen Chiesa.....	285
4.1.	Príncipe.....	288
4.2.	La telaraña.....	290
5.	Josefina Guevara de Castañeira.....	304
5.1.	Los encadenados.....	306
5.2.	La otra voz.....	315
6.	Contexto literario y socio-cultural.....	326
	Conclusiones.....	334
	Bibliografía.....	350

INTRODUCCIÓN

La historia de la literatura puertorriqueña ha reconocido que “el valor de la producción femenina ha sido un proceso lento y accidentado”.¹ Este proceso es también característico de las manifestaciones literarias femeninas en el campo novelístico, ya que los nombres y obras de muchas escritoras han sido excluidos por lo general de los libros de historia literaria. La escasez de estudios y la omisión casi total de las novelistas en los análisis de crítica literaria puertorriqueña ha llevado, según Ana Lydia Vega, a que

...alguna bípeda atrevida anuncie que va a convertirse en la 'primera novelista' puertorriqueña, como si las treinta o más novelistas publicadas de nuestra literatura desde Ana Roqué hasta Ana María Delgado no hubieran escrito más que recetas de cocinas.²

Estas palabras evidencian no solo el desconocimiento que existe en Puerto Rico sobre las novelistas puertorriqueñas, más aún, hacen alusión al espacio doméstico que la sociedad le ha adjudicado a la mujer, descartando otras actividades, entre éstas las literarias. Por otro lado, antes de la obra de Ana Roqué de Duprey existieron escritos de otras autoras puertorriqueñas que – aunque ignoradas y soterradas– desafiaron los cánones patriarcales de su época.

¹ Ramón Luis ACEVEDO, Del silencio al estallido. Narrativa femenina puertorriqueña, San Juan, Editorial Cultural, 1991, p. 10.

² Ana Lydia VEGA, Esperando a Loló y otros delirios generacionales, Río Piedras, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1994, p. 94.

Pretendo en este trabajo enriquecer las investigaciones de la literatura puertorriqueña mediante el estudio de las novelistas puertorriqueñas cuyas obras apenas se conocen y no han sido analizadas a conciencia. Para ello haremos un acercamiento a la novela femenina en Puerto Rico desde sus comienzos hasta aproximadamente la segunda mitad del siglo XX; señalaremos, sobre todo, su contribución al panorama literario femenino contemporáneo, ya que, solamente al estudiar las primeras escritoras de novelas en Puerto Rico se podrá hablar del rumbo que tomará la novelística femenina en la literatura del país. Además, porque ya a partir de la segunda mitad del siglo XX la aportación femenina a la literatura puertorriqueña crece considerablemente por lo que ha sido objeto de mayor cantidad de estudios e investigaciones.

En nuestra búsqueda apenas hemos encontrado obras críticas de las primeras mujeres escritoras que se dedicaron a cultivar el género novelístico. Es decir, no existen estudios completos de las obras de estas escritoras. Únicamente se mencionan sus libros en bibliografías y en escasos textos. Tampoco se ha hecho un recuento organizado de quiénes son y qué han hecho. Aunque sí cabe destacar que, a principios del siglo XX, María Luisa Angelis publica el primer libro puertorriqueño dedicado a la biografía femenina: Mujeres puertorriqueñas que se han destacado en el cultivo de las ciencias, las letras y las artes desde el siglo XVII hasta nuestros días (1908). Esta obra incluye los nombres de las novelistas Manuela Fernández Muñoz (pp. 59 y 60), Ana Roqué de Duprey (pp. 82-86), Carmela Eulate Sanjurjo (pp. 119-124). Además, nos llamó la atención, principalmente, un artículo publicado por

Lizabeth Paravisini ³ en el que se mencionan a algunas de las novelistas puertorriqueñas, unas conocidas otras desconocidas, las que ni siquiera se habían mencionado en nuestros cursos de maestría y de doctorado. A partir de entonces, iniciamos todo un proceso de búsqueda sobre el tema en las bibliotecas de Puerto Rico y a través de la red de Internet. Nos dimos a la tarea de consultar las bibliografías que, aunque se convierten en catálogos de nombres y obras, sirven de punto de partida para nuestros estudios literarios. En las primeras bibliografías, la de Manuel María Sama, de 1887 incluye solamente a Josefa Martínez (p. 88) y en la de José Géigel y Zenón, de 1934 encontramos los nombres de dos mujeres novelistas: Josefa Martínez (p. 252) y Ana Roqué (p. 348). La Bibliografía puertorriqueña (1932) de Antonio S. Pedreira, que cubre los años de 1493 a 1930, registra los nombres de nueve novelistas en el apartado titulado “La novela”, seis de las cuales incluimos en nuestro estudio: Ana Roqué (pp. 61, 322, 327, 506), Josefa Martínez (p. 505), Eulalia Matos Bernier (p. 505), Josefa Román de Nieves (p. 506), María Dolores Polo Taforó (p. 506) y Carmela Eulate Sanjurjo (p. 653). La bibliografía más reciente y una de las más completas es la de don Antonio Matos, de 1965 a 1990. Antonio Matos, ex director de la Biblioteca Encarnación Valdés, de la Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico, menciona nombres de autores, reseña las obras y destaca las críticas, que sobre sus obras, se han publicado en revistas y periódicos de Puerto Rico y del extranjero. De esta monumental obra están ausentes las escritoras que se

³ Lizabeth PARAVISINI, “Las novelistas puertorriqueñas inexistentes”, Cupey, Vol. VI, Núms. 1-2, 1989, pp. 91-113.

incluyen en este trabajo con la excepción de Josefina Caballero Balseiro (p. 45) y Loida Figueroa (p. 99).

A continuación, manejamos los textos de investigación literaria. En este campo, los libros clásicos e indispensables sobre la historia de nuestras letras son: Historia de la literatura puertorriqueña (1956) de Francisco Manrique Cabrera; Historia panorámica de la literatura puertorriqueña (1963) de Cesáreo Rosa Nieves; Literatura puertorriqueña: su proceso en el tiempo (1983) de Josefina Rivera de Álvarez. De estas tres obras, el doctor Edgar Martínez Masdeu destaca la importancia de la Dra. Álvarez y señala: “Gracias a ella, se ha mantenido el proceso histórico literario hasta nuestros días.”⁴

Si repasamos el libro de Francisco Manrique Cabrera, encontramos en el capítulo IV, titulado “Los ochenta y la generación del tránsito y del trauma” lo siguiente: “Una mujer: CARMELA EULATE SANJURJO (1871), también se destaca, sobre todo, en el campo de la prosa artística y de la traducción.”⁵ Eulate es la única mujer novelista de estos primeros años que se menciona en toda la obra. Por su parte, Cesáreo Rosa Nieves se refiere someramente a seis novelistas: Josefa Martínez (p. 416), María Manuela Fernández de Elzaburu (p. 363), Ana Roqué de Duprey (p. 686), Eulalia Matos Bernier (p. 418), Carmela Eulate Sanjurjo (p. 416-419) y Josefina Caballero Balseiro (p. 698). Irónicamente Josefina Rivera de Álvarez, una mujer, conocida y respetada investigadora literaria en Puerto Rico, al parecer le resta importancia al grupo

⁴ Edgar MARTÍNEZ MASDEU, “Historiografía de la literatura puertorriqueña (desde 1893 hasta 1963)”, 22 Conferencias de Literatura Puertorriqueña, San Juan, Librería Editorial Ateneo, 1994, p. 31.

⁵ Francisco MANRIQUE CABRERA, Historia de la literatura puertorriqueña, Río Piedras, Editorial Cultural, 4 a., Ed., 1971, p. 203.

inicial de escritoras de novelas en la Isla al recoger los nombres de algunas de ellas solamente en las notas al calce o como digresiones en el texto mismo y así menciona a: Josefa Martínez (p. 181, nota 41), María Eulalia Matos Bernier y Carmela Eulate Sanjurjo (p. 203, nota 74), María Dolores Polo Taforó (p. 203, nota 74; p. 240, nota 9), Manuela Fernández Muñoz (p. 233, nota 2), Ana Roqué de Duprey (p. 239, nota 9), Josefina Caballero Balseiro (p. 451, nota 150), Loida Figueroa (p. 540, nota 53) y Carmen Chiesa (p. 541, nota 58). Cabe señalar que de este grupo, Rivera de Álvarez estudia más a fondo la labor de Loida Figueroa, pero como historiadora. En las notas al calce, la Dra. Josefina Rivera de Álvarez comenta muy brevemente algunas de las obras de estas novelistas, sin embargo, destaca la labor de las poetas, tal vez, porque “En Puerto Rico, al igual que en Hispanoamérica, se identificó por mucho tiempo a la mujer con el género poético.”⁶ Quizás por esto, sus comentarios se dirigen principalmente a la obra poética de dos de estas autoras: Loida Figueroa y Josefina Guevara de Castañeira.

La novela es un género tardío y poco cultivado en Puerto Rico.⁷ Los factores que se aducen para ello son, entre otros, la escasez de dinero, la ausencia de imprentas, la situación política de la Isla y el limitado número de lectores “Porque además de la satisfacción que como creador tiene un novelista,

⁶ Herminia M. ALEMAÑY VALDEZ, “La otra cara de la moneda: cien años de narrativa puertorriqueña escrita por mujeres”, *Cruz Ansata*, Universidad Central de Bayamón, Vol. XXII, 1999, p. 259.

⁷ Confr. Edna COLL, *Índice informativo de la novela hispanoamericana*, Río Piedras, Editorial Universitaria, 1974, p. 29; Francisco MANRIQUE CABRERA, *Ibid.*, p.180; Félix MATOS BERNIER, “La novela en Puerto Rico”, *Isla de arte*, San Juan, Imprenta La Primavera, 1907, p.17; Carmen GÓMEZ TEJERA, *La novela en Puerto Rico*, Río Piedras, Editorial Universidad de Puerto Rico, 2 a ed., 1947, p. 7.

está el placer de sentirse leído, comentado”.⁸ Asimismo son pocos los trabajos críticos sobre este género.⁹ Los estudios sobre la novela se concentran, fundamentalmente, en la labor novelística de Alejandro Tapia y Rivera, Manuel Zeno Gandía, Enrique Laguerre y Pedro Juan Soto. Una de las investigaciones más antiguas sobre el género es la de Félix Matos Bernier, Isla del arte, en la que se dedican cuatro páginas a “La novela en Puerto Rico”. En esta investigación sobresale la labor de los novelistas varones Alejandro Tapia y Rivera, Manuel Zeno Gandía, Matías González García, José E. González, Jesús María Amadeo y sólo se mencionan a Carmen Eulate y a Ana Roqué, en la

⁸ Carmelo RODRÍGUEZ, "La nueva novela puertorriqueña", Penélope, Año I, Núms. 3-4, (marzo-mayo), 1973, p. 39.

⁹ Francisca ARANA DE LOVE, La novela de Puerto Rico durante la primera década del Estado Libre Asociado (1952-1962), Barcelona, Editorial Vosgos, 2a ed., 1976, estudia varios novelistas; José Juan BEUCHAMP, Imagen del puertorriqueño en la novela, Río Piedras, Editorial Universitaria, 1976, estudia la imagen del puertorriqueño en las obras de Alejandro Tapia y Rivera, Manuel Zeno Gandía y Enrique Laguerre; Olga CASANOVA, La novela puertorriqueña contemporánea: los albores de un nuevo decir (hasta 1975), San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1986, estudia las novelas de Enrique Laguerre, Pedro Juan Soto y Emilio Díaz Valcárcel; Julia M. GUZMÁN, Apuntes sobre la novelística puertorriqueña. Manuel Zeno Gandía. Del Romanticismo al Naturalismo, Madrid, sin casa editora, 1960, estudia la novela de Zeno Gandía dentro del Naturalismo; Félix MATOS BERNIER, "La novela en Puerto Rico", Isla de arte, San Juan, Imprenta La Primavera, 1907; Luz María UMPIERRE, Ideología de la novela en Puerto Rico, Madrid, Colección Nova, 1983, estudia la vida y varias obras de Zeno Gandía, Enrique Laguerre y Pedro Juan Soto. Entre los artículos sobre la novela: Marlene ACARÓN RAMÍREZ, "El cuento y la novela puertorriqueña en los últimos veinticinco años", Revista de letras, Tomo I, Núm. 2, (mayo-junio), 1969, pp. 330-359; Anita ARROYO, "La novela en Puerto Rico", Instituto de Cultura Puertorriqueña, Vol. 8, Núm. 28, (julio-septiembre), 1956, pp. 48-54; Marcelino CANINO, "Apuntes sobre la novela actual en Puerto Rico", Penélope, Año I, Núm. 1, (mayo-junio), 1972, pp. 29-33; José Emilio GONZÁLEZ, "Tendencias recientes en la novela puertorriqueña", Homines, Vol. 8, Núm. 1, (enero-junio), 1984, pp. 457- 463; Enrique LAGUERRE, "Resumen histórico del relato en Puerto Rico", Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña, Año I, Núm. 1, (octubre-diciembre), 1958, pp. 12-14; Francisco MANRIQUE CABRERA, "Notas sobre la novela puertorriqueña en los últimos 25 años", Asomante, Vol. II, Núm. I, (enero-marzo), 1955, pp. 20-38; Concha MELÉNDEZ, "La literatura de ficción en Puerto Rico (1955-1963)", Asomante, Vol. XX, Núm. 3, (julio-septiembre), 1964, pp. 7-23; Asela RODRÍGUEZ ASEDÁ, "La trayectoria de la novelística puertorriqueña contemporánea (1950-1973)", Revista Chicano-Riqueña, Año IV, núm. 1, Invierno, 1976, pp. 34-45; Carmelo RODRÍGUEZ, "La nueva novela puertorriqueña", Penélope, Año I, Núms. 3-4, (marzo-mayo), 1973, pp. 31-39; Merguerite C. SUÁREZ-MENIAS, "Los iniciadores de la novela en Puerto Rico", Asomante, Vol. XVIII, Núm. 18, (julio-septiembre), 1962, pp. 43-48; José Ramón DE LA TORRE, "La nueva novela en Puerto Rico", Penélope, Año I, Núm. 1, (mayo-junio), 1972, pp. 41-45.

página 19. El único libro dedicado al estudio de la trayectoria de la novela en Puerto Rico data de 1929, y lo escribió la doctora Carmen Gómez Tejera: La novela en Puerto Rico: apuntes para su historia. Al pasar revista a esta obra hemos observado que los novelistas masculinos son los que ocupan gran parte de sus páginas. Carmen Gómez Tejera menciona las obras, con algún juicio valorativo, de Eulalia Matos Bernier (p. 56), María Dolores Polo Taforó (p. 62), Carmela Eulate Sanjurjo (p. 63-64), y Ana Roqué de Duprey (p. 77). Todas ellas aparecen en el capítulo IV, “Desarrollo de la novela en Puerto Rico 1882-1929”. Cabe señalar que Gómez Tejera menciona en los apéndices I y II, “Bibliografía cronológica de la novela en Puerto Rico” las obras de Josefa Martínez y Josefa Román de Nieves (pp. 122 y 123). Entre las razones para el desarrollo de la novela durante estos años –señala la autora– se encuentran el establecimiento de centros culturales, la fundación de revistas y periódicos, el establecimiento de la educación primaria y la influencia de la novela realista española.¹⁰

Al consultar los libros de Anita Arroyo, América en su literatura (1967) y de Edna Coll, Índice informativo de la novela hispanoamericana. Las Antillas. Tomo I –donde se destaca a Puerto Rico como parte de Hispanoamérica– hemos hallado que Anita Arroyo en el apartado “La novela en Puerto Rico”, se detiene en Alejandro Tapia y Rivera, en Manuel Zeno Gandía y estudia algunas novelas de Enrique Laguerre porque es “...el mejor

¹⁰ GÓMEZ TEJERA, Op. cit., pp. 51–52.

novelistapuertorriqueño”.¹¹ Sobre las novelistas incluidas en nuestra investigación, Edna Coll, nos ofrece datos biográficos de las autoras, hace un breve comentario de sus obras y nos da algunos apuntes bibliográficos: Josefina Caballero Balseiro (p. 48), Carmen Chiesa (p. 60), Carmela Eulate Sanjurjo (p. 69), Loida Figueroa (p. 73), Josefina Guevara Castañeira (p. 90), Josefa Martínez (p. 114), María Dolores Polo Taforó (p. 133), Ana Roqué y Josefa Román de Nieves (p. 142).

Son pocos los artículos publicados en revistas en los que se hace referencia a las escritoras que cultivan la novela, uno de ellos es el de Lizabeth Paravisini al que nos referimos anteriormente. Asela Rodríguez Aseda escribió el artículo titulado “La trayectoria de la novelística puertorriqueña contemporánea (1950-1973)”,¹² en el que señala los nombres de dos poetisas que ingresan al género novelístico, Anagilda Garrastegui y Marigloria Palma. Otro artículo que resulta importante para los efectos de esta investigación es el de Herminia M. Alemañy Valdez, “La otra cara de la moneda: Cien años de narrativa escrita por mujeres”,¹³ en el cual la autora hace un recuento de las cuentistas y novelistas de Puerto Rico. Comienza con Ana Roqué (1853–1933) y termina con Mayra Santos Febres (1966). Alemañy Valdez dedica un párrafo a la labor, como cuentista y novelista de Magali García Ramis (1946-). De las novelistas relacionadas con nuestra investigación, nombra a: Ana Roqué y Carmela Eulate Sanjurjo (p. 260), María Dolores Polo Taforó (p.

¹¹ Anita ARROYO, *América en su literatura*, San Juan, Editorial Universitaria, Ediciones de la Torre, 1967, p. 391.

¹² RODRÍGUEZ ASEDA, Op. cit.

¹³ ALEMAÑY VALDEZ, Op. cit.

261), Loida Figueroa y Josefina Guevara Castañeira (p. 263) y añade breves comentarios sobre sus obras.

Cuando revisamos en la hemeroteca de nuestras universidades –Universidad de Puerto Rico, Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico y Universidad Interamericana– no encontramos ninguna tesis sobre las escritoras que estudiamos en este trabajo. Solamente hemos hallado una investigación de María Arrillaga, en la Biblioteca Federico de Onís del Departamento de Humanidades, de la Universidad de Puerto Rico, titulada “Escritura de mujer: un modelo crítico feminista y su aplicación en tres autoras puertorriqueñas: Edelmira González, Violeta López Suria y Anagilda Garrastegui”, todas ellas posteriores a la época que abarca nuestro estudio, tesis presentada a la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras (1987) y otras investigaciones sobre novelistas recientes en Puerto Rico.

Todos estos descubrimientos despertaron en nosotros el interés por investigar la novela femenina con el objetivo de rescatar a las autoras del terreno yermo en que la han ubicado los historiadores literarios, además de estudiar la valiosa contribución de las primeras novelistas a las letras puertorriqueñas. Para ello hemos revisado la labor de alrededor de más de treinta novelistas; luego escogimos estudiar la obra de las primeras, olvidadas casi en su totalidad. Con esto, esperamos contribuir a llenar uno de los vacíos más extensos de la literatura puertorriqueña.

La investigación aparece estructurada en cuatro capítulos que se distribuyen de la siguiente forma: El primer capítulo parte de una

contextualización general del feminismo en el cual se enfoca la cultura de la marginalidad por medio de algunos textos en los que se discrimina contra la mujer a partir de los escritos bíblicos desde la creación del ser humano hasta llegar al siglo XX. Se ofrecen unos apuntes sobre dos términos que se han acuñado en los últimos años: “feminismo” y “feminista”. A través de la definición de estos conceptos nos parece que quedará más claro el estudio de la novela femenina. Como parte de este propósito, se hace un breve recorrido por los movimientos feministas en los diferentes países, las luchas de las mujeres por abrirse un camino y sus logros. Se cierra el capítulo haciendo hincapié en las diversas manifestaciones del movimiento feminista en Puerto Rico. Es decir, que la singularidad de la condición histórica y social de la mujer y sus reacciones ante dicha situación servirán de cauce para esclarecer, de alguna forma, la producción literaria femenina. En el segundo capítulo se procede a hacer un recorrido por las primeras manifestaciones literarias de Puerto Rico para justificar que la novela, en general, es un producto del siglo XIX. Luego sigue un esfuerzo de síntesis abarcadora de los primeros esbozos de novela en los cuales no está presente la mujer. Estos datos sirven de enlace para estudiar la vida y la obra de las primeras novelistas (1880-1928). El acercamiento a estas escritoras parte de sus datos biográficos, se toma como muestra una de sus novelas y se escribe una síntesis de la misma. De estas novelas se examinan -y esta es una de nuestras aportaciones- la técnica narrativa, los personajes, el ambiente, el estilo y el contexto social y literario en que están inmersas. Se estudian los elementos que las distinguen y cómo estos particularizan su estilo

narrativo. En el análisis de estas obras se subrayan, principalmente las actitudes de los personajes femeninos y masculinos que responden a los cánones establecidos por la sociedad patriarcal. La gran mayoría de estas novelistas, repetimos, ha sido poco valorizada. Pese a ello, estas mujeres lograron publicar sus obras y algunas obtuvieron la aprobación de los escritores y críticos reconocidos de la época como lo demuestran los prólogos de algunas de estas novelas. Este capítulo resulta fundamental porque documenta el origen y traza el desarrollo inicial de la expresión novelística femenina en Puerto Rico. Este esfuerzo primario, plantea de entrada, una gran dificultad, porque algunos de estos textos no están accesibles para su lectura y análisis, ni en librerías, ni en bibliotecas. Se requirió un esfuerzo de búsqueda, localización y casi “descubrimiento” de las únicas muestras existentes en el país de estas primeras novelas escritas por mujeres y podríamos decir que hemos podido rescatar varios textos imprescindibles de nuestra literatura femenina.

En el tercer capítulo se estudia un segundo grupo de novelistas (1925-1973). Se comienza con los datos biográficos de las escritoras y posteriormente se analizan sus novelas. Se examinan sus producciones desde el punto de vista de la técnica narrativa, los personajes que retratan y el contexto social y literario que rodeó el entorno de sus creaciones. En estas novelas, como en las anteriores, se estudian los personajes masculinos y femeninos según responden a la visión del régimen patriarcal con algunas variantes o muestras de rebelión por parte de las protagonistas. Algunas de las novelas no se encuentran a la venta en las librerías y solamente existen unos ejemplares deteriorados en

algunas de las instituciones de educación superior en Puerto Rico. Resulta paradójico que, en otros géneros literarios, la producción literaria de este grupo de novelista está accesible a través de los periódicos y las revistas del país. Por último, en el cuarto capítulo, se señalan las conclusiones correspondientes a la investigación.

Las novelistas se presentan siguiendo el orden cronológico de la publicación de su primera novela. Pero más que nada, nos interesa, por un lado, situarlas dentro del contexto social e histórico que configura, de alguna forma, su producción literaria y por otro, su aportación al desarrollo de la novela en Puerto Rico.

CAPÍTULO I

CONTEXTUALIZACIÓN GENERAL DEL FEMINISMO

El incremento de la escritura femenina en la literatura puertorriqueña, latinoamericana y europea, su divulgación y su reconocimiento en las últimas décadas del siglo XIX, permite pensar que la producción femenina está fundamentada en los cambios históricos, sociales y políticos a los que tuvo que enfrentarse la mujer como nuevo sujeto social. Estos cambios la condujeron a formularse importantes cuestionamientos sobre su papel en la sociedad. Por un lado, de mujer relegada a las tareas del hogar pasa a tener acceso a la educación, a irrumpir en la fuerza laboral y a ocupar cargos públicos, sin dejar de ser amas de casa muchas de ellas. De otro lado, la mujer se convierte en lectora ávida de textos y revistas, se vuelve sujeto y objeto de su propio discurso y participa en foros y congresos sobre escritura femenina.¹⁴ Estos avances en los roles de la

¹⁴ Algunos foros y congresos celebrados en los últimos años del siglo XX son: III Encuentro Latinoamericano de Mujeres Católicas (Quito, Ecuador 1996); 300 años de la muerte de Sor Juana Inés de la Cruz (México, 1995); Mujeres Jóvenes de América Latina y el Caribe (Argentina, 1994); II Congreso de Mujeres Católicas de América Latina (Costa Rica, 1994); Cumbre sobre población y desarrollo (El Cairo, 1994); Conferencia Mundial sobre Derechos de las Mujeres [integrada en la Conferencia Mundial sobre Derechos Humanos] (Viena, 1993); “Nuevas respuestas a Sor Filotea de la Cruz en la Universidad Metropolitana” (San Juan, Puerto Rico, 1993); V Congreso Internacional e Interdisciplinario de la Mujer (Costa Rica, 1993); Primer Encuentro de Mujeres Cineastas (Puerto Rico, 1991); I Encuentro Latinoamericano de Mujeres Católicas (Bogotá, 1990); II Encuentro Latinoamericano y Caribeño de Mujeres (Perú, 1986); Encuentro de Escritoras Latinoamericanas (Amherst College, Massachusetts, 1983); Primera Conferencia Internacional sobre la Investigación sobre la Enseñanza relativos a la Mujer (Montreal, Canadá, 1982); III Conferencia Mundial sobre “Mujer, Derecho y Desarrollo” (Kenia, 1981); I Encuentro Feminista Latinoamericano y Caribeño (Bogotá, 1981); II Conferencia Mundial de la Mujer “Contra toda forma de violencia a la mujer” (Copenhague, 1980); “Feminismo, Emancipación y Liberación: la Mujer Hispana” (Universidad Estatal de Nueva York, Albany, 1976); I Conferencia Mundial de la Mujer (México, 1975); Perspectivas femeninas en investigación social en América Latina (Buenos Aires, 1974). Entre los libros y

mujer en los Estados Unidos, Europa e Hispanoamérica desde dimensiones diferentes fueron instituyéndose en gran medida gracias al esfuerzo de movimientos feministas a favor de los derechos de la mujer, los que denunciaron la discriminación de que era objeto.

Es conviene elucidar las genealogías de estos logros feministas que determinaron, de alguna forma, el rol de la mujer escritora, que ha tenido que enfrentarse a las limitaciones que le ha impuesto la sociedad y al sistema de valores en la cultura patriarcal en que escribe, situaciones que han entorpecido su capacidad creadora. Sobre el particular la escritora Rosario Ferré manifiesta:

Uno de los problemas que más me preocupa sigue siendo la incapacidad que ha demostrado la sociedad para resolver eficazmente su dilema, los obstáculos que continúa oponiéndole en su lucha por lograrse a sí misma, tanto en su vida privada como en su vida pública.¹⁵

1. La mujer en los textos: un poco de historia

Las raíces de esta discriminación femenina hay que buscarlas, como han tratado los estudiosos del tema, escudriñando en la historia y en numerosos textos en los cuales se observa la posición de subordinación de las mujeres en la

revistas se pueden consultar: Magali GARCÍA RAMIS, Isabel PICÓ y Marini ACÍN. Yo misma fui mi ruta. La mujer en la historia y cultura de Puerto Rico, Río Piedras, Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad de Puerto Rico, 1983; Patricia GONZÁLEZ y Eliana ORTEGA, Editoras, La sartén por el mango, Río Piedras, Huracán, 1984; Angélica GORODISCHER, Mujeres de palabra (1994); Adelaida LÓPEZ DE MARTÍNEZ y Angélica GORODISCHER, Discurso femenino actual, publicados por la editorial de la Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, 1995; Caridad SILVA y Erro-ORTHMANN las de Puerta abierta. La nueva escritura latinoamericana (1986); María M. SOLÁ, Editora, Aquí cuentan las mujeres, Río Piedras, Huracán, 1990. Revistas: Fem., Tacón de la chancleta, Mi ruta, Onda... apretada, Revista Iberoamericana, número dedicado a la crítica femenina en Hispanoamérica Vol. 51, (julio-diciembre de 1985) 198, entre otras.

¹⁵ Rosario FERRÉ, “La cocina de la escritura”, Patricia Elena GONZÁLEZ y Eliana ORTEGA, Editoras, La sartén por el mango, Río Piedras, Huracán, 1985, p. 145.

sociedad con respecto a la de los hombres. Se pueden tomar como ejemplo escritos bíblicos desde la creación del hombre en el texto de la Biblia, sobre todo en la versión yahvista; pasando por las páginas del Pantchatantra; hasta llegar a las ideas de Aristóteles, en el mundo griego o a las del teólogo y filósofo Tomás de Aquino en el mundo cristiano medieval. Estas ideas misóginas están presentes en Erasmo de Rotterdam y en Juan Luis Vives así como en Fray Luis de León durante el Renacimiento. Más adelante en Juan Jacobo Rousseau y en las ideas sobre la sexualidad femenina de Sigmund Freud. En el libro del Pantchatantra se afirma que las virtudes de la mujer son en realidad un montón de vicios. Muchos pasajes de la Biblia, escrita por hombres, afirman la superioridad del varón sobre la mujer tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. En la Primera Epístola a los Corintios se pueden encontrar los siguientes versículos:

...quiero que sepan, sin embargo, que el Mesías es cabeza de todo hombre, el hombre cabeza de la mujer y Dios cabeza del Mesías [...] Porque no procede el hombre de la mujer, sino la mujer del hombre; ni tampoco fue creado el hombre para la mujer, sino la mujer para el hombre. Por eso la mujer debe llevar en la cabeza una señal de sujeción por los ángeles.¹⁶

Dentro de esta misma concepción, el filósofo griego Aristóteles, y Santo Tomás de Aquino, proclaman la inferioridad de la mujer respecto del hombre y Erasmo de Rotterdam dice en el capítulo XVII de Elogio de la locura "...la mujer; animal éste que es necio, desde luego, e inepto, pero gracioso y

¹⁶ San Pablo, 1 Corintios 11, 3,8-9. Biblia de América, Salamanca, La Casa de la Biblia, 2009, p. 1736.

amable.”¹⁷ Las teorías freudianas, que tanta influencia han tenido en el mundo cultural y social, reafirman las actitudes misóginas y señalan que la pasividad, frustración y dependencia de la mujer están condicionadas por el solo hecho de no poseer pene:

Por el análisis de un gran número de mujeres neuróticas sabemos que pasan por un temprano estadio, en el que envidian al hermano el signo de la virilidad, sintiéndose ellas desventajadas y humilladas por la carencia de miembro (o, más propiamente dicho por su disminución). Para nosotros, esta «envidia del pene» pertenece al «complejo de castración».¹⁸

El siglo XX no escapa de estos prejuicios machistas. El mexicano Octavio Paz sostiene que la mujer es un reflejo de la voluntad y querer masculinos, por lo tanto, la feminidad nunca es un fin en sí mismo¹⁹ y expone:

Como casi todos los pueblos, los mexicanos consideran a la mujer como un instrumento, ya de los deseos del hombre, ya de los fines que le asignan la ley, la sociedad o la moral.²⁰

El escritor puertorriqueño René Marqués asume un tono de burla hacia la emancipación femenina y expone su punto de vista en una carta dirigida a Rosario Ferré. Al parecer Marqués no coincide con la nueva visión de la mujer en las obras de la autora:

¹⁷ Erasmo DE ROTTERDAM, *Elogio de la locura*, Barcelona, Editorial Bosch, 1976, p. 125.

¹⁸ Sigmund FREUD, “El tabú de la virginidad”, *Obras Completas*, Tomo VII, Madrid, Biblioteca Nueva, 1974, p. 2451.

¹⁹ Cfr. Octavio PAZ, “Máscaras mexicanas”, *El Laberinto de la soledad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990, p. 32.

²⁰ *Ibid.*, p. 32.

A propósito, con esto del “Women's Liberation Movement”, ¿cómo quieres que te trate, como Srta., Sra., Mrs. o Ms.? Los pobres hombres estamos un tanto confundidos en cuanto a esto. ¿Estaría bien echarle un saco de arroz o de azúcar sobre los hombros a una mujer en los muelles? Eso iría bien con carga y descarga. ¿Y qué hubo de un soberano puñetazo en la quijada si uno cree que ella se lo merece? ¿O se sentiría ofendida la mujer si el hombre, siendo pendejo sin saberlo se gasta una cortesía, de aquellas cortesías “old fashioned” u obsoletas.²¹

Estos son apenas algunos textos, entre otros muchos, sobre los prejuicios a que ha estado sometida la mujer a través de los siglos y el pobre concepto que el hombre machista ha desarrollado en torno de la mujer.

2. Feminismo y Feminista: en busca de una definición

Como paso previo, conviene definir los términos “feminismo” y “feminista”, que hoy en día resultan muy familiares y en exceso abarcadores. Han sido aplicados a todo lo relacionado con la mujer desde actitudes para distanciarse de los hombres, agresividad y frustración, hasta anuncios y concursos, el arte de maquillarse o vestirse elegantemente. Este uso corriente de la palabra termina muchas veces por debilitar su valor semántico. Dada esta ambigüedad, es preciso revisar algunas acepciones. Al consultar el Diccionario de la Real Academia Española se advierte que el vocablo “feminista” se refiere a “feminismo”, que significa “Doctrina social favorable a la mujer a quien concede capacidad y derechos reservados a los hombres.”²² Como segunda acepción dice “Movimiento que exige para las mujeres iguales derechos que

²¹ René MARQUÉS, “Carta dirigida a Rosario Ferré”, *Zona de carga y descarga*, Vol. 3, Núm. 8, 1975, p. 26.

²² Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, 1995, 21^a Ed., p. 958.

para los hombres.”²³ Una definición más extensa la ofrece Isabel Andreu de Aguilar²⁴ en su “Reseña histórica del movimiento feminista en Puerto Rico”, donde explica que “...la doctrina feminista sienta como principio fundamental la igualdad de los sexos. Igualdad en cuanto a la categoría de derechos y deberes que ambos tienen en la realización de una sociedad más perfecta en una ideología de libertad.”²⁵ y concluye señalando que esa libertad “... jamás en su justa significación, podría llevarla a excesos de ningún género.”²⁶ De acuerdo con Juliet Mitchell el término feminismo se utiliza para “...indicar a cualquier persona que sostiene con firmeza los derechos de la mujer a su emancipación, liberación o igualdad.”²⁷ Así pues, como tradicionalmente, en la práctica, las mujeres han sido excluidas de la sociedad, de la cultura y de la historia, el “feminismo”, de forma generalizada, propone la erradicación de la discriminación sexista y de las posibilidades de desarrollo de la mujer en los diferentes ámbitos en la sociedad.

Además de los matices que presenta el término, se han sucedido diferentes tipos de feminismo, tendencias ideológicas y concepciones teóricas variadas en las cuales se ha acudido a la religión, a la física, a la sociología y a la antropología, tal y como puede apreciarse en un somero recorrido histórico.

²³ Ibid.

²⁴ Isabel A. DE AGUILAR (1887–1948) fue cofundadora y presidenta de la Asociación Puertorriqueña de Mujeres Sufragistas y de la Asociación Insular de Mujeres Votantes. También fue cofundadora del primer organismo feminista del país. Fue la primera mujer puertorriqueña miembro de la Junta de Síndicos de la Biblioteca Carnegie y de la Junta de Síndicos de la Universidad de Puerto Rico y vicepresidenta de la misma. Fue la primera mujer puertorriqueña postulada para el Senado. Cfr. Ángela NEGRÓN MUÑOZ, Mujeres de Puerto Rico. Desde el periodo de la colonización hasta el primer tercio del siglo XX, San Juan, Imprenta Venezuela, 1935, pp. 208–214.

²⁵ Isabel A. DE AGUILAR, “Reseña histórica del movimiento feminista en Puerto Rico”, Revista Puerto Rico, Año 1, Núm. 3, (junio), 1935, p. 255.

²⁶ Ibid.

²⁷ Juliet MITCHELL, La condición de la mujer, Barcelona, Anagrama, 1977, p. 71

3. Las luchas por la emancipación de la mujer: epítome del movimiento feminista hasta la consecución del sufragio

Los primeros testimonios ideológicos del feminismo parece ser que tuvieron lugar en Europa en el siglo XVIII cuando las doctrinas ideológicas de la Ilustración y la Revolución Francesa dieron impulso a la cuestión de la emancipación. En este período regido por la razón como medio de hallar la verdad e igualdad, y con el triunfo de la Revolución Francesa, donde se cuestiona el régimen social y político, la mujer aspira a que se le reconozcan sus derechos a la igualdad política, jurídica, económica, educativa. Así, Marie-Louise Sophie de Grouchy conocida como Madame de Condorcet se une a su esposo para reclamar la igualdad entre los sexos y de los derechos de los trabajadores. En 1791, aparece la “Declaration des droits de la femme et de la Citoyenne” por Olympia de Gouges semejante a la “Declaración de Derechos del Hombre”. A ella se une Charles Fourier, que usó por primera vez los términos “emancipación femenina” y reclamó los derechos femeninos en todos los terrenos.

Posteriormente en la misma Francia, algunas mujeres reclaman sus derechos y están vinculadas al socialismo, como Flora Tristan, apóstol de la Unión Obrera; Jeanne Françoise Deroin, primera sufragista que redacta la “Petición de las mujeres al gobierno provincial” y Jeanne Marie Roland de la Platière, Madame Roland, partidaria de la Revolución Francesa y guillotizada por sus ideales políticos. Aunque la mujer de la Revolución obtiene ciertos derechos, como la igualdad respecto de los derechos de sucesión, las otras

reformas que le favorecían son anuladas por el Código Napoleónico. Éste subraya la condición de inferioridad de la mujer y la excluye de la vida social y económica. Además, proclama que la única función de la mujer es la maternidad. A esta campaña misógina se opone la divulgadora del Romanticismo en Francia, Germaine Necker, Baronesa de Staël-Holstein, mejor conocida por el nombre de Madame Staël. Después de la destitución de Napoleón, las feministas se concentraron principalmente en la lucha por la educación femenina. El proceso de emancipación lo describe Sanche de Gramont de la siguiente manera:

En Francia, la evolución de la mujer ha dependido menos de las organizaciones feministas que del conflicto existente entre el concepto burgués de la mujer considerada como propiedad, con su insistencia en materia de dotes y herencias, y la creencia de los humanistas en la libertad como camino de realización personal. En un país que ha dado escritores de la talla de Madame de Sevigné, George Sand y Colette... La educación de la mujer no fue probada hasta que el gran pedagogo Víctor Duruy realizó tímidos experimentos en 1867...²⁸

Sin embargo, la enseñanza femenina pública se establece en 1880. En cuanto a la enseñanza superior, ha de advertirse que la tarea resulta más difícil; por ejemplo, en 1900, la Facultad de Derecho de París tiene sólo cuatro estudiantes mujeres. El movimiento feminista organizado en Francia tiene como puntal importante a Marie Deraisme, fundadora de la “Association pour le Droit des Femmes”. La campaña por el sufragio se inicia en 1876 con el apoyo de Renée Vivian y Marguerite Durand. Desde entonces se presentan proposiciones

²⁸ Sanche DE GRAMONT, Los franceses, retrato de un pueblo, Barcelona, Plaza y Janés, 1973, p. 420.

de ley en las que se aboga por conceder el voto a la mujer. En el proceso de adelantar los derechos femeninos hay que tomar en cuenta la situación provocada por la guerra:

La guerra fue otro de los factores que contribuyeron a la emancipación de la mujer. Al estar la mayor parte de la población masculina activa, la Primera Guerra Mundial permitió a las mujeres ocupar nuevos empleos y asumir nuevas responsabilidades... Mientras sus hijos y sus maridos estaban en las trincheras, las mujeres francesas aprendieron a depender de sí mismas. Después de la guerra siguieron trabajando millones de viudas de “viudas blancas” (solteras que habían perdido al padre).²⁹

Aunque las mujeres demuestran su capacidad de contribuir al sustento del hogar, no alcanzan la consecución del derecho al voto hasta 1946. Una década más tarde resurge el movimiento feminista. Se oyen nuevas voces entre las que se destaca Simone de Beauvoir, que estudia a la mujer a través de su propia experiencia en la historia, en la literatura y en la antropología. En su obra El segundo sexo denuncia la desigualdad de los roles masculinos y femeninos “la mujer siempre ha sido, si no esclava del hombre, al menos su vasalla; los dos sexos no han compartido nunca el mundo por partes iguales, y todavía hoy aunque su condición está evolucionando, la mujer padece de muchas desventajas.”³⁰ y define a la mujer como el “Otro”: “La mujer se determina y diferencia con relación al hombre, y no éste con relación a ella; ésta es lo inesencial frente a lo esencial. Él es el Sujeto, él es lo Absoluto: ella es el Otro.”³¹

²⁹ Ibid.

³⁰ Simone DE BEAUVOIR, El segundo sexo, Buenos Aires, Siglo XX, p. 25.

³¹ Ibid., p. 12.

Aunque las ideas de Beauvoir han recorrido el mundo, resultan un tanto idealistas, sin embargo, han resultado vitales para las teorías feministas que aparecerán más adelante. En esta época surgen innumerables publicaciones feministas en Francia: Elle, Nouvelles Feministes, Quotidiennes Femmes, Information des Femmes, etc. Se organiza el “Mouvement de Liberation des Femmes” (MLF), que pretende liberar a la mujer de su encasillamiento en el hogar. Asimismo, comienza una campaña por el aborto libre y gratuito. Entonces, no faltaron otros grupos franceses más radicales como: “Politique et Psychoanalyse”, “Les Feministes Revolutionnaires”, “Les Petroleuses”, “Femme en lutte” y “La ligue des Droits des Femmes”.

3.1. España

En España el feminismo fue tardío. Como señala María Isabel Cabrera Bosh: “En España, durante el siglo XIX, las doctrinas igualitarias de la Revolución Francesa se enfrentan con el conservadurismo católico.”³² La Iglesia fue un factor importante en la sociedad, en la política y en la economía española. El otro factor que impide que se genere el movimiento feminista - según Cabrera Bosh- fue el apenas incipiente desarrollo industrial: “España era en el siglo XIX un país atrasado económicamente; su desarrollo industrial no es comparable con el de otros países europeos.”³³ Esta situación no impide que mujeres como Concepción Arenal (1829-1893) y Emilia Pardo Bazán (1851-1921) consideradas como las primeras feministas españolas, asuman su posición

³² María I. CABRERA BOSCH, “Las mujeres que lucharon solas: Concepción Arenal y Emilia Pardo Bazán”, Pilar Folguera, Comp., El feminismo en España: dos siglos de historia, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 1988, p. 31.

³³ *Ibid.*, p. 32.

desde su conciencia de mujer. La primera asiste a la universidad disfrazada de hombre retando la prohibición de la enseñanza femenina universitaria y deja varios escritos sobre el rol de la mujer, como por ejemplo La mujer del porvenir. La segunda expone sin reparos en La mujer española su visión acerca de la fémína española del siglo XIX: “Mientras la francesa del siglo XVIII es quizás más ingeniosa, escéptica y libre que registra en sus anales la historia (sin exceptuar a la mujer ateniense), la española es la más rezadora, dócil e ignorante.”³⁴ y la compara con la del siglo que le toca vivir: “...la distancia social entre los dos sexos es hoy mayor de lo que era en la España antigua, porque el hombre ha ganado derechos y franquicias que la mujer no comparte.”³⁵ En sus escritos, la Condesa de Pardo Bazán se preocupa por el desarrollo cultural, social y político de la mujer. Una de sus aportaciones más valiosas es la organización de la Biblioteca de la Mujer en la que ambiciona reunir las obras más representativas del movimiento feminista europeo.

El espíritu reformista adquiere cierta posibilidad al proclamarse la Segunda República Española en 1931. Entre los cambios políticos producidos por el Gobierno está el derecho al voto (1931), en cuya consecución juega un papel muy importante la diputada Clara Campoamor en 1932 con la ley del divorcio. Posteriormente otras mujeres que ocupan puestos de gran responsabilidad son Margarita Nelken (1894-1968), diputada por el Partido Socialista y autora de La condición social de la mujer en España, una de las obras más importantes en pro del feminismo nacional; Victoria Kent (1889-

³⁴ Emilia PARDO BAZÁN, La mujer española, Madrid, Editora Nacional, 1981, p. 27.

³⁵ *Ibid.*, p. 33.

1987), diputada por la Izquierda Republicana y Directora General de prisiones; Dolores Ibarruri (1895-1989) activa militante comunista; Federica Montseny (1905-1994), ministra de Sanidad, y “La Pasionaria”. En esta época surgen entidades feministas como la Asociación Nacional de Mujeres Españolas y la Progresiva Femenina. La Constitución en su Código Civil introduce una serie de leyes que protegen a la mujer y le garantizan la igualdad entre ambos sexos. Pero estos cambios encuentran trabas en la sociedad española tradicional en la que persistían los viejos tabúes y los antiguos valores de opresión femenina. La Guerra Civil Española (1936-1939) sirve de aliciente a las mujeres, que escriben en periódicos, participan en mítines y se incorporan de una forma activa a la lucha. Durante este conflicto existen dos organizaciones de mujeres ligadas a la contienda política: el Comité Nacional de Mujeres contra la Guerra y el Facismo (comunista) y Mujeres Libres (anarquista). Sin embargo, esta aparente emancipación fue replegada por los ideales de autoritarismo patriarcal en la familia y las legislaciones civiles y penales proclamadas por el régimen de Franco y con el advenimiento de la dictadura “las mujeres que (anteriormente) se habían manifestado en el movimiento están en el exilio, en la cárcel, y muchas de ellas en el silencio más atroz.”³⁶ Durante el régimen franquista la mujer encarna el prototipo de esposa, madre y ama de casa católica y sumisa. También la dictadura de Franco abolió la ley de divorcio y no fue hasta 1981 que se aprueba una nueva ley de divorcio.

³⁶ Amparo MORENO SARDÁ, “La réplica de las mujeres al franquismo”, Pilar Folguera, Comp., El feminismo en España: dos siglos de historia, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 1988, p. 91.

La situación de la mujer española y la influencia de la reaparición del feminismo en los Estados Unidos y Francia en los años sesenta y setenta propician un despertar de conciencia. Poco a poco la mujer comienza a cuestionar su papel en la sociedad. María Lafitte, Condesa de Campo Alange, funda en 1960 el Seminario de Estudios Sociológicos sobre la Mujer y, en 1963, publica La mujer en España, cien años de historia (1860-1960). En 1963 se comienza a publicar Cuadernos para el Diálogo, revista de gran importancia para el movimiento feminista y que durará hasta 1978. Mientras, Lidia Falcón escribe sobre los derechos civiles y laborales de la mujer; además, esta abogada presenta y encabeza en 1979 el Partido Feminista. También se traducen al español obras teóricas feministas: La mística de la feminidad, de Betty Friedan y El segundo sexo, de Simone de Beauvoir. En virtud de este despliegue de actividades feministas durante los años que van de 1965 a 1975, Concha Fagoaga y Lola G. Luna han llamado a esta década el “período de toma de conciencia de mujeres militantes contra la dictadura”.

En cuanto a la educación, en 1970 se aprueba una ley en virtud de la cual todos los españoles tienen derecho a “...una educación general y a una formación profesional que les capacite para el desempeño de una tarea útil para la sociedad y para sí mismos.”³⁷ Tras la muerte de Franco en 1975, empieza una la transición hacia la democracia. Este mismo año fue declarado por las Naciones Unidas “Año Internacional de la Mujer”, lo que propicia la celebración de las Jornadas por la Liberación de la Mujer, en Madrid (1975), y

³⁷ Pilar FOLGUERA, “De la transición política a la democracia. La evolución del feminismo en España durante el periodo 1975-1988”, El feminismo en España: dos siglos de historia, Pilar Folguera, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 1988, p. 115.

las Primeres Jornades Catalanes de la Dona (1976). Poco a poco se fueron sumando nuevos reclamos relacionados con el aborto, la sexualidad y en contra de las agresiones y violaciones. Entre las asociaciones reformistas se destacan la Asociación de Mujeres Juristas, que desempeña en España un papel similar al del NOW en los Estados Unidos y la Asociación Española de Mujeres Separadas. A ellas hay que añadir las organizaciones de mujeres católicas, como la Unión Mundial de Organizaciones Católicas Femeninas (UMOCF), los grupos femeninos de la Juventud Obrera Católica (JOC) y la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC). En el año 1978, la recién instaurada democracia aprueba una nueva Constitución cuyos artículos en el título I, según Pilar Folguera:

...consagraba el principio de igualdad, prohibiendo cualquier tipo de discriminación por razón de nacimiento, raza, sexo, religión u opinión. Establecía igualmente la igualdad del hombre y la mujer en el matrimonio y la regulación de la disolución del mismo, lo cual sería posteriormente desarrollado mediante la ley del divorcio. La propia Constitución reiteraba que no podía existir ninguna discriminación en el terreno laboral, tanto en la promoción como en el salario.³⁸

El desarrollo de estos estatutos de no discriminación fueron el objetivo fundamental del Instituto de la Mujer creado en 1983. Según el inventario de este Instituto, en 1987 había seiscientas organizaciones feministas. Paralelamente a estos grupos se crean los Departamentos de la Mujer y el Seminario de Estudios de la Mujer en la Universidad Autónoma de Madrid, que

³⁸ Ibid., p. 121.

nace con el deseo de encauzar las reivindicaciones feministas. Todos estos logros hubieran sido imposibles antes, comenta Ana María Fernández Poncela:

...sin las luchas del movimiento y los grupos feministas en la calle, difícilmente se hubieran extendido algunas ideas liberadoras y se hubieran desterrado viejos tabúes en el conjunto de la sociedad.³⁹

3.2. Estados Unidos

En los Estados Unidos el movimiento a favor de los derechos de la mujer se manifestó al principio en la lucha abolicionista para la libertad de los negros. En 1840, la Sociedad Antiesclavista Norteamericana envía una delegación a la Convención Mundial Antiesclavista. En ella iba un grupo de mujeres a quienes se les niega el derecho a participar. Esta afrenta provoca que en 1848, en Seneca Falls, Nueva York, se celebre la primera convención feminista dirigida por Lucrecia Mott y Elizabeth Cady Stanton, donde un grupo de mujeres aprueba la “Declaración de los Derechos de la Mujer”. Este documento, siguiendo el modelo de la Declaración de Independencia, reclama libertad personal, igualdad en oportunidades de empleo y salarios, participación en los bienes gananciales, en la patria potestad sobre sus hijos, derecho a hacer contratos, demandar ante un tribunal de justicia, servir como testigo de causa justa y conseguir el divorcio por causa justa.⁴⁰ Después de la Guerra Civil Norteamericana comienza una separación entre la lucha abolicionista y las

³⁹ Anna M. FERNÁNDEZ PONCELA, “El movimiento feminista en el Estado español”, *Fem*, Año 16, Núm, 118, (diciembre), 1992, p. 31.

⁴⁰ Ezequiel ANDER-EGG, *La mujer irrumpe en la historia*, Madrid, Marsiega, 1980, p. 57.

feministas. Las líderes Cady Stanton y Susan Brownell Anthony fundaron la “Asociación Nacional para el Sufragio Femenino”, que tenía como objetivo fundamental conseguir el voto femenino. Simultáneamente surgieron otros movimientos. Algunos de ellos organizaron manifestaciones públicas como paradas y desfiles, y culminaron su lucha con el derecho al voto femenino, el que se obtiene en 1920.

Debido a la Segunda Guerra Mundial, muchísimas mujeres trabajan para sustituir a los hombres en la producción industrial. Pero, finalizado el conflicto mundial, se obliga a las mujeres a regresar al hogar. Con un nivel superior de educación y con cierta independencia económica en los años 60, la mujer se solidariza con otros grupos marginados como los “hippies”, los movimientos en contra de la guerra de Vietnam y los homosexuales, entre otros. En su afán igualatorio resurgen líderes feministas que esbozan teorías sobre la mujer: Betty Friedan, Gloria Steinem, Kate Mollet, Juliet Mitchell, por mencionar algunas. Betty Friedan en su libro La mística de la feminidad estudia a la mujer de clase media norteamericana por medio de entrevistas, textos e investigaciones. En su trabajo, descubre el porqué de la infelicidad femenina, que califica como “el problema que no tiene nombre”. Este “problema”, como lo entiende Friedan:

...no es un asunto de pérdida de feminidad o de excesiva educación, o de exceso de trabajos domésticos. Es mucho más importante de lo que todos creen. Es la clave de estos otros nuevos y viejos problemas que han estado torturando a las mujeres y a sus maridos e hijos, intrigando a sus médicos y educadores durante muchos años. Puede muy bien ser la clave de nuestro futuro como nación y como cultura.⁴¹

⁴¹ Betty FRIEDAN, La mística de la feminidad, Barcelona, Ediciones Sagitario, 1965, p. 46.

La mujer no es feliz, según las entrevistas que realiza, porque no le han permitido desarrollarse. Al parecer es un problema de falta de identidad causado por las falsas reivindicaciones femeninas. Sus ideas impactan en el mundo entero y entusiasman a hombres y mujeres, que publican libros y revistas relativos al asunto. Friedan ha escrito artículos que han sido traducidos a varios idiomas, en diversas revistas. En la Tribuna del Año Internacional de la Mujer, en 1975, aboga por los derechos de la mujer de todas partes del mundo. A su libro siguieron grupos de “Women’s Lib” -abreviatura con que se designa el nuevo feminismo de los Estados Unidos- que significa la “Liberación de las mujeres con respecto al dominio masculino”, como postula la “National Women Organization” (NOW), la mayor organización reformista conservadora. Esta agrupa a más de 20,000 miembros y tiene su sede en Nueva York. Su objetivo es conseguir la igualdad social para la mujer; afirma la necesidad de autorrealización de la mujer y la búsqueda de la identidad individual de la misma. Entre los diversos grupos de carácter radical están la Society for Cutting Up Men (SCUM); “Conjuración terrorista internacional de mujeres del Infierno” (WITC =bruja); “Medias Rojas” (Redstockings). Estos grupos publican revistas entre las que se puede mencionar Tooth and Nail. Según Mitchell, estos movimientos radicales y liberales en favor de la mujer “...comparten la posición de que puede lucharse contra la opresión de la mujer...”⁴²

⁴² MITCHELL, Op. cit., p. 71

3.3. Gran Bretaña

En Gran Bretaña, la Revolución Industrial favorece la participación de la mujer en la sociedad al desvincularla de su rol tradicional en el hogar pues al permitirle ingresar en el mundo del trabajo propicia su independencia económica. También la industrialización favorece el crecimiento de la clase media y unos nuevos valores que conducen a la mujer a cuestionar su posición de desigualdad económica y política respecto del hombre. Una de las primeras mujeres que reclama reformas es Mary Wallstonecraft en su libro Vindication of de Rigths of the Women:

Yo puedo asegurar que una educación adecuada, o, para hablar con más precisión, una mente bien dispuesta, hace posible que la mujer sobrelleve sola su vida con dignidad. [...] Si la mujer es capaz de comportarse como un ser racional, no hay por qué tratarla como una esclava, o como una bestia que depende de la inteligencia del hombre cuando se une a él. Por el contrario, cultivad su mente, dadle el sublime freno de los principios y dejadla que adquiera una dignidad consciente al sentir que únicamente depende de Dios.⁴³

Sus ideas encontraron apoyo en el filósofo y político John Stuart Mill, que defendió la igualdad educativa, jurídica y política de la mujer, como manifiesta en su libro The Sujection of Women. Como consecuencia de sus prédicas emancipadoras y su defensa del sufragio femenino, pierde su escaño en el Parlamento Inglés en las Elecciones Generales. Pero también habría que destacar a otras grandes líderes del sufragismo británico de entonces como Emmeline Pankhurst (1858-1928) y sus hijas Christabel y Silvia, quienes

⁴³Citado por Amalia MARTÍN GAMERO, Antología del feminismo, Madrid, Alianza Editorial, 1975, pp. 46-47.

fundan la Unión Social y Política de Mujeres. Siguiéron años de enfrentamiento con el gobierno británico, con asaltos al Parlamento, huelgas e inclusive la cárcel y la pena de muerte para algunas feministas. Al estallar la Primera Guerra Mundial, el rey Jorge V encarga a Emmeline Pankhurst a reclutar mujeres para trabajar en las industrias debido a la escasez de la mano de obra masculina. Esta es la oportunidad del movimiento feminista para demostrar la capacidad de la mujer para ocupar puestos hasta entonces reservados exclusivamente a los hombres. Al finalizar la guerra y después de varios proyectos se concede el derecho al voto femenino en 1928. Luego de obtener el sufragio las luchas feministas disminuyeron. En julio de 1967 se legaliza el aborto en Gran Bretaña; en diciembre se presenta públicamente el Women's Liberation Movement británico. En 1975 entran en vigor en Gran Bretaña la Sex Discrimination Act y la Equal Pay Act que reconocen la igualdad absoluta de ambos sexos.

3.4. Alemania y Rusia

A partir de mediados del siglo XIX, los movimientos socialistas y anarquistas, mientras tanto, profundizan en la emancipación económica, intelectual y social de la mujer como parte de sus plataformas políticas. Desde el lanzamiento de sus teorías, Charles Fourier es quien usa primero las palabras “emancipación de la mujer” y reclama sus derechos en todos los terrenos; y Karl Marx y Friedrich Engels vinculan la emancipación femenina a la integración de la mujer al proletariado. Uno de los discípulos de Engels, August

Bebel, ratifica la igualdad de derechos para la mujer, tal como lo expresa en su libro La mujer y el socialismo:

El sexo femenino como tal tiene que soportar un doble yugo. En primer lugar, las mujeres sufren por depender socialmente de los hombres, y por la situación de inferioridad que se les ha asignado en la sociedad; la igualdad formal ante la ley alivia esta condición pero no la remedia. En segundo, la mujer sufre como consecuencia de su dependencia económica, que es la suerte de la mujer en general y de la proletaria en especial, como lo es del proletario.⁴⁴

Bebel concluye con una aseveración donde señala al parecer cómo puede solucionarse el problema: “Pues no puede conseguirse la liberación de la humanidad sin independencia e igualdad de sexos.”⁴⁵ Las reflexiones de August Bebel sirven de inspiración a muchas mujeres trabajadoras que procuran incorporarse a los sindicatos y asociaciones políticas junto a los hombres, pero son rechazadas. Esta actitud las lleva a fundar asociaciones exclusivamente femeninas para mejorar las condiciones de trabajo y participar en la vida social y política.

Entre las pensadoras socialistas que luchan por la transformación de la sociedad que oprime y explota a la mujer, se distinguen en Alemania Luisa Otto Peters, una de las primeras feministas alemanas que solicita que la mujer participe en la transformación del país; también Clara Zetkin, Alexandra Kollontai y Rosa Luxemburgo (1870-1919), intelectual y militante del comunismo alemán. Pero Hitler les impone a todas las mujeres el Código

⁴⁴ MARTÍN GAMERO, Op. cit., p. 269.

⁴⁵ Ibid., p. 270.

Napoleónico de su dedicación a la maternidad y a la familia. Mientras tanto, en Rusia existía un movimiento feminista más expandido. Vera Ivanovna Zaslitch atenta contra el sistema zarista y en 1878 asesina al prefecto de policía Trepov. Posteriormente la Unión Rusa reclama la igualdad política de los sexos sin conseguirlo. Al llegar la revolución, ya las mujeres habían participado en marchas y en huelgas políticas. Sin embargo, es en éstas donde las mujeres cumplen un papel militar y económico importante, por lo que Lenin les concede la igualdad política y económica. Lenin asocia la liberación femenina con el socialismo:

El poder soviético, mejor que los demás países, incluso que los más progresistas, ha resuelto el problema de la democracia, pues no ha dejado subsistir en su legislación el menor rasgo de desigualdad para la mujer. Lo repito: ningún Estado, ninguna legislación democrática, ha hecho en favor de la mujer la mitad de lo que el poder soviético viene realizando desde los primeros meses de su existencia.⁴⁶

Finalmente, la Constitución de 1936 establece que la mujer goza de los mismos derechos de los hombres en “la vida económica, social, cultural, pública y política”. Más importante resulta un edicto de 1944 donde el Estado aumenta la protección a la mujer encinta, a la madre soltera y a la de familia numerosa. Estas legislaciones pretenden principalmente reforzar los lazos familiares. Sin embargo, las mujeres socialistas se tropiezan con la escasez de mercancía, la falta de alimentos y las viviendas comunes. Sin embargo, la participación de las mujeres en la política, se acepta con ciertas reservas,

⁴⁶ Pierre ANDRÉ, La mujer en la Unión Soviética, Barcelona, Ediciones Ariel, 1960, p. 13.

debido fundamentalmente a su falta de educación. El país establece una red de escuelas y logra eliminar el analfabetismo femenino. A pesar de ello, el reclutamiento de las mujeres en el partido encuentra obstáculos. Si se examina la promoción de la mujer en otros campos, se encuentra que ésta ocupa un papel preponderante en la agricultura, en la industria, en la enseñanza, en la salud pública y en la vida intelectual y artística. Algunas mujeres alcanzan un renombre extraordinario en la literatura rusa, como Marieta Shaguinian, Ana Karavaieva, Vera Panova, Vera Ketlinskaia, Antonina Koptiaiev, Galina Nikollaieva, Olga Bergoltz o Margarita Aliguer. El 13 de septiembre de 1968, coincidiendo con la crisis del SDS -Sozialistischer Deutscher Studentenbund-, las universitarias del SDS impulsan el movimiento feminista en Alemania Federal.

Luego de la consecución del voto hay poca actividad. Sin embargo más tarde se amplía el panorama en el que surgen nuevas teorías, movimientos y temas. Entre los temas tratados se pueden señalar la sexualidad, la reproducción, la prostitución, el aborto y la disputa de género. Se establecen institutos, casas para ayudar a la mujer y departamentos gubernamentales.

3.5. Hispanoamérica

En América Latina resulta interesante la situación de la mujer dadas las diferencias políticas, sociales y económicas de cada país. Partiendo del origen mismo de algunos pueblos, la valentía femenina en igualdad con la del hombre es evidente. Son ejemplo de ello la participación de la astuta Curi Ocllo en el origen y fundación de la ciudad del Cuzco según narra el historiador Fray

Martín de Murúa en su Historia del origen y genealogía real de los Reyes Incas del Perú.⁴⁷ Con todo, en las sociedades indígenas la mujer es responsable de las tareas domésticas, de la producción de alimentos y de la ropa del grupo. Esta participación destacada de la mujer en las comunidades indígenas -según María Valenzuela- es confundida con una mítica igualdad. Al mismo tiempo afirma que el papel responde a la obligación que tiene de "...cubrir las necesidades que implica la subsistencia para que el hombre pudiera ser guerrero".⁴⁸ Por lo tanto, la desigualdad entre los sexos no se inicia con el arribo de los españoles a América Latina. Su dominio "...redefinió el papel de la mujer en la sociedad, la desigualdad como principio estructurador de las relaciones entre los sexos se mantuvo, adaptando sus formas a la nueva realidad."⁴⁹ Una expresión análoga se encuentra en el libro Mujeres de América Latina: "...la conquista y colonización redefinieron en América Latina el rol de la mujer. En las comunidades indígenas, la mujer compartía con el hombre las funciones productivas básicas de la sociedad".⁵⁰

En cambio, José Zanse, se opone a esas interpretaciones y arguye:

En las sociedades indígenas la mujer es tan importante como el varón. [...] Las mujeres en las sociedades indígenas, hace 500 años, no conocían la subordinación, ni el marginamiento, ni la opresión, que otras mujeres, más allá del océano, en sociedades

⁴⁷ Cfr. Fray Martín DE MURÚA, Historia del origen y genealogía real de los Reyes Incas del Perú, Madrid, CSIC, 1946.

⁴⁸ María Elena VALENZUELA, La mujer en el Chile militar, Santiago, Ediciones CESOC, 1987, p. 27

⁴⁹ *Ibid.*, p. 23.

⁵⁰ Liliana DE RIZ, "El problema de la condición femenina en América Latina: La participación de la mujer en los mercados de trabajo. El caso de México", Mujeres en América Latina, México, Fondo de Cultura Económica, 1975, p. 97.

supuestamente avanzadas, sufrían a causa de ideologías machistas.⁵¹

Dejando de lado esta cuestión, lo cierto es que los conquistadores españoles asientan su cultura sobre la indígena. Los abusos a que son sometidos los indios se extienden a las mujeres, como explica acerca del México colonial, Madeline Pérusse:

...se ven en distintas provincias de este virreinato así, en uno como en otro sexo, casi mísera esclavitud, crueles castigos, excesivas fatigas y convenciones injustas, con ofensa de sus derechos, transgresión de las leyes y usurpación de la pública potestad.⁵²

No obstante, durante la conquista muchos españoles se amanceban con las indias y el rey autoriza los matrimonios mixtos, como consta entre los primeros conquistadores de México, en cuya consecución cumplió un papel trascendental doña Marina, quien tras su matrimonio con don Alonso Hernández Portocarrero, acabó por convertirse en amante de Hernán Cortés, al que dio su hijo Martín. De estas uniones, con frecuencia no legitimadas, nacen hijos que ingresan a la vida militar, a la vida religiosa o a la literaria como finalmente fue el caso del gran escritor Garcilaso de la Vega, el Inca. Con todas, la mujer española estuvo presente en el descubrimiento, en la figura de la reina Isabel, que protege tan arriesgada empresa, e incluso en las mujeres que a veces acompañan a los hombres en la peligrosa travesía a tierras desconocidas. Así, en

⁵¹ José ZANARDINI, "Las sociedades primitivas son rigurosamente igualitarias", *Fem*, Año 10, Núm. 16, (octubre), 1992, p. 10.

⁵² Madeline PÉRUSSE, "Status y trabajo de las mujeres en la época colonial", *Fem*, Año 15, Núm. 18, (febrero), 1991, p. 29.

su tercer viaje se le ordena a Cristóbal Colón -según Richard Konetzke- que además de trescientos compañeros deben ir treinta mujeres. Analola Borges apoya esta tesis cuando alude a las noticias de algunos cronistas: "...é era la mujer de Rivera;...había entre ellos una muger;...Juana la nombraban."⁵³ Asimismo menciona los nombres de varias mujeres que protagonizaron algún suceso: Isabel Barreto, que acompaña a su esposo Álvaro de Mendaña en un viaje y ambos descubren la isla de Santa Cruz, cuya gobernación asume al morir su marido; Inés de Atienza acompaña a su amante, Pedro de Ursúa, a la expedición al Dorado, donde acaba por morir a manos de Lope de Aguirre, también asesino de su hija Elvira; Lucía Miranda, a la que rapta un cacique del Río de la Plata y se casa con ella; al llegar su esposo, Sebastián Hurtado, lo toma prisionero y cuando el cacique los sorprende juntos los manda ejecutar.

En una carta enviada por Isabel de Guevara, que acompaña a su esposo en la expedición y conquista del Río de la Plata, a la princesa doña Juana, hija de los Reyes Católicos, ésta expone los trabajos de las mujeres en esta empresa:

A esta probinçia del Rio de la Plata, gouernador della, don Pedro de Mendçca, avemos venido çiertas mugeres, entre las quales a querido mi ventura que fuese yo la vna, y como la armada llegase al puerto de Buenos Ayres, con mill é quinientos hombres, y les faltase el bastimiento, fué tamaña la hambre, que, a cabo de tres meses, murieron los mill; esta hambre fué tamaña, que ni la de Xerusalen se le puede ygualar, ni con otra nenguna se puede comparar. Vinieron los hombres con tanta flaqueza, que todos los trabajos cargavan de las pobres mugeres, ansi en lavarles las ropas, como en curarles, hazerles de comer lo poco que tenian, a limpiarlos, hazer sentinela, rondar los fuegos, armar las vallestas, quando algunas vezes los yndios les venien á dar

⁵³ Analola BORGES, "La mujer-pobladora en los orígenes americanos", Anuario de Estudios Americanos, Núm. 29, 1972, p. 390.

guerra, hasta cometer á poner fuego en los versos, y á levantar los soldados; porque en este tiempo, como las mugeres nos sustentamos con poca comida, no aviamos caydo en tanta flaqueza como los hombres. Bien creerá V.A. que fue tanta la solitud que tuvieron, que, si no fuera por ellas, todos fueran acabados...⁵⁴

Estas noticias de que unos conquistadores llegan con sus esposas y otros las mandan a buscar a España no bastan para que los territorios descubiertos tengan como base principal la población española. Con todo, se legisla a favor de la emigración de la mujer española, si bien se establece una distinción entre las solteras, las casadas y las viudas, que son las que tienen más libertad para viajar. Estas primeras pobladoras se encargaban de las tareas agrícolas, de la economía del hogar, de la crianza y educación de los hijos; asimismo se dedicaban a enseñar la religión católica y a preservar las costumbres y tradiciones. No obstante, a pesar de su destacada labor en la vida social, económica y cultural en los nuevos territorios, la mujer española tiene como función fundamental su condición reproductiva con el propósito de mantener el dominio sobre los nuevos territorios descubiertos. Ciertamente, el destino de la mujer española en el Nuevo Mundo "...era poblar; si casada, se reuniría con el esposo; si doncella había de casarse rápidamente, no a su elección sino al del gobernador o mandatario de turno; si viuda, correría el mismo albur de la soltera."⁵⁵ Así esta mujer transplantada a América se convierte en elemento esencial para el

⁵⁴ Isabel DE GUEVARA, Carta [a la Princesa Doña Juana, 2 de julio de 1556], Cartas de las Indias, Carta CIV, Tomo II, Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, 1974, p. 619.

⁵⁵ BORGES, Op. cit., p. 405.

establecimiento de la familia patriarcal. Todas sus tareas las realiza desde la esfera doméstica:

Desde la época colonial en Latinoamérica, las mujeres se guarnecían en los espacios cerrados de las casas, los patios interiores y salían hacia el exterior de las ciudades acompañadas de otras, para perpetuar las tareas domésticas de la compra. Plazas, monumentos históricos, la calle en general, han sido los espacios vedados e invisibles para la mujer en Latinoamérica.⁵⁶

Al evolucionar la sociedad, la mujer criolla "...está presente en fiestas saraos, reuniones populares, en bodas y aun en tertulias literarias; sin dejar de ser por ello dueña y señora de la vida doméstica, cuyo timón lleva personalmente."⁵⁷ Además, su belleza y sus cualidades humanas sirven de inspiración a escritores de la época.

También la mujer está presente de forma activa en las luchas por la emancipación de Hispanoamérica, como por ejemplo la venezolana Rosa Guerra, fundadora en 1852 de la revista feminista La Camelia y posteriormente electa en 1922 como presidenta del Consejo Municipal de Mérida. Por su parte, la heroína colombiana Policarpa Salavarrieta batalla por la causa de la independencia y sirve de inspiración a los patriotas de Nueva Granada. Finalmente esta mujer es condenada a muerte por Juan de Sámano, gobernador de Nueva Granada. Semejante es la figura de la mexicana Leona Vicario, que colabora con los patriotas de la Guerra de la Independencia, a quienes comunica

⁵⁶ Marjorie AGOSIN, "Mujer, política y sociedad en Chile 1970-1990", Fem, Año 16, Núm. 111, (mayo), 1992, p. 29.

⁵⁷ BORGES, Op. cit., p. 439.

valiosos informes. Según Renán Flores Jaramillo en su obra El otro rostro de América, todas sus actividades estaban impulsadas por un profundo sentimiento religioso. Como sanción, se le confiscan todos sus bienes para luego concederle un premio por el Congreso. Otra de las más recordadas es la apasionada quiteña Manuela Sáenz, quien salva en Venezuela la vida de Simón Bolívar, el Libertador, y lo acompaña en todas sus actividades. Manuela Cañizares y Álvarez, otra patriota ecuatoriana, participa en la revolución de 1809 y fue condenada a muerte un año después. También se destacan en Colombia Genoveva Ricaurte, y en Perú Micaela Villegas, conocida como la Perricholi,⁵⁸ amante del virrey Amat y convertida por la leyenda en prototipo de la sensualidad y el recato.

La literatura femenina en América Latina, asimismo, manifiesta en su temática una actitud que se puede calificar como “feminista”. Estas escritoras abren el camino para luchar por la libertad en la sociedad patriarcal que las oprime y rechaza la disidencia intelectual y social femenina. Sus obras son muestras palpables de la condición en que vivieron las mujeres de su época. Se pueden mencionar los nombres de la mexicana Sor Juana Inés de la Cruz, la peruana Clorinda Matto de Turner, la venezolana Teresa de la Parra, la chilena Gabriela Mistral, las uruguayas Delmira Agostitni y Juana de Ibarbouru y la argentina Alfonsina Storni, entre otras. Un ejemplo de un poema de estas voces feministas es el muy conocido “Hombre pequeñito” de Alfonsina Storni en el cual expresa el deseo de libertad y la opresión del hombre hacia la mujer:

⁵⁸ Dos autores que han estudiado la vida de muchas de estas mujeres son: Germán ARCINIEGAS, Las mujeres y las horas, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1986; y Renán FLORES JARAMILLO, El otro rostro de América, Madrid, Editora Nacional, 1978.

Hombre pequeñito, hombre pequeñito,
 suelta a tu canario que quiere volar.
 Yo soy tu canario, hombre pequeñito,
 ...déjame saltar.
 Estuve en tu jaula, hombre pequeñito,
 hombre pequeñito que jaula me das.
 Digo pequeñito porque no me entiendes
 ni me entenderás.

Tampoco te entiendo, pero mientras tanto
 ábreme la jaula, que quiero escapar;
 hombre pequeñito, te amé media hora,
 no me pidas más.⁵⁹

A partir de la ruptura con España, las nuevas repúblicas se habían preocupado fundamentalmente por restablecer su economía. En la estructura familiar, se copió el Código Napoleónico:

...la mujer debe fijar su domicilio en el lugar que resida su esposo; debe tener autorización suya para viajar al extranjero, abrir cuentas bancarias, trabajar recibir herencias. Con respecto a la patria potestad de los hijos en los casos en que no haya acuerdo entre ambos cónyuges –en varios países- priva la opinión del padre.⁶⁰

A partir de ahí la mujer hispanoamericana comenzó a luchar por el derecho al sufragio: las mexicanas organizan su primer Congreso Feminista en Yucatán; las argentinas fundan la Unión Feminista Nacional, organización para la emancipación política y civil de las mujeres; y la chilena María Espíndola funda la Federación Femenina Panamericana. En este contexto, paulatinamente, la mujer adquiere el derecho al voto en las repúblicas sudamericanas después de la

⁵⁹ Orlando GÓMEZ GIL, *Literatura Hispanoamericana*, Tomo II, New York, Holt Rinehart Winston, 1971, p. 253.

⁶⁰ María Teresita DE BARBIERI, “La condición de la mujer en América Latina: su participación social; antecedentes y situación actual”, *Mujeres en América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975, p. 48.

Segunda Guerra Mundial. El primer país en concederlo es Ecuador en 1922 y finalmente Perú (1955), Colombia (1957) y Paraguay (1961) acaban por permitirlo. Los códigos civiles y jurídicos se van modificando: Uruguay, Argentina, Brasil y Chile son algunos ejemplos. No faltarán las organizaciones feministas en América Latina, como la Unión Feminista Argentina y las Mujeres de la plaza de Mayo en Argentina, el Movimiento Popular de Mujeres en Colombia, el Comité “Amas de Casa” Domitila Barrios, en Bolivia, el Comité de Mujeres Menchú en Guatemala, Las Comadres en El Salvador, las Madres de Ollas Comunitarias, en Ecuador. Además surgen numerosas publicaciones y revistas, como Mirada de Mujeres, Mujeres en movimiento, Las mujeres dicen basta y Para la liberación del segundo sexo, en Argentina; Mujer de Hoy, en Ecuador; Casa Mujer y Diálogo Mujer, en Colombia; Conspirando, en Chile; o GénEros en México.

Como consecuencia del “reflujo de las luchas feministas”, que dice Ander Egg, en los años sesenta reaparece el movimiento feminista, preocupado:

...por la construcción de una cultura de, por y para las mujeres; se lanzó a la reconquista de los espacios sexuados que, cuando no se niega la naturaleza como lo hace la cultura patriarcal, son base tanto de la vida biológica como del arte, la cultura, las ciencias y la política.⁶¹

Entonces las mujeres cuestionan los códigos familiares y las leyes laborales y revisan las investigaciones científicas desde el punto de vista femenino. De otro lado, las Naciones Unidas en Asamblea General proclama el 7 de noviembre

⁶¹ Francesca GARGALLO, “El feminismo en América Latina ¿Cómo construir un movimiento político intransigente?”, Fem, Año 14, Núm 95, (noviembre), 1990, p. 5.

de 1967, la Declaración sobre la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer.⁶²

En el siglo XX hay que destacar la labor de Rigoberta Menchu, líder guatemalteca, exiliada en Méjico, quien defiende los derechos de los indígenas. En 1992 le otorgan el Premio Nobel de la Paz y en 1998 recibe el Premio Príncipe de Asturias por defender la causa femenina y la dignificación de la mujer.

3.6. Puerto Rico

La historia del movimiento feminista en Puerto Rico resulta tardío si se compara con los países que se estudiaron en las páginas anteriores. Aunque los primeros brotes significativos del feminismo se generan con la incorporación de la mujer al trabajo asalariado a finales del siglo XIX, es justo contemplar su situación antes de este periodo y según su historia de integración.

3.6.1. Situación histórico–social de la mujer desde la época indígena hasta el sufragio

Según Sued Badillo en su estudio sobre La mujer indígena y su sociedad, el papel de la mujer en la sociedad taína resultaba fundamental pues se ocupaba de actividades, como cuidar a los niños y hacerse cargo de los quehaceres del hogar; cultivar la tierra, elaborar el casabe, tejer naguas, hamacas y redes de pescar; preparar y conservar alimentos, venenos y medicinas; trabajar diversas artesanías de barro. Además, Badillo añade que “...al igual que el hombre eran las mujeres buenas nadadoras y ambos se

⁶² Cfr. Ezequiel ANDER-EGG, “Declaración universal sobre los Derechos de la mujer”, Op. cit., p. 132.

ejercitaban en las artes de la guerra.”⁶³ Las taínas compartían la responsabilidad de transmitir la historia y la tradición de su pueblo en los areytos. Fernández de Oviedo dice al respecto en el capítulo I del Libro 5, de su Historia general y natural de las Indias (1535):

...juntábanse muchos indios é indias (algunas veces los hombres solamente y otras veces las mugeres por sí); y en las fiestas generales, assí como por una victoria ó vencimiento de los enemigos ó casándose el cacique o rey de la provincia, ó por otro caso en que el placer fuese comúnmente de todos, para que hombres é mugeres se mezclassen. E por más extender su alegría o regocijo, tomábanse braço con braço ensartados ó assidos muchos en rengle (ó en corro assí mismo), é uno dellos tomaba el oficio de guiar (ora fuese hombre o muger)...⁶⁴ [Subrayado de la autora].

El mismo historiador destaca la participación de la mujer en los juegos de pelota:

Y es cosa de maravilliar ver quan diestros y prestos son los indios (é aun muchas indias) en este juego: el qual lo más continuamente lo juegan hombres contra hombres ó mugeres contra las mugeres é algunas veces mezclados ellos y ellas; y tambien acaesce jugarle las mugeres contra los varones y tambien las casadas contra las vírgenes.⁶⁵ [Subrayado por mí]

⁶³ Jalil SUED-BADILLO, La mujer indígena y su sociedad, Río Piedras, Editorial Antillana, 1979, p. 41.

⁶⁴ Gonzalo FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Historia General y Natural de las Indias, Boletín Histórico de Puerto Rico, Coordinado por Alejandro Tapia y Rivera, San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1945, p. 67. González de Oviedo dedica a Puerto Rico íntegramente el libro XVI pero “además en varias partes de los libros V y VI trata de aspectos de la realidad de las Antillas —en particular sobre la Isla Hispaniola— que también se aplican a Puerto Rico”. Cfr. Josefina RIVERA DE ÁLVAREZ y Manuel ÁLVAREZ NAZARIO, Antología General de la Literatura Puertorriqueña, Prosa-Verso-Teatro, Tomo I, Madrid, Ediciones Partenón, S.A., 1982, p. 8.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 89.

Según los historiadores de la época, las mujeres taínas llegaron a ocupar el más alto puesto en la vida de la comunidad indígena. Este es el caso de las cacicas Anacaona, que sucede a su esposo, el cacique Behechio, en La Española, Inés de Cayacoa, Higuánama del Higüey y otra de nombre Luisa, del norte de la Isla. Oviedo al referirse a la cacica Anacaona destaca que "...era de grande ingenio, é sabía ser servida é acatada é temida de sus gentes é vasallos, é aun de sus vecinos." ⁶⁶ También la mujer gobierna en las otras Antillas, donde existe una quien "...obedecían los demás y le hacían cumplimiento como ha reina." ⁶⁷

Particularmente interesante es el concepto que poseen los indios sobre la moral: "...cada uno tomaba dos o tres o más mujeres, según la mayor proporción que tenía de mantenerlas, y las dejaban tomando otras, usando de ellas según su brutal antojo." ⁶⁸ No obstante, la mujer taína aceptaba esta y otras prácticas:

Los caciques las tenían en mayor número; había una que era la preferida a las otras, o por su gentileza, o por el antojo del marido; pero todas vivían juntas con él sin manifestar celos o envidia por la predilección de la otra; aunque en realidad todas venían a ser esclavas del marido. Ellas debían componerle el pelo que diferenciaban de mil maneras, pintándolo con prolijidad siempre que había de salir de casa [...] y lo que es más, debían enterrarse vivas una, o dos de las más queridas, cuando moría el cacique; y si no se ofrecían voluntarias a enterrarse con el difunto, las obligaban para que le acompañasen en la otra vida. ⁶⁹

⁶⁶ Ibid., p. 78.

⁶⁷ SUED-BADILLO, Op. cit., p. 31.

⁶⁸ Fray Iñigo ABBAD Y LASIERRA, Historia civil y natural de la isla San Juan Bautista, Río Piedras, Editorial Edil, 1975, p. 28.

⁶⁹ Ibid., p. 28.

En Puerto Rico, la mujer indígena interviene desde el descubrimiento de la Isla. Según el relato de Fray Bartolomé de las Casas en su Historia de Indias, en el relato de la llegada de Colón a Puerto Rico el Almirante llega a Boriquén guiado por las primeras mujeres puertorriqueñas. Y añade Las Casas:

Martes, 5 días del mes de noviembre, mandó el Almirante salir dos barcas a tierra para ver si pudiesen tomar alguna persona para saber los secretos de la gente y de la tierra y para si le diesen nueva qué tan lejos estaban de la isla Española; trujeron dos mancebos, y por señas hicieron entender al Almirante que no eran de aquella isla, sino de Boriquén, esta es la que ahora llamamos la isla de San Juan; afirmaban, cuanto ellos podían con manos y ojos y meneos mostrar y con gestos de amargos ánimos, que los de aquella isla eran caribes, y que los habían preso y traído de Boriquén para los escapar. El Almirante, no creyéndolo y por no alterar la gente de la isla, dio a las indias cuentas y comer, como lo solían acostumbrar. Tornaron las barcas por ciertos cristianos que se habían quedado y hallaron con ellos seis mujeres que se venían huídas de los caribes a ellos, por sus cascabeles y espejos y otras cosas de rescate y tornólas a enviar a tierra, las cuales los caribes despojaron de las cosas que les había dado el Almirante a vista de los de las barcas; tornando las barcas por agua, tornaron las mujeres a huirse con otros dos muchachos y un mozo, y rogaron a los cristianos que las llevasen a las naos. De ellas se coligió haber por allí otras muchas islas y tierra grande que parecían significar la tierra firme, y nombraron a cada una por su nombre.

El jueves, 14 de noviembre, surgió en otra isla que llamó Santa Cruz: mandó allí salir en tierra gente y que tomasen algunas personas para tomar lengua. Tomaron cuatro mujeres y dos niños, y a la vuelta con la barca toparon una canoa, dentro de la cual venían cuatro indios y una india, los cuales, visto que no podían huir, se comenzaron a defender y la india también con ellos, y tiraron sus flechas y hirieron dos cristianos de los de la barca, y la mujer pasó con la suya una adarga, embistieron con la canoa y trastornáronla y tomáronlos, y uno de ellos, no perdiendo su arco, nadando tiraba los flechazos tan reciamente, poco menos que si estuviera en tierra... Desde allí, andando el Almirante su viaje para la Española, vido muchas islas juntas que parecían sin número; a la mayor de ellas puso nombre de Santa Úrsula y a todas las otras las Once Mil Vírgenes; llegó de allí a otra grande,

que llamó de San Juan Baptista, que ahora llamamos de San Juan, y arriba dijimos que llamaban Boriquén los indios, en una bahía de ella, al poniente, donde pescaron todos los navíos diversas especies de pescados, como sábalos y sardinas [...] ⁷⁰ [Subrayado por mí]

Con la llegada de los españoles a Puerto Rico en 1493 se produce una fusión de las culturas indígena y foránea; además de una gran disminución de la población indígena. Durante la conquista y colonización de Puerto Rico iniciada en 1508 por Juan Ponce de León, los españoles se valen de los indios y las indias para trabajar en las minas de oro, la agricultura y otras tareas. Para ello se establece un sistema de repartimientos o encomiendas que se caracteriza por la explotación de los indios en esclavitud, lo que diezma la población. Además las enfermedades traídas por los españoles y desconocidas para los indígenas aceleran el proceso.⁷¹ Por otra parte, a la explotación económica se suma el establecimiento de relaciones ilegítimas entre las mujeres indias y los españoles. Aunque algunos viajaban con sus esposas, como fue el caso de Juan Ponce de León acompañado de su familia, la unión de los conquistadores con las taínas se generaliza. Así, Fernández de Oviedo señala que las mujeres nativas “...á los christianos de grado se concedían...”⁷² El alto rango social de la mujer en la sociedad indígena no impide este amancebamiento: “Tomó este Miguel Díaz amistad con una Cacica que se llamó después Catalina, e hobo con ella dos hijos andando el tiempo.”⁷³

⁷⁰ Fray Bartolomé DE LAS CASAS, Historia de las Indias, L, I, Cap. LXXIV y LXXV. En Josefina Rivera DE ÁLVAREZ y Manuel ÁLVAREZ NAZARIO, Op. cit., pp. 11-12.

⁷¹ Edna ACOSTA-BELÉN, La mujer en la sociedad puertorriqueña, Río Piedras, Ediciones Huracán, 1980, p. 14.

⁷² FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Op. cit., p. 78.

⁷³ SUED –BADILLO, Op. cit., p. 32.

Debido a la merma de la población indígena, se hace imprescindible la importación de esclavos africanos. Según el historiador José Luis Vivas Maldonado, Jerónimo de Bruselas trae los primeros esclavos negros a Puerto Rico en 1510. La aportación de esta nueva raza es valiosa no sólo desde un punto de vista económico sino también cultural, religioso y lingüístico. No obstante, la historiografía prescinde de esta aportación e ignora la presencia de la mujer esclava africana. Pedro San Miguel advierte que “...para 1869, uno de cada cuatro labradores en las fincas cañeras era una mujer.”⁷⁴ Además, estas mujeres trabajan en otras tareas agrícolas, en labores domésticas o en la venta de productos por las calles. A pesar de la promulgación de leyes estableciendo la división de trabajos de acuerdo con el sexo y la edad,

...los dueños o mayordomos no podrán obligar a trabajar por tareas a los mayores de sesenta años, ni menores de diecisiete, como tampoco a las esclavas, ni emplear a ninguno de éstos en trabajos no conformes con su sexo, edades, fuerzas y robustez o en lo que tengan que mezclarse las hembras con los varones, ni destinar aquellas a jornalera.⁷⁵

También se legisla para la conversión del negro africano. Se les enseña la religión católica y se les exige a sus amos que les permitan asistir a misa y cumplir con las festividades religiosas. Por su parte, al igual que sus compañeros, las esclavas negras tienen que sufrir a lo largo de la colonización

⁷⁴ Pedro SAN MIGUEL, El mundo que creó el azúcar: Las Haciendas en Vega Baja, 1800-1873, Río Piedras, Ediciones Huracán, 1989, p. 121.

⁷⁵ Reglamento de Esclavos, Capítulo IV, Artículo 30, El proceso abolicionista en Puerto Rico: Documentos para su estudio. Volumen II: Procesos y efectos de la abolición (1866-1869), San Juan, Centro de Investigaciones Históricas, UPR/Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1978, p. 105.

toda clase de atropellos. A menudo son víctimas del abuso sexual por parte de sus amos con quienes en ocasiones procrean hijos, llamados mestizos. Esta unión de razas es característica común en la época colonial en Puerto Rico y en toda Hispanoamérica. Al respecto, Federico Ribes Tovar comenta:

En el año 1569 la mayoría de los blancos vivían en concubinato con las negras o mulatas. Los edictos legales y los esfuerzos de la iglesia para poner coto a la promiscuidad entre blancos, indios y negros resultaron inútiles. Así como también la prohibición de uniones entre negros y mulatos con indios y entre los hijos ilegítimos de blancos y gente de color.⁷⁶

Los hijos ilegítimos que resultaban de estas uniones eran abandonados por sus padres y quedaban bajo la responsabilidad de las madres. Con el tiempo, los esclavos comienzan a rebelarse: unos huyen, otros compran su libertad. Cuando llega la abolición de la esclavitud, el 23 de marzo de 1873, se empieza a notar la disparidad entre los sexos. Andrés Ramos Mattei señala que a las mujeres se les pagaba un salario más bajo que a los hombres.⁷⁷ Y otras libertas se limitan a trabajar en labores consideradas propias de su género. Ya en esta época, Inglaterra (1838) y Francia (1848) habían decretado la abolición de la esclavitud.

Quando se estudian los textos sobre los primeros siglos de la colonización en Puerto Rico se dice muy poco de la colaboración de la mujer indígena, negra y española. Sin embargo, estas mujeres realizan un papel muy

⁷⁶ Federico RIBES TOVAR, La mujer puertorriqueña: su vida y evolución a través de la historia, New York, Plus Ultra Educational, 1972, p. 5

⁷⁷ Cfr. Andrés A. RAMOS MATTEI, La sociedad del azúcar en Puerto Rico: 1870-1910, Río Piedras, Editorial Universidad de Puerto Rico, 1988, p. 71.

importante en el desarrollo de la sociedad colonial. La emigración de la mujer española a Puerto Rico igual que en otros pueblos descubiertos en el Nuevo Mundo “...se llevó a cabo como cosa que produce hijos para poblar.”⁷⁸ La mujer pobladora se convierte en el soporte de la vida familiar: cría y educa a los hijos, les enseña la religión cristiana y las costumbres españolas; se encarga de la economía del hogar y de las tareas agrícolas. No obstante, la imagen del modelo de la mujer española, dócil y sujeta a la autoridad patriarcal se mantiene intacta:

La sociedad colonial española en la isla, así como en otros lugares de Hispanoamérica, era una sociedad dominada por los hombres, y en la cual la subordinación de la mujer era casi absoluta. Las mujeres eran socializadas para ser hijas obedientes, esposas fieles y madres devotas. Su condición de inferioridad era mantenida a través de la desigualdad jurídica. Las leyes sobre la familia y la propiedad limitaban grandemente sus derechos.⁷⁹

Ribes Tovar también aporta sus observaciones al estudio de las mujeres de la época en Puerto Rico, pues anota que “...ocupaban sus ratos de ocio con devociones y labores de aguja, en las que eran muy diestras, lo mismo bordando, tejiendo sus propias medias y las de los demás, y en trabajos de tapicería.”⁸⁰

Mientras tanto, la situación de desamparo de la colonia que se había manifestado durante el siglo XVI, comenta José Luis Vivas Maldonado, continuará durante el siglo XVII. En 1644, Fray Damián López de Haro, Obispo de Puerto Rico, en su Carta-Relación a Juan Díaz de la Calle en 1644, describe

⁷⁸ BORGES, Op. cit., p. 394.

⁷⁹ ACOSTA-BELÉN, Op. cit., p. 15.

⁸⁰ RIBES TOVAR, Op. cit., p. 4.

la situación de la mujer en la sociedad puertorriqueña de la época de la siguiente forma:

La vecindad del lugar no llega á doscientos vecinos, pero hay quien diga que de solo mugeres con negras y mulatas hay más de cuatro mil y estas tan encerradas que aun no salen á Misa, que si bien se atribuye mucho al encojimiento de las criollas, lo más cierto es por la miseria y pobreza de la tierra, porque las más de ellas no alcanzan para mantos y vestidos y son tan altivas, que dándoselos de limosna un Obispo porque no perdiesen la Misa, muchas no los quisieron recibir y algunas que los recibieron no usaron de ellos por ser de anascote.⁸¹ [Subrayado por mí]

Esta mujer criolla que resulta un tanto encogida, altiva y vanidosa para el Obispo, es, sin embargo, una mujer de mucha belleza: “...hermosas damas, faltas de donaire...”⁸² Pero tres años más tarde, el presbítero Diego de Torres Vargas, nacido en la Capital de la Isla y secretario del Obispo López de Haro, en su “Descripción de la isla y ciudad de Puerto Rico” dirigida al Señor y Maestro Gil González Dávila, parece contradecir a Fray Damián con el bien llamado “primer elogio a la mujer puertorriqueña”:

Las mujeres son las más hermosas de todas las indias, honestas, virtuosas y muy trabajadoras y de tan lindo juicio, que los gobernadores Don Enrico y Don Iñigo, decían, que todos los hombres prudentes se habían de venir a casar a Puerto Rico y era su ordinario decir, ‘para casarse, en Puerto Rico’.⁸³ [Subrayado por mí]

⁸¹ Fray Damián LÓPEZ DE HARO, “Carta del Obispo de Puerto Rico, Fray Damián López de Haro á Juan Díaz de la Calle, con una relación muy curiosa de su viage y otras cosas”, Biblioteca Histórica San Juan, Alejandro TAPIA Y RIVERA, San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1945, p. 451. Fray Damián notable Obispo de Puerto Rico, escribió esta carta-relación a los tres meses de llegar a la Isla. Es aguda su percepción de la situación, con realismo negativo. Al final del documento resume en un soneto el contenido de la carta.

⁸² *Ibid.*, Esta cita es parte del soneto aludido en la nota anterior.

⁸³ Diego DE TORRES VARGAS, “Descripción de la Isla y Ciudad de Puerto- Rico, y de su vecindad y poblaciones, por el licenciado D. Diego de Torres Vargas, Canónigo de la Santa

Un acontecimiento importante durante el siglo XVII es la fundación del Convento de las Carmelitas Calzadas para las muchachas de "...clase distinguida, que, careciendo de dote, contemplaban en el claustro un refugio decoroso para sus defraudadas esperanzas de contraer matrimonio con los hombres de igual calidad.”⁸⁴ Otros casos similares se encuentran en el resto de la América Hispana:

Los procuradores de la ciudad de Méjico recibieron en 1542 una instrucción para suplicar al emperador permitiese la fundación de dos conventos de monjas, pues en la ciudad de Méjico y en toda Nueva España existía gran número de muchachas, hijas legítimas e hijas naturales de españoles distinguidos y honorables que no podían casarse.⁸⁵

Ya en el siguiente siglo -comenta Norma Valle-, aunque no había educación formal para la mujer a nivel gubernamental, a nivel privado, "...es posible que algunas mujeres, especialmente durante el Siglo de las Luces, aprendieran lo que en ese entonces se consideraba un difícil arte, el de la ortografía y la escritura, y lo transmitiera a pequeños grupos de jovencitas.”⁸⁶ Puerto Rico presenta un cuadro poco favorable en el siglo XVIII. En primer lugar, se interrumpieron los contactos con las demás colonias y el Situado

Iglesia de la Isla en el aviso que llegó a España en Abril 23 de 1647. Al Sr. Cronista Maestro Gil González Dávila. Alejandro Tapia y Rivera, Op. cit., p.488.

⁸⁴ Adolfo DE HOSTOS, Historia de San Juan, Ciudad Murada, San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1966, p. 338.

⁸⁵ Richard KONETZKE, "Emigración de mujeres españolas a la América durante la época colonial", Revista Internacional de Sociología, Año III, Núm. 9, 1945, p.147-148.

⁸⁶ Norma VALLE FERRER, "Primeros fermentos de lucha femenina en Puerto Rico", Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña, Año XXII, Núm. 84 (julio-septiembre), 1979, pp. 18-19.

Mexicano ⁸⁷ llega raras veces a Puerto Rico; en segundo lugar, las expediciones navales atacan las costas de la Isla y, por último, las sequías y las tormentas afectan la agricultura. Esta situación, de alguna forma, se manifiesta en el carácter apacible e indolente del puertorriqueño:

El trabajo de las mujeres es cuasi ninguno: ni hilan, ni hacen media, cosen muy poco, pasan la vida haciendo cigarros y fumando en las hamacas; las faenas de la casa corren por cuenta de las esclavas. La crianza de los hijos es lastimosa, el amor que les manifiestan, la ninguna educación que les dan, la mansión continua en los campos, la falta de escuelas, el ningún oficio a que los destinan, los hace desaplicados, independientes de toda subordinación, faltos de instrucción y tan libres que se separan de sus padres luego que hallan medios de subsistir. ⁸⁸ [Subrayado por mí]

Mientras tanto, en la ciudad capital, la mujer continúa con cierto refinamiento y gracia aristócrata. Por otro lado, en las montañas de la Isla se ha formado el nuevo tipo característico del campesino puertorriqueño: el jíbaro. Sus casas son pobres; su mobiliario y utensilios análogos a los de los indios. Su alimentación consiste en viandas y frutos que cosechan en sus tierras. Su vestimenta es sencilla, y prescinden del calzado. Las mujeres campesinas pobres lavan, cocinan, cuidan a los niños; van a las fiestas, a los rosarios y “...trabajaban en los campos antes de casarse y envejecían prematuramente a causa del trabajo agrícola unido a los quehaceres domésticos.” ⁸⁹ La gran

⁸⁷ El Situado Mexicano fue un subsidio de 2,686,275 maravedís anuales, pagaderos en moneda sonante, que oficialmente recibió la Isla de San Juan Bautista de 1586 a 1810. Cfr. Salvador BRAU, Historia de Puerto Rico, San Juan, Ediciones Porta Coeli, 1971, p. 76-77.

⁸⁸ Fray Íñigo ABBAD Y LASIERRA, Historia Geográfica, Civil y Natural de la Isla de San Juan Bautista de Puerto Rico, Río Piedras, Editorial Edil, 1975, p. 208.

⁸⁹ Isabel PICÓ VIDAL, “La mujer puertorriqueña y su participación en la vida pública”, La

mayoría de las parejas campesinas viven en concubinato y se casan muy jóvenes. Fray Iñigo Abbad y Lasierra explica dicha práctica:

El trato frecuente y dominante con las esclavas, el vivir las familias sin separación, la libertad y el influjo del clima, despierta la naturaleza de los jóvenes muy temprano y ansían por casarse antes de saber las primeras obligaciones de cristianos ni de ciudadanos. El que tiene cuatro vacas y un pedazo de tierra para mantenerlas, plantar un platanar y sembrar un poco de arroz, o de maíz, se considera hombre acomodado y con medios sobrados para mantener una familia...⁹⁰

La Iglesia se queja y trata de remediarlo por medio de edictos, pero las uniones entre las parejas continúan sin recibir la bendición sacramental.

Durante el siglo XVIII, el estallido de la Revolución Francesa y la Independencia de los Estados Unidos imprimen una huella en las ideas emancipadoras de la América española y del Caribe, que culminarán con la independencia de la primera y la Revolución de Haití. Sin embargo, todavía no emerge una conciencia feminista en Puerto Rico, aunque en esta época ya existe en Inglaterra o en Francia.

Al abrirse el siglo XIX, se instaura la imprenta en 1806 y se publican los primeros periódicos y libros en Puerto Rico. La prosa y el verso de temas variados se reciben con beneplácito en la prensa insular. El siguiente romancillo que se publica en el Diario Liberal loa la admirable belleza de la mujer criolla:

mujer marginada por la historia, Ed. Ruth Burgos-Sasscer, Río Piedras, Editorial Edil, 1978, p. 119.

⁹⁰ ABBAD Y LASIERRA, Op. cit., p. 209.

Cual Venus divina
 con sus gracias bellas,
 enamora, encanta
mi hermosa trigueña.

Cuando un rico traje
 y exquisitas prendas,
 adornan su cuerpo,
 y hacia mí se acerca,
 con tal compostura
 de atractivos llena:
 enamora, encanta
mi hermosa trigueña.

Cuando desatada
 trae la cabellera,
 que por las espaldas
 veloz le undulea,
 y el blanco ropaje
 suelto y sin reserva:
 enamora, encanta
mi hermosa trigueña.⁹¹

La prensa también se hace eco de la defensa del terruño. El 22 de julio de 1854, en el periódico El Ponceño, primer periódico que existió en Ponce⁹², como parte de un poema escrito en octavas reales, de discutible calidad poética y titulado Agueynaba el Bravo, se publican los siguientes versos de un poeta

⁹¹Josefina RIVERA DE ÁLVAREZ, Literatura Puertorriqueña: su proceso en el tiempo, Madrid, Partenón, 1983, p. 107.

⁹²Antonio S. PEDREIRA, El periodismo en Puerto Rico. Obras de Antonio S. Pedreira, Tomo II, San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1970, p. 85.

desconocido, Daniel Rivera, que históricamente, según Pedreira, supone “...es el primer grito de rebeldía que lanza la conciencia puertorriqueña”⁹³, con un evidente sentimiento patriótico:

Mas ya no existe: y mi soberbia saña
 Es más terrible que huracán violento,
 Que a palmas rompe como a débil caña
 Que se encorva al soplar tranquilo viento;
Que parta a España el que nació en España
 Y viva aquí de susto y pena exento,
 El que le guste este jardín por cuna,
 Bañado en suave hamaca, por la luna.

 ¡Ea, compañeros! vamos al combate:
 Honor la patria a defender nos llama;
 Si en paz, contento el corazón no late
 La guerra nos dará fortuna y fama.
 Hasta la mar que nuestra costa bate
 Ondas escupe y agitada brama,
 Que cual nosotros contemplar quisiera
Libre esta perla de la gente ibera.⁹⁴

[Subrayado por mí]

Como la prensa estaba bajo la censura oficial del gobierno, se le impuso una multa y fue clausurado el periódico por orden del gobernador de la Isla Fernando Norzagaray (1852-55).⁹⁵

⁹³ Ibid, p. 86.

⁹⁴ Daniel RIVERA, Agueynaba el Bravo. Canto heroico, Prólogo de Pedro de Ángelis, San Juan, Imprenta el “Nacionalista”, 1919, pp. 11 y 12.

⁹⁵ Como dato histórico curioso, se obligó a pagar una multa de mil pesos al propietario de El Ponceño que se destinaron al embellecimiento del Paseo de la Princesa en San Juan. Cfr.

En cuanto a la economía, se establecen las haciendas cafetaleras y cañeras donde se utiliza toda la mano de obra que pudiesen proporcionar las familias campesinas. Los niños y mujeres trabajan durante la cosecha del café y ayudan al sostenimiento de sus familias. Muchas de ellas viven dentro de las fincas de sus amos, conocidos con el nombre de agregados. “Esta economía de las haciendas -afirma José Luis González- fue el sustento material de un nuevo sector de la clase dirigente criolla.”⁹⁶ Por supuesto, también se cultivan otros productos como el tabaco para la elaboración de cigarros.

En el siglo XIX, casi todos los países hispanoamericanos logran independizarse de España. Esta situación lleva a la metrópoli a vigilar y a ejercer un dominio total sobre Puerto Rico para evitar que aparecieran brotes libertarios. La política de opresión contribuye a que un grupo de personas se unan para preparar una insurrección que se conoce como el Grito de Lares.⁹⁷ Aunque fracasa, los insurrectos que participaron van abriendo el camino al separatismo, como ha quedado fijado en la historia insular. Ángela Negrón, en su libro Mujeres de Puerto Rico, menciona a varias mujeres que se destacaron en este movimiento revolucionario: Ana María Pumarejo, que anima a los revolucionarios desde su casa; Celia Broagau, que lucha a machetazos contra los españoles; Eduviges Beauchamp, en pugna por llevar la bandera de la Revolución; Rosa Medina, que expresa públicamente sus ideas de libertad. Empero, la más recordada en la historia puertorriqueña es Mariana Bracetti.

Antonio S. PEDREIRA, Op. cit., p. 86.

⁹⁶ José Luis GONZÁLEZ, “Literatura e Identidad nacional en Puerto Rico”, El país de cuatro pisos, 4ª Ed., Río Piedras, Huracán, 1984, p. 53.

⁹⁷ Insurrección armada en la cual un grupo de puertorriqueños lucharon contra el gobierno español por la independencia de Puerto Rico el 23 de septiembre de 1868.

Esta heroína de la revolución lareña que ha pasado a muchos libros de historia sólo como la mujer que bordó la bandera de los combatientes, en realidad lucha activamente junto a sus compañeros y es encarcelada por el gobierno. Brazo de Oro, apelativo con que se le conoce, “...marca una fecha en la historia cívica de nuestra mujer.”⁹⁸ Además, su figura ha servido de inspiración a escritores puertorriqueños como Luis Llorens Torres en El Grito de Lares (1917) y René Marqués en Mariana o el Alba (1965).

Mientras tanto, en el aspecto educativo la instrucción femenina mejora muy lentamente. A principios del siglo XIX llegan las primeras maestras desde España. Por otra parte, en 1814 se funda la Sociedad Económica de Amigos del País, que participa activamente en la enseñanza del país: funda bibliotecas, establece cátedras, organiza certámenes, estimula los estudios en Puerto Rico y en el extranjero.⁹⁹ La mujer puertorriqueña, que era analfabeta antes de la fundación de colegios, comienza a asistir a las escuelas domésticas organizadas por mujeres como Cristina Peña, Esperanza Palma y Celestina Cordero. Esta última funda en 1820 la primera escuela para niñas en Puerto Rico. Sin embargo, la educación femenina estuvo en desventaja respecto de la masculina como lo confirma un censo de 1864, que revela la existencia en Puerto Rico de 74 escuelas públicas y 16 privadas para varones; 48 públicas y 9 privadas para hembras.

Sin embargo, la lucha por la igualdad educativa la inician hombres de ideas liberales, principalmente de la clase hacendada, que realizan sus estudios

⁹⁸ Ángela NEGRÓN, Mujeres de Puerto Rico, San Juan, Imprenta Venezuela, 1935, p. 43.

⁹⁹ Manuel ALONSO, El jíbaro, Río Piedras, Editorial Cultural, 1968, p. 23.

universitarios en Europa. De allí traen a la Isla ideas innovadoras. Recuérdese que estos hombres tenían acceso a los medios de comunicación vedados en esos momentos a las pocas mujeres que sabían leer y escribir. Entre estos intelectuales se destaca Alejandro Tapia y Rivera (1826-1882), padre de la cultura puertorriqueña, que funda La Azucena, dedicada “al bello sexo femenino”, pero ya antes había publicado “El aprecio a la mujer es barómetro de civilización”. Asimismo, analiza la situación de la mujer de su época en el capítulo XXVI de su novela Póstumo envirginado (1882). Otro varón que defiende la educación femenina es Ignacio Guasp ¹⁰⁰, quien funda y dirige la revista La Guirnalda Puertorriqueña, dirigida exclusivamente a la mujer. Por su parte, Eugenio María de Hostos (1839-1903) pronuncia en la Academia de Bellas Letras de Chile una disertación sobre “La educación científica de la mujer”, donde propone

...educar a la mujer para que sea ser humano, para que cultive y desarrolle sus facultades, para que practique su razón, para que viva su conciencia, no para que funcione en la vida social con las funciones privativas de mujer. Cuanto más ser humano se conozca y se sienta, más mujer querrá ser y sabrá ser. ¹⁰¹

Otro hombre de letras de este período, Manuel Fernández Juncos, ¹⁰² organiza desde El Buscapié un concurso

¹⁰⁰ Guasp, mallorquín de origen, se identifica con los intereses culturales de Puerto Rico. Es el que edita el Primer Aguinaldo Puertorriqueño (1843) en su imprenta de San Juan, obra considerada como punto de arranque de la Literatura Puertorriqueña. Cfr. Josefina RIVERA DE ÁLVAREZ, Diccionario de Literatura Puertorriqueña, Tomo II, Vol. I, San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1974, p. 711.

¹⁰¹ Eugenio María DE HOSTOS, La educación científica de la mujer, Selección, prólogo y notas de Gabriela Mora, Río Piedras, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1993, pp. 46 y 47.

¹⁰² Fernández Juncos, aunque nacido en Asturias, es puertorriqueño por su compromiso con el

...para premiar y publicar aquellas obras que mejor elaboren el tema de la mujer en Puerto Rico [...] como parte del clima y movimientos generales en Europa y Norteamérica por la lucha de la emancipación de la mujer.¹⁰³

Estas expresiones indican que la Isla ya está participando de la ideología de libertad de la mujer que impera en todo el mundo. Gabriel Ferrer y Hernández, médico, poeta y dramaturgo, resulta el ganador con la obra La mujer en Puerto Rico: Sus necesidades presentes y los medios más fáciles y adecuados para mejorar su porvenir (1881), en cuyo prólogo Fernández Juncos denuncia la pobre educación que recibe la mujer de la época. Salvador Brau y Asencio (1842-1912) hace lo mismo pero lo enfoca principalmente desde el punto de vista sociológico e histórico y lo dirige a la educación de la mujer campesina. En La campesina, respalda los planteamientos de sus contemporáneos: “Educando al hombre educamos al individuo; educando a la mujer, esto es a la madre, se educa a toda una generación.”¹⁰⁴ Estos hombres cultivaron diversos géneros literarios y se destacaron en el quehacer cultural, social y político de Puerto Rico.

A ellos se une un grupo de mujeres que contribuye al mismo proceso, y que publican sus artículos, ensayos y poesías en revistas y periódicos de la época. Figuran entre ellas Alejandrina Benítez y Arce de Gautier, Lola Rodríguez de Tió y su hija Patria Tió. Mientras que la poeta mayagüezana Alejandrina Benítez (1819-1879) escribe un ensayo titulado “Sobre la

país, tanto en lo político como lo cultural. Es un destacado escritor costumbrista.

¹⁰³ Yamila AZIZE, La mujer en la lucha, Río Piedras, Editorial Cultural, 1985, p. 23.

¹⁰⁴ Salvador BRAU Y ASECIO, “La campesina”, Disquisiciones Sociológicas y otros ensayos, Río Piedras, Instituto de Literatura, Universidad de Puerto Rico, 1956, p. 227.

educación de las mujeres”, Lola Rodríguez de Tió (1843-1924) publica una disertación sobre la educación de la mujer y además escribe la letra revolucionaria del himno nacional, “La Borinqueña”, que alcanza gran popularidad en el Grito de Lares. La ferviente patriota sufre varios destierros por su reclamo de la independencia de Cuba y Puerto Rico. Muere en 1924 y está enterrada en La Habana, Cuba. Por su parte, la obra de Patria Tió (1865-1943), como la de su madre Lola Rodríguez de Tió, discurre sobre el tema de la instrucción femenina. En una conferencia dictada en San Germán se manifiesta a la altura de las ideas progresistas:

La ilustración de la mujer es ya una imperiosa necesidad. El progreso viene a redimirla de la ignorancia a que ha estado sujeta hasta hace poco tiempo...

Es menester que se cultive su inteligencia en armonía con su corazón, para que así cumpla sus deberes teniendo conciencia no sólo por instinto lo que ellos entrañan...

Lo esencial es que la inteligencia no permanezca sin cultivo. Y que la conciencia se despierte.¹⁰⁵

El avance de la educación también se debe a instituciones relacionadas con la Iglesia y el Estado. Uno de los planteles dedicados a las niñas, el de las Religiosas del Sagrado Corazón, “Las Madres” según se las llamó en Puerto Rico, es uno de los de mayor importancia. Instalado en San Juan en 1880 y posteriormente en Santurce, se funda a instancias del presidente de la Diputación Don Pablo Ubarri. En este colegio se establece el primer programa definido de educación primaria y secundaria para niñas de clase acomodada en

¹⁰⁵ AZIZE, Op. cit., p. 27.

la Isla; ¹⁰⁶ pero dos años más tarde establecen una escuela gratuita para educar a niñas de escasos recursos, según el espíritu y deseo de su fundadora. ¹⁰⁷ Por otro lado, el Colegio San Ildefonso, fundado por una Junta de Damas, provee educación a las mujeres, algunas de ellas becadas por la Iglesia, el Estado o alguna persona noble. Los niños asisten a escuelas diferentes según su sexo, indistintamente si son públicas o privadas.

En 1898, como consecuencia de la Guerra Hispanoamericana sube al escenario político otro régimen de gobierno. La guerra entre España y los Estados Unidos significa para Puerto Rico, entre muchas cosas, pasar la soberanía de la Isla a manos de los norteamericanos. El invasor trae ideas más liberales e instituye una serie de cambios en la economía, en la política y en la cultura de la sociedad puertorriqueña.

En el campo de la educación se observan mejoras notables: se aumenta el número de escuelas, se establecen escuelas mixtas, se impone el inglés como lengua de enseñanza, se lleva la educación a la ruralía y a los sectores menos privilegiados. Además se impulsa la creación de la Universidad de Puerto Rico en 1903 a la que tiene acceso la mujer para incursionar en otras profesiones que no fuera el magisterio. Según María de Fátima Barceló Miller, de cero médicas en 1899, aumentan a catorce en 1920; de sesenta y cuatro enfermeras, a trescientas sesenta y dos; de quinientas sesenta y tres maestras a dos mil sesenta

¹⁰⁶ En 1935 las Religiosas del Sagrado Corazón fundan el primer “College” femenino, de marcado sello humanístico, convertido en 1976 en la coeducacional Universidad del Sagrado Corazón.

¹⁰⁷ Santa Magdalena Sofía Barat (Joigny 1819–París 1865). Desde 1818 las Religiosas del Sagrado Corazón tienen comunidades en América.

y tres. Hasta entonces la mujer tropezaba con grandes dificultades para ser abogada o médica debido fundamentalmente a restricciones legales.

La nueva política económica estadounidense impulsa, en primer lugar, la industria del azúcar y en segundo lugar la del tabaco. En cambio, el cultivo del café comienza a decaer. Otras industrias que se apoyan son las de frutas y la de la aguja. El nuevo régimen aumenta el número de obreros y abre el mercado del trabajo asalariado a miles de mujeres. Aunque se desempeñan principalmente en las industrias del tabaco y de la aguja, también participan como obreras en las otras industrias. Muchas de estas mujeres y sus familias trabajan asalariadas en sus propias casas donde tejen y bordan.

El reclutamiento de mujeres en la industria aumenta por causa de la Primera Guerra Mundial, de la habilidad de éstas en la costura y de los bajos jornales que se les paga. Barceló Miller en su estudio sobre el sufragio femenino comenta que la participación de la mujer aumenta "...de un 9.9% en 1899 a un 26.1% en 1930."¹⁰⁸ De otra parte, las precarias condiciones de trabajo y los sueldos bajos respecto del hombre sirven de acicate para que la mujer se incorpore a las luchas obreras y asuma un lugar destacado en estos movimientos. Yamila Azize, en uno de sus estudios sobre la mujer puertorriqueña, escribe que en 1904 la Federación Libre de Trabajadores tenía inscritos ocho sindicatos de mujeres que reunían alrededor de quinientas unionadas. De hecho, es en el Quinto Congreso Obrero de la Federación donde se decide, entre otras resoluciones, someter a las Cámaras Legislativas de

¹⁰⁸ María de Fátima BARCELÓ MILLE, La lucha por el sufragio femenino en Puerto Rico 1896-1935, Río Piedras, Huracán, 1987, p. 66.

Puerto Rico un proyecto de ley por el cual se concediera el derecho al voto femenino. En Arecibo se organizan charlas para los obreros donde se escuchan los nombres de feministas de otros países entre los que se menciona a Clara Zetkin. En un comunicado publicado en el periódico Unión Obrera hay constancia histórica de que las ideas de emancipación femenina van calando hondo en la conciencia del puertorriqueño:

En los Estados Unidos, Francia, Alemania, Inglaterra y otras naciones, la mujer es un factor importantísimo que se tiene muy en cuenta en las decisiones del gobierno y preferentemente en Francia y Estados Unidos es porque está organizada en sus uniones de oficio y sociedades de otras clases. ¿Por qué en Puerto Rico no ha de resultar de esa misma manera?¹⁰⁹

En 1909, Nemesio Canales, escritor y Delegado de la Cámara por el Partido Unión de Puerto Rico, presenta a la Cámara Baja de la Legislatura un proyecto de ley para que se le concediese el sufragio a la mujer. Este proyecto no se aprueba. Posteriormente, Canales recuerda humorísticamente esta experiencia en su artículo “El voto femenino”:

En el caso, señores, que yo tuve, hace algún tiempo, la imperdonable debilidad de hacerme nombrar delegado a la Cámara. [...]

Y no bien me hube arrellenado, con la vieja comodidad de un viejo canónigo, en mi butaca de padre de la patria, empezó a preocuparme y a inquietarme más de la cuenta la idea de que, una de dos: o yo había ido allí con la respetable y tradicional misión de no hacer nada y dejar las cosas como estaban, o había ido con el compromiso de emprender la tonta tarea de corregir

¹⁰⁹ AZIZE, Op. cit., p. 76.

abusos, remediar injusticias y desempeñar las demás funciones de un celoso, entendido y pazguato legislador.

Aunque lo primero, esto es, lo de no hacer nada, me gustaba más, consecuentemente con mi vieja costumbre de llevarme la contraria a mí mismo, resolví lo segundo, esto es, ponerme a hacer algo. Y ya resuelto a hacer algo, me puse a buscar ansiosamente abusos que corregir e injusticias que remediar en el cuerpo de nuestras leyes.[...]

Del anterior pensamiento nació el proyecto de ley que presenté a poco «para la emancipación legal de la mujer».

Todos los hombres serios de la Cámara miraron mi proyecto con esa cargante risita de desdén que los tales hombres serios tienen para todo aquello que no entienden.¹¹⁰

La defensa del sufragio continúa con la presencia de líderes obreras como Juana Colón, mujer sin instrucción, trabajadora en una de las fábricas de tabaco y líder del Partido Socialista, que organiza huelgas y sindicatos de despalilladoras en Comerío, pronuncia discursos a favor de las obreras en los cuales denuncia los bajos salarios y las pésimas condiciones de trabajo; Genara Pagán, presidenta de una unión en Aguadilla, que participa en huelgas e intenta inscribirse como electora al enterarse de la Enmienda de la Constitución norteamericana en 1920, aunque al final se dictamina que no es aplicable a Puerto Rico; Carmen Puentes, presidenta de la Unión de Despalilladoras de San Juan y ferviente defensora del sufragio femenino. Otras destacadas líderes actúan en distintas partes de la isla, como Paca Escabí de Peña, líder obrera de Mayagüez; Petra Aymar y Carmen Gaetán, organizadoras de uniones de despalilladoras de tabaco.

¹¹⁰ Nemesio CANALES, “El voto femenino”, *Paliques*, Barcelona, Ediciones Artual, 1993, pp. 187–188.

3.6.2. Dos conciencias feministas pioneras: Luisa Capetillo y Ana Roqué de Duprey

Para la historia del feminismo puertorriqueño es importante la labor que realizaron estas dos mujeres cuyas biografías y obras, después de años en el olvido, se han estudiado recientemente. Luisa Capetillo y Ana Roqué de Duprey fueron líderes que conquistaron con paso firme la vida pública de nuestro país. Ana Roqué fundó las primeras organizaciones feministas en Puerto Rico. Luchó por el derecho a la educación de la mujer y por la concesión del voto femenino. Además fue periodista y fundó revistas y periódicos dirigidos a la mujer. En cambio, Luisa Capetillo asume posturas feministas más radicales. Se destacó principalmente por su participación activa en el movimiento obrero y por su lucha a favor de los derechos de la mujer trabajadora. Fue una mujer retadora al desafiar los cánones sociales de la época, por su práctica del amor libre y por ser la primera mujer en llevar pantalones en público. Sus textos muestran sus convicciones, las cuales practicó y vivió apasionadamente.

3.6.2.1. Luisa Capetillo: “una mujer proscrita”

Luisa Capetillo nace en Arecibo en 1879. Aprende a leer y a escribir en el seno de su hogar, ya que la educación de la mujer de la época se impartía en las casas. Su madre, Margarita Perón, natural de Francia, se forma en las ideas revolucionarias en su país de origen, enseña francés a Luisa y fomenta en ella la libertad de criterio. En un artículo de Mi opinión, Luisa Capetillo le dedica las siguientes palabras: “A ti, madre mía, que jamás te impusistes [sic], ni obligastes [sic] a pensar de acuerdo con la tradición. Y me dejastes [sic]

indagar libremente...”¹¹¹ Su padre, Luis Capetillo, vizcaíno de nacimiento, formado en la época de las ideas de reivindicación del obrero, se encarga de enseñarle a leer y a escribir. Después asiste a la escuela privada de María Sierra Soler y lee en su casa las obras de León Tolstoi, Víctor Hugo y John Stuart Mill, entre otros. En 1907, Luisa trabaja como lectora en los talleres de despalillado de tabaco en Arecibo. Allí se pone en contacto con la deteriorada situación del proletariado puertorriqueño. Decide entonces luchar para mejorar las condiciones del obrero: organiza marchas, protestas, mítines, participa destacadamente en las reuniones de la Federación de los Trabajadores de Puerto Rico y asiste como su delegada al Quinto Congreso. Entre las ideas que defiende se encuentra el sufragio femenino. Asimismo toma parte en la política en favor del Partido Socialista Obrero y apoya la candidatura de Santiago Iglesias Pantín (1870-1939)¹¹² a quien considera su amigo: “Socialista soy porque aspiro a que todos los adelantos, descubrimientos e invenciones pertenezcan a todos, a que se establezca su socialización sin privilegios.”¹¹³

Luisa cultiva el periodismo, el ensayo, el cuento y el teatro. Colabora en los diarios Unión Obrera y Cultura Obrera; funda y dirige la revista La mujer, donde defiende los derechos de las féminas. Entre sus ensayos destacan: Ensayos Libertarios. Dedicados a los trabajadores de ambos sexos (1909), La Humanidad en el futuro (1910) y Mi opinión: sobre las libertades, derechos y deberes de la mujer (1911), considerada la primera tesis feminista de Puerto

¹¹¹ Norma VALLE FERRER, Luisa Capetillo: Historia de una mujer proscrita, Río Piedras, Editorial Cultural, 1990, p. 44.

¹¹² Iglesias Pantín (1870–1939), nacido en La Coruña, se integró al movimiento socialista obrero de PR.

¹¹³ AZIZE, Op. cit., p. 83.

Rico. Luisa Capetillo condena la esclavitud de la mujer en el matrimonio, la importancia de la educación y cómo entenderla para explicarla a sus hijos.¹¹⁴

Asimismo opina que la mujer debe educarse en todas las materias y no sólo en las consideradas propias de su sexo; insta a rechazar los ritos externos de la religión católica y recomienda el libre cristianismo; apoya la educación sexual y la unión libre entre el hombre y la mujer.¹¹⁵ Su gran amor fue Manuel Ledesma con quien procrea dos hijos: Manuela y Gregorio. A ellos les imparte sus ideas libres de dogmas y de convencionalismos sociales. A su hija le escribe:

Lo único que deseo y espero de ti, es que seas una buena humana, no una cristiana de rutina, no. Una intérprete de las máximas de Jesús sin oír misa, sin confesar, no comulgar, ni aceptar ninguna clase de dogmas, ni mentiras de las religiones materializadas.¹¹⁶

Por lo que se refiere a la vertiente más social de sus reflexiones, han de considerarse que defiende al obrero puertorriqueño en “Mi opinión”, donde argumenta:

Porque el hogar protegido por las leyes, y las riquezas, se beneficia y se protege más y se olvida el hogar pobre en vez de enviar sus hijos a la escuela los utilizan vendiendo frutas o los tienen que alquilar o hacer trabajos superiores a su edad...

No podemos continuar con nuestra indiferencia, continuar remachando las cadenas de la esclavitud del salario mezquino y degradante que recibe el obrero en general.

¹¹⁴ Ibid., p. 82.

¹¹⁵ Ibid., p. 84.

¹¹⁶ VALLE FERRER, Op. cit., p. 50.

El trabajo de cada ciudadano debe cubrir todas sus necesidades, gustos y diversiones de acuerdo con la higiene y el progreso actual.¹¹⁷

A pesar de todas estas ideas vanguardistas sobre la mujer, Luisa Capetillo no pertenece a ninguna asociación feminista. En su peregrinaje por distintos países y estados -Nueva York, Florida, Cuba y República Dominicana-, se integra a las luchas obreras y escribe en diferentes publicaciones. La líder obrera pretende fundar en Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo unas Granjas Escuelas Modernas para proveer educación, trabajo y recreo a la niñez campesina pobre. Sin embargo, encuentra oposición y falta de interés en los gobiernos de estos países.

Uno de sus artículos, titulado “La mujer”, fue publicado en la antología Voces de Liberación (1921), que incluye ensayos de diversas voces emancipadoras: Rosa Luxemburgo, Clara Zetkin, Margarita Ortega, Rosalina Gutiérrez, etc. Otras obras de Luisa Capetillo son el volumen de narraciones Verdad y justicia; Cuento de Navidad para niños (1910) y la pieza teatral Influencia de las ideas modernas (1916), ambas escritas con fines propagandísticos y una fuerte denuncia social que hace desmerecer su calidad literaria. La figura de Luisa ha sido comparada con la de la novelista francesa George Sand (1804-1876), seudónimo de Aurore Dupin, quien había participado en el espíritu combativo de la Revolución Francesa y desafió con sus ideas liberales a la sociedad que le tocó vivir.

¹¹⁷ Blanca G. SILVESTRINI, “La mujer puertorriqueña y el movimiento obrero en la década de 1930”, en Edna Acosta-Belén, Op. cit., p. 76.

3.6.2.2. Ana Roqué y Géigel de Duprey: sufragista y educadora

El movimiento feminista sufragista de las mujeres más acomodadas de Puerto Rico tiene su inspiración en la educadora, novelista, cuentista y periodista: Ana Cristina Roqué y Géigel de Duprey. Nace el 18 de abril de 1853 en Aguadilla. Al morir su madre, Cristina Géigel, queda al cuidado de su padre, Ricardo Roqué, y de su abuela, Ana María Sapia, quien le enseña a leer y a escribir. Ambos -recuerda Ana en un artículo autobiográfico- “...eran tan amantes de la instrucción que inculcaron en mi alma desde los primeros años de mi vida que lo que valía más en el mundo era la instrucción.”¹¹⁸ En este mismo artículo escribe que su padre tenía un retrato de Washington en la sala y que la educó al “estilo americano” y con “gran libertad”, siendo la única en el pueblo que la tenía en aquella época. A los siete años la mandan a la escuela; a los ocho toma clases de piano y a los nueve años como ya sabía todo lo que la maestra le podía enseñar, se queda en su casa y allí aprende otras materias con su padre; además de bordado y costura con sus tías, Antonia y Cecilia Sapia. De esta última aprende también francés. A los trece años obtiene un diploma de maestra de primera enseñanza y comienza a trabajar en la escuela privada de sus tías.

A los diez y nueve años se casa con el francés Luis Duprey y se van a vivir a Isabela a la hacienda Buena Vista propiedad de su esposo, donde les sirven un grupo de esclavos. Allí, confiesa ella:

¹¹⁸ Ana ROQUÉ DE DUPREY, “Autobiografía”, *Asomante*, Vol. 9, Núm, 1, (enero-marzo), 1953, p. 59.

...prohibí terminantemente se volviese a castigar a ninguno, y no les permitía ponerse de rodillas delante de nosotros. Era contraria a la esclavitud, y los alentaba con que pronto serían libres. Al decretarse la libertad [...] les di un baile. Mi esposo y yo nos sentamos en el salón a presidir el baile y a dar vivas a la libertad.¹¹⁹

En la hacienda, además de los quehaceres domésticos, estudia astronomía, zoología, meteorología, geología y botánica. Sus estudios de botánica son dirigidos por Agustín Stahl¹²⁰ y Arcadio Ramírez Casablanca. Sobre esta última materia, escribe en inglés y en español la obra Botánica de las Antillas. También cultiva la música –toca el piano y compone valeses y danzas. En 1878 se traslada a San Juan. Ya en la capital, fue la primera mujer en ingresar al Ateneo Puertorriqueño, donde fue nombrada socia de honor y la primera a quien se permitió entrar a la Biblioteca Pública. Su casa se convierte en un centro de tertulias donde concurren grandes escritores de su tiempo como Alejandro Tapia y Rivera, Gabriel Ferrer y Hernández y Carmen Eulate Sanjurjo, entre otros. En estas tertulias, Roqué ofrece charlas sobre astronomía con la ayuda de un telescopio. Como resultado de su interés en la astronomía, en Francia la nombran miembro honorario de la Sociedad Astronómica de París. Con todo, su esposo pierde su patrimonio en unos malos negocios, lo que acelera su ruptura matrimonial, a raíz de lo cual, posteriormente, para ayudar al sustento de sus tres hijos, decide estudiar un bachillerato en el Instituto de Segunda

¹¹⁹ Ibid.

¹²⁰ Agustín Sthal (1842-1971) fue un médico investigador que nació en Aguadilla, P. R. Obtuvo el título de médico cirujano en Austria. Regresó a Puerto Rico dedicándose a la medicina, al estudio de las ciencias naturales y a la arqueología. Sostuvo correspondencia con sabios y centros científicos de Europa sobre plantas, peces, aves y vestigios arqueológicos de la civilización primitiva. Publicó folletos sobre antropología y botánica.

Enseñanza de San Juan, pero en calidad de estudiante libre o no asistente, pues recuérdese que la mujer no recibía este tipo de educación en aquella época. Así ejerció como maestra en varios pueblos de Puerto Rico. En 1887 trabaja en la Escuela Modelo, de Humacao; en 1898, trabaja en la Escuela Práctica, de San Juan; y, en 1899, en Mayagüez. En Ponce funda y dirige el Liceo Ponceño en 1903 y en Mayagüez, el Colegio Mayagüezano. Relacionados con su labor docente publica los libros Elementos de geografía universal (1888), texto usado en las escuelas de Puerto Rico y escrito en colaboración con Alejandro Infiesta; Explicaciones de Gramática castellana (1889) y Explicaciones de pedagogía (1894), escrito para sus alumnas de la escuela de Humacao. Por sus trabajos en favor de la educación puertorriqueña, la Universidad de Puerto Rico le otorgó el doctorado Honoris Causa en Letras. Sobre su labor docente, afirma con orgullo en su pequeña autobiografía, que bajo su tutela se graduaron 110 maestras; se educaron 5,200 niñas en enseñanza pública y más de 300 en enseñanza particular. En 1908 publica Estudio sobre la flora puertorriqueña, ensayos premiados con motivo de la celebración del Centenario de la Colonización Cristiana de Puerto Rico. Sobre su labor como narradora se hablará extensamente en el próximo capítulo.

Ana Roqué se destaca como una activa líder política, respalda la Revolución de Lares y comparte después, los ideales liberales autonomistas de Luis Muñoz Rivera, Román Baldorioty de Castro y Antonio R. Barceló. El Partido Liberal la nombra Presidenta Honoraria.¹²¹ Fue, por tanto, Roqué de

¹²¹ El Partido Liberal Reformista se fundó en 1870, más tarde cambia su nombre al de Partido Autonomista. Estaba a favor de mantener las reformas concedidas por España y obtener

Duprey una mujer de ideas avanzadas y fundadora del feminismo en Puerto Rico.¹²² Ya en 1888 publica la revista Euterpe y en 1894, en Humacao, el primer periódico fundado por una mujer y dirigido a las féminas: La mujer. En esta publicación defiende la participación de la mujer en la vida pública y proclama la igualdad femenina respecto de la masculina:

...Que somos seres iguales al hombre en comprensión, inteligencia y aptitudes, aunque más débiles debido a la educación fútil a que se nos tiene acostumbradas, que tenemos un alma tan grande como la suya y dotada de los mismos atributos, es una verdad que nadie podrá negarnos! Tenemos el mismo organismo material con pocas variantes y menos fuerza física, pero mucha más moral y sabemos que somos iguales. Nuestro valer, pues, dependerá de nuestros méritos y esfuerzos y que se nos limite la instrucción. Aún no estamos llamadas para tan grandes destinos, pero sí tenemos la misión de preparar el terreno y de luchar con bríos para que ellas recojan el fruto de nuestra labor.¹²³

También en esta revista se publican acontecimientos femeninos en Europa y los Estados Unidos. Un detalle digno de atención de La mujer -señala Helga Serrano- es que tiene un cuerpo femenino de linotipistas. Además, gracias a un programa de becas que auspicia la revista, muchas jóvenes pueden educarse y seguir una carrera. Desde la misma perspectiva de ésta, Ana Roqué defiende sus ideas feministas en otras publicaciones como el trisemanal La Evolución, de San Juan, en 1892; el Álbum Puertorriqueño, de Humacao, en 1918, y de allí mismo El Heraldo de la Mujer en el 1919. Roqué también colabora en varios

libertades adicionales. Confr. Manuel MALDONADO-DENIS, Puerto Rico: una interpretación histórico social, México, Siglo Veintiuno Editores, 1987.

¹²² NEGRÓN MUÑOZ, Op. cit., p. 25.

¹²³ BARCELÓ MILLER, Op. cit., p. 53.

diarios de la Isla, como El Buscapié, El Imparcial y El Mundo. Asimismo la escritora aguadillana publica en la Revista Blanca (1896-98-1902).¹²⁴

Para esta época, ya las feministas inglesas habían conseguido el voto femenino. Igualmente, en los Estados Unidos desde 1920 se reconoce el voto femenino mediante la enmienda número 19 a la Constitución. Las feministas puertorriqueñas piensan que esta enmienda se extendería a Puerto Rico por su condición de colonia de los Estados Unidos. Así surge una polémica en la cual se esgrimen argumentos a favor y en contra de aplicar la ley en la Isla. La prensa puertorriqueña se hace eco de estos planteamientos publicando artículos de feministas, de religiosos, de legisladores, entre otros. Una de las líderes feministas, Mercedes Solá, dicta una conferencia sobre el “Feminismo en su aspecto social y su adaptación en Puerto Rico” que publicará posteriormente. En ella argumenta sobre los que considera los dos problemas más perentorios de la mujer: el educativo y el económico y explica:

Sin la instrucción es imposible el triunfo del feminismo porque éste sostiene la capacidad y el derecho y la primera no puede obtenerse sin una eficiente preparación. Por tanto, el feminismo al demandar la igualdad de actividades entre el hombre y la mujer, demanda también la cultura para ella con la misma amplitud que la recibe el primero.

En cuanto a la base económica es también indispensable, pues la mujer no puede conquistar su emancipación, sin conseguir antes

¹²⁴ La Revista Blanca era un “semanario de literatura, ciencias y artes dedicado al bello sexo”. Su primer director fue José E. González Quiara. La revista incluía crónicas de sociedad modas, conocimientos útiles, charadas y logogrifos. Asimismo incluía anuncios de libros, crónicas literarias, bibliografías y biografías. Entre los autores puertorriqueños y extranjeros que escribían se mencionan: Lola Rodríguez de Tió, Félix Matos Bernier, Matías González García, Augusto Malaret, Carmen Eulate Sanjurjo, Jorge Isaacs, Manuel Acuña, Ricardo Palma y Andrés Bello. Confr. Otto OLIVERA, La Literatura en periódicos y revistas de Puerto Rico, siglo XXI, Río Piedras, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1987.

la independencia económica que la releva de la tutela del hombre.¹²⁵

En su razonamiento sobre la llegada del feminismo a Puerto Rico, Mercedes Solá lo considera parte de las reivindicaciones humanas contemporáneas y universales, aunque varios líderes religiosos asumen entonces una actitud aún antifeminista. Por ejemplo, el Cardenal Gibbons se expresaba en un diario: “Sois reinas del imperio doméstico, no manchéis vuestra pureza con las inmundicias de la lucha política...Que os baste el reino doméstico.”¹²⁶ Al mismo tiempo salen a la luz noticias acerca de los movimientos feministas en los Estados Unidos, Cuba y en otros países. Ante todas estas polémicas, Ana Roqué de Duprey y Mercedes Solá fundan la revista La mujer del siglo XX. Representante de la mujer puertorriqueña (1917), desde cuyas páginas invitan a una asamblea a las partidarias del voto femenino. Allí se funda igualmente la “Liga Femínea Puertorriqueña” (1917), de la cual Ana Roqué es su primera presidenta y que se constituye en “la primera organización feminista de mujeres de clase acomodada que luego de reunirse en asamblea constituyente en agosto de 1917 deciden pedir el voto para las mujeres analfabetas en Puerto Rico.”¹²⁷ Algunas mujeres que pertenecen a la Liga Femínea son reconocidas profesionales y escritoras: Ana López de Vélez, Beatriz Lasalle e Isabel Andreu eran maestras, ésta última formó parte de la primera clase graduada de la Universidad de Puerto Rico: Dolores Pérez, Elisa Rivera y Josefina Villafañe, doctoras; Trinidad Padilla de Sanz y María Cadilla de Martínez eran

¹²⁵ Mercedes SOLÁ, Feminismo, San Juan, Cantero Fernández y Compañía, 1922, p. 17.

¹²⁶ El Mundo, San Juan, 4 de septiembre de 1920, Citado por Yamila Azize, Op. cit., p. 97.

¹²⁷ AZIZE, Op. cit., p. 98.

escritoras.¹²⁸ Después de varios meses de espera, desde los Estados Unidos se reciben noticias de que la enmienda diez y nueve no se aplicará a Puerto Rico.

La década del veinte –afirma Yamila Azize- es la década del feminismo: se presentan alrededor de doce proyectos que abogan por el sufragio femenino y se fundan una serie de organizaciones feministas y sufragistas. “La Liga Femenina” se convierte posteriormente en la “Liga Social Sufragista” (1935) que renueva su programa para favorecer el sufragio universal. Mientras que la Asociación Puertorriqueña de Mujeres Sufragistas (1924) defiende el sufragio restringido. Finalmente, en 1929 se otorga el sufragio restringido a las mujeres puertorriqueñas mayores de veintiún años que supieran leer y escribir. Las voces de protesta no se hicieron esperar: la Liga Social Sufragista, el Partido Socialista y la Federación de Trabajadores critican esta discriminación. También otras asociaciones de la época lucharon en pro del voto femenino, como la Asociación Insular de Mujeres Votantes (1925), la Acción Liberal de Mujeres Votantes (1929), el Bloque de Mujeres No Partidistas (1930) y la Unión de Mujeres Puertorriqueñas (1935). En 1932, las mujeres puertorriqueñas ejercen por primera vez su derecho al voto y resultaron elegidas a la Legislatura dos de ellas: Isabel Andreu, por el Partido Liberal, y María Luisa Arcelay, por el Partido de Coalición Republicano- Socialista. Irónicamente, Ana Roqué, la primera feminista de la Isla, fundadora de entidades sufragistas femeninas y de revistas y periódicos en defensa de los derechos de la mujer, no pudo votar en

¹²⁸ Trinidad Padilla de Sanz (1864–1957), llamada la “Hija del Caribe” por ser hija de José Gualberto Padilla, “El Caribe”, notable escritor decimonónico, fue destacada poetisa; a María Cadilla de Martínez debe la Literatura Puertorriqueña uno de los mejores estudios sobre literatura folclórica. Cfr. Josefina RIVERA DE ÁLVAREZ, Op. cit.

estas primeras elecciones. Ángela Negrón Muñoz narra esta triste anécdota de la cual fue partícipe:

Cuando llegamos a buscarla, los señores de Aguilar Andréu y la que estas líneas escribe, la emoción humedeció sus ojos empañando por unos momentos el brillo excepcional de su penetrante mirada. Trasladada en automóvil desde Santurce a Río Piedras -pueblo de su última residencia- al colegio que le había sido designado, y en el cual la rechazaron por no aparecer según dijeron, en las listas...¹²⁹

Por fin, tres años después, en 1935, culmina la lucha femenina por la franquicia electoral, cuando se le concede el sufragio universal en Puerto Rico. Sin embargo, la consecución del voto, como ocurre en otros países, no soluciona la desigualdad entre los sexos en la sociedad puertorriqueña. Sobre esta situación expone Isabel Picó lo siguiente:

A pesar de que el sufragio eliminó los abusos más obvios en la superestructura jurídica y promovió algunas reformas en el campo de la educación y del trabajo no alteró la sociedad patriarcal. Desafortunadamente, la promesa revolucionaria de cambiar radicalmente la calidad de la vida para la mujer no se hizo realidad para la gran mayoría de las mujeres puertorriqueñas.¹³⁰

Una vez que se consiguió el derecho al voto en Puerto Rico se mitigaron las luchas feministas como ocurrió en otros países. Tal vez la consecución del voto dio fortaleza a las mujeres y las hizo sentirse satisfechas por este logro.

¹²⁹ NEGRÓN MUÑOZ, Op. cit., p. 107.

¹³⁰ Isabel PICÓ, "Apuntes preliminares para el estudio de la mujer puertorriqueña en las luchas sociales en principios del siglo XX", Edna Acosta-Belén, Op. cit., p. 40.

3.6.3. Décadas de transformación y emancipación: 1930–1990

En la década de 1930-1940 dos acontecimientos mundiales se manifiestan y repercuten en Puerto Rico: la Gran Depresión económica y la Segunda Guerra Mundial. Como consecuencia, la economía se estanca, las madres y todos los miembros de las familias trabajan para producir ingresos con el fin de cooperar con el sustento del hogar. Lydia Milagros González en entrevista con Juan Sáez Corales, decía lo siguiente:

...la crisis económica dejó sentir su fuerza devastadora. Escaseó el trabajo. No se encontraba dónde ganar una peseta. En mi pueblo, todos los trabajadores estaban mal, económicamente. La mayor parte de la familia recurría al trabajo de la aguja, como medio para subsistir. Estaba en moda el trabajo de la aguja a domicilio. Mi familia, también, tuvo que recurrir al trabajo de la aguja. Mi madre, mi padre, todos mis hermanos y yo, nos pasábamos todo el día, y parte de la noche, bordando pañuelos y bordando blusas [...] pero no ganábamos lo suficiente para comer.¹³¹

Estos datos consignan la dimensión de la explotación a la que eran sometidas las familias. Para ayudar a Puerto Rico, el Gobierno Federal establece dos programas: “Puerto Rican Emergency Relief Act” (PRERA) para proveer alimentos a las personas más necesitadas y “Puerto Rican Reconstruction Act” (PRRA) con el fin de impulsar la economía de la Isla. También en esta década se legaliza la esterilización para el control de la natalidad.

Durante la década del 1930 surge una polémica relacionada con la ley del salario mínimo de la mujer en Puerto Rico. Ésta no se aplica a las

¹³¹ Lydia Milagros GONZÁLEZ, “Tras el mundillo de la aguja”, *Homines*, Tomo Extraordinario, Mujeres Puertorriqueñas protagonistas del Caribe, Vol. 10, Núm. 2, (agosto de 1986-febrero de 1987), p. 169.

despalilladoras, ni a las ocupaciones agrícolas, tampoco a las trabajadoras a domicilio, en la industria. Por ello se convoca a un Congreso de Mujeres que instaura un Consejo Central de Organizaciones Obreras formadas exclusivamente de mujeres con el apoyo de la Federación Libre de Trabajadores. Se reúnen diversos sindicatos de trabajadoras: de la aguja, tabaqueras, botoneras, etiqueteras, sombrereras, entre otras. Las gestiones del Consejo se ven recompensadas con la aprobación de la Ley del Salario Mínimo a las industrias del tabaco y de la aguja.

Puerto Rico vive momentos de gran agitación política en el decenio de 1930 a 1940, debido principalmente a los enfrentamientos entre la policía y los militantes del Partido Nacionalista dirigidos por el ferviente defensor de la nacionalidad, don Pedro Albizu Campos. Dos sucesos que han quedado estampados en la historia puertorriqueña son la “Matanza de Río Piedras” y la “Masacre de Ponce”. Como resultado, Albizu Campos y Juan Antonio Corretjer son sentenciados a cárcel en los Estados Unidos; otros nacionalistas son víctimas de continuas persecuciones. Conjuntamente con estos problemas sociales, la generación de escritores del treinta -entre ellos, Antonio S. Pedreira y Tomás Blanco- en Insularismo, el primero, y en El Prontuario Histórico de Puerto Rico, el segundo, plantean el problema de la nacionalidad: “¿qué somos?” y “¿cómo somos los puertorriqueños?”. Además en los años cuarenta bajo el impulso que recibe la educación, sobresalen mujeres de una extraordinaria cultura que se enfrentan a dificultades enormes en su afán de abrirse paso en una sociedad de y para hombres. Surgen los nombres de Margot

Arce de Vázquez, Nilita Vientós y Concha Meléndez, entre otras. Al tiempo, se publica la revista Asomante, dirigida por Nilita Vientós, donde escriben los principales intelectuales de Puerto Rico.

Por los años cuarenta y cincuenta, el recién fundado Partido Popular Democrático, bajo el liderato de Luis Muñoz Marín, establece el Estado Libre Asociado (ELA) y un programa de reformas sociales, políticas y económicas. Se crean la Autoridad de Fuentes Fluviales, la Junta de Planificación, el Banco de Fomento Industrial y la Compañía de Fomento, que pone en marcha el programa “Operación Manos a la Obra”, cuya meta principal es “...atraer a la Isla el mayor número posible de empresas industriales norteamericanas, cada una dispuesta a operar por lo menos una fábrica.”¹³² Uno de los matices de la industrialización es la formación de una clase urbana. Miles de familias se trasladan del campo a la ciudad para trabajar en las nuevas industrias. Pero, si no encuentran trabajo, emigran a los Estados Unidos en busca de mejores oportunidades económicas. La emigración, muchas veces forzada, ayuda a resolver momentáneamente el problema de falta de empleos.

Esta segunda etapa industrial se caracteriza por el establecimiento de fábricas petroquímicas y farmacéuticas, entre otras, todas éstas transitorias y libres de impuestos. Las mujeres, casi todas empleadas como operarias, se desplazan hacia otras ocupaciones secretariales y administrativas. En medio de este crecimiento económico, las estructuras sociales continúan evolucionando.

¹³² Francisco SCARANO, Puerto Rico: cinco siglos de historia, Bogotá, McGraw-Hill, 1993, p. 743.

Ya durante la década del sesenta alcanza una fisonomía definitiva la clase media puertorriqueña. Mariano Muñoz la define así:

Nuestra «clase media» es un grupo social formado en torno a una constelación de imágenes que provee la sociedad de consumo; ocupacionalmente situada mayormente en los sectores de servicio, altamente identificada con el presente sistema social, político y económico.[...] Esta clase domina y sirve de intermediaria entre la gran masa de pobres y los pocos ricos.¹³³

Esta clase media vive en urbanizaciones y sus hijos estudian en universidades en la Isla; otros van a universidades del exterior, sobre todo de los Estados Unidos. La acumulación de bienes de consumo desvirtúa su jerarquía de valores.

La receta del éxito era bien conocida: casa nueva en una urbanización, uno o dos autos en la marquesina, televisores, tocadiscos, máquinas de lavar y secar ropa, unidades de aire acondicionado, [...] A estas comodidades se les sumaban los viajes de placer al exterior, las compras habituales en los supermercados y en las flamantes tiendas de los centros comerciales que brotaban por doquier, amén de otros patrones de consumo, realizables a partir de un generalizado crédito que, aparentemente generoso para todos, pero peligroso para muchos, recibían los consumidores boricuas de los bancos y financieras.¹³⁴

Todos estos cambios tienen un efecto sustancial en las familias puertorriqueñas y por ende en la función de la mujer. Ésta sigue educándose y trabajando dentro y fuera del hogar, mientras sus hijos son cuidados por alguna persona contratada

¹³³ Mariano MUÑOZ HERNÁNDEZ, “Hacia una definición de la clase media en Puerto Rico”, Rafael L. Ramírez, Carlos Buitrago Ortiz y Barry B. Levine. Problemas de desigualdad social en Puerto Rico, Río Piedras, Librería Internacional, 1972, p. 160.

¹³⁴ SCARANO, Op. cit., p. 768.

o algún pariente. En la sociedad puertorriqueña aumenta el número de mujeres solteras y divorciadas y las mujeres se acostumbran a tomar sus propias decisiones y se independizan del hombre. Se intensifica asimismo la participación femenina en actividades públicas y privadas, pero en un papel de desigualdad respecto del hombre.

Los años sesenta marcan asimismo el auge de movimientos sociales en Puerto Rico como ocurría en otras partes de Hispanoamérica. Las invasiones de terrenos por parte de familias que carecen de vivienda y los movimientos ecologistas, por otro, son muestras de esta situación. Entre estos movimientos surgen grupos de jóvenes que organizan manifestaciones en contra de la forma en que se administran las universidades; combaten el servicio militar obligatorio y se expresan en contra de la presencia de la marina estadounidense en la isla municipio de Vieques.

Entonces, resurge a finales del sesenta, según Yamila Azize ¹³⁵, la segunda época del feminismo, que se inscribe en una serie de acontecimientos internacionales, de extraordinario alcance como la Revolución Cubana, el triunfo de la Unidad Popular en Chile y la Guerra de Vietnam. En este momento, el movimiento feminista puertorriqueño recibe el impacto del auge que tiene en Europa, en los Estados Unidos y en el mundo, en general. Se escuchan los nombres de Erica Jong, Virginia Woolf, Simone de Beauvir, entre otras. Se redimen los nombres de valiosas mujeres que la historia oficial había olvidado. Se estudian las vidas de Celestina Cordero, Luisa Capetillo, Ana Roqué de Duprey y Julia de Burgos, al reivindicarse como mujeres que

¹³⁵ AZIZE, Op. cit., p. 27.

aportaron a la vida cultural, social y política de Puerto Rico. También en estos momentos continúan reclamándose muchos de los objetivos primigenios del feminismo, que se extienden al derecho a la anticoncepción, a la denuncia de la violencia doméstica, a la despenalización del divorcio, entre otras reclamaciones.

En este contexto, en 1972 la Comisión de Derechos Civiles publica su estudio “La igualdad de derechos y oportunidades de la mujer puertorriqueña”, conforme al cual:

...la mujer en nuestro país vive en una condición de inferioridad que la limita y coarta de realizarse plenamente como ser humano, de desarrollar y ofrecer su talento en bien de la sociedad. Se discrimina contra ella como puertorriqueña, como trabajadora y como mujer. Recibe salarios más bajos, no tiene iguales oportunidades de ascenso y promoción y de aumento salarial.¹³⁶

Durante esta época se fundan organizaciones feministas como Mujer, Intégrate Ahora (MIA), presidida por Ana I. Rivera Lassén y la Federación de Mujeres Puertorriqueñas (FMP) presidida por Norma Valle. La primera tiene como objetivo

... ayudar a lograr la completa realización de la mujer como individuo dueño de sí mismo, capaz de tomar decisiones y de dirigir su vida, y su integración a las fuerzas de cambio de la sociedad, con plena igualdad de derechos en todos los aspectos de la vida.¹³⁷

¹³⁶ Norma VALLE, “El feminismo y su manifestación en las organizaciones de mujeres de Puerto Rico”, Edna Acosta Belén, Op. cit., p. 97.

¹³⁷ Ibid., p. 102.

Desde sus comienzos esta organización se declara no partidista y se expresa a favor del homosexualismo y de la prostitución como espacio de trabajo femenino. Algunos de los temas que discuten la aproximan a los debatidos por el feminismo norteamericano. La MIA organiza conferencias para ayudar a la mujer y colaborar en la institución del “Día Internacional de la Mujer” en Puerto Rico. Por su parte, la FMP, pretende reunir a mujeres de distintas ideologías políticas y religiosas. El reglamento la define como:

Una organización feminista, solidaria con la lucha de todas las mujeres del mundo que luchan por sus reivindicaciones sociales, y una organización que marchará a la par con todos los que luchan por una sociedad justa y equitativa para todos.¹³⁸

Otro grupo importante es la Organización Puertorriqueña de la Mujer Trabajadora que preside la Lcda. Isabel Pantoja. Ante todos estos reclamos, en 1976 se aprueban en la Legislatura diecisiete medidas para mejorar la condición de la mujer en Puerto Rico.¹³⁹ Simultáneamente salen a la luz las revistas feministas El tacón de la chancleta y Palabra de Mujer, esta última publicada por la Federación Puertorriqueña de Mujeres “...para que sirva de foro de discusión donde se planteen las ideas más progresistas en torno a la mujer y a la evolución de su rol en nuestra sociedad.”¹⁴⁰

En cuanto a la situación política, en 1964 el Partido Popular Democrático (PPD) que había dirigido los destinos del país sobre todo en la persona Luis Muñoz Marín desde 1944, empieza a declinar en las elecciones. Se

¹³⁸ Ibid.

¹³⁹ Cfr. Sylvia E. AROCHO VELÁZQUEZ, “Compendio de las leyes de Puerto Rico que protegen a la mujer”, Homines, Vol. 17, Núm. 1-2, (julio 1993-junio 1994).

¹⁴⁰ FMP, Palabra de mujer, Año I, Núm. 1, (enero), 1977, p. 1.

elige como gobernador del PPD a Roberto Sánchez Vilella, que en 1968 acepta la presidencia del Partido del Pueblo (PP) formado por disidentes del PPD. “Divide y vencerás”: ese año gana los comicios el Partido Nuevo Progresista (PNP) que lucha por la estadidad federada –la incorporación de Puerto Rico a los Estados Unidos como un Estado Libre Asociado- y cuyo dirigente es don Luis A. Ferré. Desde entonces el tema del “status” ha estado en discusión: los que favorecen la independencia, los que favorecen la estadidad y los que defienden el Estado Libre Asociado (ELA). Los tres partidos políticos registrados tienen asociaciones de mujeres: los Comités de Damas Populares del Partido Popular Democrático, el Directorio Central de Mujeres del Partido Nuevo Progresista y el Frente Femenino del Partido Independentista Puertorriqueño.

En los años setenta se continúa con la práctica, que había establecido el antiguo gobierno militar, de crear carpetas sobre actividades políticas entre los disidentes del gobierno. Esta persecución se extiende a otros grupos sociales, como las feministas, que están en desacuerdo con el orden establecido. Refiriéndose a esta situación, Lizandra Torres dice:

En Puerto Rico, los setenta fueron años de persecución política hacia grupos cuyo no encajaba con los esquemas tradicionales de participación. Aquellas personas que participaron en organizaciones de mujeres fueron perseguidas políticamente por el Negociado de Investigaciones Criminales-División de Inteligencia. Estudiando las carpetas que el Negociado de Investigaciones creó (tanto de individuos como de grupos), pude corroborar que tanto a las feministas como a sus respectivas

organizaciones se les estuvo fichando y persiguiendo por comunistas y sujetos peligrosos para la seguridad nacional.¹⁴¹

Los enfrentamientos con la policía no se hicieron esperar y en 1978 un agente encubierto notifica que unos muchachos independentistas planifican atacar las torres de comunicación de la policía, en el Cerro Maravilla, en el pueblo de Villalba. En la refriega resultaron muertos dos jóvenes nacionalistas universitarios: Arnaldo Darío Rosado y Carlos Soto Arriví. Inicialmente la versión policíaca tergiversa los hechos haciendo parecer como accidente la muerte de ambos jóvenes. Posteriormente se supo que éstos habían sido vilmente asesinados. El llamado “Caso Maravilla” estremece al pueblo de Puerto Rico. En las siguientes elecciones gana el PNP en una contienda cerrada y algo confusa.

A raíz de estos acontecimientos y de otros movimientos a favor de los oprimidos se funda en 1977, la Alianza Feminista por la Liberación Humana (AFLH) compuesta por jóvenes universitarios. El enfoque principal de esta organización es el siguiente:

Alianza porque nosotras pensábamos establecer alianza con otros sectores oprimidos. Feministas, porque evidentemente nosotras nos íbamos a concentrar en asuntos feministas. Por la liberación, parte del entendido del marxismo leninismo, estaba en el proyecto emancipador. En otras palabras, separar lo verdadero de lo falso, trascender la enajenación. Humana porque en última instancia nosotras entendíamos que los hombres no eran opresores, sino el instrumento que utilizaban para ejercer la opresión. Por lo tanto, conscientes con esta postura del

¹⁴¹ Lizandra TORRES MARTÍNEZ, “¡Mujeres peligrosas!: La criminalización de los movimientos feministas en Puerto Rico en la década de los setenta”, *Onda Apretada*, Núm. 2, (enero–junio), 1997, p. 55.

feminismo obrero, nosotras entendíamos que el proyecto de emancipación femenina suponía un proyecto liberador tanto para los hombres, como para las mujeres.¹⁴²

De otro lado, esta situación es parte de lo que está sucediendo a nivel mundial cuando las Naciones Unidas declaran el 18 de marzo de 1975 “Día Internacional de la Mujer” y estimulan a que en distintos países se organicen foros, talleres, seminarios, congresos y se dicten leyes reivindicando el papel de la mujer. Como parte de este compromiso mundial, el gobierno de Puerto Rico ordena a la Comisión de Derechos Civiles que investigue el problema de la discriminación femenina, cuyo informe “...demostró con datos contundentes que existía discriminación contra la mujer en diversas áreas tales como las leyes, la educación y el empleo, sobre todo el empleo público.”¹⁴³ Como consecuencia, el gobernador Rafael Hernández Colón crea la Comisión Pro Mejoramiento de la Mujer, aunque en opinión de Sylvia Arocho, en su estudio “La mujer y el acceso al poder en Puerto Rico”, esta Comisión responde a intereses político-partidistas. Afirma que a esa comisión se le asigna poco dinero, se le propone un mensaje conformista a la mujer y se ve la cuestión femenina como un problema individual y no grupal. Sin embargo, se pueden señalar algunos logros, como la Unidad Antidiscrimen del Departamento de Trabajo y Recursos Humanos en 1975, la Reforma Legislativa al Código Civil en 1976¹⁴⁴ y la declaración en Puerto Rico como Día Internacional de la Mujer el 8 de marzo de 1976. En este mismo contexto se fundan centros privados de

¹⁴² Ibid., p. 52. Entrevista a Madeline Román reproducida por Lizandra Torres.

¹⁴³ Margarita OSTOLOZA BEY, Política sexual en Puerto Rico, Río Piedras, Huracán, 1989, p. 155.

¹⁴⁴ Ibid., Cfr. OSTOLOZA BEY, p. 156.

ayuda a la mujer: Centro de Ayuda a Víctimas de Violación (CAVV), Centro Coordinador de Estudios, Recursos y Servicios a la Mujer (CERES), Centro de Investigación y Documentación (CIDOM), Proyecto sobre los Derechos de la Mujer, del Instituto de Derechos Civiles y la Casa Protegida Julia de Burgos. Las mujeres que ingresan a estos centros son víctimas de la violencia física, sexual y psicológica. Para Margarita Ostolaza, estos problemas que aquejan a la mujer están enmarcados fundamentalmente en el contexto político:

La internacionalización del colonialismo y del sexismo deshumaniza al puertorriqueño y lo conducen a utilizar mecanismos defensivos de manipulación, sadismo-masoquismo y agresividad. Por eso nos hemos tenido que enfrentar al hecho tan dramático de que Puerto Rico aparezca entre los primeros países en tasa criminalidad, desempleo, drogadicción, alcoholismo, contaminación ambiental, emigración, enfermedades mentales, divorcios, consumo conspicuo, propaganda desenfadada, desperdicio energético, accidentes de tránsito, esterilización masiva y distribución desigual de riquezas.¹⁴⁵

Quizás uno de los logros más sobresalientes de numerosos de estos centros de investigación sobre la mujer, muchos de ellos creados por universidades, es la aportación cultural e histórica. Uno de los que más ha contribuido al desarrollo femenino es el Centro de la Mujer adscrito al Colegio Regional de la Universidad de Puerto Rico, de Aguadilla, que publica la revista Mi ruta (1981) dedicada a la mujer. En uno de sus primeros números señala el objetivo principal del Centro:

¹⁴⁵ Ibid., p. 54.

...desarrollar metodologías y estrategias que permitirán a las estudiantes–mujeres mejorar su autoimagen, ampliar sus opciones educativas-ocupacionales y contribuir eficientemente en la vida política, social y cultural de Puerto Rico.¹⁴⁶

Otros son el Centro de Investigación y Documentación de la Mujer (CIDOM), con sede en la Universidad Interamericana, Recinto Metropolitano en San Juan; el Centro Coordinador de Estudios, Recursos y Servicios a la Mujer (CERES), adscrito al Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad de Puerto Rico; y el Proyecto de Estudios de la Mujer en el Recinto Universitario de Cayey de la Universidad de Puerto Rico.

En 1982, el Senado de Puerto Rico crea una Comisión Especial de Asuntos de la Mujer, la cual publica el boletín informativo, sobre diversos problemas de la mujer, que titula Conexiones. Asimismo se constituye la Organización Puertorriqueña de la Mujer Trabajadora “... para luchar por reivindicaciones inmediatas y urgentes de las mujeres trabajadoras: discrimen, doble jornada de trabajo, esterilización, necesidad de centros de cuidado infantil.”¹⁴⁷ Vale la pena señalar otra circunstancia que ha ayudado a la lucha de la mujer: los documentales y las películas. Éstos han sido producidos por instituciones públicas y privadas y por productores independientes desde diferentes perspectivas. Son los casos de “Modesta” (1956), sobre la violencia doméstica, producida por la División de Educación a la Comunidad del Departamento de Instrucción Pública; “Siempre estuvimos aquí” (1978), sobre la presencia y participación de la mujer en la historia de Puerto Rico, producida

¹⁴⁶ Mi ruta, Año II, Núm. 6, (enero), 1982, p. 1.

¹⁴⁷ Yamila AZIZE, La mujer en Puerto Rico, Río Piedras, Huracán, 1987, p. 46.

por la Comisión de Asuntos de la Mujer; “Vida y poesía de Julia de Burgos” (1979, sobre la vida de la poeta y feminista Julia de Burgos, dirigida por José García Torres; “La operación” (1982), sobre las campañas de esterilización y control poblacional desarrolladas en los años treinta, de Ana María García; “Luchando por la vida: las despalilladoras de tabaco y su mundo” (1984), sobre la industria del tabaco y la participación de la mujer en dicha industria, dirigida por José Artemio Torres; “Los espejos del silencio” (1989), sobre la vida de una artista y “Visa para un sueño” (1991), sobre el tema de la emigración, ambas dirigidas por Sonia Fritz; “Los hechos desconocidos: La participación de las mujeres en las profesiones de la salud en Puerto Rico 1900-1930” (1989), una panorámica histórica de las luchas de la mujer en diversos aspectos de la vida socio-económica puertorriqueña, producida por Yamila Azize Vargas en el marco del Proyecto de Estudios de la Mujer, CUC, UPR; y “A flor de piel” (1990), sobre la mujer víctima del maltrato doméstico.

Sobre los libros escritos por mujeres y sobre mujeres, en esta época, se hablará en el próximo capítulo.

4. Recapitulación

Esta visión panorámica del feminismo demuestra que la mujer se ha convertido en tema de investigación a diferentes niveles. En primer lugar, el feminismo ha de entenderse como la posición de quienes reclaman una situación de igualdad de la mujer con respecto al hombre. Esta reivindicación nace principalmente en las clases acomodadas de los países desarrollados, a diferencia de Puerto Rico, donde los reclamos formaron parte de las luchas

obreras. Además, según se vio, la lucha feminista asume diversas formas y varía en la datación y las circunstancias según el país en que ocurre.

El movimiento de liberación se plantea a partir de la Revolución Francesa. Los escritores revolucionarios piden para la mujer derechos civiles y políticos. Casi al mismo tiempo, surge el movimiento en Inglaterra, en los Estados Unidos y en otros países. En España, el movimiento feminista fue tardío, conforme a su contexto histórico, social y religioso. El problema de la mujer provocó también discusiones en los países socialistas al manipular las reivindicaciones femeninas desde el punto de vista de la mujer trabajadora, exigiéndole, en nombre de la igualdad, las mismas oportunidades de trabajo que al hombre.

En Hispanoamérica, el movimiento feminista es más moderado. Aunque se han conseguido varias reformas, algunas mujeres no sienten esta necesidad de emancipación, quizás porque su formación tradicional antepone los derechos del hombre al de la mujer. En Puerto Rico, las labores que realizaron las mujeres indígenas, africanas y españolas habían sido prácticamente olvidadas. Sin embargo, su presencia cobró fuerza a partir del siglo XIX cuando se estudia su destacada contribución al desarrollo del país.

En los pasados siglos la mujer no podía votar, postularse para cargos públicos, trabajar fuera del hogar, educarse fuera de las labores domésticas, administrar los bienes matrimoniales. Además no tenía derecho a la patria potestad de sus hijos. Al comienzo, gran parte de las luchas por la emancipación estuvieron centradas en el derecho a la educación formal de la mujer. Después,

en conseguir el derecho al voto cuyo logro sirvió de punto de partida para las otras conquistas. Hoy en día, las constituciones de casi todos los países garantizan la igualdad de derechos para la mujer.

La industrialización y las guerras hicieron posible de alguna forma el desarrollo de la conciencia feminista. Durante estos momentos, el rol que la sociedad le asignaba a la mujer como ama de casa cambia y la mujer demuestra su habilidad en otras facetas antes destinadas exclusivamente para el hombre. La mujer se convierte en productora y se independiza económicamente.

La lucha de los derechos femeninos, parte de hombres y mujeres- recuérdese a Olimpia de Gouges, Mary Wollstonecraft, Clara Zetkin, Stuart Mill, Simone de Beauvoir, Betty Friedan, Emilia Pardo Bazán, Ana Roqué- de distintos países y a través de los siglos ha resultado encomiable. A la vez resultaron fundamentales las gestiones llevadas a cabo por las organizaciones feministas en defensa de la mujer. En años recientes estas luchas se han extendido a la explotación de que es objeto la mujer en los medios masivos de comunicación. Éstos exhiben a la mujer como objeto sexual para vender productos, tales como bebidas, cigarrillos o automóviles. Asimismo, diariamente se encuentran anuncios publicitarios que presentan a la mujer en labores consideradas exclusivas para su sexo con el objetivo de vender detergentes u otros productos vinculados a su rol tradicional. Un estudio sobre el sexismo en la publicidad -citado por Albita Rivera, la Representante a la Cámara por el Partido Nuevo Progresista, - en una revista de Puerto Rico

durante los meses de abril de 1986 a marzo de 1987, y en las ediciones de 1994 a 1995, durante esos mismos meses arrojó los siguientes resultados:

...que la representación de la mujer provista en los anuncios del primer año de publicación fue de naturaleza sexista, con un 34 por ciento. Sin embargo, para los años 1994 al 1995, la representación de las mujeres aumentó en los niveles más sexistas a un total de 75.6 por ciento.¹⁴⁸

Termina Albita Rivera señalando que en España el Instituto de la Mujer, órgano dependiente del Ministerio de Asuntos Sociales, creó un departamento conocido como “Observatorio de Publicidad”. Este departamento logró que se retiraran 19 anuncios. La Representante entiende que un departamento similar puede establecerse en Puerto Rico para velar por la imagen de la mujer.

Por otra parte, en el ámbito religioso, la Iglesia Católica también ha modificado un tanto su actitud hacia la mujer. En Declaración de la Santa Sede, en la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer celebrada en Pekín del 4 al 15 de septiembre de 1995, por medio de su delegada Mary Ann Glendon

Ha reconocido las deficiencias de posiciones pasadas, incluso de la Iglesia Católica, y ha visto complacido esta iniciativa de las Naciones Unidas como una importante contribución a la mejora global de la situación de la mujer en el mundo de hoy.¹⁴⁹

Asimismo emitió declaraciones sobre la posición de la Iglesia respecto a la situación de la mujer en la educación, el trabajo, la salud y la violencia de que

¹⁴⁸ Albita RIVERA. “El sexismo en la publicidad”, El Nuevo Día, San Juan, 3 de junio de 1998, p. 66.

¹⁴⁹ L’Osservatore Romano, Año XXVII, Núm. 36, (8 de septiembre de 1995), p. 6.

ha sido objeto. Algunos textos de estas declaraciones se transcriben a continuación:

La Santa Sede, en esta Conferencia, como lo hizo también con ocasión de la Cumbre Mundial sobre el desarrollo social, insiste en la importancia de encontrar nuevas vías para reconocer el valor económico y social del trabajo no remunerado de las mujeres, en la familia, en la producción y conservación de los alimentos, y en una vasta gama de trabajos socialmente productivos dentro de la comunidad. Las mujeres deben ser protegidas con medidas de seguridad económica y social que reflejen su igual dignidad y sus iguales derechos a la propiedad y al acceso al crédito y a los recursos.

La justicia para la mujer en el trabajo requiere, en primer lugar, que se eliminen todas las formas de explotación de las mujeres y de las jóvenes como mano de obra barata, [...] Requiere igualmente de retribución y de oportunidades para progresar...

Apoya [...] la expansión y mejora de la atención sanitaria de la salud de las mujeres, especialmente desde que tantas mujeres en el mundo de hoy no tienen ni siquiera acceso a un centro básico de salud.¹⁵⁰

Sin embargo, falta por solucionar el veto de la Iglesia Católica a la ordenación sacerdotal de las mujeres y su exclusión de algunos puestos directivos eclesiásticos.¹⁵¹

En el nuevo orden mundial existe una mayor participación de la mujer en casi todos los campos: Edith Cresson (1934-), primera ministra de Francia; Margaret Thatcher (1925-2013), primera ministra en Gran Bretaña; Violeta Barrios (1929-), presidenta de Nicaragua; Selma Lagerlof (1858-1940),

¹⁵⁰ Ibid.

¹⁵¹ Cfr. sobre este tema: Dietmar MIETH, “¿Tiene la mujer derecho al sacerdocio?, Selecciones de Teología, Barcelona, Vol. 33, Núm. 132, (octubre-diciembre), 1994, pp. 338-340. Wolfgang BEINERT, “El sacerdocio de la mujer ¿Telón cerrado, cuestión abierta?”, Ibid., Vol. 35, Núm. 137, (enero-marzo), 1996, pp. 3-15. Dennis Michael FERRARA, “La ordenación de las mujeres: tradición y significado”, Ibid., pp. 16-22.

primera mujer en recibir el Premio Nobel de Literatura en 1909; María Estela Martínez de Perón (1931-), primera mujer en ocupar el cargo de Presidenta de Argentina al morir su esposo Juan Domingo Perón; Valentina Bladimirvna Tereshkova (1937-), primera mujer cosmonauta en ser lanzada en un satélite artificial en 1963.

En Puerto Rico varias mujeres han alcanzado cargos de importancia: Felisa Rincón de Gautier (1897-1994) alcaldesa de la Capital de San Juan de 1954 a 1968; Sila María Calderón (1941-), en 1988 se convirtió en la primera mujer en ocupar el puesto de Secretaria de Estado del Estado Libre Asociado de Puerto Rico, de 1997 a 2001 fue alcaldesa de la Capital y de 2001 a 2005 se convirtió en la primera mujer Gobernadora de Puerto Rico; Antonia Coello de Novello (1944-), primera mujer en ser Cirujano General de los Estados Unidos de 1990 a 1993; Ileana Colón Carlo (1949-), primera puertorriqueña que llega a ser Contralor del Estado Libre Asociado de 1987 a 1997; Zayda “Cucusa” Hernández (1952-), primera mujer en presidir la Cámara de Representantes de 1993 a 1996, Lcda. Miriam Naveira (1934-) de Rodón primera mujer Presidenta del Tribunal Supremo en 2003, siete meses después se acogió al retiro; Sonia Sotomayor (1954-) fue la juez más joven del distrito sur de Nueva York en 1991 y la primera juez federal hispana en todo el estado de Nueva York y en 2009 se convirtió en la primera mujer Jueza Asociada en el Tribunal de los Estados Unidos, entre otras. También ha sido decisivo el papel de la mujer en la cultura y particularmente en la literatura. Entre las primeras poetas se destacan María Bibiana Benítez, Alejandrina Benítez y Fidela Matheu,

entre otras. Sin embargo, las poetas que fundan la moderna poesía feminista en Puerto Rico son Clara Lair, Carmen Alicia Cadilla y Julia de Burgos.¹⁵² Con razón sobre Julia de Burgos ha dicho el crítico, cuentista y ensayista Manuel de la Puebla:

...con Julia de Burgos, surge una concepción moderna del ser y de la vida, particularmente lo que se refiere a la actitud de inconformidad de la mujer, la afirmación de su nueva conciencia y la representación de los nuevos papeles que la mujer asume o quiere asumir en la sociedad actual.¹⁵³

Otras escritoras más cercanas al siglo XXI y que han logrado reconocimiento internacional son Rosario Ferré, Magali García Ramis, Mayra Santos Febres, entre otras.

Además los congresos y conferencias relacionados con la mujer continúan. Se sabe que el ocho de marzo ha sido declarado como el Día Internacional de la Mujer. Los esfuerzos no han pasado inadvertidos. Empero, la falta de superación ante todos estos logros quizás reside en la propia conciencia femenina.

Pero el problema de la libertad interior tiene una segunda vertiente, mucho más dolorosa que la primera: la mujer que intenta romper con los patrones de comportamiento convencional no necesita, por lo general, ser castigada por la ley ni por los convencionalismos sociales. Ella se ocupa, mucho más eficientemente que ningún tribunal, de autocastigarse a sí misma: se siente atterradoramente culpable. Esto se debe en parte a su educación; al hombre se le educa con miras a la realización propia, mientras que a ella se le educa con miras a la realización ajena; al hombre se le educa para que se desenvuelva en el

¹⁵² Confr. Ramón Luis ACEVEDO, Ellas también..., San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 2002, p. 15.

¹⁵³ Manuel DE LA PUEBLA, "Julia de Burgos como mito", Mairena, "Homenaje a Julia de Burgos", Año VII, Núm. 20, 1985, p. 85.

mundo, para que tenga éxito y se realice a sí mismo como profesional o artista; y a ella, en cambio se la educa para que enseñe a los hijos cómo lograr ese éxito y a las hijas a cómo sacrificarse para que sus hermanos lo alcancen.¹⁵⁴

¹⁵⁴ Rosario FERRÉ, “La autenticidad de la mujer en el arte”, Sitio a Eros: quince ensayos literarios, México, Editorial Joaquín Mortiz, 2ª ed., 1986, pp. 35–36.

CAPÍTULO II

PANORAMA LITERARIO PUERTORRIQUEÑO: INICIOS

1. Primeras manifestaciones literarias

El cultivo de la novela en Puerto Rico e Hispanoamérica es prácticamente un fenómeno del siglo XIX. Para justificar esta afirmación, conviene hacer un rápido recuento de las primeras manifestaciones literarias puertorriqueñas para saber cómo comienza a perfilarse y a incorporarse este neófito género literario.

Las primeras expresiones literarias puertorriqueñas las constituyen los areytos, celebrados por los aborígenes arahuacos y pertenecientes a la literatura oral. No obstante, después de estas manifestaciones orales, es bien sabido que la historia de las letras insulares se inicia, al igual que en el resto de Hispanoamérica, con las cartas, crónicas, memorias, relatos y testimonios históricos. Tal es el caso de las obras: Diario de Navegación, del almirante genovés Cristóbal Colón (1436-1506); Décadas de orbe novo, del italiano Pedro Mártir de Anglería (1457-1526); las cartas y relaciones del conquistador español y primer gobernador de Puerto Rico, Juan Ponce de León (1460-1521). Sobre estos escritos de Ponce de León, comenta José Luis González:

Las cartas y relaciones y otros documentos de Ponce de León son los primeros escritos en lengua castellana que se redactan en Puerto Rico, aparte de su evidente valor histórico resultan estos

textos particularmente interesantes desde el punto de vista filológico.¹⁵⁵

Historia general de las Indias del misionero dominico español, Bartolomé de las Casas (1470-1566); Carta al Cabildo de Sevilla, del español Diego Álvarez Chanca (se desconoce la fecha de su nacimiento y la fecha de su fallecimiento)¹⁵⁶; Historia General y Natural de las Indias, del español Gonzalo Fernández de Oviedo (1478-1557); Relación de la entrada y cerco del enemigo Boudoyno Henrico, general de la armada del príncipe de Orange en la ciudad de Puerto Rico de las Indias de Diego de Larrasa; Carta del Obispo de Puerto Rico, Fray Damián López de Haro a Juan Díaz de la Calle, con una relación muy curiosa de su viaje y otras cosas, del español Fray Damián López de Haro (1581-1648). Al leer los nombres de estos escritores soldados, sacerdotes y conquistadores se puede observar que son autores extranjeros; asimismo sus títulos revelan que versan sobre el descubrimiento, la colonización, los primeros pobladores, la naturaleza, la topografía, la flora y la fauna de Puerto Rico. Entre los cronistas de la época colonial, Juan Ponce de León Troche (1525-1590) es el “primer historiador puertorriqueño en el orden del tiempo”,¹⁵⁷ quien junto al bachiller Antonio de Santa Clara escribe, Memoria y descripción de la isla de Puerto Rico, conocida como Memoria de Melgarejo porque se redacta durante la gobernación de Juan de Melgarejo. Otro criollo, Diego de Torres Vargas

¹⁵⁵ José Luis GONZÁLEZ, Literatura y sociedad, Fondo de México, 1960, pp. 21 y 22.

¹⁵⁶ Aurelio TIÓ, Dr. Diego Álvarez Chanca. Estudio biográfico, San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1966, 450 p.

¹⁵⁷ Josefina RIVERA DE ÁLVAREZ, Literatura puertorriqueña: su proceso en el tiempo, Madrid, Ediciones Partenón, 1983, p. 31.

(1615-1663), escribe con “mayor interés desde el punto de vista literario,”¹⁵⁸ Descripción de la Isla y Ciudad de Puerto Rico, y de su vecindad y poblaciones, presidio, gobernadores y obispos; frutos y minerales. Esta relación a Gil González Dávila data de 1647 y tiene un marcado sello de afirmación isleña.

El descubrimiento, conquista y colonización de Puerto Rico no sólo fue fuente de inspiración para escribir cartas, crónicas, memorias, relaciones e historias, sino también para darles a las letras isleñas una poesía épica importante. Sin lugar a dudas, con influencia de La Araucana, esta visión épica queda plasmada en la Elegía de varones ilustres de Indias de Juan de Castellanos (1522-1606). De este amplio poema, resulta importante para Puerto Rico la “Sexta Elegía” dedicada a la conquista de Puerto Rico por los españoles, sus luchas contra los indios y la muerte de Juan Ponce de León, en la Florida. Refiriéndose al significado de la “Elegía VI” dice la escritora puertorriqueña María Cadilla de Martínez

Para nosotros la Elegía VI es la primera manifestación de nuestra existencia a la vida de la cultura. Con ese poema empieza nuestra historia de pueblo civilizado, pues dice cómo se fecundó la tierra nuestra con el heroísmo castellano e indígena y cómo, con viriles gestos, se inició nuestra nacionalidad.¹⁵⁹

Sobre Castellanos se sabe que vino a América, en fecha que es difícil de precisar, donde peregrina por distintos lugares.

¹⁵⁸ Ibid., p. 35.

¹⁵⁹ María CADILLA DE MARTÍNEZ, La Elegía VI de Juan de Castellanos, San Juan, Editorial Coquí, 1971, p. 67.

Durante el siglo XVII el influjo de la literatura peninsular en Puerto Rico está presente en la obra de Bernardo de Balbuena (1562-1627), obispo de Puerto Rico. A su llegada a la Isla escribe cartas al Rey sobre la situación de Puerto Rico. Asimismo escribe en Puerto Rico el prólogo de su poema épico, El Bernardo

...enlazando así en cierto modo la gloria de su nombre con la de la Isla, y haciéndola sonar por todos los países donde se habla o entiende la lengua castellana. ¹⁶⁰

A fines del siglo XVII surge el nombre del primer poeta puertorriqueño, Francisco Ayerra y Santa María (1630-1708), quien vivió desde muy joven en México. En esta tierra, traba amistad con Carlos de Sigüenza y Góngora (1622-1700). Este escritor mexicano recoge en forma autobiográfica la vida y andanzas del puertorriqueño Alonso Ramírez con el título, Infortunios de Alonso Ramírez, natural de la ciudad de San Juan de Puerto Rico, padeció, así en poder de ingleses piratas que lo apresaron en las Islas Filipinas, como navegando por sí solo y sin derrotero, hasta varar en las costas de Yucatán: consiguiendo por este medio dar vuelta al mundo. Ángel Luis Morales destaca que esta obra

...por la viveza y la amenidad del relato -ya que no novela, como algunos han dicho, pues no se trata de una ficción sino de una autobiografía- constituye, sin duda, un antecedente colonial de la novela. ¹⁶¹

¹⁶⁰ Marcelino MENÉNDEZ PELAYO, Historia de la poesía hispanoamericana, Vol. I, Madrid, Biblioteca Santander, 1948, p. 328.

¹⁶¹ Ángel Luis MORALES, Introducción a la Literatura Hispanoamericana, Río Piedras, Editorial Edil, 1994, p. 104.

Considerados de mayor importancia que los del siglo XVII son los relatos históricos del siglo XVIII: Relación circunstanciada del actual estado de la Isla de Puerto Rico, escrita por el irlandés Alejandro O'Reilly (1725-1794); Noticias particulares de la Isla y Plaza de San Juan Bautista de Puerto Rico, por el cubano Fernando Miyares González (1749-1818); y culmina el siglo con la publicación de Historia geográfica, civil y política de la Isla de San Juan Bautista de Puerto Rico por el sacerdote español y aragonés Agustín Iñigo Abbad y Lasierra (1745-1813).

Estas obras de la literatura puertorriqueña durante los siglos XVI, XVII y XVIII demuestran un verdadero “desierto cultural” y ponen de manifiesto que durante estos primeros siglos la novela es un género ausente.¹⁶² Es de interés señalar que el descubrimiento del Nuevo Mundo ocurre cuando en España ya había surgido el Renacimiento. Por otro lado, para esta época, en la Península Ibérica se habían publicado, entre otros géneros, diversas novelas como La vida del Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades (1544), Los siete libros de la Diana (1559), Guzmán de Alfarache (1599), El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha (1605), La vida del escudero Marcos de Obregón (1618), La historia de la vida del Buscón llamado don Pablos(1626), entre otras. Especial atención merece la obra Novelas ejemplares y amorosas (1637) de María de Zayas y Sotomayor (1590-1661), por su aguda visión sobre el tema femenino en una época atiborrada de prejuicios en contra de la mujer.

¹⁶² Cfr. Orlando GÓMEZ GIL, Historia crítica de la Literatura Hispanoamericana, New York, Holt, Rinehart and Winston Inc., 1968, p. 29.

Esta ausencia de novelas en la época colonial –aduce Marina Gálvez– es producto de tres causas: el origen burgués del género novelesco y la carencia de una clase burguesa en el Nuevo Mundo; la riqueza de novedades y sucesos a los que se enfrenta el hombre que llega a las nuevas tierras americanas y por último las prohibiciones de las reales cédulas de 1506, 1531 y 1543 sobre la importación de novelas a América.¹⁶³ La disposición de 1543 dice así:

Ley iiij. Que no se consientan en las Indias libros profanos y fabulosos.

El Emperador D. Carlos y el Príncipe Gobernador en Valladolid á 29 de Septiembre de 1543.

Porque de llevarse á las Indias libros de Romance, que traten de materias profanas y fabulosas y historias fingidas se siguen muchos inconvenientes: Mandamos á los Virreyes, Audiencias y Gobernadores, que no los consientan imprimir, vender tener, ni llevar a sus distritos, y provean que ningún Español, ni Indio los lea.¹⁶⁴

A las causas que señala Marina Gálvez, Gómez Gil añade las siguientes:

...el descrédito moral en que había caído la novela en España; los conquistadores consideraban que sus hazañas eran más poderosas que cualquier obra de imaginación; la novela como género literario exige hábito y disciplina, preparación técnica, notable grado de concentración y de tiempo para su elaboración, que no se avenían con los tiempos coloniales.¹⁶⁵

¹⁶³ Marina GÁLVEZ, *La novela hispanoamericana (hasta 1940)*, Madrid, Taurus, 1990, p. 18.

¹⁶⁴ “Recopilación de las Leyes de los Reynos de las Indias; mandadas a imprimir y publicar por la Magestad Católica del Rey Carlos II. Nuestro Señor.” Libro I, Título XXIII, Madrid, Gráficas Ultra S. A., Tomo Primero, 4 ta. Impresión, Madrid, 1943, p. 214.

¹⁶⁵ GÓMEZ GIL, Op. cit., pp. 227–228.

A pesar de estas prohibiciones, Gálvez, Henríquez Ureña, Gómez Gil y otros estudiosos advierten que las novelas sí entraron a América. Existen extensos y documentados trabajos que sostienen la existencia, en la época colonial, de novelas, “proto-novelas” o “conatos de novela”, como las han llamado. Entre los críticos se destacan el dominicano Henríquez Ureña, el cubano Héctor Ojuela y el chileno Cedomil Goic. Este último, señala las siguientes novelas en Hispanoamérica en los siglos XVI, XVII y XVIII: Claribalte del español Gonzalo Fernández de Oviedo (1478-1557), “primera novela de América. Fue escrita en las Indias y publicada en Valencia, en 1519, cuando, por cierto, no había imprenta en el Nuevo Mundo”.¹⁶⁶; Historia tragicómica de don Henrique de Castro (París, 1617), del chileno Francisco Loubayssin de la Marca; Siglo de Oro en las selvas de Erífile (Madrid, 1608), del español Bernardo de Balbuena (1568-1627); Los sirgueros de la Virgen (México, 1620), del mexicano Francisco Bramón (1620-1654) que “viene a ser la primera novela publicada en América”¹⁶⁷; La endiablada (1626?), de Juan de Mogrovejo de la Cerda. Otras formas innovadoras del género novelesco moderno en la época colonial que menciona Goic son: Sueño de sueños (1792), del mexicano José M. Acosta Enríquez (1779-1816); Genealogía del Gil Blas de Santillana (Madrid, 1792), del español Bernardo María de Calzada (1792-1807); Evangelio en triunfo (Madrid, 1797) y El incógnito o el fruto de la ambición (New York, 1828), ambas del peruano Pablo de Olavide y Jáuregui (1725-1803). Finalmente, Goic afirma que “Estas son las primeras novelas

¹⁶⁶ Cedomil GOIC, “La novela hispanoamericana colonial”, Coord. Luis Iñigo Madrigal, Historia de la Literatura Hispanoamericana, Madrid, Ediciones Cátedra, 1982, p. 371.

¹⁶⁷ *Ibid.*, p. 132.

hispanoamericanas modernas originales, veinte años anteriores a la obra de Fernández de Lizardi.”¹⁶⁸

En contraste con los otros nuevos territorios descubiertos en el Nuevo Mundo las manifestaciones literarias en Puerto Rico son más precarias. Sobre el particular José Luis González señala: “De nuestro pasado precolombino, lo único que puede afirmarse con certeza hasta ahora es que fue notablemente menos rico que el de aquellos pueblos hermanos del continente, como México y el Perú, cuyos habitantes autóctonos alcanzaron altos estadios de civilización antes de la irrupción europea.”¹⁶⁹ Además, afirma que las autoridades españolas se preocuparon muy poco por el desenvolvimiento cultural de Puerto Rico y “jamás atendieron las insistentes demandas para que se creara una universidad en la colonia.”¹⁷⁰ Por otro lado, Menéndez Pelayo (1856-1912) aduce las siguientes razones para esta situación: en la Isla no hubo universidad como fueron el caso de Santo Domingo y la Habana; además, Puerto Rico apenas tenía comunicación con las demás colonias.¹⁷¹ La investigadora puertorriqueña Carmen Gómez Tejera (1890-1973) formula otras razones para determinar, no solo el retraso literario en Puerto Rico, sino también la ausencia del género novelesco hasta aproximadamente mediados del siglo XIX: la escasez de imprentas (la imprenta llegó a Puerto Rico en 1806) y la falta de material, lo que traía consigo el dispendioso costo tipográfico de los libros; la dificultad de publicar obras extensas, mientras que la poesía y el cuento ocupan

¹⁶⁸ Ibid., p. 372.

¹⁶⁹ GONZÁLEZ, Op. cit., p. 19.

¹⁷⁰ Ibid., p. 74.

¹⁷¹ MENÉNDEZ PELAYO, Cfr. Op. cit., pp. 325–326.

poco espacio pudiéndose publicar en revistas o en periódicos; el pequeño número de lectores en aquella época; el limitado mercadeo de libros y las pocas librerías; el elevado grado de analfabetismo; la censura y las condiciones políticas por las que atravesaba el país y la lucha por la abolición de la esclavitud .¹⁷² Por último, las ideas progresistas de escritores e intelectuales puertorriqueños por reclamar los derechos del pueblo, como la que sostuvieron, entre otros, Alejandro Tapia y Rivera (1826-1882), Ignacio Guasp (1810?-1874) y Eugenio María de Hostos (1839-1903) quienes concentraron sus esfuerzos en reclamar la educación para la mujer como se señaló en el capítulo anterior. Refiriéndose a esta situación, señala la doctora Gómez Tejera:

El espíritu de estos hombres no pudo gozar jamás del reposo espiritual indispensable para la producción novelesca, [aunque Hostos fue uno de los primeros novelistas según se estudiará más adelante] asfixiados como estaban por las condiciones políticas del ambiente.¹⁷³

Referente a la escasez de librerías de las que habla Gómez Tejera, el historiador Cesáreo Rosa-Nieves puntualiza que la primera librería fue la de Nicolás Martínez en 1812; la segunda fue la de don Santiago Dalmau en 1836; y la tercera la de José Selves Balaguer en 1848, todas establecidas en San Juan.¹⁷⁴ Si bien es verdad que estos factores pueden explicar, en gran parte, la ausencia de obras literarias y de novelas en Borinquen, también es cierto que la

¹⁷² Cfr. Carmen GÓMEZ TEJERA, La novela en Puerto Rico, Río Piedras, Editorial Universidad de Puerto Rico, 1947, pp. 10–19.

¹⁷³ *Ibid.*, p. 23.

¹⁷⁴ Cfr. Cesáreo ROSA-NIEVES, Historia Panorámica de la Literatura Puertorriqueña, Tomo I, San Juan, Editorial Campos, 1963, p. 746.

tardía introducción de la imprenta puede explicar esta situación. Sobre cuándo y quién introdujo la imprenta a la Isla existen variadas opiniones: Salvador Brau y Asencio (1842-1912) afirma que fue en 1807 por un emigrado francés llamado Delarue;¹⁷⁵ Alejandro Tapia y Rivera dice que fue de 1806 a 1809 por don Juan Rodríguez Calderón;¹⁷⁶ don Lidio Cruz Monclova afirma que fue de 1803-1806 por el Mariscal Montes.¹⁷⁷ Sin embargo, se ha tomado el 1806 como la fecha decisiva para la introducción de la imprenta en Puerto Rico. Para ese momento, ya hacía doscientos veintiún años, en 1535, que había llegado a México. La llegada de la imprenta reviste de gran importancia el ambiente cultural ya que trae consigo la publicación de trabajos de diversa índole literaria. Los primeros retoños literarios insulares de la poesía, de la narrativa y del ensayo se conocieron gracias a la prensa periódica, la cual Josefina Rivera de Álvarez, ha llamado “nodriza literaria”. Sobre el particular, ratifica Antonio S. Pedreira:

...que la mejor parte de la producción intelectual nativa no está en los libros publicados, sino en los diarios y las revistas. Es en nuestra prensa donde mejor quedó exprimido el jugo de la conciencia colectiva; a ella debemos también la formación de caracteres sin dobleces, que fueron piedras básicas de nuestro siglo XIX. [...] no rehuyó complicaciones y hermosamente recogió nuestras desgracias, que es como decir el alma de nuestra cultura.¹⁷⁸

El primer periódico insular es la Gaceta de Puerto Rico (1806-1836). A este le siguieron otros: Diario Económico de Puerto Rico (1814-1815); El

¹⁷⁵ Cfr. Salvador BRAU Y ASENCIO, Historia de Puerto Rico, San Juan, Editorial Coquí, 1966, p. 216.

¹⁷⁶ Cfr. Alejandro TAPIA Y RIVERA, Mis Memorias, Río Piedras, Editorial Edil, 1979, p. 11.

¹⁷⁷ Cfr. Lidio CRUZ MONCLOVA, Historia de Puerto Rico, Tomo I (1808-1868), Río Piedras, Editorial Universitaria, 1979, p. 18.

¹⁷⁸ Antonio S. PEDREIRA, Insularismo, Río Piedras, Editorial Edil, 1973, p. 126.

Cigarrón (1814); El Espía de Puerto Rico (1820); El Investigador (1820-1822); Diario Liberal y de Variedades (1821-1822); Piedra de Toque (1822); El Eco (1822-1823); Boletín Instructivo Mercantil (1839-1843-1918);¹⁷⁹ entre otros. Es precisamente desde las páginas de la Gaceta de Puerto Rico que inicia su labor literaria María Bibiana Benítez (1783-1873) -la primera poetisa puertorriqueña-. Allí publica en 1832 la oda “La ninfa de Puerto Rico”, con motivo de la instalación, en San Juan, de la Real Audiencia Territorial.¹⁸⁰ En el Boletín Instructivo Mercantil se publican aproximadamente seis narraciones breves y se publica en 1842 una novelita titulada “ ‘Un amor desgraciado’, novela original en prosa y verso” escrita por Martín J. Travieso.¹⁸¹

El primer libro de versos publicado en Puerto Rico es -declara Antonio S. Pedreira en su libro Insularismo- El Cuadernito de varias especies de Coplas muy devotas (1812), del capuchino español Manuel María de Sanlúcar (1775-1861); le sigue Canto en Justo Elogio de la Isla de Puerto Rico (1816), del español Juan Rodríguez Calderón (1778-1839). Sin embargo, según Josefina Rivera de Álvarez en su libro Literatura Puertorriqueña: su proceso en el tiempo, el primer libro de versos es Ocios de Juventud (1806) de Juan Rodríguez Calderón, al que le sigue el libro de Manuel María de Sanlúcar. Para esta época, también el español Graciliano Alfonso (1775-1861) publica en San Juan las traducciones de las “Odas de Anacreonte”, “Los amores de Hero y Leandro” y la colección original El beso de Abibina (1838). Estos poetas, tanto

¹⁷⁹ ROSA-NIEVES, Op. cit., p. 557.

¹⁸⁰ Cfr. Josefina RIVERA DE ÁLVAREZ, Diccionario de Literatura Puertorriqueña, Tomo I, San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1974, p. 191.

¹⁸¹ Cfr. Otto OLIVERA, “Una etapa olvidada de la Literatura Puertorriqueña”, Asomante, Año 21, Vol. XXI, Núm. 3, San Juan, (julio-septiembre), 1965, p. 58.

María Bibiana Benítez, como Juan Rodríguez Calderón y Graciliano Alfonso aparecen ligados al neoclasicismo español. Es importante notar que “Antes de 1843 Puerto Rico apenas podía citar ningún nombre de escritor nacido en su suelo,”¹⁸² como comenta Menéndez Pelayo.

2. Aproximaciones novelescas

Las primeras narraciones literarias en Puerto Rico se encuentran en el Aguinaldo Puertorriqueño publicado en 1843, reunión de obras en verso y en prosa de escritores diversos. Aunque sus autores, un grupo de jóvenes puertorriqueños, radicados en España, desean “componer y publicar un libro enteramente indígena,”¹⁸³ siguen la línea del romanticismo europeo. Algunas obras denominadas como “esbozos novelescos” publicadas en el Aguinaldo Puertorriqueño son: Muerta por amor, de Mateo Cavailhon (de fechas de vida desconocidas); La infanticida, de Juan Manuel Echevarría (1813-1866); Pedro Duchateau, de Martín J. Travieso (1820-?); El astrólogo y la judía. Leyenda de la Edad Media, de Eduardo González Pedroso (1822-1867) que firma con el seudónimo Mario Kohlmann; y la Historia de don Alfonso de Córdoba y Doña Catalina de Sandoval, de Manuel Alcayde (de fechas de vida desconocidas). Estas novelas cortas se alejan de la realidad puertorriqueña y son de tema amoroso.¹⁸⁴ La influencia de autores románticos españoles, ingleses y franceses en estos escritores y en otros de la época se puede entrever por los comentarios de Alejandro Tapia y Rivera en sus Memorias

¹⁸² MENÉNDEZ PELAYO, Op. cit., p. 331.

¹⁸³ Aguinaldo Puertorriqueño (1843), Río Piedras, Junta Editora de la Universidad de Puerto Rico, 1946, p. 7.

¹⁸⁴ RIVERA DE ÁLVAREZ, Op. cit., p. 133.

Entonces subíamos al mirador de la casa y pasábamos más de una hora leyendo en alta voz, uno para otro, algunos de mis libros; y no eran estos cualquier cosa, sino El Quijote, Gil Blas, Larra y Fray Gerundio, etc., etc., sin olvidar a Zorrilla y Espronceda, entonces tan en boga allá y acá.[...]

Apellidábala, Elvira por la de Macías (el Doncel de Larra era uno de mis encantos), Isabel por la de Segura; Leonor por la de El trovador; a veces era Catalina Howard y yo Ethelwood; ya Ofelia y yo Hamlet, y hasta recuerdo haberla convertido en Lady Macbeth o Desdémona.

Con frecuencia le asignaba [el nombre a la joven] el de alguna novela de Eugenio Sue, o de Walter Scott, muy del gusto general en tales tiempos; autor este último que vino a remplazar en mis lecturas a Chateaubriand y a D' Arlincourt. ¹⁸⁵

Entre los autores del Aguinaldo sólo descollan dos escritoras: Alejandrina Benítez (1819-1879), con la poesía “Mis ilusiones” (p. 181) y Benicia Aguayo (de fechas de vida desconocidas), con un texto en prosa titulado “A la Virgen” (p. 133). Al Aguinaldo Puertorriqueño quisieron responder un grupo de jóvenes estudiantes puertorriqueños en Barcelona con el Álbum Puertorriqueño (1844). ¹⁸⁶ “Uno y otro -conforme a Salvador Brau- más nutridos de lectura que los anteriores, revelan mayor estudio, y más sazónada intención en nuestros literatos.” ¹⁸⁷ En esta colección participan Manuel Alonso (1822-1889), Pablo Sáez (1827-1879), Francisco Vasallo (1823-1867), Juan Bautista Vidarte (1826?-?) y Santiago Vidarte (1827-1848). Esta nueva publicación da lugar a la salida de un segundo Aguinaldo Puertorriqueño publicado en Puerto Rico (1846). ¹⁸⁸ Varios de los colaboradores de esta colección habían participado ya en el primero. Entre ellos, la poeta

¹⁸⁵ TAPIA Y RIVERA, Op. cit., pp. 43-44.

¹⁸⁶ Álbum Puertorriqueño. Colección de ensayos poéticos, San Juan, Editorial Coquí, 1968.

¹⁸⁷ Salvador BRAU Y ASECIO, “Al que leyere”, El jíbaro, Río Piedras, Editorial Cultural, 1968, p. 11.

¹⁸⁸ Aguinaldo Puertorriqueño. Colección de producciones originales en prosa y verso, Puerto Rico, Establecimiento tipográfico de Ignacio Guasp, 1846.

puertorriqueña Alejandrina Benítez, quien publica las siguientes composiciones: “Meditación” (p. 14); “A mi lámpara” (p. 46); “La hipocresía” (p. 77); “El desaliento” (p. 120); “La cabaña afortunada” (p. 156); “La prisionera” (p. 170); “A mi hermana Lolita” (p. 180); “Los mosquitos y los sapos” (p. 234). Es curioso destacar dos composiciones dedicadas a Alejandrina Benítez, una firmada por Jacobo, seudónimo de Francisco Pastrana; otra por M. P. y A. Como prosistas, figuran José Julián Acosta (1825-1891) con “Recuerdo a José Campeche”; M. J. Travieso, “La gallera y los gallos”, “El baile de garabato” y “Los Aguinaldos”; M. V. Lizardi, “La Virgen de Van-Dyck”. En igual año que aparece el segundo Aguinaldo, un grupo de puertorriqueños en Barcelona edita El Cancionero de Borinquen (1846).¹⁸⁹ Los autores son los mismos del segundo Aguinaldo excepto uno de nombre Ramón E. de Carpegna. En cuanto a la prosa, este libro recoge diversos trabajos de Manuel A. Alonso Pacheco (1822-1889). De cierta importancia para este estudio, es una novelita corta de Francisco Vasallo y Cabrera (1823-1867) titulada Amor y generosidad. Como se ha podido observar, en todas estas publicaciones sólo se conoce el nombre de dos escritoras y éstas cultivan principalmente la poesía.

Manuel A. Alonso Pacheco, uno de los jóvenes que había publicado en el Álbum Puertorriqueño, en el segundo Aguinaldo Puertorriqueño y en el Cancionero de Borinquen, publica en 1849 El jíbaro. De contenido criollista, esta obra sigue la modalidad de la corriente costumbrista española de Serafín Estébanez Calderón (1799-1867), Ramón Mesonero Romanos (1803-1882) y

¹⁸⁹ El Cancionero de Borinquen. Composiciones originales en prosa y verso, Barcelona, Imprenta de Martín Carlé Riera, 1846.

Mariano José de Larra (1809-1837). Alonso dice en el prólogo "...y entonces se me ocurrió idea de escribir una colección de artículos de costumbres." ¹⁹⁰

En resumen, los temas tratados por estos autores responden a un sentimiento telúrico acorde con el panorama político y económico de Puerto Rico. Sobre el particular precisa Francisco Manrique Cabrera:

... antes de los mediados del siglo ya casi todos los pueblos hispanoparlantes del Nuevo Mundo, por haber roto sus nexos políticos con España, han podido iniciar sus ademanes propios a la sombra de un nuevo clima espiritual. Solamente Puerto Rico y Cuba quedaron dentro de la órbita española, y por medio siglo más continuarán forcejeando por manifestar sus personalidades criollas dentro de las limitaciones y coyundas coloniales. ¹⁹¹

Más adelante, sintetiza las tendencias literarias de estas primeras antologías y libros:

...de una parte, nos trae los más claros aportes románticos que la literatura puertorriqueña blasona en la pasada centuria, y de otra, en acompañamiento casi paradójico, ciertas manifestaciones literarias que reiteran lo neoclásico o remedan imitaciones de los grandes escritores españoles del Siglo de Oro. ¹⁹²

3. Inicios novelísticos

El género novelesco en Puerto Rico queda establecido definitivamente con Alejandro Tapia y Rivera (1826-1882) considerado como el iniciador de la novela en Puerto Rico. Tapia, quien clasifica sus novelas como leyendas, publica El heliotropo (1848), La palma del cacique (1852), La antigua sirena

¹⁹⁰ Manuel A. ALONSO PACHECO, El jíbaro, Río Piedras, Editorial Cultural, 1968, p. 3.

¹⁹¹ Francisco MANRIQUE CABRERA, Historia de la Literatura Puertorriqueña, Río Piedras, Editorial Cultural, 1971, p. 108.

¹⁹² *Ibid.*, p. 109.

(1862), La leyenda de los veinte años (1874), Cofresí (1876), Enardo y Rosael (1880), A orillas del Rhin (1880), Póstumo el transmigrado (1872) y Póstumo el envirginado (1882). A Tapia y Rivera le sigue Eugenio María de Hostos (1839-1903) con su novela La peregrinación de Bayoán (1863).

Como se observa, el panorama literario en Puerto Rico, desde sus orígenes, está dominado por escritores varones. Apenas surgen nombres femeninos y éstos, mayormente ligados a la poesía: María Bibiana Benítez y Alejandrina Benítez, ya mencionados. Sobre el particular, Ramón Acevedo apunta

A tono con las ideas convencionales que limitaban a la mujer al ámbito de la intimidad, el sentimiento y la idealización, la lírica es el género que se le asigna como aceptable. -De otra parte- La narrativa, más volcada hacia el exterior, hacia el mundo social y la reflexión moral, exigía un conocimiento práctico del mundo poco menos que vedado a la mujer.¹⁹³

No obstante, estas cultivadoras del género lírico prepararon el terreno para la recepción adecuada del género narrativo.

Rescatar del olvido las primeras narradoras ha sido tarea difícil porque los historiadores literarios han omitido los nombres de muchas de estas mujeres escritoras, principalmente las novelistas. Además, sus biografías, realizadas casi en su totalidad por hombres, son exiguas y su estudio está prácticamente reducido a notas al pie de página.¹⁹⁴ A esto se añade que las novelas publicadas por estas primeras novelistas están ausentes de librerías; otras archivadas en

¹⁹³ Ramón Luis ACEVEDO, Del silencio al estallido: Narrativa femenina puertorriqueña, Río Piedras, Editorial Cultural, 1991, p. 13.

¹⁹⁴ Cfr. RIVERA DE ÁLVAREZ, Op. cit., Historia de la literatura puertorriqueña: su proceso en el tiempo, p. 181 nota 41; 233 nota 2.

estado de deterioro en bibliotecas de Puerto Rico. María Luisa Angelis escribe que en casi todos los países del mundo se le rinde culto a la mujer y se glorifica su nombre, sin embargo “Solo Puerto Rico ha permanecido extraño ante tales manifestaciones de agradecimiento a la mujer...” -esta situación resulta paradójica porque- “El número de la mujer de valer en nuestra isla es quizás superior que en la mayor parte de los países ibero-americanos.”¹⁹⁵

Sin duda alguna, existen aspectos sociales y económicos que pueden explicar esta marginación literaria tanto como la educación tardía, la cultura patriarcal y el sentimiento de inferioridad provocado tanto por otros como por la propia mujer.

Para determinar los nombres de las primeras novelistas puertorriqueñas se seguirá el criterio cronológico de publicación de sus obras, ya que los movimientos literarios en Puerto Rico, igual que en América, no coinciden exactamente en el tiempo con los europeos.

4. Primer grupo de novelas femeninas: 1880-1928

4.1. Josefa Martínez

La presencia femenina en los inicios de la novela puertorriqueña está ligada a la década de 1880. El primer nombre que surge es el de Josefa Martínez [de fechas de vida desconocidas], que firmaba con el seudónimo de “la cieguita de Cantera”. Nace en Ponce, Puerto Rico, en un hogar humilde y de poca educación ya que “...mis padres, por desgracia, no pudieron darme siquiera los primeros rudimentos más necesarios; esto unido a que más tarde tuve la

¹⁹⁵ María Luisa ANGELIS, Mujeres Puertorriqueñas que se han distinguido en el cultivo de las ciencias, las letras y las artes desde el siglo XVII hasta nuestros días, Puerto Rico, Tipografía de Real Hermanos, 1910, p. 3.

fatalidad de perder uno de los dones más apreciados que la Providencia concede á las criaturas; es decir la vista...”¹⁹⁶ Según Josefa, al perder la vista, Dios le concede la gracia de escribir “...como un lenitivo á [sic] mi contínuo [sic] padecer”.¹⁹⁷ Así publica en 1880, Colección de novelitas y artículos de recreo. Esta obra inicia cronológicamente la novela femenina en Puerto Rico. Josefina Rivera de Álvarez cita la obra en una nota al pie de página clasificándola como “bocetos novelescos”.¹⁹⁸ Opinión similar ofrece Manuel María Sama al describir su obra como “pequeños bocetos, no siempre originales y de categoría secundaria”.¹⁹⁹ La única edición que se conserva de Colección de novelitas y artículos de recreo, apenas legible, se encuentra en el Ateneo Puertorriqueño en el Viejo San Juan. La colección de ochenta y cuatro páginas presenta una serie de títulos en forma de narraciones breves sin relación alguna unos con los otros. La propia autora los cataloga como “episodios y artículos de recreo”: “El hijo de la aldeana”, “El orgullo castigado”, “El mendigo recompensado”, “El porvenir conquistado por la virtud”, “Cuento fantástico”, “Invitación á [sic] la juventud”, “Fantasía de las flores”, “Descripción marítima”, “Un sueño”, “Dulzura del pensamiento”, “La vida y el canto de los pájaros” y “Misterios de una niña”. Esta última narración de veintidós páginas parece acercarse más al concepto de la novela debido a su extensión y a su estructura novelada. “Misterios de una niña” está dividida en pequeños apartados hilvanados entre sí, semejantes a los diferentes capítulos de una novela: “La boda”, “Un encuentro

¹⁹⁶ Josefa MARTÍNEZ, Colección de novelitas y artículos de recreo, Ponce, Tipografía La Civilización, 1880, p. 1.

¹⁹⁷ Ibid.

¹⁹⁸ RIVERA DE ÁLVAREZ, Op. cit., p. 181.

¹⁹⁹ Manuel María SAMA, Bibliografía Puertorriqueña, Mayagüez, Tipografía Comercial, 1887, p. 88.

inesperado”, “Otro misterio por descubrirse”, “Otra vez Conchita”, “El pretendiente de Conchita”, “Misterio de otra joven”, “Secreto de las dos amigas”, “Un nuevo amigo”, “La presentación”, “Aclaraciones”, “La nobleza de Conchita”, “Noticias”, “El día siguiente”, “Una nueva impresión”, “Conclusión”.

4.2. María Manuela Fernández de Elzaburu

A Josefa Martínez le sigue cronológicamente María Manuela Fernández Muñoz de Elzaburu. Nace el 27 de noviembre de 1865 en Arecibo, Puerto Rico, hija de don Fernando Fernández Umpierre –Marqués de Las Claras- y doña Manuela Muñoz. La doctora Josefina Rivera de Álvarez ha destacado los primeros años de Manuela Fernández Muñoz como unos de intensa educación en latín, castellano, inglés y francés bajo la dirección del profesor Leonides Villalón. Este profesor, además, le enseña literatura, historia universal, teneduría de libros y aritmética mercantil. Esta sólida formación cultural la lleva a escribir en 1882, cuando contaba aproximadamente dieciséis años, la novela La mano de la Providencia. Esta obra -afirma Lizabeth Paravisini- “es la primera novela publicada por una mujer puertorriqueña”.²⁰⁰

Manuela se casa con don Manuel de Elzaburu y Vizcarrondo (1851-1892), conocido abogado y literato puertorriqueño.²⁰¹ Tras su boda, su vida cambia de escenario al mudarse a vivir a San Juan. En esta ciudad capitalina,

²⁰⁰ Lizabeth PARAVISINI, “Las novelistas puertorriqueñas inexistentes”, Cupey, Vol. 6, Núms. 1-2, 1989, p. 92.

²⁰¹ Manuel Elzaburu realiza una importante labor cultural en Puerto Rico. Celebraba tertulias en su bufete. Funda en 1876 el Ateneo Puertorriqueño y en 1888 la Institución de Estudios Superiores de esa docta casa. Además participa junto a José Gautier Benítez en la publicación del órgano del Ateneo, la Revista Puertorriqueña (15 de enero de 1878 al 15 de octubre de 1878). Tradujo obras de poetas franceses como a de Teófilo Gautier.

encuentra un ambiente propicio para el cultivo de las letras. Así comienza a publicar en la Revista Puertorriqueña²⁰² traducciones del inglés y del francés bajo el seudónimo de “Olga”. De estas traducciones merece especial atención Arte Pictórico Moderno en España, del escritor norteamericano Edward Bowen Prescott, en la cual “demostró sus profundos conocimientos del idioma inglés y la elegancia con que manejaba el suyo vernáculo”.²⁰³ Entre otras traducciones en lengua francesa se mencionan las de los escritores postrománticos: La primera amiga de Paul Bourget (1852-1935); El espejo de Azulita de Aurelio Scholl; Laresedá del cura de Anatole France, seudónimo de Francois-Anatole Thibault (1844-1924). En esta etapa, sus escritos literarios se dirigen principalmente hacia el cultivo del romanticismo, del realismo y del parnasianismo francés. Este gusto por lo francés, comenta la doctora Josefina Rivera de Álvarez, responde a la hispanofobia ocasionada por las nuevas naciones hispanoamericanas después de la Guerra de Independencia (1824).

Su esposo muere en 1892; su padre en 1898. Este mismo año estalla la Guerra Hispanoamericana y como consecuencia, Puerto Rico pasa de ser soberanía española a soberanía norteamericana. Al parecer, tras estos acontecimientos personales y políticos, Manuela se traslada a Madrid. Allí se casa con el hermano de su esposo, don Francisco Elzaburu, con quien procrea

²⁰² La Revista Puertorriqueña de literatura, ciencias y artes comienza a publicarse mensualmente en San Juan en 1887 y termina en los últimos meses de 1893. Su fundador fue Manuel Fernández Juncos. En ella divulgan sus obras no sólo autores puertorriqueños sino también europeos e hispanoamericanos tales como: Pérez Galdós, Menéndez y Pelayo, Campoamor, Echegaray, Clarín, etcétera. Entre los hispanoamericanos: Rafael María de Labra, Enrique José Varona, Jorge Isaacs, Manuel de Jesús Galván, Ricardo Palma, etcétera. Cfr. Otto OLIVERA, La Literatura en periódicos y revistas de Puerto Rico, siglo XIX, Río Piedras, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1987, p. 258.

²⁰³ Ángela NEGRÓN MUÑOZ, Mujeres de Puerto Rico. Desde el periodo de la colonización hasta el primer tercio del siglo XX, San Juan, Imprenta Venezuela, 1935, p. 56.

un hijo. María Manuela Fernández de Elzaburu, Marquesa de Las Claras, muere a los treinta y ocho años, en Madrid, en el 1903. Sobre su carácter alegre y sobre su humildad y filantropía dice Ángela Negrón:

Fue caritativa y modesta, en grado sumo. Dispuso que sobre su féretro no se colocaran flores ni se celebraran funerales, repartiéndose en limosnas lo que habría de invertirse en tales pompas.²⁰⁴

4.2.1. La mano de la Providencia

La mano de la Providencia (1882), de la cual solo se conserva una copia en la Universidad de Puerto Rico, tiene un prólogo escrito por Cayetano Coll y Toste (1850-1930), escritor puertorriqueño que hace un panegírico al padre en virtud de solícito guardián, vigilante nocturno y artista misterioso. Luego afirma que la novela de Manuela Fernández tiene alguna novedad, sus diálogos son vivos y su estilo es elegante. Sin embargo, Coll y Toste afirma que presenta los siguientes defectos:

Descúbrese, á [sic] veces, falta de unidad en algunas escenas que se precipitan sin estar preparadas, y el colorido no guarda, á lo mejor, armonía con el asunto.²⁰⁵

Por lo que le aconseja a la autora que estudie profundamente la naturaleza y la sociedad. Porque estudiando podrá ser una Sofía Cottin, una Cecilia Böhl o una Belcher Stowe. A este prólogo le sigue una hermosa dedicatoria a su padre don Fernando Fernández.

²⁰⁴ NEGRÓN MUÑOZ, Op. cit., p. 57.

²⁰⁵ Manuelita FERNÁNDEZ, La mano de la Providencia, Barcelona, Establecimiento Tipográfico de los sucesores de N. Ramírez y Co., 1882, p. VII.

El título de la novela se refiere a los actos de un anciano llamado Juan “cuya vida fue la prosecucion [sic] de acciones bendecidas por LA MANO DE LA PROVIDENCIA.”²⁰⁶

La novela relata la historia de dos niños que son abandonados en la puerta de una cabaña en los fértiles campos suizos. Su dueño, un hombre llamado Juan, los encuentra y los cría como si fueran sus hijos. Andrés y Alicia crecen sin conocer su verdadero origen, y le profesan un inmenso amor a don Juan. Un día Andrés se pierde en el bosque. Después de varios días, uno de los peregrinos lo encuentra y lo lleva a la cabaña. Estos peregrinos llamados Samuel e Isaac resultan ser los padres de Alicia y Andrés respectivamente, quienes, en medio de los conflictos bélicos de su país, los habían dejado en la casa de su amigo Bernardo Lúcas [sic] Bornio. Este les robó el dinero y abandonó a los niños. Desde entonces, Samuel e Isaac, viajaban por diferentes países buscando a sus hijos. Descubierta la verdad de que no son hermanos, Alicia y Andrés pueden amarse libremente. La historia termina con un epílogo donde se relata el final de los personajes. Cinco años después viven en la misma cabaña el matrimonio de Andrés y Alicia con sus dos hijos y sus respectivos padres rodeados de felicidad. Y aunque don Juan había muerto lo llevan en su corazón, venerando su memoria.

Esta novelita de Manuela Fernández está estructurada en veintiún capítulos de muy poca extensión precedidos por títulos relacionados con el contenido de cada uno. Termina con un epílogo en el que el relato se acelera hacia su desenlace y se narra el destino final de los personajes con una de las

²⁰⁶ Ibid., p. 116.

consabidas expresiones: "Han pasado cinco años...". Boris Tomachevski en su libro Teoría de la literatura afirma que

Gracias al epílogo, puede concluirse una novela dotada de una fábula de dinámica muy débil, en la que los personajes se encuentren en situaciones sencillas e inmóviles.²⁰⁷

La novela sigue una estructura lineal con frecuentes saltos retrospectivos como ocurre en el capítulo V en el cual se evoca la historia de los niños abandonados dieciocho años antes. En el capítulo VII rememora los días cuando estuvo perdido Andrés y el capítulo XII narra la historia de los extranjeros, los verdaderos padres de Alicia y Andrés respectivamente.

El narrador emplea con frecuencia una adjetivación profusa para describir las bellezas del paisaje y recursos estilísticos como la metáfora y la personificación insertados en párrafos de una sola oración.

La primavera esparce sus bellezas sobre este lugar encantador, la naturaleza sonrío, indudablemente mostrándose propicia con este pedazo de tierra que, cruzado por un cristalino arroyo, muestra ufano su verdor y las odoríficas flores que le matizan.²⁰⁸

Asimismo la descripción de lugares son presentados frecuentemente con hermosos fragmentos líricos:

En medio del valle y como acariciada por las suaves brisas de esta campiña deliciosa, alza sus blancas paredes una casita de rústica arquitectura, cercada por un jardín, que parece ofrecer sus

²⁰⁷ Boris TOMACHEVSKI, Teoría de la literatura, Madrid, Akal Editor, 1982, p. 261.

²⁰⁸ *Ibid.*, p. 1.

galanas y aromáticas flores, en tributo, á [sic] la mano cariñosa que tan esmeradamente la cuida.²⁰⁹

El narrador mantiene el punto de vista en tercera persona intercalando los diálogos directos. Este narrador omnisciente conoce todo lo que va a suceder en la historia y suele dar señales de lo que sucederá. Como ocurre en la relación entre Andrés y Alicia en la cual se dan ciertos indicios de un posible amor prohibido: “ella [Alicia] no se daba cuenta de la pasión que alimentaba...” Confirmándose con la boda de ambos al final de la novela. En otra ocasión cuando llega el hermano Lucas a la aldea de... –nunca se identifica el nombre de la aldea- todos lo aceptan fascinados excepto el anciano Juan “quien por un extraño presentimiento veía en el fondo de sus acciones un algo incomprensible.”²¹⁰

Semejante a los relatos infantiles, el narrador en actitud ingenua, se dirige a un destinatario ficticio, y constantemente repite fórmulas apelativas que llevan de la mano al lector: “vamos a conocerles...”; “pero volvamos a nuestra casita...”; “vamos ahora a explicar a nuestros lectores...”; “como decíamos...”; “pero dejemos al fiel servidor...”; “pero dejemos a la encantadora Alicia...”; “penetremos en la cabaña...”, estableciendo una relación de participación con el lector. Asimismo son comunes las preguntas retóricas ante diversas situaciones: “¿Qué turba la paz de los habitantes de la casita del valle? Veamos”; “Preguntarán nuestros lectores: ¿Qué es del Sr. La Corte? ¿Qué se hizo del padre adoptivo de Andrés y Alicia?”.

²⁰⁹ Ibid., pp. 1 y 2.

²¹⁰ FERNÁNDEZ, Op. cit., p. 12.

La historia manifiesta cierta actitud pueril: un mundo sencillo exótico y lejano, unos niños abandonados en la puerta de una cabaña en medio de un bosque, un hombre dotado de virtudes que los acoge en su hogar, un castigo para el malvado y la felicidad final para todos los demás personajes. Igual que el mundo sencillo presentado en la novela, así son sus personajes, chatos o simples. Estos podríamos dividirlos, a su vez, en buenos y malos. Al primer grupo pertenecen don Juan Antonio de la Corte (hombre de sesenta años, dulce, bondadoso, tierno y que asiste a misa con su familia); Andrés (joven de diez y nueve años, atrevido y resuelto); Alicia (joven de ojos azules, cabellos rubios, tierna, cándida, contemplativa, abnegada y buena); Pedro (hombre rústico y honrado); María (mujer noble, ama de llaves,; Isaac Benavente y Samuel Zárate (entrañables amigos nobles, quienes resultan ser los verdaderos padres de Andrés y Alicia respectivamente) y los habitantes de la aldea (“allí todos eran hermanos...” y vivían en un “saludable ambiente”). Al segundo grupo pertenece el vil Lucas Gil (su verdadero nombre era Bernardo Lucas Bornio, quien se queda con la fortuna de Banavente y Zárate y abandona a los niños Andrés y Alicia en la puerta de don Juan). Los personajes están caracterizados directamente tanto física como psicológicamente, la mayor parte de ellos en el segundo capítulo de la novela.

La obra presenta la imagen de la mujer tradicional, de profunda sensibilidad, que se dedica a las labores domésticas propias de su sexo femenino, como limpiar la casa, coser, cuidar de las flores, entre otras. La mujer ve al padre, siguiendo los cánones patriarcales, como un hombre creyente en

Dios, “bondadoso preceptor” que educa a sus hijos siguiendo un “modelo de virtudes” y “sana moral”.

4.3. Ana Roqué de Duprey

Las siguientes obras que se publican corresponden a Ana Roqué de Duprey (1853-1933). Roqué, como hemos mencionado, es autora de obras didácticas y científicas. Además está considerada la iniciadora del feminismo en Puerto Rico, la fundadora de la primera organización feminista de Puerto Rico y la primera mujer que entró al Ateneo Puertorriqueño y a la Biblioteca Pública. Llegó a ser miembro honorario de la Sociedad Astronómica de Francia y del Partido Liberal Puertorriqueño. Funda colegios y liceos. Sin embargo, su labor como narradora ha sido considerada de poca trascendencia para los historiadores literarios. Ana Roqué -cuenta en su autobiografía- sabía leer a los tres años y cuando niña no dormía con las muñecas como otras niñas, sino con los libros. Adolfo de Hostos en su Diccionario Bibliográfico Comentado de Puerto Rico afirma que Roqué escribió treinta y dos novelas.²¹¹ Sin embargo, sólo hay constancia real de alrededor de catorce cuentos y novelas. Entre sus narraciones figuran los siguientes títulos: Pasatiempos. Colección de novelas (1894): El rey del mundo, El secreto de una soltera, La fiesta de reyes. Estas son narraciones realistas de tipo social. “Una lección de Astronomía” [cuento]. Publicado en La Ilustración Puertorriqueña en 1894. Parte 1 (24 de junio de 1894): p. 1; Parte 2 (10 de agosto de 1894) p. 118-119; Parte 3 (25 de agosto de 1894) p. 127; Parte 4 (10 de septiembre de 1894) p. 135. “Flor sin alma”

²¹¹ Cfr. Adolfo DE HOSTOS, Diccionario Bibliográfico Comentado de Puerto Rico, Río Piedras, Editorial Edil, 1990, pp. 790–791.

[cuento] La Ilustración Puertorriqueña (10 de junio de 1894) p. 86-87. Sara la obrera. Novelas y cuentos (1895): “La serenata de los ángeles” (cuento), Andina (novela fantástica), “El hada de Sorata” (cuento), Sara la obrera (novela corta), “El ramo de jacintos” (cuento), “La Virgen del mar” (leyenda), “Los gorros” (cuento). “Un ruso en Puerto Rico. Treinta años atrás”. San Juan: Standard Printing Works, 1919. Luz y sombra (1903).

4.3.1. Sara la obrera

Sara la obrera (1895) -de la cual se encuentra una fotocopia maltrecha en la Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico- es una novelita sencilla y corta de apenas diecinueve páginas. Su título proviene del nombre de la protagonista y de su alto sentido laboral. Comienza el narrador ubicando la acción, una mañana de abril, en un ambiente campesino, en la zona rural, entre los municipios de Humacao y Maunabo, en la costa este de Puerto Rico. El narrador se regodea describiendo la hermosura del paisaje insular.

Sara la obrera plantea la historia de Sara, una joven que quedó huérfana desde muy niña. Asiste a la escuela primaria, y a los trece años se dedica a trabajar en la costura y el bordado para ayudar a su madre en los gastos del hogar. Sara tiene un novio, Mauricio, con cuya relación se siente muy feliz. Sin embargo, el esposo de su amiga Luisa la mira con cierta malicia. Una noche se celebra la boda de Juanita, hija de Siño Andrés, de la cual Sara fue la madrina. Al terminar la fiesta, Luisa y Nicolás le piden a Siña Mercé que le permita a Sara quedarse en la casa de ellos porque Nicolás iría a un viaje por cuatro días. Esa noche, Luisa le da un narcótico a Sara. De acuerdo con el plan trazado por

ambos, Nicolás entra a la casa y aprovechando el sueño de Sara, la viola. Sara oculta su vergüenza. Su novio le pregunta constantemente cuál es la razón de su excitación y nerviosismo, pero ella no se atreve a contarle lo sucedido y se lo escribe en una pizarrita. Mauricio mata a Nicolás y lo llevan a la cárcel. Sara pierde la razón por lo que la recluyen en una casa de Beneficencia donde muere pocos años después. Su madre, Siña Mercé, muere de sentimiento; Luisa se queda sola, rechazada por todos; Mauricio, al terminar su condena, no regresa al pueblo.

El discurso narrativo aparece estructurado en un solo bloque, sin divisiones. La narración en lengua culta ocupa gran parte de la historia y se alterna con los diálogos transcritos que siguen de cerca el léxico y las variantes fonéticas propias del habla dialectal del jíbaro puertorriqueño. Así en la conversación entre doña Gerena y don Andrés pueden percibirse estas características:

-Ya lo creo, comae Gerena, nuestro conuco nos prouce; aquí llevamos gandules, recao, y de too, es güena la tierra nuestra.

-Y es cielto, compae, que se casa una de sus hijas? Así me lo han desplicao sus primos propincuos Tomás y Chanito, que estuvieron en día nantes por allá.

-Antoavía no se jece la boa comae; polque aún no he podio reunil los chavitos necesarios pa aviarla; pero allá pal Colpus creo que queará too corriente.²¹²

Al ser una novela campesina los personajes son estancieros y jíbaros que viven en extrema pobreza. Sara, la protagonista de la novela, es una joven trabajadora, de tez trigueña, ojos hermosos, cabello lacio, largo y ondulado.

²¹² Ana ROQUÉ, Sara la obrera. Novelas y cuentos, Ponce, [s. n.], 1895, p. 8.

Todas sus facciones delatan la raza indígena puertorriqueña y recuerdan - comenta el narrador- a la Cacica Luisa. Mauricio, novio de Sara, representa el cruce de razas. Es un joven bien parecido que sueña con construir una casita para casarse con Sara. Estudia los grados primarios en la escuela del pueblo junto a los señoritos; luego tiene que dedicarse a trabajar como ebanista en el taller de su padre. Míster Rubert, padre de Sara, es un herrero tortoleño que murió en un pleito. Siña Mercé, madre de Sara, es una viuda que trabaja como planchadora para sostener a la familia. Luisa, amiga íntima de Sara, es una mujer que sufre con resignación los maltratos de su esposo. Nicolás Marrero, esposo de Luisa, es un comerciante detallista hijo de un estanciero de Yabucoa. Es un déspota, malhumorado y muy amigo de enamorar a las mujeres. Otros personajes son: Juanita, joven anémica y piel tostada por el sol; Mamerta, alta, trigüeña, pálida y de facciones ordinarias; Siño Andrés, jíbaro que cultiva la tierra y padre de Juanita y Mamerta; Siña Gerena, mujer cuarentona y abuela de dos niños enclenques y pálidos; Merejo, jíbaro que se casa con Juanita; Joaquín, padre de Mauricio, excelente ebanista que debido a sus ocho hijos no pudo hacer fortuna; Siña Antonia, vieja averiguada; Siña Gerena; Siño Cico; José. Todos ellos aparecen caracterizados directamente por el narrador. Estos personajes reflejan la miseria del campesino y los abusos que cometen los terratenientes contra ellos. Sara y Luisa son dos mujeres víctimas del hombre machista y cruel. Tal vez, Luisa accede a los deseos de su esposo por temor a perder su sustento económico o quizás por miedo a romper con el precepto del matrimonio. Cabe señalar la sumisión y el silencio de Sara ante la violencia

sexual de que fue objeto en una época en que apenas se conocen las implicaciones legales al denunciar esta violación. Por otro lado, la muerte de Nicolás a manos de Mauricio toma las características del teatro del Siglo de Oro donde la defensa del honor se limpiaba con la sangre o la muerte del ofensor.

4.3.2. Luz y sombra

Recientemente la Editorial de la Universidad de Puerto Rico se ha dado a la tarea de publicar obras de principio de siglo

...que reflejen lo que han pensado y creado los escritores puertorriqueños a lo largo del tiempo, y por ende, lo que dicen a nuestro tiempo. Deseamos hacer asequibles estas obras a la nueva generación, principalmente, sin olvidar que muchas de ellas han estado fuera de circulación durante años, y aun los lectores de mayor edad no las conocen.²¹³

Gracias a esta labor se han podido estudiar en este trabajo algunas de ellas como La muñeca de Carmela Eulate Sanjurjo y Luz y sombra de Ana Roqué. Esta última novela abre con una introducción escrita por la autora y unos versos relacionados con el amor que le sirven de epígrafe. Estos versos responden al drama de amor en el cual se centrará la novela. Luego la autora aguadillana ambienta la novela “bajo el cielo azul de Puerto Rico”. Según declaraciones de Ana Roqué los sucesos que narrará son verídicos. Asimismo hace una clara referencia altamente connotativa al título y a la forma de ser y de pensar de los dos personajes principales.

²¹³ Cfr. Ana ROQUÉ, Luz y sombra, Río Piedras, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1994, contraportada.

[los sucesos narrados] arrojan luz vivísima en la vida de una mujer que siempre siguió los impulsos de su corazón, y oscuras sombras sobre la otra que influida por unas costumbres frívolas, y por una sociedad muy pagada de apariencias, anheló vivir de lo externo, prescindiendo de los sentimientos más dulces del alma, y labrando impremeditadamente su propia desventura y la de los seres que le fueron más queridos.²¹⁴

Luz y sombra, altamente simbólica desde el título, consta de dos partes, cada una con una casi minuciosa ordenación cronológica. La primera parte posee una estructura epistolar. Julia y Matilde se cartean por un período de varios años. Ambas cuentan sus vidas principalmente desde que conocen al hombre con quien cada una se va a casar hasta sus vidas matrimoniales. Julia se casa por ambición con un coronel español de buena fortuna; Matilde se casa por amor con un primo pobre. Con el tiempo, Julia confiesa en sus cartas a Matilde su pasión por Rafael, amigo de su esposo, y cómo su pasión la arrastra hasta una enfermedad y finalmente a la muerte. A través de las cartas, el lector se entera de cómo Julia infringe los códigos morales y sociales de la época. Asimismo, las misivas entre las dos amigas permiten el estudio psicológico de ambos personajes y dan idea de la vida del lugar donde vive cada una: la vida doméstica, sencilla, pacífica y armónica de Matilde, como corresponde al ambiente rural y la vida veleidosa, alegre y disonante de Julia, en consonancia con el ambiente urbano.

²¹⁴ Ibid., p. 21.

Esta forma epistolar fue una estructura novelesca muy usada en el siglo XVIII y principios del XIX en obras como Pamela o la virtud recompensada de Samuel Richardson (1689-1761), La Nouvelle Héloïse de Juan Jacobo Rousseau (1712-1778), Werther de Johann Wolfgang Goethe (1749– 1832), Pobres gentes de Fedor Mijailovich Dostoievski (1821-1881) y Pepita Jiménez de Juan Valera (1824-1905). Esta estructura logra descubrir la subjetividad y da un carácter confesional e íntimo a la narración. Dice Aguiar e Silva

...cada personaje tiene un estilo propio, a través del cual se perfila su retrato psicológico, y cada uno presenta, según su carácter, sus intereses, el destinatario de su misiva, etc., un ángulo particular de enfoque de los acontecimientos y de las figuras de la novela.²¹⁵

Por otro lado, Josefina Ludmer señala que los géneros como cartas, autobiografías y diarios, se relacionan con frecuencia con la escritura femenina porque

Allí se exhibe un dato fundamental: que los espacios regionales que la cultura dominante ha extraído de lo cotidiano y personal y ha constituido como reinos separados (política, ciencia, filosofía) se constituyen en la mujer a partir precisamente de lo considerado personal y son indisociables de él. Y si lo personal, privado y cotidiano se incluyen como punto de partida y perspectiva de los otros discursos y prácticas, desaparecen como personal, privado y cotidiano: ése es uno de los resultados de las tretas del débil.²¹⁶

Según Lizabeth Paravisini esta forma epistolar fue poco utilizada en la literatura puertorriqueña con anterioridad a 1971. Por lo tanto, Roqué resulta

²¹⁵ Ibid., p. 231.

²¹⁶ Josefina LUDMER, "Tretas del débil", En La sartén por el mango, Edición de Patricia Elena González y Eliana Ortega, Río Piedras, Editorial Huracán, 1985, p. 54.

una innovadora en esta técnica, aunque para la época en que se publica la novela, ya hacía veintinueve años que el novelista del Realismo español, Juan Valera (1824 -1905), había publicado su novela Pepita Jiménez (1874).

La segunda parte, también escrita, en su mayoría, en forma epistolar, presenta intervenciones frecuentes del narrador omnisciente en tercera persona combinado con un estilo directo. Este narrador, que se expresa en lengua culta, en ocasiones lleva de la mano al lector e interviene con comentarios que clasifican los hechos o deducen reflexiones.

Ahora continuaremos nosotros la historia de las dos amigas, pues Julia, atendiendo los consejos de Matilde, consiguió que su marido la llevase a Madrid, y las cartas que se escribieron no tienen gran interés para nuestros lectores.

[...] Esa es la naturaleza humana. Lo que nos pertenece, lo que poseemos, acaba por aburrirnos; sólo tiene encantos para nuestra alma, lo que huye de nosotros, lo que jamás podemos alcanzar.²¹⁷

Otras veces la voz narradora describe el ambiente viciado de la ciudad contraponiéndolo al virtuoso del campo, en una especie de “*beatus ille*” horaciano.

Dejemos un instante los aires mefíticos de la ciudad, aquel ambiente donde se hallan suspendidos en la atmósfera las miasmas delictuosos de todos los vicios, de todas concupiscencias, y tomando el ferrocarril del Este, veremos primero a Santurce, el versalles pintoresco de nuestro Puerto Rico, como una inmensa canastilla de flores suspendida entre el azul de cielo y el movable espejismo de las aguas.²¹⁸

²¹⁷ Ibid., p. 75.

²¹⁸ Ibid., p. 83.

Ana Roqué desarrolla la trama a través de dos personajes antitéticos: Julia y Matilde.

De un lado Matilde (que representa la luz); rebosante de alegría, optimismo, deseo de vivir intensamente: era el fervor de la existencia buena y rosada; y en el otro extremo Julia (símbolo de la sombra), que arrastra consigo las umbras, la melancolía desesperante, el esplín consuetudinario de obscuro pesimismo.²¹⁹

Las dos mujeres se encuentran unidas por una amistad fraternal, a pesar de que sus temperamentos, aficciones, formas de vida y nivel social son absolutamente diferentes. La historia de ambas se conoce principalmente a través de las cartas que se escriben. Julia vive en la ciudad de San Juan rodeada de un ambiente de lujos y de diversiones: paseos por la ciudad, asistencia al teatro y a los bailes de la sociedad capitalina. En sus años colegiales era traviesa, revoltosa y atrevida. A Julia le aburre la lectura. No tiene pretensiones intelectuales. Al parecer es hermosa: grandes ojos negros y cabello rizado. En sus cartas a Matilde, comenta que es codiciada por los hombres. Julia es práctica, realista y positivista hasta en el amor.

A la verdad querida Matilde, que, cuando lo pienso bien, veo que es una gran tontada eso del amor. Yo creo que se necesita nacer poeta para amar; los demás, los que no tenemos el cerebro caldeado por los rayos del divino Apolo, podemos querer, desear, experimentar sensaciones puramente materiales; pero ¡soñar!; amar!...eso es propio de esas imaginaciones enfermas, de esas naturalezas delicadas, sensitivas de la humanidad, que la más insignificante impresión altera su sistema

²¹⁹ ROSA –NIEVES, Op. cit., p. 687.

nervioso, y repercute en el alma, especie de arpa eólica que el más ligero suspiro logra conmover.²²⁰

A Julia la van a casar con Sevastel, a quien se unirá por ambición. En una de sus cartas le confiesa a Matilde.

En cuanto a amarle, no creo pueda inspirarme el menor afecto. Pero si para brillar en el mundo tenemos que pasarnos sin amor, prescindiremos de él: una posición como la que Sevastel puede ofrecerme, no se encuentra todos los días, y no es de despreciar. Tenga yo muchos diamantes, una casa con honores de palacio con todas las comodidades de lujo, donde pueda dar brillantes reuniones, y lo demás es romanticismo, cosas pasadas de moda ya.²²¹

Los regalos de boda que Julia recibe son perlas, rubíes y brillantes; su ajuar de novia es fastuoso, “un maremagnum de encajes, gasas, cintas y telas preciosas”; y su hogar será “un nido de hadas” en la calle Fortaleza. Ya cercana su boda, Julia conoce a Rafael quien despierta en ella el amor. Pero no desiste de su boda por temor al qué dirán de la sociedad. Después de la celebración de sus esponsales, al enfrentarse a la dura realidad y a la conciencia de su inautenticidad, acepta su error como se ve en las siguientes líneas dirigidas a Matilde.

Me casé llena de ilusiones por lo externo, halagada por la vanidad, aturdida por la riqueza, envanecida por el prestigio innegable que me proporcionaba un enlace que todos calificaban de brillante, dada mi posición anterior, que era bastante mediana para mis ambiciosas aspiraciones.

²²⁰ ROQUÉ, Op. cit., p. 41.

²²¹ Ibid., p. 30.

De que poseía un corazón que podía palpar alguna vez, no me di cuenta hasta unos días antes de mi matrimonio, cuando ya era imposible retroceder. [...] ¡Cuán equivocada estaba...²²²

Las continuas visitas de Rafael, amigo de su esposo, aumentan su pasión hasta llegar a aceptar verse en la Quinta de éste. Sevastel los descubre por casualidad; y reta a duelo al amante. Al desaparecer Rafael de la vida de Julia ésta enferma de una especie de “catalepsia”. Matilde la acompaña hasta que sana. Después de algunos meses, Julia y Sevastel procrean una niña que nace enferma. Al final de la novela Julia muere contagiada por una enfermedad que padece su esposo. En su última carta a Matilde le pide que cuide a su hija Julita.

Cuídala tú. Sé su madre, y préstale por unos días esa felicidad pura que se respira en tu hogar.²²³

Por otro lado, Matilde, joven de dieciséis años, vive en una pequeña hacienda en las riberas del Plata, en Comerío, Puerto Rico. Sus principales diversiones son pasear por el campo, montar a caballo y tocar el piano. Matilde ama la lectura. Es idealista, dócil, soñadora y bondadosa. Julia se burla del romanticismo de su amiga:

Tú -aún me río, siempre estabas detrás de las mariposas; esas bellas flores con vida, que decía Víctor Hugo, o contemplando el espacio, suspirando como los poetas cursis, viviendo de quimeras, encantándote con las caprichosas formas de las nubes que rodaban por el firmamento; con el retoño temprano de aquellos almendros raquíuticos del parque del colegio, que a ti te parecían bellos, [...] en fin, con todas las nimiedades más

²²² Ibid., p. 63.

²²³ Ibid., p. 145.

insignificantes, que para mí pasaban desapercibidas, y que a ti, mi soñadora Matilde, te parecían bellezas sublimes.²²⁴

Matilde sueña con el amor ideal. La llegada de su primo Paco la hace descubrir el sentimiento amoroso

...el amor que profeso a mi primo alentará en mí hasta la muerte, y aún, si después de ella también se vive, hasta la eternidad. Para mí no existe, ni existir puede otro hombre en el mundo más que él; él a quien amo con todas las fuerzas de mi alma, y a quien siempre amaré...²²⁵

Sin embargo, sus padres le destinan para esposo a don Ramón, un hombre que le dobla la edad, que tiene una pingüe fortuna y que ella apenas conoce. El padre de Matilde aduce como una de las razones para defender este desigual matrimonio, la garantía de felicidad al casarse con un hombre maduro.

Me dirás que él no es muy joven, mejor, pues eso es garantía de felicidad; puesto que ya pasó de la edad de los devaneos, y ahora se consagrará a su casa y a su esposa.

También me objetarás que no le amas ni él a ti. En cuanto a esto último, aunque te conoció pequeña, me ha manifestado que te estima por tus cualidades, y que procurará hacerte dichosa. Tú, ya le amarás; pues sus prendas morales son excelentes, y no podrás menos que apreciarlas en lo que valen.

Eso del amor apasionado que nos pintan las novelas, son tonterías en las que una joven juiciosa jamás debe parar mientes. Ese amor loco pasa al mes del matrimonio, y si las personas que se han unido no tienen bastantes cualidades morales para estimarse mutuamente, acaban por aborrecerse, luego que la pasión se extingue y la venda cae de los ojos.

No pasa así con los que se han casado estimándose y despojados de esa ofuscación que sólo males acarrea: entre éstos, existirá siempre una amistad sincera que proporcionará una vida

²²⁴ Ibid., p. 40.

²²⁵ Ibid., p. 45.

de paz y de dicha; pues sólo el amor tranquilo, basado en una profunda estimación, es lo que puede asegurar la felicidad.²²⁶

La diferencia de edades entre los esposos, la concertación de los matrimonios, el papel sumiso de la mujer, el matrimonio por interés, recuerdan la obra teatral neoclásica El sí de las niñas (1805), del dramaturgo español Leandro Fernández de Moratín (1760-1828).

Matilde sufre porque no puede casarse con el hombre a quien ama, su madre lo nota y le arranca la verdad con mucho cariño. Al enterarse, el padre reacciona serenamente y con actitud comprensiva bendice a Matilde y a Paco.

El ajuar de bodas de Matilde -contrapuesto al de Julia- es sencillo: traje de lienzo bordado con un gran lazo de cinta ancha a la cintura, confeccionado por la modista del pueblo. Como único regalo recibe de Paco una cruz de brillantes. Si la casa de Julia es un “nido de hadas”; la de Matilde es un “nido de amor”: una casa pequeña en la entrada de la finca que Paco va a administrar. Al frente de la casa hay un bonito jardín y en la parte de atrás un gallinero, un palomar y una hortaliza. Además, la casa tiene una librería, regalo de su padre, con obras de autores franceses, castellanos y puertorriqueños:

...de Santa Teresa, Fray Luis de Granada, Hurtado de Mendoza, las tan ingeniosas de Voltaire, con las modernas de Hugo, Michelet, Pelletán, Pérez Galdós, Flammarión, e infinitas más. También poseemos los de nuestros poetas y escritores como Gautier Benítez, El Caribe, Tapia, Del Valle, Zeno Gandía y otros.²²⁷

²²⁶ Ibid., p. 46.

²²⁷ Ibid., p. 60.

Su felicidad junto a Paco se completa, años después, con la llegada de un hijo a quien llaman Paquitín. El niño muere de difteria y Matilde se sume en la tristeza. El cariño de su esposo y el de Julia la reconfortan. Matilde es un ser humano muy caritativo y esta cualidad la demuestra cuando cuida a Julia en su enfermedad y también en la carta que le escribe a su esposo Paco diciéndole:

Di a Mariana [...] Que lleve todos los días comida a Siña Juliana la ciega que vive en la guardarraya, y que atienda a los pobres huérfanos que hemos recogido.²²⁸

Asimismo, a la muerte de Julia, Matilde cuida a su hija. Matilde termina embarazada, tranquila y feliz en su “casita donde sólo había AMOR, VIRTUD Y TRABAJO”.

Los esposos de Julia y Matilde son también antinómicos. Sevastel, esposo de Julia, es un coronel del Estado Mayor. Es hijo de un coronel del mismo nombre quien había amasado una inmensa fortuna en Cuba. El esposo de Julia lleva dos años viviendo en San Juan; su madre y su hermana Elena viven en Madrid. Sevastel, a sus cuarenta años, presenta muchas arrugas en su rostro. Es un hombre tieso, correcto, educado, galante y amable. Como había llevado una vida borrascosa, ya está cansado de todos los placeres de la vida y ha perdido las ilusiones. Este “hombre de hielo” tiene los ojos hermosos y los labios pálidos, sin expresión. Sevastel no es cariñoso. Sobre este desamor Julia le dice a Matilde en una de sus cartas.

²²⁸ Ibid., p. 128.

Me acerqué bastante a él, le toqué una mano cariñosa, luego...estuve mucho rato mirando sus ojos que son bellos, pero que parecen una luz extinguida: ¡no hay viveza, no hay alma en su mirada!...

Quería hacer una prueba. Quería saber si podríamos amarnos algún día. ¡Qué triste decepción! No logré conmové, y eso que dicen que soy hermosa: ni yo tampoco me conmoví.²²⁹

Sevastel, sin imaginarse nunca la pasión que Julia siente por Rafael, los deja solos frecuentemente. Un día descubre la infidelidad de su esposa y reta a duelo a Rafael para limpiar su honor. Rafael muere y ante toda esta situación, Julia enferma. Sevastel le escribe una carta a Matilde, quien a los pocos días llega a la capital. Allí, Sevastel descubre a Matilde lo sucedido y se confiesa culpable:

Julia no es sola culpable, ni lo es tanto como aparece. Créame, Matilde, que desde que murió mi rival, y la veo a ella próxima a dejar la vida también, todo mi coraje ha desaparecido, y sólo siento una profunda compasión por esa infortunada.

[...] Yo mismo tengo la culpa de lo que pasa, pues sin tener en cuenta lo que puede la costumbre y el trato continuo, con una imprevisión hija de mi confianza absoluta en ella, le permití una amistad bastante estrecha con Rafael, joven que poseía todas las dotes propias para seducir y volver el seso a una mujer de imaginación exaltada, y sin ninguna experiencia de la vida como Julia.²³⁰

Al final de la novela, Sevastel muere de tisis. Esta enfermedad -según el narrador- es consecuencia de la vida que había llevado en su pasado.

A Sevastel se contrapone Paco, el esposo de Matilde. Paco es un joven de veinticuatro años, simpático, alto, elegante y de ojos “arrebataadores”. Es un

²²⁹ Ibid., p. 51.

²³⁰ Ibid., p. 123.

joven pobre y trabajador. Según Matilde, Paco toca la flauta con gran habilidad. Se casa con Matilde por amor y después de su boda, se desempeña como administrador de la hacienda de don Antonio García. Allí es muy querido por sus trabajadores. Paco es un hombre comprensivo porque permite a Matilde ir al lado de Julia cuando ésta la necesita.

Junto a las dos parejas se van ordenando los demás personajes. Alrededor de Julia y Sevastel se mueven: los padres de Julia; Rosalía y Anita las hermosas hermanas de Julia; Elena, la hermana de Sevastel; el doctor Bernard, sabio guatemalteco de simpática figura, quien atiende a Julia en su enfermedad y los criados del matrimonio. Junto a Matilde y a Paco están: los padres de Matilde; Don Ramón, hombre de poca fortuna que aspira a la mano de Matilde; Don Antonio García, dueño de la finca que Paco administra; Mariana, cocinera de Matilde; Paquitín, hijo de Matilde; Perico y Magdalena, jibaros honestos; Simplicio, negrito feo y travieso y Siña Juliana, ciega que vive en la guardarraya y el doctor Goenaga.

Esta novela se acerca a los códigos feministas que defendió Ana Roqué de Duprey. Julia transgrede las normas de una sociedad al exhibir una conducta práctica y positivista acorde con los nuevos cánones de la sociedad norteamericana y Sevastel padece de una enfermedad de transmisión sexual, al parecer, como castigo de su vida desenfadada y machista. Por otro lado, la muerte de Julia parece ser un signo palpable de su pertenencia a una sociedad patriarcal, por eso recibe un castigo por su insubordinación.

4.4. Carmela Eulate Sanjurjo

Contemporánea a Roqué es Carmela Eulate Sanjurjo. Nace el 30 de agosto de 1871. Su padre, el almirante español, Antonio Eulate y Fery, trae en 1870, de la tierra de Bolívar a Puerto Rico, debido a las Guerras de Independencia, a varias familias de origen peninsular. Entre éstas, traslada a la familia de la que sería luego su esposa: Julia Fernández Sanjurjo y Vidal. Un retrato muy particular de doña Julia dice que

...poseía un alma serena y recta, de alegría moderada y suave melancolía, como un estanque profundo que refleja el azul del cielo y el verde follaje que lo rodea. Constituía el centro afectivo de la familia, y a ella se acudía a pedir consejos, confiando en su gran bondad e inteligencia. Era de mediana estatura, piel blanca, ojos castaños rasgados y conservó durante toda su vida la misma esbeltez de su figura. Su voz era dulce, armoniosa, siempre en medio tono.²³¹

De este matrimonio nacen tres hijos, Carmela, María y Bernardino Eulate. La primogénita, Carmela Eulate Sanjurjo recibe su educación primaria y secundaria con maestros particulares y en colegios de señoritas en Puerto Rico, Cuba y España. Desde pequeña, ama la lectura. En San Juan visita frecuentemente la casa de su abuelo quien había sido catedrático de una universidad venezolana. Allí lee los libros de la biblioteca de su abuelo. Ana Margarita Silva destaca que

Sus compañeros la llamaban “avis rara”, porque les sorprendía que una jovencita se olvidase de las modas y afeites para pensar

²³¹ Citado por Ana Margarita SILVA en Carmela Eulate Sanjurjo de una entrevista que le hicieron a Carmela Eulate Sanjurjo, San Juan, Biblioteca de autores puertorriqueños, 1966, p. 34.

solamente en cultivar su mente, su espíritu religioso y sensitivo.²³²

Carmela toma clases de dibujo, música, pintura, canto e idiomas extranjeros. Llega a dominar ocho idiomas: español, inglés, ruso, francés, italiano, catalán, alemán y árabe. En Cuba es discípula del famoso pianista Huberde Blaque, más tarde continúa sus estudios de música y canto en el Real Conservatorio de Madrid, donde llega a ser concertista. Asimismo, ofrece conciertos como soprano en algunos países europeos. Su amor por la pintura la lleva a pintar bellos cuadros. Ya a los quince años, según sus biógrafos,²³³ publica su primer cuento en la Revista Puertorriqueña (1887-1893) dirigida por Manuel Fernández Juncos. Por otro lado, Otto Olivera en su libro La literatura en periódicos y revistas de Puerto Rico, siglo XIX, señala que Carmela Eulate se da a conocer en la Revista Blanca (1896-1898-1902) en la cual publica el cuento original “En un palco”.²³⁴ Luego colabora en otras revistas y periódicos en Puerto Rico, España, Hispanoamérica y otros países: La Ilustración Puertorriqueña, El Correo de Puerto Rico, Revista de Cuba, Letras de Cuba, Puerto Rico Ilustrado, La Crónica de Cádiz, El Mundo, El Imparcial (Puerto Rico), Correo de Ultramar, El Crematístico (Madrid). Los escritores puertorriqueños Salvador Brau, José Julián Acosta y Manuel Zeno Gandía alientan sus afanes literarios. Carmela Eulate Sanjurjo organiza tertulia en su casa donde recibe a estos y a otros intelectuales puertorriqueños con quienes intercambia trabajos literarios y artísticos. En 1898, después de la Guerra

²³² Ibid., p. 41.

²³³ SILVA, Op. cit., p.16.

²³⁴ OLIVERA, Op. cit., p. 340.

Hispanoamericana la familia Eulate Sanjurjo se marcha a España. En Islas Canarias viven de 1908-1913, donde es gobernador su padre, Antonio Eulate y Fery. Los canarios reciben a Carmela con gran cariño, mientras ella observa que el carácter de los canarios es similar al de los puertorriqueños. Allí continúan las tertulias parecidas a las celebradas en Puerto Rico. Durante estas tertulias, los escritores la estimulan para que publique sus trabajos y ella a su vez da orientación literaria a los jóvenes.²³⁵ Varios años más tarde, la familia de Carmela se traslada a Barcelona donde su padre llega a ocupar puestos en el gobierno. Debido a su rango, don Antonio viaja por Europa y África y por otros países acompañado de su hija Carmela. Durante estos viajes Carmela visita museos, universidades; ofrece conferencias; y se relaciona con personas importantes. Mientras tanto, sus obras y sus artículos periodísticos se continúan publicando en Puerto Rico y España. En las tertulias en su casa de Cataluña tienen lugar

...conferencias, adaptaciones de obras famosas para la juventud, traducciones de poesías orientales y occidentales, poemas originales, actividades femeninas, conciertos benéficos, etc.²³⁶

Sin embargo, sus biógrafos apuntan que su labor literaria fue poco estimada por los peninsulares. Entre las razones que se aducen se encuentran las siguientes: la consideraban americana porque Carmela no se adaptó al ambiente

²³⁵ SILVA, Op. cit., p. 197.

²³⁶ Ibid., p. 46.

catalán, por su modestia o porque sus obras no se publicaron en Madrid donde residió poco tiempo.²³⁷

Además de ser una mujer humilde, Carmela Eulate Sanjurjo posee un gran sentido humanitario. Al respecto, comenta Ana Margarita Silva que escuchó de la hermana y sobrina de Carmela que

...al morir el ingeniero Ortiz Repiso, ella y el abuelo se hicieron cargo de la familia, educándolos en un ambiente social y religioso, donde siguieron estudios en la Universidad de Barcelona y en la Academia de la Marina Española. No discutía con los editoriales que publicaban sus libros y aceptaba las condiciones que ellos imponían, sin preocuparse por la presentación de los mismos, ni por sus derechos. Sus conferencias y conciertos eran ofrecidos gratuitamente y no solicitaba favores ni privilegios para los suyos.²³⁸

Carmela firma algunos de sus escritos con el seudónimo “Dórida Mesenia”; otras con el apellido paterno y el de su abuelo materno. Sobre el particular comenta uno de sus biógrafos

No se saben cuáles fueron las motivaciones para hacerlo, pero si podemos conjeturar que rinde homenaje a la memoria de dos figuras ilustres de sus antepasados: José Sanjurjo, monje dominico beatificado y al heroico general Sanjurjo, también Marqués de Rif.²³⁹

Ya anciana, anhela regresar a Puerto Rico, pero las circunstancias políticas de España y su posterior estado de salud se lo impidieron. Carmela Eulate Sanjurjo muere el 3 de julio de 1961 en Barcelona.

²³⁷ Cfr. SILVA, Op. cit., p. 15.

²³⁸ Ibid., p. 48.

²³⁹ Ibid., p. 123.

De su obra editada tenemos noticias de siete novelas, doce biografías de celebridades de la música y la historia, tres obras ensayísticas (algunas de dos volúmenes), veinte traducciones que incluyen novela, poesía y biografía, una edición de crítica de arte y literatura, una colección de cuentos, una colección de estampas y un poemario.²⁴⁰

La producción literaria de Carmela Eulate Sanjurjo es muy variada. Como se señaló en las páginas anteriores, comenzó a escribir muy joven y sus primeros cuentos aparecieron en revistas de la Isla. Algunos de estos son “La Nochebuena”, “El que avanza no retrocede” y “Dos hermanas”. Y según Ana Margarita Silva sólo se ha encontrado de este género clasificado así por Eulate: Perfiles de mujeres (1960) publica en El Hogar y la Moda, de Barcelona. Se trata de historias de mujeres célebres que inspiraron a grandes artistas. Su primera producción novelesca es La muñeca, analizada en este trabajo, es una obra que publica originalmente la Tipografía El Tambor, en Ponce, en 1895. Más tarde la reedita por entregas El Carnaval, de abril de 1903 a octubre de 1903. Una segunda edición se publica en Barcelona en 1920. Otras novelas que saca a la luz son: La familia Robledo (1907); Marqués y Marquesa (1911); Desilusión (1926); Teresa y María (1927); El asombroso doctor Jover (1930) y Las veleidades de Consuelo (1930). Su dominio de ocho idiomas y sus constantes viajes la llevan a traducir numerosas obras. En uno de los viajes realizados junto a su padre conoce al orientalista Abendone, quien la interesa en la literatura oriental. De esta forma, en 1920 traduce dos libros de versos: Cantigas de amor traducción al español de varios poetas árabes, con prólogo del

²⁴⁰ Loreina SANTOS SILVA, “Esquema biográfico de Carmela Eulate Sanjurjo (Dórida Mesenia) primera mujer humanista de Puerto Rico”, La muñeca, Río Piedras, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1994, p. 127.

erudito español Francisco Rodríguez Marín (1855-1943) de la Academia Española y Antología de poetas orientales traducido del ruso al español en colaboración con Nickolai Goncheff y prologado por Ipanandro Acaico. Por la primera de estas traducciones le otorgan el diploma de Miembro de la Academia de la Arcadia de Roma. De esta misma línea, pero en prosa, traduce una versión para jóvenes del libro del poeta indio Valmiki (s. V a. de J. C.) Ramayana (1930) y el del poeta indio Kalidasa (s. I d. de J. C.) Sakuntala (1936). Otra traducción adaptada a la juventud es el poema de Apolonio de Rodas (¿295?-230 a. de J. C.) “Los Argonautas” con el título Los animales y el hombre (1941). Asimismo traduce al español obras de la literatura occidental como Antología de poetas occidentales (1933), que contiene traducciones de Balmont, Carducci, D’Annunzio, Quental, Heine, Keats, Musset, Poe, Taylor, Víctor Hugo, Verlaine, Wordsworth, Byron, entre otros. Eulate Sanjurjo ama la música por lo que traduce de Karl Kobald, Franz Schubert y su tiempo (1941). Esta escritora sanjuanera vierte al español las siguientes novelas: Conflicto sentimental (versión española 1931); El desquite de Parapinela (traducción de la Baronesa de Orezy 1931); La quimera (de Gabriele D’Annunzio 1936); La evasión (de la obra inglesa de Leslie Charteries 1953); La colina de la felicidad (de la obra inglesa de Grace Livingston Hill), sin otra información; Los zuecos de la reina Ana (de la obra de A. de Assenry), sin otra información y El corazonato de una campesina (de la obra de Bertha Ruck), sin otra información. Entre los opúsculos se conocen el de William Shakespeare, Alberto Samain, Percy Bysshe Shelley, Alfred Tennyson. Eulate escribe varias biografías de

hombres y mujeres como las de Eugenia de Montijo (1946), La humilde y gloriosa vida de Schubert (1944), La juventud apasionada de Goethe (1943), Vida sentimental de Schiller (1942), Vida de Schubert (1942), Wolfgang Amadeo Mozart (1936), Isabel Clara Eugenia (1941), Santa Teresa (1931), María Antonieta (1929), María Estuardo (1928), Isabel la Católica (1925). Por todas estas traducciones y por otras publicadas en revistas y periódicos le confieren el título de Socio de Honor del Spanish American Atheneum de Washington. Una de sus obras originales mejor recibida por los críticos -entre estos Manuel de Falla y Franck Marshall- se titula Los amores de Chopin. Esta obra se reproduce en revistas y periódicos de Madrid; de Génova y Nápoles, y La Nación, de Buenos Aires.²⁴¹ El poemario Ofrenda a Chopin (1946) al parecer es el único libro de este género que publica. Sus impresiones sobre la Guerra de 1898 quedan grabadas en las estampas La España heroica y la América magnánima (1951).

La traductora, novelista y poeta que es Carmela Eulate Sanjurjo se destaca también por ser una gran conferenciante. Ofrece infinidad de ellas en casi todos los países que visita con la peculiaridad de tocar música, recitar poemas y proyectar imágenes relacionadas con el tema que desarrolla. En 1933 dicta doce conferencias, habladas, sobre la marcha de las ideas a través de los siglos: Egipto, Grecia, Roma, la Edad Media, el Renacimiento en Italia, Inglaterra, Isabel Tudor y Shakespeare, El Romanticismo en Alemania, El siglo XIX en la América Española y Cataluña. En 1934 ofrece otras en las cuales

²⁴¹ Cfr. Josefina RIVERA DE ÁLVAREZ, Diccionario de Literatura Puertorriqueña, Tomo I, San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1974, p. 584.

estudia “el espíritu de los pueblos” a través de sus artistas: Dante Gabriel Rossetti (El doble misterio del amor y la muerte); Coussin y Madame de Longueville (Nacimiento de la biografía histórica); Schumann, músico, y Heine, poeta (Vibraciones del alma germánica); Gabriel D’Annunzio (El Pensamiento y la acción en la embriaguez de la gloria). Un año después da conferencias sobre Schumann, Schubert y Mozart, todas en colaboración de destacadas pianistas. Dicta varias sobre los grandes músicos europeos del siglo XIX en la Academia de música Marshall en Barcelona; una en la capital catalana sobre la fantasía generadora del mito. Esta prolífica escritora deja más de veintidós obras inéditas cuyos títulos se encuentran en la bibliografía de esta investigación. Entre estas, un volumen de sus conferencias.

4.4.1. La muñeca

La muñeca de Carmela Eulate Sanjurjo, publicada en 1895, obtiene de inmediato la aprobación de escritores contemporáneos a la autora. Manuel Fernández Juncos ²⁴² dijo que muchos terminan por donde Carmela empieza; y Manuel Zeno Gandía ²⁴³ apunta en el prólogo a la primera edición:

Yo quiero, pues, consignar en estas páginas, siquiera sea brevemente, el valer de este libro destinado a llamar la atención pública por su importancia e interés. Le aplaudo enviando a la señorita Eulate el estímulo que merece cuando tan selectamente

²⁴² Manuel Fernández Juncos (1846-1928) nace en Asturias. Vino a Puerto Rico a los doce años. Se destaca como periodista, crítico, biógrafo, traductor, escritor de costumbres y fundador de revistas. Algunos títulos de los libros que publica son: Tipos y caracteres (1882), Costumbres y tradiciones (1883), De Puerto Rico a Madrid (1886).

²⁴³ Manuel Zeno Gandía (1855-1930) nace Arecibo, Puerto Rico. Estudia medicina en Madrid. Se distingue como novelista, periodista, poeta e historiógrafo. Se considera el representante del Naturalismo en Puerto Rico. Entre sus obras se destacan: La charca (1894), Garduña (1896), El negocio (1922), Los redentores (1925).

piensa y tan artísticamente escribe. Su libro es bello, muy bello. Honra la literatura provincial y enriquece las letras castellanas...²⁴⁴

El término “la muñeca” se emplea con poca frecuencia en la novela, apenas unas tres veces (véase las páginas 48, 59, 62, 64), aunque siempre haciendo clara referencia a Rosario, siendo ella el centro de interés de la narración. Rosario “la muñeca” es la mujer objeto que no posee alma ni ningún sano sentimiento hacia su esposo o los que le rodean. El título de esta novela, una vez más simbólico, se explica en una escena donde Julián advierte en la actitud que Rosario exhibe hacia la muerte de su padre, todo lo que ella es en realidad y que hasta ese momento él no había comprendido:

No era sólo una mujer sin corazón, una muñeca que se viste y adorna para llamar la atención de la multitud [...] Era un ser inconscientemente feroz que acostumbrado a pensar sólo en si no le afectaban las penas de los demás...²⁴⁵

En el prólogo a la primera edición, Manuel Zeno Gandía establece similitud entre el cuento “El Manequí” de Ernest Theodor Amadeus Hoffmann y la novela La muñeca de Carmela Eulate Sanjurjo. El primero crea “...un mecanismo físico que engaña a un pueblo”²⁴⁶ y la segunda un mecanismo psicológico que logra engañar a un hombre y volcar la dicha de un hogar.²⁴⁷ Del mismo modo, Ana Margarita Silva en su estudio sobre Carmela Eulate comenta que en La muñeca pueden encontrarse vestigios de Casa de muñecas

²⁴⁴ Carmela EULATE SANJURJO, La muñeca, Río Piedras, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1994, p. 120.

²⁴⁵ Ibid., p. 64.

²⁴⁶ Ibid., p. 115.

²⁴⁷ Ibid.

(1879) del escritor noruego Enrique Ibsen (1828-1906). También comparte esta visión de la mujer muñeca, la escritora puertorriqueña Rosario Ferré (1938-) en su cuento “La muñeca”.²⁴⁸

La novela resulta ser la historia de dos seres: Julián, un hombre rico y generoso que siente un amor enfermizo hacia su esposa Rosario. Esta mujer hermosa y egocentrista vive solamente de las apariencias y su obsesión casi patológica por comprar ropa y joyas lujosas lleva a su esposo a la ruina y finalmente al suicidio.

La muñeca es una novela dividida en diez capítulos que se identifican con números romanos. Es una historia lineal que se extiende por espacio de diez años. La narración se abre y se cierra con un narrador en tercera persona omnisciente, que conoce todo lo que piensan los personajes, su historia pasada y presente. Generalmente asume una posición subjetiva frente a la historia que cuenta porque a través del relato ofrece juicios sobre las actitudes de los personajes y al parecer conoce sus más recónditos pensamientos.

Rosario fue a la iglesia fingiendo una turbación que no sentía, y conservó durante toda la ceremonia, los ojos hipócritamente bajos.²⁴⁹

–Y me querrás siempre mucho, repitió Julián oprimiéndola contra su pecho.

Sabía que era mentira, que aquella era la misma mujer que le había atormentado cruelmente durante dos meses, sin que en aquel tiempo tuviese un solo movimiento de piedad. Y sin

²⁴⁸ Rosario FERRÉ, Papeles de Pandora, México, Editorial Joaquín Mortiz, 1976.

²⁴⁹ EULATE SANJURJO, Op. cit., p. 34.

embargo, era tan cobarde, que gozaba oyendo aquellas palabras...²⁵⁰

En los primeros capítulos de la novela la autora prescinde casi totalmente del diálogo, sin embargo, en los últimos capítulos el diálogo aparece con más frecuencia en la introducción de nuevos personajes y en las discusiones entre Julián y Rosario.

Los personajes de la novela, caracterizados directamente, son casi todos representativos de la alta sociedad española: Julián, Rosario, Luisa, el doctor Valdés, Alberto, Angustias, Teresa y los padres de Rosario. Los personajes principales son Rosario y Julián Lasaleta. El narrador los presenta con largos párrafos descriptivos. El realismo emerge de la caracterización de Rosario, personaje estático, una mujer frívola y egoísta. Sus rasgos físicos y morales aparecen descritos minuciosamente en el siguiente pasaje:

Era frívola, derrochadora y coqueta, con poquísima ilustración y sin principios religiosos, pues jamás fue a la iglesia con otro objeto que el de lucir un traje nuevo.

Su hermosura, notable desde niña, se desarrolló en la juventud, realzada por el lujo y la elegancia con que la vestían. Era alta y esbelta, delgada con curvas casi infantiles, el cabello castaño, la frente alta y estrecha, los ojos azules, y el rostro deliciosamente oval. Su cabeza redonda y en extremo pequeña, descansaba sobre cuello largo de líneas purísimas y hombros que tenían la blancura del alabastro. Era pálida, con esa palidez mate de las mujeres meridionales y su cutis tenía transparencias que dejaban adivinar las venas. Sus labios finos y casi sin sangre, su nariz pequeña y griega que una línea purísima unía a la frente, el arco imperceptible de sus cejas, contribuían a formar un conjunto seductor. Se adivinaba en ella fácilmente a la mujer de

²⁵⁰ Ibid., p. 84.

temperamento frío para quien la pasión será siempre un enigma, concentrando la vida en el cerebro.²⁵¹

En este retrato se puede observar que Rosario es claramente una “muñeca” de porcelana que concentra toda su “vida en el cerebro”, pero no en el corazón. Es hija única de una familia rica y de niña se acostumbra a que le complazcan todos sus caprichos. Rosario tiene muchos admiradores, pero los aparta porque no pueden cumplir sus fantasías. Se casa con Julián, un hombre quince años mayor que ella y que le es indiferente, por el solo hecho de tener quien le siga cumpliendo sus caprichos y alimentando la vida frívola de sociedad que tanto le gusta. Su boda, como la de una duquesa, se celebra con gran lujo y ostentación. En su viaje de novios a Europa gasta exageradamente en joyas, sombreros y vestidos. La casa del matrimonio, localizada en la ciudad de una capital de provincia, ambienta y caracteriza a los personajes porque “Los personajes exigen su ambiente, su atmósfera, que es el mundo en que han de vivir en las páginas de la novela.”²⁵² El capítulo dos, siguiendo los postulados costumbristas, describe minuciosamente la casa de la protagonista con sillas y cortinas de damasco, con múltiples figuritas de arte, con un piano, con retratos, bustos y espejos que reproducen la figura de su dueña, a tono con el costumbrismo y realismo literario. Todo crea una atmósfera de ensueño donde la figura de Rosario parece la de un “dibujo” o la de una “muñeca”. Sin preocupaciones trascendentes vaga por la casa, pero cuidarla y atender a su marido le resulta un fastidio. Por recomendación de su madre, trae a la casa a

²⁵¹ Ibid., p. 37–38.

²⁵² Manuel GAYOL FERNÁNDEZ, *Teoría literaria*, Madrid, Editorial Mediterráneo, 1964, p. 206.

una antigua condiscípula, Teresa, para que le sirva de ama de llaves. Este gesto, al parecer caritativo por parte de Rosario, deja de serlo cuando le regala a Teresa un abanico ajado en los dobleces y una manteleta que no se ponía por no estar de moda. Con Teresa en la casa, Rosario puede dedicarse a sus placeres y al mundo de las apariencias que ejercen una extrema atracción para ella: fiestas, paseos, lujos, regalos, etc. A todos los paseos y fiestas donde asiste acostumbra llevar los últimos trajes, sombreros de París y las joyas que ella misma compra con frecuencia o que su marido le regala. El mundo inauténtico donde vive le impide establecer relaciones sinceras con sus amigos y es despiadada en sus apreciaciones hacia ellos:

[Rosario al repartir los azahares de su boda a sus amigas] Observaba las toilettes de todas, con aquel espíritu burlón a que su superioridad parecía darle derecho, y se quejó como de una ofensa, de que algunos caballeros se hubiesen permitido no ir de frac.²⁵³

En otra ocasión al hablar sobre la corona que enviaron Luisa, su mejor amiga, y su esposo el doctor Valdés comenta:

-Él tiene pésimo gusto para todo, decía Rosario, y como Luisa estaba acompañándome, no pudo elegirla. Lo mismo pasa en todo lo que escoge, pues el otro día se presenta la chiquilla con un sombrero que le había comprado su papaíto y parecía propiamente una espuerta. No se te vaya a ocurrir encargarle nada a Madrid cuando vaya, pues Dios sabe con el esperpento con que se presentaría.²⁵⁴

A Angustias, la esposa de su cuñado, la considera vulgar, fastidiosa y con poca distinción. Aunque de poquísima instrucción, Rosario tiene habilidad

²⁵³ EULATE SANJURJO, Op. cit., p. 35.

²⁵⁴ Ibid., p. 63.

para tocar el piano y se siente triunfante ante los aplausos que recibe al ejecutar alguna pieza. Al recibir a su cuñado y a su esposa, se alegra, pero al darse cuenta que ya no es el centro de atracción, como antes, los trata con frialdad. Su perversidad y ostentación banal se demuestran principalmente en dos episodios de la novela. Uno de ellos es la muerte de su padre, situación que le exige renunciar, debido a las normas de la sociedad, a las extravagancias a las que está acostumbrada. Después de los consabidos gritos, al parecer de dolor, ante la muerte de su padre, su conversación gira en torno al lujo del féretro y de las hermosas coronas; de que no invitaran al alcalde para despedir el duelo; de la información en el periódico sobre la muerte de su padre y sobre la discusión con la modista exigiéndole que se esmerase para que pareciese hermosa aún con un vestido de luto. Al final exclama:

-¡Qué mala suerte tengo! Dijo con aquella inconsciencia feroz que la caracterizaba y era el tormento de Julián. ¡Tener la desgracia de perder al pobrecito papá antes que se hubiera dado el baile del Casino!²⁵⁵

Es en esta escena, cuando Julián descubre la verdadera naturaleza de su esposa y se enferma. Rosario lo cuida con devoción con la intención de que la lleve al baile que ofrecerá el gobernador. Cuando Julián se recupera, no quiere llevarla al baile. Ambos discuten y Rosario acepta que toda aquella dulzura era fingida.

-De modo que todo era un cálculo miserable y me engañabas con una falsa ternura.
[...]-Sí.²⁵⁶

²⁵⁵ Ibid., p. 64.

²⁵⁶ Ibid., p. 74.

El tiempo pasa y Rosario, a pesar de las súplicas de su marido, sigue gastando el dinero. Un día Julián le pide que no siga derrochando el dinero. Ella le contesta que no hacerlo sería un tormento para ella y con sus mimos y abrazos impone su voluntad. Julián, por temor a perderla, le permite que continúe su vida de lujos. Finalmente, cuando Julián ya no tiene dinero para pagar las cuentas, decide suicidarse para no enfrentar la deshonra ni los reproches de su esposa. Rosario se muestra insensible ante su muerte.

...Ya que Julián quería matarse, dejarme abandonada y sola, sin pensar en mis dolores, me debía a lo menos la consideración de no suicidarse aquí, casi a la hora en que yo debía llegar de la fiesta, para hallar un cadáver ensangrentado en lugar de mi marido. Si me hubiera querido como yo a él no me daría esta horrible pena.²⁵⁷

La madre de Rosario reacciona con la misma insensibilidad. Cuando lee la carta en la cual Lasaleta explica su suicidio, la quema. Según ella, esas cartas eran producto de la locura. Todos sus amigos descubren la verdad y Rosario es motivo de críticas en la sociedad en que vive. Rosario se muda con su madre a Madrid y se queda con sus prendas y el dinero producto de la venta de su rico mobiliario. A estos personajes femeninos lo que les interesa realmente está más allá de los verdaderos valores. El narrador relata en el último párrafo de la novela que el doctor Valdés la vio en la capital tan bella y elegante como siempre, sin que la muerte de su esposo alterara su existencia.

Junto a Rosario y como contraste encontramos a su esposo Julián Lasaleta. Físicamente es moreno, de ojos negros, nariz aguileña, frente severa,

²⁵⁷ Ibid., p. 109.

de labios gruesos, con una arruga que marca el entrecejo y en su barba negra unas canas. Tiene un porte distinguido. Su carácter serio, aunque franco, le hacen ganar las simpatías de quienes lo conocen. Es un abogado de vasta cultura. Desde muy joven tuvo que abrirse paso en el campo de las leyes y ayudó a su madre viuda a criar a sus cuatro hermanos. Al menor lo había ayudado a obtener una carrera. Su fama como abogado y excelente orador es conocida en toda la provincia. Del amor se había ocupado muy poco. Pero a sus treinta y siete años, cuando ya hubo encaminado a sus hermanos, conoce a Rosario y a los cuatro meses de relaciones, se casan. Lasaleta representa el papel de dominado y sometido a la belleza de una mujer. El doctor Valdés trata de advertir a Julián sobre el carácter de Rosario, pero el amor que siente Julián por ella le impide ver la realidad. Julián es un ser débil, manipulado por el capricho de su mujer.

Ama a su hermano y se siente feliz cuando éste pasa unos días en su casa. Sin embargo, después de una semana, prefiere que se marche por temor a que descubra la verdad de su matrimonio con Rosario. Al pasar los años, Julián y su esposa se internan en mundos aislados con sus problemas particulares. Julián se refugia en la política para ocultar su fracaso matrimonial. Ingresa en el Partido Liberal en el cual celebra reuniones y escribe para diferentes periódicos. Sus dotes como orador lo hacen triunfar en todas las actividades. En su vida personal sigue justificando todos los actos y las actitudes de Rosario, sin embargo, cuando muere el padre de Rosario, su conducta lo enfrenta a la dura realidad. Al reflexionar sobre las actitudes de su esposa se analizará a sí mismo.

...Julián la oía dolorosamente sorprendido, pues no creyó que su insensibilidad, la dureza de un corazón que no podía amar, llegasen a tanto. La oyó discutir con empeño el figurín de su traje de luto, exigir a la modista que se esmerase para parecer siempre hermosa, y presintió que si aquel era el dolor por la pérdida de un padre que la había idolatrado, sería análogo el que sintiera por la muerte del esposo.

[...] Había ira, desprecio, coraje y sobre todo un dolor inmenso, infinito el dolor de un hombre que al despertarse se halla en un abismo. Hasta entonces no había penetrado en por completo en el alma de Rosario.²⁵⁸

Teresa fue compañera de colegio de Rosario. Como queda huérfana y pobre, trabaja como ama de llaves en la casa de Rosario y Julián. Esta joven humilde tiene un carácter débil. Su fealdad, abnegación y sus cualidades contrastan con la belleza, la maldad y el egoísmo de Rosario. Teresa, como conoce a Rosario, disculpa su frialdad. Teresa conoce la situación del matrimonio y trata de ocultar las cuentas y de entretener a los acreedores. Ella es la que descubre el cadáver de Julián y sus ojos se anegan de lágrimas.

Luisa es una amiga fiel y noble de Rosario. Es la esposa del doctor Valdés, con quien procrea una niña llamada Luisita. Visita con frecuencia al matrimonio y trata con cariño a Teresa compadeciéndose de su orfandad. A Rosario la acepta y la quiere a pesar de su carácter. El doctor Manuel Valdés, su esposo, interviene desde el comienzo de la relación para tratar de aconsejar a su amigo Julián sobre el carácter de Rosario, pero no tiene éxito. Cuando muere Lasaleta, toma por un brazo a Rosario a quien considera odiosa y la arrastra a ver el cadáver porque sabe que ella había sido la causa de aquel suicidio.

²⁵⁸ Ibid., p. 64.

Alberto Lasaleta es el hermano de Julián. Igual que su hermano es abogado y trabaja como registrador en una población cercana. Es alegre y cariñoso. Le dice piropos a Rosario y halaga su vanidad. Se casa con Angustias una mujer de diecinueve años, de ojos negros y vivos, la boca grande con dientes blanquísimos, bien formada, de estatura mediana, un poco gruesa pero ágil en sus movimientos. Su carácter es alegre y jovial. La felicidad de este matrimonio sirve de contraste al Rosario y Julián. Adora a los niños y llega a tener cuatro hijos. Angustias tiene un concepto de la maternidad muy diferente al de Rosario. Le gustan los niños con delirio y dice "...si no los tuviera no me consolaría jamás".²⁵⁹ En cambio, para Rosario es una alegría el no tener hijos porque solo dan malos ratos, impiden las salidas y diversiones, todo lo rompen y ensucian. Además piensa que las mujeres, con el embarazo, se marchitan y pierden su esbeltez. Durante los días que pasa en la casa de Rosario y Julián siente la sequedad de Rosario, pero el amor hacia su esposo y su cuñado le impiden indisponerlos.

Carmela Eulate trata el mismo tema de la "mujer muñeca" en la novela Marqués y Marquesa (1911) con prólogo de Benito Pérez Armas. La novela gira en torno a Luis Felipe, hombre aristócrata y frío, educado en países extranjeros sin el amor de su madre, fría y altiva como él. Luis Felipe se casa con Inés, orgullosa y frívola. Varios días después despierta en Inés un amor apasionado por Luis, pero él no puede corresponderle porque no había conocido nunca el amor. Teresa y María (1927), destaca principalmente como novela sentimental.

²⁵⁹ Ibid., p. 54.

El hilo de la trama se centra en dos jóvenes huérfanas de madre que reciben distinta educación. Estas dos señoritas son Teresa y María. La primera se educa mimada por su padre y su abuela en un pequeño pueblo. Teresa es hermosa, vanidosa, caprichosa y afortunada con los hombres. Mientras la segunda, María, estudia en Francia en un colegio de monjas. María no posee la belleza ni la coquetería de su prima, pero posee un noble corazón. María se caracteriza por su timidez, bondad y caridad hacia los necesitados. Salvador Ezeta es un joven médico que se enamora perdidamente de Teresa. Ésta para halagar su vanidad y por curiosidad, parece corresponderle. Se ven a escondidas en la casa de una amiga de ella porque Salvador es de origen humilde y Teresa teme a la burla del pueblo. Para solucionar la situación, se marcha a la casa de su tía en Sevilla y deja a Salvador sumido en el sufrimiento. Debido a una enfermedad de doña Dolores, abuela de Teresa, el médico visita asiduamente la casa y allí se va acercando a María, quien cuida a la abuela con verdadera abnegación. El tiempo le había librado de su tormentosa pasión y en una de las visitas a la enferma, declara su amor a María. Teresa regresa a la casa acompañada por su tía y un joven de la alta nobleza española. María le corresponde a Salvador libre de ser acusada de quitarle el novio a su prima Teresa.

Esta narración es de lectura fácil y sencilla, según palabras de Carmen Gómez Tejera en su estudio sobre la novela en Puerto Rico.

Las novelas de Carmela Eulate Sanjurjo destacan las mujeres frívolas, vacías, cerebrales, que centran su femineidad en la belleza física y en una

posición social sin importar las consecuencias. El amor y el valor moral, en todas ellas, son falsos. Se ahogan en el consumismo y en el derroche. Ante la avasalladora personalidad de la mujer, el hombre se presenta como un ser humano débil, incapaz de tomar las riendas de su propia vida y de su hogar. Al parecer la autora pretende criticar el papel tradicional asignado a la mujer en la sociedad patriarcal de la época. Para Ramón Luis Acevedo el personaje de Rosario:

...es fruto de su sociedad y de las expectativas masculinas, producto acabado del rol que se le asigna a la mujer de la alta burguesía: la muñeca que adorna la casa y eleva el ego del marido quien la exhibe como símbolo de su estatus social.²⁶⁰

4.5. Eulalia Matos Bernier

Coetánea a Carmela Eulate Sanjurjo es Eulalia Matos Bernier (1870-1922?). Los escasos datos biográficos –ausentes en casi todos los libros- se han tomado de los estudios realizados a sus hermanos, conocidos periodistas y literatos puertorriqueños Félix y Rafael Matos Bernier. Don Federico Matos González, el padre de Eulalia Matos Bernier, nace en Cartagena de Indias donde proclama amor por la libertad y lucha por los derechos del hombre. Debido a sus ideales políticos, es desterrado de Colombia. Llega a Puerto Rico y se dedica a la enseñanza en Aguadilla, Ponce y Guayama. En este último pueblo, conoce a Eulalia Bernier Girau cuyos padres eran de procedencia francesa. La familia de Eulalia se muda a una antigua casa en Coamo, Puerto Rico. Allí se casan Eulalia y Federico. De este matrimonio, nacen siete hijos: Félix, Eulalia,

²⁶⁰ ACEVEDO, Op. cit., p. 14.

Federico, Enrique, Carmen, Lucía y Rafael. En casa de la familia Matos-Bernier había obediencia militar y se respiraba respeto. Debido a un fuego, la familia se traslada a Juana Díaz donde don Federico funda un colegio. Este hombre considerado pionero en el campo de la educación en Coamo, dominaba, además del español, el francés, el inglés y el latín, y sus hijos reciben de él una formación académica completa.

4.5.1. Felicidad

Sobre la obra de Eulalia Matos Bernier sólo se encuentra en la Bibliografía Puertorriqueña (1932) de Antonio S. Pedreira (1899-1939) el poema en prosa Ojos del alma, impreso por la Tipografía La Libertad, de Ponce, Puerto Rico, en 1897. Sin embargo, algunos libros de Literatura Puertorriqueña mencionan su novela Felicidad (1902). Esta es una novela de sesenta páginas de la cual solo existe una copia en “micro-filme” en la Biblioteca Lázaro de la Universidad de Puerto Rico. Felicidad es un título que resulta irónico porque los personajes se encuentran marcados por la fatalidad a la que hace alusión el epígrafe que encabeza el capítulo X: “Fatalité reine du monde c’est toi qui dirige les actes humains...”²⁶¹ El término felicidad se menciona constantemente en la novela. Así no es extraño encontrar opiniones como la siguiente en una conversación entre Consuelo y un señor muy ilustrado.

-La felicidad es una niña muy coqueta que de todos se burla y con nadie se queda.

-Es decir objetó Consuelo, ¿que no créa [sic] Ud. que la felicidad pueda poseerse siempre?

²⁶¹ Eulalia MATOS BERNIER, Felicidad, Mayagüez, Imprenta La Voz de la Patria, 1902, p. 44.

-No solamente no creo que se pueda poseer siempre, sino que dudo que se la poséa [sic] una sola vez conociéndola. Cuando conocemos que la felicidad ha pasado por nuestro lado es porque se sabe que no volverá á [sic] pasar, á [sic] veces nos deja su perfume que es lo que nos acompaña toda la vida y nos la hace más llevadera. Ese perfume de la felicidad se llama <<cumplimiento>>: aquellos que lo poseen son los únicos verdaderamente felices, por desgraciados que se crean y por infelices que parezcan.²⁶²

Consuelo, la protagonista, es una mujer muy feliz junto a su esposo y a su madre. Luego de tres años de matrimonio ve cumplidos todos sus deseos, pero teme perder la felicidad de la que disfruta. Desde el principio de la novela, se le proporcionan al lector indicios de que esa felicidad se quebrará en cualquier momento. Una noche de invierno sus sirvientes encuentran desmayada frente a su puerta a una joven embarazada y Consuelo la acoge en su hogar. Esa misma noche, Amparo da a luz un niño y desde su lecho les cuenta a Consuelo y a su madre su triste historia. Ella se había casado con un hombre llamado Luis. Apenas a los dos meses de matrimonio, Luis sale de viaje. Pasaron los días y como su esposo no regresaba, ella sale a buscarlo. La primera noche pernocta en una posada donde le roban el dinero. Entonces decide continuar su viaje a pie hasta que su cansancio la hace desfallecer frente a la casa de Consuelo. Amparo le entrega a Consuelo una cadena donde está el retrato de su esposo. Esta descubre horrorizada que ese hombre es su esposo Luis. En ese momento llega él. Consuelo cae al suelo muerta con el niño de Amparo y Luis, también, muerto entre sus brazos. Amparo pierde la razón y es

²⁶² Ibid., p 7.

recluida en una casa de locos. Luis muere, pero antes le pide perdón a doña Rosa y le da las gracias al doctor que los atendió.

Felicidad está estructurada en quince cortos capítulos en su mayoría precedidos por citas de autores franceses como Jean Racine (1639-1699) y Alfonso de Lamartine (1790-1869).

Eulalia Matos Bernier recurre en su novela a un narrador omnisciente que cuenta todo lo que pasa y se remite a su antojo al pasado de los personajes como por ejemplo para contar la historia de Amparo que se entrecruza con la historia de Consuelo casi al final de la novela y culmina con un desenlace acelerado, ya demasiado obvio para el lector. En la novela abundan los párrafos digresivos y el narrador desvía la historia para ofrecer comentarios sobre la virtud, el beso y la ciencia. En estos se trasluce claramente el punto de vista de la autora,

Entre todas las ciencias, la medicina ha sido la que he admirado más, por ser ella la ciencia sacerdocio, la que cura los males del cuerpo preparándolo como digno albergue de un alma pura. Que la medicina sea solamente una profesión de hombres de buena fe dispuestos al sacrificio en bien de la humanidad doliente, y dispuestos siempre a la lucha contra esas enfermedades que al atacar el sistema corporal no hacen más que preparar el principio de la degradación social, y del desequilibrio moral; que esa ciencia sea una verdad palpable hasta para aquellos que niegan su poder, que su luz que aumenta cada día, llegue á[sic] disipar las tinieblas que aún nos rodean, y la mayor parte de los crímenes y vicios que afligen hoy á [sic] la humanidad.²⁶³

Luego se establece una comparación entre los genios de la medicina y los héroes de la patria. Favorece a los primeros porque el héroe derrama sangre

²⁶³ Ibid., pp. 18–19.

para conseguir gloria, mientras que el médico sacrifica su salud para salvar a la humanidad.

Los personajes de la novela apenas están descritos físicamente. La protagonista de la novela es Consuelo, cuyo nombre tiene un profundo significado porque al nacer sirve de “consuelo” a su desdichada madre -a quien su esposo abandona- y a su labor social, como observa el médico: “¡Qué bien lleva usted el nombre de Consuelo! Si no lo tuviese usted, ya sus pobres se lo hubiesen dado.”²⁶⁴ Consuelo, la protagonista, es rica, dulce, tierna, buena y caritativa. Es una mujer bella externa e internamente, pero teme perder la felicidad de que disfruta: una madre y un esposo que la “idolotran” y un hijo que está por nacer. Siente que si alguna desgracia le sucediera, ésta la mataría. Su sentido de la caridad la lleva a darle albergue a una mujer desconocida a la que sus sirvientes encuentran a la puerta de su casa. Irónicamente este acto de bondad tiene efectos adversos para su felicidad, ya que descubre que su esposo no sólo le ha sido infiel, sino que es bígamo. Consuelo muere de la impresión desagradable al enfrentar la realidad y en este punto se cumplen las palabras proféticas que había pronunciado al comenzar la narración: “...yo soy feliz, y ellos no lo son, [refiriéndose a los pobres] cuando son más dignos de serlo que yo, puesto que han sabido soportar pruebas terribles que á [sic] mí me matarían...”²⁶⁵

Luis es el esposo de Consuelo. Tiene ojos negros bellísimos. En su juventud fue un hombre intachable y ahora casado se convertirá en un bígamo.

²⁶⁴ Ibid., p. 11.

²⁶⁵ Ibid., p. 4.

Un día Luis va a arreglar unos negocios a un pueblo B... [no se identifica el nombre del pueblo] y conoce a Amparo. El amor que siente por la joven le ocasiona una lucha interna y unos estados de carácter irascibles. Como no puede luchar contra ese sentimiento que lo atormenta, se casa con Amparo. Vive con ella en el pueblo y después de dos meses le dice que tiene que hacer un viaje para atender unos negocios. Pero antes, le hace prometer que lo aguardará sin investigar su paradero.

Amparo Douglas llega con sus padres, quienes huyen de los problemas políticos de su país, al pueblo de B... Viven en una modesta casa donde Amparo recibe una excelente educación de su ilustrada madre: a quien idolatra. Cuando ésta muere, la abraza y solamente un joven desconocido se atreve a arrancarla de sus brazos. La lleva ante una imagen de la Virgen y le dice: “Señorita, aquí esta vuestra madre, rogad por la que habéis perdido.”²⁶⁶ Luego le da una poción para que Amparo duerma. Al otro día, le presentan al desconocido con el nombre de Luis. Éste la visita con frecuencia y entre ellos nace un sentimiento amoroso, pero Luis parecía aturdido por ese amor. Hasta que un día por temor a perderla le propone matrimonio y ella acepta. Al cumplir dos meses de casados Luis le dice que debe emprender un viaje, pero antes de marcharse le hace prometer que no lo buscará ni investigará su paradero. Amparo se siente abandonada, pero solo decide buscarlo cuando se da cuenta que será madre. Sale de viaje y en una posada le roban el dinero, por lo que decide continuar a pie su búsqueda hasta que se desmaya a las puertas de la casa de Consuelo. Al final, Amparo pierde la razón por lo que la recluyen en un

²⁶⁶ Ibid., p. 23.

sanatorio. El médico observa que su locura no dañaría a nadie y resuelve llevarla al pueblo de B... para que su sirvienta la cuidase. Doña Rosa es la madre de Consuelo. La voz narrativa la señala como una “mártir” antes de que naciera su hija. Su esposo la hace sufrir mucho y el nacimiento de su hija es su consuelo y su conformidad. Así espera la felicidad eterna de su hija. Alberto es el joven médico que frecuenta la casa de Amparo sintiéndose atraído por ella. Betti es la fiel sirvienta de la familia de Amparo quien los acompaña al destierro. El doctor que visita la casa de Consuelo –aparece innostrado- es bondadoso y alaba la caridad de Consuelo hacia los pobres. Es un médico de conducta sublime, que le da apoyo moral a la familia en los momentos difíciles y atiende a Consuelo, a Amparo y a Luis en sus trágicos momentos finales.

Felicidad encierra una defensa a los cánones morales de la sociedad de la época. La novela recrea un mundo de mujeres creyentes, sufridas, angelicales, abnegadas, sacrificadas. Al respecto dice doña Rosa:

... las mujeres tenemos el deber de sufrir por nuestros hijos. Por desgraciada que sea una persona, siempre es una dicha el saber que el sacrificio de soportar una vida que los sufrimientos han hecho insostenibles ha de contribuir a la felicidad de un ser...²⁶⁷

Amparo y Consuelo representan, también, la ingenuidad de las mujeres que solamente desean ser amadas por un hombre, Luis, quien hábilmente se aprovecha de ellas. Ambas idolatran a sus respectivas madres. Ante la ausencia de la figura paterna, Consuelo es incapaz de liberarse de la subordinación

²⁶⁷ Ibid., pp. 14 y 15.

respecto de su madre y hace que la figura materna cobre especial relieve. Esta relación parece implicar cierta complicidad femenina, principalmente en los momentos de duda.

-Tengo miedo, mamá, tengo miedo.

-¿Y de qué vas a tener miedo, vida mía?- dijo su madre besando con placer el lindo rostro de su hija donde el dolor no había impreso aún su deleznable huella.²⁶⁸

4.6. Josefa Román de Nieves

Una novelista cuya obra tuvo al parecer poca relevancia literaria fue Josefa Román de Nieves. Al investigar su vida y su labor literaria solo se encontraron tres títulos en la Bibliografía puertorriqueña de Antonio S. Pedreira: El heroísmo de una niña (novela, 1923); Las víctimas del infortunio. Novela histórica (novela, 1924); Un rapto misterioso (novela, 1928). Para esta investigación se hallaron las dos últimas narraciones en franco deterioro.

4.6.1. Las víctimas del infortunio

Las víctimas del infortunio, subtitulada novela histórica (1924), parece estar inspirada en hechos reales que bien podrían ser la situación socio-económica del Puerto Rico de principios del siglo XX. Ofrece así un cuadro de pobreza, de muerte, de enfermedades, de miseria, de adversidades, de renunciaciones que recuerda a Cuentos para fomentar el turismo (1946) de Emilio S. Belaval (1903-1972) y Cuentos y leyendas del cafetal (1938) de Antonio Oliver Frau (1902-1945). Así lo confirman el prólogo, algunos comentarios dentro del relato y otros al final de la novela: “El principio triste de

²⁶⁸ Ibid., p. 4.

esta historia hoy escrita por mí la sabrá el mundo...”²⁶⁹ El relato gira en torno al matrimonio de don Juan y doña Alina quienes viven en una hermosa estancia rodeados por sus seis hijos. Nada turba la felicidad que se respira en ese hogar. Un día don Juan compra una hacienda con el objeto de proveerles un mejor porvenir a sus hijos. La familia se muda disgustada a la nueva propiedad, donde comienzan sus infortunios. Primero el ciclón San Ciriaco destruye sus cosechas y parte de su casa; luego sobreviene el desahucio de la hacienda debido a las sucias maniobras de sus dueños originales. Don Juan y su familia se trasladan a una pequeña casa donde viven en la miseria. Algunas de sus hijas se casan, unas por amor; otra, para que su padre tuviera una boca menos que mantener. En medio de enfermedades de los hijos y muertes de nietos continúa desarrollándose la triste vida familiar en un hogar donde reinó la alegría y la felicidad. Al pasar el tiempo muere la esposa de don Juan, luego mueren víctimas de la pobreza cuatro de sus hijos. El pobre agricultor don Juan fallece en un hospital de beneficencia al cuidado de sus dos hijas Teresina y Petrita.

Las víctimas del infortunio está estructurada en trece capítulos de forma lineal aunque la autora se excede en las retrospectivas cuando recuerda la historia familiar de alguno de ellos como es el caso de doña Alciana o de doña Alina que aportan poco a la historia y hacen que el lector se pierda en un laberinto de nombres y antecedentes de los personajes. La novela comienza con una introducción en primera persona y le sigue el primer capítulo la voz narrativa en tercera persona. La historia se desarrolla en Puerto Rico en “la

²⁶⁹ Josefa ROMÁN DE NIEVES, Las víctimas del infortunio, Yauco, Tipografía La Reforma, 1924, p. 104.

ciudad de U. [no se menciona el nombre] en una fértil y hermosa campiña” y se hace referencias a otros lugares de la isla como Aibonito, Lares, Arecibo, Manatí y Ponce y a países europeos como Italia y España. En ocasiones la autora se detiene para describir el bello paisaje insular o para describir los estragos provocados por el ciclón San Ciriaco en la hacienda cafetalera de don Juan. Estos daños son similares a los que ocasiona en la vida real este ciclón que azota la Isla en agosto de 1899 y que causa graves daños a la cosecha del café. Tanto así que después de este fenómeno atmosférico “el café sólo tendría breves periodos de recuperación”.²⁷⁰ El relato se inicia en 1895 y termina una noche de abril de 1922. La novela cierra con un epílogo que desvela la situación de don Juan quien muere en el Hospital de Beneficencia “San Antonio” repitiendo “Dios es justo.” En la narración abundan las frases apelativas y reflexivas: “Por ahora dejemos al joven Lisboa al lado de su bienhechor...y trasladémonos a...”, “Puede el lector tener una idea, de la bondad del anciano...”, entre otras.

Por otro lado, se encuentran en el texto atisbos de la historia política de Puerto Rico

...fué [sic] aquel que el inolvidable y digno patriota don Luis Muñoz Rivera hizo su entrada triunfal en la ciudad de U, que fue por el año 1897, y como don Juan y su esposa pertenecían al partido liberal fueron a recibir en su gran acompañamiento cívico al gran luchador incansable héroe que en aquel gran día de júbilo traía la autonomía para su querido pueblo.²⁷¹

²⁷⁰Fernando PICÓ, *Los gallos pelados*, Río Piedras, Ediciones Huracán, 1983, p. 19.

²⁷¹ ROMÁN DE NIEVES, Op. cit., p. 33.

La autora presenta los matrimonios por conveniencia o por obediencia y matrimonios a temprana edad muchos de ellos, de niñas de quince años con hombres mayores que ellas. En la novela son varias las escenas costumbristas como la celebración de las bodas en los campos, los bailes en las casas familiares y los rezos del rosario en familia. Dios está presente constantemente en la vida diaria de la familia ya sea para pedirle valor, para que se cumpla su voluntad o para pedirle algún favor. Sin embargo, esta religiosidad se mezcla con las creencias populares como cuando don Juan le dice a su hija:

...[tu madre] tiene más apetito, pues ahora se está recetando con un medium que tiene muy buenas facultades y espero en Dios en verla muy pronto restablecida.²⁷²

Asimismo a Florentina la llevaron a una “medium” para que la curara de unos ataques que le provocaron los sufrimientos causados por su padre al obligarla a terminar sus relaciones amorosas.

El elemento popular está presente, además, en la inserción de canciones populares que le confieren al texto calidad poética tierna y llena de dulzura.

Las mujeres son idealizadas, buenas, virtuosas, hermosas, angelicales y bondadosas. Se presentan como hijas obedientes y cariñosas con sus padres. Al recibir la noticia de la mudanza, las niñas lloran y su madre les dice: “Confórmense, no lloren su padre lo quiere así, y hay que obedecer sus mandatos...”²⁷³ También, cuando el padre obliga a Florentina y a Teresina a terminar sus relaciones amorosas porque los padres del prometido de Florentina

²⁷² Ibid., p. 78.

²⁷³ Ibid., p. 33.

no consentirían en la boda al enterarse, por un lado, de la ruina de don Juan y por otro, por los informes que poseía don Juan sobre la conducta inmoral del prometido de su hija. Ante las palabras de su padre Teresina contesta:

...si usted no es conforme desde hoy renunciaré a esas relaciones, porque mi dicha sólo consiste en la felicidad de usted y la tranquilidad de mi madre.²⁷⁴

Luego, estas niñas respetuosas se convierten en esposas consecuentes y sufridas como es el caso de Petrita, que se casa para que sus padres tengan “una boca manos que mantener” y se resigna a cumplir con sus deberes de esposa; finalmente Petrita se convierte en una madre abnegada. Solamente existe en Las víctimas del infortunio unas pinceladas de rebeldía en Florentina quien se resiste a terminar su noviazgo, al que don Juan se opone, y sin embargo termina acatando la voluntad de su padre, pero afirma que nunca se casaría y así lo hace. También hay un asomo de coquetería malsana en María, sirvienta de Petrita, que trata de enamorar al esposo de su ama.

Además, a tono con estos cánones patriarcales de la sociedad puertorriqueña que exhibe la novela, don Juan se siente orgulloso de su único hijo varón que es el consentido de la familia y que al final muere de desnutrición en el hospital. Al respecto nos relata el narrador:

²⁷⁴ Ibid., p. 57.

El niño constituía la gran dicha en el hogar, pues de los seis hijos que el cielo le concedió a nuestros consortes, sólo él había hecho renacer a don Juan en su sexo [...] el niño Bautista era el único que le hacía prevalecer su buen nombre.²⁷⁵

4.6.2. Un rapto misterioso

Un rapto misterioso (novela, 1928). Un rapto misterioso es una novela romántica que Josefa Román de Nieves dedica a las personas inteligentes y altruistas que saben apreciar en lo que vale el esfuerzo intelectual²⁷⁶. A esta dedicatoria le sigue una breve introducción donde la autora observa el paisaje como obra de la grandeza de Dios y le ofrenda frases de elogio a la naturaleza. Luego señala el origen de esta novela:

...yo teniendo de viaje por la carretera de San Germán a Mayagüez, prendí mi vista sobre los bellos paisajes que aparecían a mis ojos a los lados del poético camino, y al conjuro de esas excelsitudes ha nacido un rapto misterioso, historia de dolor y desolación que me fue musitada al oído por el susurrar del viento, reproducida en una fuente cristalina, matizada por los vivos colores de las flores, cantada por los divinos trovadores de la selva, los ruseñores... y esa es la historia pasada muchos años ha, e ignorada por los hombres todavía.²⁷⁷

En esta novela la autora manifiesta una imaginación desbordante. Su título poético se refiere a la historia de Eugenia, hija del pescador Aniceto, que es raptada tres veces por un desconocido llamado Vespierre. Este hombre, dueño de una gran fortuna, navega por distintos países y se burla de todas las mujeres que encuentra a su paso. Mientras deja a su esposa y a su hija en París. Un día el capitán Vespierre navega por las orillas del río Elba, ve a la bella

²⁷⁴ Ibid., p. 16.

²⁷⁶ Cfr. Josefa ROMÁN DE NIEVES, Un rapto misterioso, Mayagüez [s. n.], 1928.

²⁷⁷ Ibid., p. 1.

Eugenia y manda a sus hombres a perseguirla. Estos le cuentan dónde vive la joven y el capitán planifica su captura. Una noche de tormenta, Eugenia va al huerto de su casa y Vespierre intenta raptarla. Pero el padre y el hermano de ella logran impedirlo. En el segundo intento la raptan y uno de los hombres mata a Aniceto. Cuando el capitán Vespierre ve de cerca, en su camarote, la belleza de la joven, se enamora perdidamente de ella y decide conquistar su amor. Un detective de la policía escucha a los hombres del capitán comentar el rapto en una taberna. Descubierta el lugar, la policía ataca el barco Agueda y rescata a Eugenia. El capitán y sus hombres logran escaparse. Máximo decide llevar a su hermana a casa de una tía en Hamburgo, pero un nuevo intento de rapto por Vespierre tiene éxito. La policía sigue sus huellas y salva a la joven quien escapa una vez más de sus captores. Ya, lejos de allí, en la casa de la tía, Eugenia se siente más tranquila. Mientras tanto Margarita, la esposa de Vespierre, sufre y teme que su esposo la haya dejado de amar. Avelino, el subordinado de Vespierre, entra a raptar por tercera vez a Eugenia. Los criados lo atrapan y las autoridades se lo llevan arrestado. El miedo obliga a Avelino a delatar a su amo. La policía captura al capitán y un juez lo sentencia a muerte. En medio del proceso, Vespierre dice que su único delito es amar a Eugenia e implora su perdón. Ella reclama indulgencia porque un hombre no debe morir por amar a una mujer. El pueblo grita también que lo perdonen. En ese momento, llega el abogado del condenado con un indulto para conmutarle la pena por reclusión eterna. Vespierre, reflexiona sobre lo miserable de su vida en una cárcel, mientras Eugenia es feliz con su verdadero amor. Vespierre siente su

corazón latir con tanta fuerza que cae muerto. Así se precipita su final: el perdón de Eugenia y del pueblo y la muerte del capitán, por amor. Meses después de la muerte de Vespierre, Eugenia se casa con Antonio y ambos viajan a Europa. En París, los esposos visitan a Margarita, pero le ocultan la verdad. Le cuentan que Vespierre estuvo enfermo en un hotel de Berlín donde falleció. Pero antes de morir les pidió que entregaran a su esposa los documentos de su fortuna.

La novelita tiene aproximadamente treinta y cinco títulos todos relacionados con el contenido. Así ocurre en “Un paseo y una confesión” donde Toñín y Eugenia salen a dar un paseo por el jardín y él le declara su amor. Desde el comienzo, el narrador ubica la acción de la novela en un espacio y en un tiempo preciso. Respecto al primero, se encuentran varios lugares: el río Elba, Altona y París. En cuanto al segundo, se refiere principalmente al tiempo de la historia que abarca cuatro años: se inicia durante el mes de agosto de 1844; continúa el 22 de mayo de 1844; en el penúltimo capítulo apunta al 8 de agosto de 1845 y el último capítulo dos años después, es decir, 1847. Termina la historia con un epílogo relacionado con el final trágico de los amores entre Adelina y José Mendoza. La muerte de José puede ser vista como un castigo del cielo por burlarse de Adelina.

... pues pagando el ojo por ojo y diente por diente, amó a su desgraciada víctima, cuando ya no podía remediar el daño que había causado y tuvo el castigo merecido, amando sin esperanza a una muerta y sufriendo horriblemente, sin poder arrancar de su alma el remordimiento, por su mal proceder, hasta que rindió

su último tributo a la tierra, al lado del sepulcro de su amada.²⁷⁸

Además, la novela incluye una canción cantada por Pepe ante la tumba de su amada y al final un poema que la autora dedica a “Las mariposas de la noche” sobre el destino de las mujeres víctimas de los hombres.

El narrador omnisciente, en tercera persona, se dirige al lector y comparte con él algunos detalles de los acontecimientos del relato. De esta manera, se encuentran continuamente expresiones como las siguientes:

Volvamos a reunirnos, con los cuatro hombres de la barca, que se dirigían a las orillas, trayendo siniestros planes, que realizar.²⁷⁹

Puede figurarse el lector cuál sería su asombro al reconocer a su madre adoptiva y más cuando al levantarla vió [sic] que ésta estaba asida a un cuerpo y que éste era el cadáver de don Aniceto.²⁸⁰

Sigamos ahora a éstos en la lancha...²⁸¹

Voy a trasladar a mis benévolos lectores a París...²⁸²

Otras veces el narrador ofrece datos al lector sobre algún personaje o retrocede para contar su historia.

Antes de seguir diré algo de Toñín y del amigo de este...²⁸³

²⁷⁸ Ibid., p. 110.

²⁷⁹ Ibid., p. 9.

²⁸⁰ Ibid., p. 33.

²⁸¹ Ibid., p. 38.

²⁸² Ibid., p. 49.

²⁸³ Ibid., p. 20.

Recordarán mis lectores que en uno de mis capítulos anteriores hago mención en este mi pobre relato de una joven enferma llamada Adelina...²⁸⁴

Daré al lector algunos detalles de Vespierre, de este misterioso personaje que hemos visto en una barca en una noche de tempestad...²⁸⁵

El narrador presenta a los personajes de la novela estableciendo gradualmente la relación entre ellos. Los personajes principales son Alfredo Vespierre, Eugenia Aguirres y Antonio o Toñín Ruiz. Vespierre es un hombre apuesto: ojos rasgados, mirada profunda, bigote rizado y fino y dentadura muy blanca. Es un personaje misterioso, un don Juan, rico heredero peruano, aventurero y errante. Viaja frecuentemente por diferentes países, cautivando a las mujeres que le gustan, “Su pecado capital sólo consistía en seducir a las crédulas o ambiciosas...”.²⁸⁶ Porque ellas admiran la hermosura de sus ojos y el dinero que les puede proporcionar. Vespierre es un hombre fogoso, irresponsable, respaldado por el poder de su posición y el dinero. Los diálogos entre Vespierre y sus empleados son muy ilustrativos de la seguridad de su poder:

-Sóis muy impresionante, capitán; más creedme, con vuestra juventud y fortuna no se debe tener adversa suerte...²⁸⁷

Vespierre se lanza sobre las mujeres que apenas conoce, va de un cuerpo femenino al otro, por el simple hecho de desearlas. Jamás cultiva el sentimiento

²⁸⁴ Ibid., p. 64.

²⁸⁵ Ibid., p. 17.

²⁸⁶ Ibid.

²⁸⁷ Ibid., p. 19.

amoroso por ninguna mujer hasta que se enamora de Eugenia y conseguir su amor será el epicentro de sus acciones que finalmente lo llevará a la muerte.

Eugenia es una joven asturiana educada en los mejores colegios. Vive con sus padres Aniceto Aguirres y Angélica Durán y con su hermano adoptivo Máximo Gutiérrez. Para su padre es un ángel y una hija caritativa, dócil y obediente. Eugenia cree en Dios y admira la naturaleza como obra del Creador. Sobre la belleza física de Eugenia dice el narrador:

La joven era bellísima, tenía una hermosa cabellera ondulada que le cubría la espalda, reluciente como el oro; sus ojos eran azules, grandes y rasgados, adornados con hermosas cejas y rizadas pestañas; su nariz era recta; de sonrosadas mejillas; alta frente y de boca sonrosada y diminuta que al sonreír dejaba ver sus dientes diminutos como perlas, blancos como marfil. ²⁸⁸

Su gran corazón lo demuestra perdonando a su agresor y devolviéndole la fortuna de Vespierre a su esposa, a quien nunca le relató la verdad sobre el capitán. Antonio es un rico joven mexicano, moreno, alto, ojos expresivos, bigote negro y dentadura perfecta. Siempre tiene una sonrisa en sus labios. Terminados sus estudios en Barcelona viaja con su amigo Pepe por diferentes países. Ambos se encuentran en Altona con el propósito de embarcarse para Italia. Un día sale con Pepe a pasear a caballo y les sorprende una tormenta. A pesar del mal tiempo, divisan la cabaña de Aniceto a quien piden albergue. Allí conocen a la familia Aguirres prendándose Antonio de Eugenia, la hija de Aniceto. Desde entonces, Antonio visita asiduamente la cabaña y le declara su amor a la joven. Luego, participa con Máximo y con la policía en los rescates

²⁸⁸ Ibid., p. 18.

de Eugenia. Al final de la novela se casa con ella. José, o Pepe, Mendoza es un joven catalán condiscípulo de Toñín en la Universidad Barcelona. Es de baja estatura, blanco y de cabellos negros y ensortijados. Su historia se desarrolla casi al final de la novela. Pepe sostiene relaciones amorosas con Adelina y después de poseerla la abandona. Adelina y su madre Valentina se mudan a París donde viven bajo la protección de la compañera de Vespierre. Adelina se enferma y muere a causa del sufrimiento moral que la consumía. Mientras tanto, Pepe se divierte con su amigo Antonio, pero un día, cansado de la vida disipada que lleva siente deseos de ver a Adelina. Como sabía que ella se había ido a París, decide viajar a Europa con Antonio y Eugenia para reunirse con ella. Cuando los tres visitan a la viuda de Vespierre, Pepe se sorprende cuando ve a Valentina en aquella casa. Le pregunta por Adelina y ella le contesta que había muerto. Transcurridos dos años -cuenta el narrador- Pepe sigue visitando la tumba de Adelina. En una de sus visitas tropieza con el entierro de Valentina. Pepe siente un dolor inmenso, se acerca a la tumba de su amada Adelina, sufre un vértigo y muere. Aniceto es un pescador portugués que en su juventud se había embarcado para México, donde contrajo matrimonio con una joven mexicana. Luego viaja con ella a Asturias; más tarde a Alemania. Allí se establece con su familia al noreste de las márgenes del Elba, lugar favorable para su oficio de pescador. Aniceto es un hombre hospitalario, no tiene inconvenientes en brindarles su casa a desconocidos. Otros personajes son: Angélica Durán, esposa de Aniceto; Máximo Gutiérrez, hijo adoptivo de don Aniceto, esposo de Violeta; Margarita, esposa de Vespierre, mujer bella, de

cabellera ondulada, ojos negros y rasgados; la viuda de Casamorta, madre de Aurora y de Violeta, la primera es casada y madre de un niño; la segunda es la novia de Máximo, una joven de dieciocho años, blanca y de cabellos negros; Avelino, Perico, Eufrazio son empleados de Vespierre; Charles es el detective que descubre el escondite de Vespierre; Jorge es el abogado defensor de Vespierre; Valentina es una viuda de treinta y ocho años, madre de Adelina.

Los personajes femeninos y masculinos de esta novela corresponden a los tipos tradicionales de la sociedad patriarcal: las mujeres angelicales, buenas, sumisas y víctimas del hombre sin mostrar hacia él un gesto de censura; el hombre es el jefe de la familia que retiene todas las libertades sociales, económicas y sexuales.

5. Contexto literario y socio-cultural

La narrativa que se escribe en Puerto Rico entre los años 1873 a 1928 abarca los últimos años de la dominación española y las primeras décadas de la dominación norteamericana, años marcados por el cambio de soberanía. En siglo XIX se introduce la imprenta, se publican los primeros libros y revistas, la educación es deficiente y no existe una universidad, la comunicación con España es muy lenta, el gobierno español impone censura a todo lo que se leía, se establecen las primeras librerías, se logra abolir la esclavitud (1873), y ya, en las postrimerías del siglo, España le concede la autonomía a Puerto Rico (1897). Finalmente, en 1898, las tropas norteamericanas ocupan nuestra Isla y se inicia una época de crisis y transformación para los puertorriqueños, pues se impone

el idioma inglés en las escuelas y se deja a un lado el español que se había hablado por aproximadamente durante cuatro siglos. Por otro lado, el gobierno norteamericano establece más escuelas y se funda en la Isla la primera Universidad (1903). La economía agrícola cambia a un sistema agrícola capitalista con el crecimiento del proletariado. En esta transformación económica participa activamente la mujer como parte de la clase trabajadora y, por lo tanto disminuye su dependencia del hombre. Durante el periodo colonial español el movimiento feminista estuvo prácticamente ausente. Sin embargo, a principios del siglo XIX se comienza a luchar por la emancipación de la mujer principalmente en el campo del trabajo asalariado y la educación y su derecho al sufragio. A finales del siglo XIX, las mujeres, que habían sido relegadas a un segundo plano, comienzan a publicar sus obras, aunque con muy poco éxito.

Las novelas de finales de este siglo se bifurcarán en tres movimientos: romántico, con acentuado enfoque costumbrista–criollista, realista y naturalista. Unos y otros enfoques aparecen en las novelas de este grupo de escritoras. Así las novelas de Josefa Martínez, Eulalia Matos Bernier y Josefa Román de Nieves se inclinan hacia la corriente romántica; las de María Manuela Fernández Muñoz, Ana Roqué de Duprey y de Carmela Eulate Sanjurjo presentan signos postrománticos y realistas.

Aunque gran parte de la obra que se conserva de María Manuela Fernández Muñoz corresponde a las corrientes postromántica y realista en la época de los ochenta -segunda época del romanticismo - según la ha llamado Josefina Rivera- hasta las primeras décadas del siglo XX, todavía continúan

escribiéndose novelas románticas por autoras como Fernández Muñoz, Eulalia Matos Bernier, Roqué, entre otras.

La mano de la Providencia de María Manuela Fernández publicada en 1882 es una novela de idealización romántica. En ellas se presentan el espíritu de religiosidad cristiana, el sentimentalismo, el tema amoroso, los niños de origen desconocido, la naturaleza como reflejo del estado de ánimo del personaje, el triunfo de los buenos sobre los malos y el exotismo. Esta idealización y evasión se podrían atribuir no solo a la actitud infantil de una joven escritora, sino también a la censura y a la represión debido al ambiente colonial español de la época.

El concepto de la mujer en la novela de Manuela Fernández es el tradicional y está representado por Alicia, a quien el narrador llama “el ángel del hogar”. Esta joven vive en una sociedad patriarcal presidida por don Juan, luego por su verdadero padre y finalmente por su esposo. Alicia es una mujer de actitud pasiva y sumisa. Sus principales labores son cuidar la cabaña y cultivar las flores de su jardín. Al finalizar la novela es madre de dos hijos. La maternidad es un elemento fundamental en el papel tradicional de la mujer.

La conclusión de la novela es explícitamente didáctica. El castigo final para el malvado. La mano de la providencia de María Manuela Fernández Muñoz -señala Lizabeth Paravisini- destaca no por el tipo de obra sino por el papel que jugará la novela en nuestra tradición literaria.²⁸⁹

Sara la obrera (1895), novela de Ana Roqué, se puede ubicar dentro de la corriente criollista-naturalista de la época. El criollismo de Ana Roqué intenta

²⁸⁹ Cfr. PARAVISINI, Op. cit., p. 94.

proseguir lo comenzado por los jóvenes del Aguinaldo, Manuel Alonso - iniciador del criollismo en la literatura en Puerto Rico-, Ramón Méndez Quiñones (1847-1889), Manuel Fernández Juncos (1846-1928), entre otros. Coincide también con la obra costumbrista hispanoamericana Martín Fierro (1872) de José Hernández (1834-1886). El conocimiento del campo y de los movimientos artísticos—realismo y naturalismo— que tiene Ana Roqué la lleva a presentar la crudeza del ambiente rural con sus vicios, adulterios, violaciones e inmoralidades. Es una visión patológica de la sociedad puertorriqueña, semejante a la visión de uno de sus contemporáneos, Manuel Zeno Gandía (1855–1930) quien también presenta en su novela La charca (1894) la podredumbre social de la zona rural puertorriqueña. Por otro lado, la limpieza del honor por parte del novio, el comportamiento de Sara y Siña Mercé, y la condenación final de los culpables, entre otros salvan la novela del pesimismo total. La autora pinta la vida del campesino con sus costumbres y tradiciones: el jíbaro acostumbra vender sus viandas en el mercado e ir a misa y a divertirse todos los domingos. Como parte de esta visión costumbrista, Ana Roqué describe la celebración de una boda entre campesinos por lo que la obra presenta las características del costumbrismo literario de fines del siglo XIX.

La ideología feminista de su autora asoma en esta novela en la crítica a la subordinación de la mujer. Frente al machismo, la mujer resulta la víctima del hombre al aceptar su maltrato y perder su dignidad ante la amenaza de ser abandonada. Este es el caso de los dos personajes principales femeninos: Luisa y Sara. En estas dos mujeres se puede vislumbrar la situación de la mujer en la

sociedad de la época en cuyo sistema patriarcal sólo hay espacio para la conformidad, la sumisión y la dependencia, en una época en las que apenas se piensa en las implicaciones legales para denunciar la violencia sexual que sufre la mujer. Nicolás Marrero es el prototipo del hombre cuya masculinidad le permite mantener relaciones con otras mujeres fuera del matrimonio, sojuzgando siempre la voluntad de su esposa.

Por otro lado, en la novela se puede observar el cambio en la sociedad puertorriqueña donde la mujer, en este caso Sara, ya asiste a los grados primarios y colabora en la supervivencia económica de la familia.

Con una intención didáctico-moral, la obra destaca la situación en que vivía el campesino de la época. Además pretende demostrar que la maldad se castiga como les pasa a Luisa y a Nicolás por el acto impúdico cometido. La novela termina con un tono de prédica y con la idealización de la protagonista:

Aún las jóvenes humacaeñas recuerdan con dolor, la triste historia de la infeliz Sara, la obrera digna y virtuosa, víctima inocente sacrificada sin piedad á [sic] la pasión y al desenfreno de un infame sin conciencia.

Ángel de luz que pasó sin marchar sus blancas vestiduras, consagrémosle un recuerdo y una lágrima. En la otra vida habrá alcanzado su alma inmaculada el premio de sus virtudes y sufrimientos.²⁹⁰

Luz y sombra, la novela mejor lograda dentro de la narrativa de Ana Roqué, es caracterizada por Carmen Gómez Tejera como “boceto realista”. Sin embargo, pueden rastrearse ecos del movimiento romántico. Roqué dominaba y enseñaba francés, se casa con un francés y en su casa se celebraban tertulias

²⁹⁰ Ana ROQUÉ, Sara la obrera. Novelas y cuentos, Ponce, [s. n.], p. 26.

donde se reunían importantes escritores puertorriqueños. Tal vez estos datos apoyan su gusto por lo romántico francés. Luz y sombra, concebida como una trágica historia pasional, presenta huellas del romanticismo: la grave enfermedad de Julia, su trágico desenlace y sus estados de ánimo que se reflejan muchas veces en la naturaleza: “Para mí no hay días con sol, ni noches esplendorosas; todo está sombrío, todo lleva el sello del luto de mi alma.”²⁹¹ Asimismo existen reminiscencias románticas en los textos que lee Matilde y en el idealismo que le atribuye Julia; en los amores de Matilde y Paco enmarcados en un alegre y sencillo ambiente campesino donde la autora exalta la inocencia y el candor de la pareja. Románticas, también, son las descripciones poéticas de la naturaleza bella y grandiosa:

La corriente de un arroyuelo cercano que llevaba sus límpidas aguas al Plata, murmuraba dulcemente, mientras que acariciadas las flores por la tibia brisa de la tarde, se acercaban unas a otras, confundiendo sus corolas en un ardiente y continuado beso...²⁹²

Sin duda, también se perciben elementos románticos en la tradición del esclavo tratado como un personaje marginado por la sociedad. Este tema del esclavo aparece en Cuba, en obras como Sab (1841), de Gertrudis Gómez de Avellaneda (1814-1873) y Cecilia Valdés o la Loma del Ángel (1882), de Cirilo Villaverde (1812-1894). En la época en que se desarrolla la novela la trata de esclavos era común en América y en Puerto Rico.

²⁹¹ Ana ROQUÉ, Luz y sombra, Río Piedras, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1994. p. 68.

²⁹² *Ibid.*, p. 47.

Dada la influencia del costumbrismo en Puerto Rico -recuérdense las obras con propósito criollista de los jóvenes que publicaron el Aguinaldo, el Álbum, el Cancionero y la obra costumbrista, El jíbaro (publicada la primera parte 1849 y la segunda parte en 1883) de Manuel Alonso- no sorprende que Ana Roqué haya dedicado parte de su novela a presentar las costumbres urbanas y rurales de Puerto Rico en la última década del siglo XIX. La vida en la ciudad y en el campo, descritas en Luz y sombra, no solo responde al ambiente literario, sino a las experiencias y observaciones que vivió la novelista. Ya desde el comienzo de la novela, la autora se recrea en los hábitos y comportamientos de la sociedad burguesa capitalina. En este sentido se destacan: los almuerzos en familia; las visitas a pie a personas de confianza; los paseos en coche hasta Santurce o Río Piedras; la presentación en sociedad; las visitas al teatro o a las retretas; la música de moda como las danzas ponceñas y las sanjuaneras; las bodas y la costumbre de casar a la hija mayor en primer término; el matrimonio como único medio de participar en la sociedad; los códigos de comportamiento social; la ascendencia española en el origen de algunos personajes; la descripción de la vestimenta; la mención a los escritores de moda; los nombres de los establecimientos de reunión favoritos de la alta sociedad sanjuanera de la época como La Mallorquina ²⁹³ y El Casino, que todavía existe, entre otros. Este cuadro de San Juan permite ver el florecimiento de la vida urbana a principios del siglo XIX, cuando Puerto Rico se encuentra

²⁹³ La Mallorquina es un restaurante localizado en el Viejo San Juan en Puerto Rico, fundado en 1848. En el momento en que se escribe esta investigación están restaurándolo.

en vías de la industrialización.²⁹⁴ En esta visión sociológica de la capital, donde el costumbrismo juega un papel importante, destaca Roqué, particularmente, el ambiente frívolo y la fragilidad de los verdaderos valores y virtudes de la clase social a la que pertenecen algunos de sus personajes novelescos.

Junto a San Juan se pueden reconstruir otros lugares de la topografía puertorriqueña: el itinerario que recorre el Ferrocarril del Este desde Santurce, pasando por Bayamón, Vega Alta, Dorado, el río La Plata y hasta llegar a Comerío. Este recorrido del ferrocarril difiere poco del que describe Francisco A. Scarano en el capítulo diecisiete en su libro Puerto Rico: cinco siglos de historia. Se trata de un proyecto para la construcción de un ferrocarril de circunvalación desde San Juan por los llanos costeros. Sin embargo, según Scarano, solo se construyó un trozo corto.

Las costumbres rurales se ilustran principalmente en la segunda parte de la novela en la visión de la vida en contacto con la naturaleza y en el cultivo de los placeres del espíritu como leer y tocar el piano. También se pintan con hábil mano el cultivo del tabaco, la molienda de caña en los trapiches y las faenas de la zafra en la que toman parte hombres, mujeres y niños.

Era este edificio, o máquina de extraer el jugo de la caña, un gran ranchón en forma circular, techado de zinc, con unas grandes masas de hierro en medio, en las cuales ponen incesantemente los emburradores grandes manojos de caña que quedan al instante reducidas a caldo, el cual corre por tuberías hasta la casa de pailas; y por el lado contrario ya cayendo el bagazo que recogen otros peones para almacenarlo en grandes ranchos, a fin de que en otra molienda esté ya en disposición de servir de combustible para la hornalla.

²⁹⁴ Cfr. Francisco A. SCARANO, Puerto Rico: cinco siglos de historia, Bogotá, McGraw-Hill, 1993, p. 481.

Estas masas son movidas por varias yuntas de bueyes sujetas a las mijarras, que son unas grandes vigas que desde el armazón de la máquina, bajan oblicuamente hasta ponerlas al alcance de los bueyes que van uncidos en ellas.

Estas mijarras están sólidamente sujetas a una rueda giratoria que es la que hace mover las masas.

Detrás de cada yunta colocan a un muchacho para agujinear los animales, lo cual hacen acompañando su incesante voltear con cantos extraños y monótonos, pero que prestan animación al conjunto, pues es la época de mayor alegría la de la zafra en nuestras haciendas.²⁹⁵

Este cuadro del cañaveral recoge el proceso de cambio en un momento en el cual Puerto Rico se convierte en colonia estadounidense (1898) y va cayendo la economía del país en manos de las grandes industrias azucareras.

La autora, como aguda observadora de las costumbres, retrata la vida del campesino puertorriqueño, sus bailes y cantos domingueros en compañía de compadres y amigos. Las fiestas con las cuales acostumbran obsequiar algunos años a los jíbaros, con sus comidas típicas: lechón asado en vara, arroz con cumblera, funche, dulce de maíz, coco y canela; todo esto acompañado de aguardiente de caña. Esta fiesta termina con los bailes y música típicos puertorriqueños: el seis acompañado por el cuatro y el baile de bomba, patrimonio de la raza negra.

Este interés por las costumbres, fue promovido por el Romanticismo, aunque con evidente vínculo con el Realismo, puesto que éste se propone presentar los temas y la realidad circundante con objetividad. Como “boceto realista”, Luz y sombra retrata la vida cotidiana en todos sus aspectos y se detiene a describirla detalladamente. El Realismo puertorriqueño, según

²⁹⁵ ROQUÉ, Op. cit., p. 87.

Cesáreo Rosa-Nieves recibe influencias de escritores franceses -como Honorato de Balzac (1799-1850) y Alejandro Dumas (1824-1895); de españoles –como Juan Valera (1824 -1905), José María de Pereda (1833-1906) y Benito Pérez Galdós (1843-1920)-. Por otro lado, Josefina Rivera de Álvarez señala que durante esta época, el Realismo europeo hallará terreno propicio para florecer en la literatura de la Isla debido a la crisis social, económica, política y educativa en el Puerto Rico de entonces,²⁹⁶ tal como aflora en las novelas que se estudian en esta investigación. En el plano ideológico este movimiento realista recibe influencia del positivismo de Augusto Comte (1798-1857), considerando el dato positivo para descubrir la verdad y que en la literatura se convertirá en rasgos realistas y posteriormente naturalistas. En este aspecto, las actitudes, el comportamiento, la enfermedad y la agonía de la positivista Julia pueden relacionarse con la decadencia del romanticismo y los comienzos del realismo, como parte de una nueva actitud ante la vida. Asimismo a esta concepción corresponde el amor sensual de Julia por Rafael y la degradación moral de la sociedad puertorriqueña de la época.

En Luz y sombra, Roqué predica su ideología feminista. Para ello se sirve de las complejas relaciones entre un hombre, Sevastel, y una mujer, Julia. Ella casada con él por ambición; él con ella, por vanidad. Impugna así la concepción tradicional del amor romántico. Al pasar el tiempo, Julia es arrastrada por una fuerte pasión hacia otro hombre, Rafael. La mancha del honor es lavada de la forma tradicional: un duelo entre el esposo ofendido y el amante. En éste, muere el amante. Sin embargo, al final de la novela Sevastel

²⁹⁶ Cfr. RIVERA DE ÁLVAREZ, Op. cit., p. 234.

no solo la perdona, sino que acepta que tuvo mucha culpa en la infidelidad de su esposa. Esta actitud masculina hacia la mujer es parte de la nueva visión feminista que persigue y defiende Ana Roqué.

Mientras tanto, Matilde corresponde al tipo de mujer subyugada a la sociedad patriarcal. Primero depende de su padre y luego de su esposo. Realiza los quehaceres de su casa, cuida de su esposo y de su hijo y cultiva una huerta. Matilde es una mujer dócil y sumisa. Es el modelo social de sublimación maternal. En fin, es una mujer marcada por la dependencia, pero que disfruta de su vida. Sin embargo es por medio de Matilde que Roqué defiende a Julia. En una conversación entre Matilde y Sevastel se perciben las ideas de Ana Roqué sobre la desigualdad femenina y la responsabilidad de la sociedad ante la tragedia de la mujer.

[Sevastel] Pensé que en la mujer era bastante la educación moral para preservarla de sentir pasiones que no estuvieran conformes con su deber.

[Matilde] Eso sucedería, le repliqué yo, si la mujer fuera un ser distinto de los demás seres, y la educación pudiera sustraerla a las leyes propias de nuestra naturaleza imperfecta.

Pero desgraciadamente estamos formadas de la misma sangre y con los mismos vicios de organización que ustedes.

No somos seres distintos de los demás, y por lo general se nos exige que seamos como las conveniencias sociales nos quisieran, y no como Dios y la naturaleza nos han formado.

Bien es verdad que la educación modifica mucho nuestros instintos y pasiones; y que hay muchas mujeres heroínas que han sabido sobreponerse a sus sentimientos, y conservarse esclavas del deber; pero para esto se necesita una fuerza de voluntad poderosa, y que las circunstancias que la rodean la ayuden y no la precipiten al mal.²⁹⁷

²⁹⁷ ROQUÉ, Op. cit., p. 122.

Aun así, el desenlace de Julia, quien transgrede los patrones morales patriarcales y de su familia, podría considerarse como una sanción. Sus vidas no están conformes con las normas morales de la sociedad: adulterios, pasiones y duelos. Probablemente la condenación final de la protagonista esté vinculada a la censura que podría haber sufrido la autora ante las actitudes tradicionales de la sociedad de la época, esa sociedad de principios de siglo que permite el adulterio masculino, pero que condena el femenino. Un ejemplo de esta situación es el descubrimiento de la infidelidad conyugal por parte del esposo y el duelo para limpiar el honor mancillado:

-¡Por una mujerzuela nadie se bate a muerte!
 -¡Bah!, amigo Sevastel, tú has perdido el juicio. No te creíamos capaz de enamorarte ya con tanto calor, añadió el de más edad.²⁹⁸

El narrador, muchas veces, sirve de portavoz novelístico de Roqué al insistir en los alcances del error de la sociedad aduciendo abundantes motivos que tratan de convencer al destinatario.

Esta exige [la sociedad] que la mujer sepa cuidar su honor, y evite siempre el que ni la más leve sombra lo empañe.

[...] Hay que convencerse que la mujer no es un ángel; es un ser lleno de pasiones lo mismo que el hombre; y no basta a veces la buena educación moral que en teoría se les da, para preservarlas del desvarío que le imponen sus propias pasiones, su temperamento, su idiosincrasia natural. Y no atendiendo a estas leyes poderosas que dominan nuestro organismo, y hasta nuestro espíritu, se les expone a todos los peligros de la imprevisión, a luchar como heroínas, y pocas llegan a la cúspide sin mancharse en el camino, aunque sea con una leve sombra, su blanca vestidura.

[...] La sociedad siempre tiene un anatema para el que delinque, y sobre todo para la mujer, a la que no se le permite ni

²⁹⁸ Ibid., p. 114.

un mal pensamiento; y es porque las ciencias que de la moral tratan no son aún las mejor estudiadas.²⁹⁹

Unida a la prédica feminista se encuentra la intención didáctico-moral que había comenzado la autora en Sara la obrera. Ya se señaló que la novela Luz y sombra comienza con una enseñanza moral: la luz sobre la mujer que se casó por amor y la sombra sobre la que se casó por ambición. Y termina la introducción: “Nuestra historia prueba que no siempre la riqueza da la felicidad...”³⁰⁰.

Roqué, educadora y estudiosa de la flora puertorriqueña, continúa con su afán didáctico en las extensas digresiones que hace sobre Agustín Stahl y la flora puertorriqueña.

Ya estamos en el pueblo donde el naturalista Stahl ha formado su curioso museo.

Este ilustre puertorriqueño, hijo de Aguadilla, la villa del Ojo de Agua, estudió en Alemania, de donde es oriundo, su carrera de medicina; y después de dedicarse muchísimos años a coleccionar objetos antillanos, pertenecientes a los tres reinos de la naturaleza, residiendo en Bayamón, ha formado un bello museo que valiosa ayuda puede prestar a los hijos de este suelo que se dediquen al cultivo de la historia natural.

No contento con esto el estudioso Doctor, ha escrito obras de investigación histórica, y otras científicas, que son joyas preciosas de nuestra literatura patria; pues con ellas ha iniciado para nosotros una era luminosa en que las ciencias al fin aparecen en el limitado horizonte de nuestra civilización de ayer.

[...] Aquella campiña de arena blanquísima se ve cubierta a ratos por numerosos hicacales, (el *crisobalanus* de Linneo) fruta indígena sabrosa que parece una mota de algodón.

El *anacardio occidentalis* (pajuil o merey) también crece espontáneo, siendo esta agradable fruta remedio excelente para

²⁹⁹ Ibid., pp. 103-104.

³⁰⁰ Ibid., p. 21.

las enfermedades del estómago, que ataca a los europeos bajo esta latitud.³⁰¹

La literatura puertorriqueña hacia el último cuarto del siglo XIX se va orientando hacia la nueva corriente realista. En los ochenta se leen obras de novelistas españoles y franceses representantes del Realismo y del Naturalismo.³⁰² En Europa, al cambiar las formas de vida, nacen el Realismo; luego el Naturalismo. En Francia triunfa la novela realista con la Comedia humana(18340) de Honorato Balzac (1799-1850). Esta novela es “quizá el mejor texto para conocer la realidad francesa de la primera mitad del siglo XIX.”³⁰³ Por otro lado otros escritores como Gustavo Flaubert (1821-1880) y Fedor Dostoievski (1821-1881) no solo observan la realidad sino que profundizan en el mundo interno del individuo. En España se considera la segunda mitad del siglo XIX como el apogeo de la novela realista en la que se destaca José María de Pereda (1833-1906), Juan Valera (1826-1905), Benito Pérez Galdós (1843-1920), entre otros. Cerca de esta época, la producción literaria de Hispanoamérica comienza a presentar las costumbres y tradiciones de cada país. Paralelamente algunos escritores describen la realidad nacional. Este es el caso del chileno Alberto Blest Gana (1830-1920), Tomás Carrasquilla (1858-1940), José Manuel Marroquín (1827-1908). En Puerto Rico la corriente realista se cultiva en novelas de Salvador Brau y Asencio (1842-1912), Francisco del Valle Atilés (1852-1928), Federico Degetau y González (1862-

³⁰¹ Ibid., pp. 84-85.

³⁰² Confr. RIVERA DE ÁLVAREZ, Op. cit., p. 233.

³⁰³ Armando ÁLVAREZ, Isabel COLÓN, entre otros colaboradores, Fundamentos de la Literatura universal, Madrid, Editorial Playor, 1985, p. 267.

1914). Esta nueva corriente atrae a Carmela Eulate para plasmarla en su novela La muñeca. Ella misma lo comenta en un fragmento de una carta que envía desde Barcelona y que reproduce Ana Margarita Silva

Aquí las personas que conocen mi obra literaria, que consta de más de veinte obras originales, me aseguran que La muñeca es superior a todas, porque yo me adelanté medio siglo a la moderna escuela realista.³⁰⁴

En esta novela la autora comienza describiendo meticulosamente el ajuar de boda de la protagonista y se detiene en detalles como los ricitos, el guante o el broche que oprime.

Estaba realmente hermosa con su traje de raso blanco, que modelaba su cuerpo esbelto y flexible y daba tonos mates a la carne sonrosada de su garganta, que el cuello blanco dejaba apenas entrever. Envolvía en nube vaporosa largo velo de tul sujeto a la cabeza con azahares, dejando adivinar las líneas delicadas del rostro, el brillo de dos ojos azules, y algunos ricitos que escapándose del moño, iban a enroscarse en la nuca. Tenía ya puesto un guante y su mano pequeña y suave que pronto adornaría el anillo nupcial, oprimía el broche de rica pulsera, regalo del prometido, mientras las amigas invitadas para asistir a la toilette de la desposada, arreglaban cuidadosamente la flor mal segura, o los pliegues del vestido, que un movimiento había descompuesto.³⁰⁵

En el capítulo dos Eulate, siguiendo los postulados del realismo, describe la casa donde viven los protagonistas.

En la sala, elegantemente puesta con sillería y cortinajes de damasco encarnado veíanse multitud de objetos de arte y

³⁰⁴ Ana Margarita SILVA, “Carta a doña Monsita Ferrer, Barcelona, 27 de abril de 1956”, Carmela Eulate Sanjurjo, puertorriqueña ilustre, San Juan, Biblioteca de autores Puertorriqueños, 1966, p. 54.

³⁰⁵ SANJURJO, La muñeca, Op. cit., p. 33.

fantasía, mezclados con esa prodigalidad que autoriza la moda. Espejos con marcos caprichosos, jarrones, estatuillas de terracota, una causeuse en forma de S de raso azul, un bronce, oleografías en aceros y en elegantes étagères, muñecos y bibelots, viéndose mezclados el objeto de arte y la figura de dos pesetas. En el gabinete, separado por un portiere de terciopelo, estaba el piano, precioso instrumento salido de la fábrica de Pleyel, que Rosario tenía cubierto de figuras de Sajonia, ostentando en un pequeño caballete, el retrato de busto de la dueña de la casa.³⁰⁶

Estas descripciones son fiel espejo del mundo circundante de los protagonistas.

Los personajes pertenecientes a la aristocracia española asisten a bailes, a reuniones y al Casino. Estos se presentan en su medio para que sus acciones y actitudes sean comprensibles. Así, Rosario se presenta tal cual es, una mujer mezquina y ambiciosa porque la novelista es una observadora de realidades: “Carmela Eulate la toma de la vida y como fue y pensó y sintió...”³⁰⁷ Carmela analiza meticulosamente el corazón de Rosario, su hipocresía, su afán de lujo y su falta de caridad. Sin embargo, su final resulta triunfante y prometedor. En el estudio psicológico de Rosario podría encontrarse cierta afinidad con las novelas de Fernán Caballero (1796-1877), Juan Valera (1824-1905) y de Benito Pérez Galdós (1843-1920), escritores que ella leía. Los personajes de Rosario y de Teresa, al parecer, presentan ciertas semejanzas con la ambiciosa Rosalía y la humilde Amparo de la novela La de Bringas –establece Ángel Aguirre en la introducción a la nueva edición de La muñeca.

³⁰⁶ Ibid., pp. 41-42.

³⁰⁷ Manuel ZENO GANDÍA, "Prefacio a la edición de 1895 de La muñeca", Carmela Eulate Sanjurjo, La muñeca, Río Piedras, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1994, p. 118.

En la novela, la descripción del cadáver de Julián es sumamente realista con unas algunas gotas naturalistas.

Allí yacía Lasaleta como una masa uniforme, con el cráneo destrozado, y a pocos pasos estaba la pistola que le sirvió para quitarse la vida. En el centro había una gran mancha de sangre, que absorbía la alfombra, y el cuero del sillón, y los papeles que estaban más próximos al cadáver tenían también salpicaduras.³⁰⁸

Por otra parte, el personaje de Julián Lasaleta aporta algunos elementos románticos como su actitud derrotista ante Rosario aceptándole todo, desde su desamor hasta sus gastos extravagantes. Su pasión enfermiza hacia Rosario lo arrastra hacia un abismo, hacia el deshonor. Aun en el momento de su muerte –la única solución que él encuentra posible para liquidar sus deudas– su amor por ella lo inquieta y lo tortura. Lasaleta teme dejarla sola con toda su hermosura para que otro hombre sea su dueño.

Carmela Eulate Sanjurjo participa de las ideas feministas de Ana Roqué de Duprey. Como se menciona anteriormente, Carmela, siendo joven, asiste junto a otros literatos a las tertulias en casa de Ana Roqué, en el Viejo San Juan, en Puerto Rico. En un ambiente poco propicio para defender la igualdad de la mujer, consagra, en casi toda su obra literaria, su filosofía feminista. La autora dedica cuatro volúmenes a las mujeres, con la peculiaridad de que sus prólogos han sido escritos por hombres, quizás buscando el apoyo de aquellos hombres que comenzaban a cambiar su visión sobre la mujer. Esta producción reúne los siguientes títulos: La mujer en el arte: Inspiradoras (1915), con prólogo de Francisco González Díaz; La mujer en el arte: Creadoras

³⁰⁸ EULATE SANJURJO, La muñeca, Op. cit., p. 105.

(1915), con prólogo de Hipólito González de Rebollar; La mujer en la historia (1915), con prólogo de Ricardo Burguete, La mujer moderna (1924), con prólogo de Rafael Altamira. En el primer volumen desfilan por sus treinta y cuatro capítulos grandes hombres de la historia, escritores y pintores, con las mujeres que les sirvieron de inspiración: Dante y Beatriz; Leonardo Da Vinci y La Gioconda, José de Espronceda y Teresa Mancha, Lord Byron y Ana Duff, entre otros. En el segundo, pasa revista a través de los siglos de las poetisas, pintoras, escultoras, musicólogas italianas, francesas, inglesas, alemanas, rusas, suecas, polacas, griegas, belgas, austriacas, norteamericanas y españolas. En el tercer tomo se puede leer la opinión de Ricardo Burguete, prologuista de la obra:

Tú, lector o lectora, leerás apasionadamente este libro, y hallarás en todo él una consoladora doctrina. La de ver a cada sexo restituido al papel que le asignó la madre naturaleza, y entrambos por un consorcio psíquico innegable, generar los grandes hechos históricos. No serás, después de leer este libro, feminista ni antifeminista a la manera de ahora, que no puede resistir un mediano examen científico.³⁰⁹

En el inicio de la obra la autora plantea su tesis:

El hombre, ser activo, hace la historia, la <<mujer>> ser pasivo, la explica. Las grandes figuras femeninas se presentan en épocas excepcionales, se asimilan mejor que los hombres el ideal de su época y son extremadamente simbólicas. [...] Al acercarnos á [sic] la biografía de los hombres célebres, encontramos siempre una figura arrodillada junto a su cuna, y aquella mujer modesta es la que ha dado el molde para el hombre de genio.³¹⁰

Más adelante Eulate Sanjurjo dice que quiere demostrar que

³⁰⁹ Carmela EULATE SANJURJO, La mujer en la historia, Sevilla, Imprenta de F. Díaz y Compañía, 1915, p. 9.

³¹⁰ *Ibid.*, p. 22.

La <<mujer>> es un instrumento de que se sirve preferentemente Dios para ejecutar sus grandes obras, está constantemente asociada á [sic] la vida del hombre, en su doble forma de inspiradora y de compañera.³¹¹

En el último volumen se dedica a

...hablar sobre la mujer moderna, ofrecer normas para su educación, indicar que la compañera del hombre ha procurado abrirse paso en el curso de la historia y logrará todos sus derechos.³¹²

A la par, Carmela dicta conferencias sobre la mujer. Varios títulos de estas son “Las libertades de Inglaterra”, “Deberes históricos de la mujer” y “Fundación de la Cruz Roja internacional por Florence Nightingale”.

Igual que Ana Roqué, Eulate Sanjurjo propone que la mujer se eduque para poder trabajar y ocupar un lugar al lado del hombre, posición que en las Antillas defienden el cubano José Martí (1853-1895) y el puertorriqueño Eugenio María de Hostos (1839-1903). En su novela La muñeca el personaje de Rosario sirve de fundamento para criticar la posición de la mujer en la sociedad. Al parecer, la autora ve en la escasa cultura de Rosario y en la forma en que es educada, cómo la mujer va perdiendo la categoría de persona hasta convertirse en una “mujer muñeca”. A Rosario no se le instruye, Julián es un hombre de vastísima cultura; ella, una mujer de poquísima ilustración. Rosario es la mujer objeto que percibe al hombre como fuente de dinero para complacer sus caprichos y ocupar un lugar en la sociedad. Por esto, su ama de llaves, Teresa, es una joven desvalida socialmente porque no ha encontrado esposo. Al faltar

³¹¹ Ibid., p. 26.

³¹² SILVA, Op. cit., p. 129.

sus padres necesita el respaldo de una familia porque por sí sola no puede. Por otro lado, Rosario rompe con el mito de la mujer abnegada que se sacrifica por su esposo y por sus hijos. Ella rechaza la maternidad como forma tradicional de satisfacer necesidades y obtener identidad social.

Carmela Eulate semejante a Ana Roqué de Duprey manifiesta en La muñeca una actitud moralizadora. Eulate “tenía poco gusto por los bailes o fiestas y mucho menos por gastar dinero en trapos y perfumes”,³¹³ por lo que sus compañeros la llaman “avis rara”. Tal vez Carmela quiere demostrar en el personaje de Rosario cuán cínica y cruel puede ser una mujer que sólo se preocupa por cultivar su belleza y no su intelecto. Rosario representa a la mujer cuyas actitudes son resultado de una educación mal entendida. Sin embargo, al parecer, Ana Roqué no captó este mensaje porque Eulate Sanjurjo, en una carta citada por Ana Margarita Silva, declara lo siguiente:

La muñeca, a la que puso título don Manuel Zeno Gandía, me costó un disgusto, creo salió un comentario en una revista, dirigida por doña Ana Roqué, diciendo que era sorprendente que una señorita tan joven escribiera una obra inmoral. La inmoralidad consiste en que la protagonista es una mujer moderna, una muñeca de carne, que por su afán al lujo, procura la tragedia de la obra, muy realista, y para ser moral, esa mujer debió ser castigada literariamente, y en mi obra realista queda impune.³¹⁴

La otra obra estudiada en este trabajo, Felicidad de Eulalia Matos Bernier, se considera un melodrama romántico: el destino adverso que arrastra a los personajes, el extremo sentimentalismo, la honesta mujer abandonada, cierto

³¹³ Ibid., p. 48.

³¹⁴ Ibid., p. 54.

misterio que rodea la acción y la exaltación a la mujer. Consuelo y Amparo son dos buenas y hermosas mujeres en quienes están condensadas todas las virtudes. Los sentimientos de ambas protagonistas están muy idealizados: Consuelo es “idolatrada por su madre” y viceversa. Esta interdependencia entre madre e hija la comparte también Amparo.

Por otro lado, según el narrador, Luis parece “cifrar en su afecto [de Consuelo] toda su gloria”. Luis es un hombre bueno, de corte romántico, arrastrado por la fatalidad y así lo confirman sus palabras: “¡El destino me arrastra y yo le sigo!”³¹⁵

La novela de Eulalia Matos Bernier sigue una orientación ideológica a favor del papel subordinado de la mujer en la sociedad y la superioridad del hombre.

Se ha clamado mucho contra la esclavitud que se dice sufrimos las mujeres. Ahora bien, comprendo que exista esa esclavitud cuando dependemos de un ser inferior á [sic] nosotras y ante el cual nos veamos humilladas como nos humilla todo lo bajo y despreciable. Pero depender de un ser que los demás seres admiran, ser la compañera sumisa de un ser que está sometido á [sic] su vez por la inteligencia ó [sic] por el valor, depender de un cerebro y no de un hombre, ¡eso no es ser esclava sino dueña, no es ser idólatra sino diosa!...³¹⁶

Las ideas de la autora se filtran también en algunas expresiones de doña Rosa. Ésta, quien fue una víctima de los maltratos de su esposo, justifica la actitud de Luis al no querer llevar a Consuelo a sus posesiones de B... Atribuye esta actitud a las diferencias de socioculturales entre el hombre y la mujer.

³¹⁵ MATOS BERNIER, Op. cit., p. 36.

³¹⁶ Ibid., p. 27.

-Las mujeres hija mía, olvidamos más fácilmente lo que nos mortifica y contraría; los hombres, al contrario, de temperamento más apasionado, no olvidan jamás aquello que se opuso una vez a la realización de sus caprichos y deseos.³¹⁷

Asimismo Matos Bernier, por medio de doña Rosa, defiende el papel tradicional de la mujer como madre abnegada y sufrida que ve en sus hijos el lenitivo para sus sufrimientos.

-Tiene Ud. razón, objetó doña Rosa, las madres tenemos el deber de vivir por nuestros hijos. Por desgraciada que sea una persona, siempre es una dicha el saber que el sacrificio de soportar una vida que los sufrimientos han hecho insoportable ha de contribuir á [sic] la felicidad de un ser, sobre todo si ese ser es un pedazo de nuestra alma.³¹⁸

Consuelo y Amparo son mujeres que sufren y reflejan de alguna forma la victimización de la mujer en la sociedad patriarcal.

Un rapto misterioso de Josefa Román de Nieves es una novelita de clara tendencia romántica. A este romanticismo responden las siguientes características: duelos, muertes, raptos por amor, malos augurios, lugares exóticos, pasiones desbordadas y el origen misterioso del protagonista. Vespierre encarna el tipo de héroe romántico: misterioso, guapo, valiente y sin ataduras emocionales ni físicas. Es un aventurero que viaja libremente en su barco por diferentes países. En este sentido recuerda al personaje del poema romántico “Canción del pirata” de José de Espronceda (1808-1842) y el de Don Álvaro, de Don Álvaro o la fuerza del sino (1835) de Ángel de Saavedra, el

³¹⁷ Ibid., p. 9.

³¹⁸ Ibid., p. 15.

Duque de Rivas 1791-1865). Cuando conoce a Eugenia, se enamora perdidamente y no existe poder humano que lo detenga. Lo arrastra la fatalidad. Vespierre es un desdichado porque no es correspondido y, clamando al Señor, le dice:

...Dios mío cuánta dicha si logrará ser amado por este ángel, si al hacerla mía, fuera por amor y no por violencia, por qué ¡qué horrible debe ser Dios mío violentar a la mujer que se ama!³¹⁹

En uno de los momentos más melodramáticos de la obra, se dirige a su amada con sinceridad y profundo dolor ante todo el pueblo y pronuncia un discurso casi patético. Lamenta no haberla conocido antes, pues su existencia hubiera sido más tranquila, y siente que la muerte que le espera es un castigo de Dios. Eugenia, representa a la mujer católica quien con su poder de redención de amor al prójimo perdona a su raptor y logra que el pueblo apoye su actitud y se conmueva ante el discurso del condenado. La muchedumbre implora perdón porque “no debe morir un hombre por amar a una mujer.”³²⁰ Eugenia es una mujer idealizada física y espiritualmente, capaz de cambiar al lujurioso Vespierre con solo su hermosura. Su belleza física es el prototipo de la mujer del romanticismo: de piel blanca y de cabellos rubios relucientes “como el oro”. Eugenia es una joven virtuosa que contrasta con Vespierre: ella es una “mujer celestial”, “un ángel”; él, “un demonio”. Siguiendo esta línea romántica y sentimental se encuentra el final trágico de los siguientes personajes: Aniceto, Vespierre, Adelina, Valentina y Pepe.

³¹⁹ ROMÁN DE NIEVES, Un rpto misterioso, Op. cit., p. 39.

³²⁰ Ibid., p. 99.

Una nota romántica utilizada es la tormenta en la noche, con el cielo oscuro y el viento embravecido, como augurio de la tragedia tal y como sucede en la novela romántica Amalia (1851-1855) de José Mármol (1817-1871). Esa noche llegan a la casa de Aniceto, primero una mujer desconocida; luego unos viajeros, también desconocidos. Eugenia asocia la noche de tempestad con un mal presentimiento y exclama:

...Dios mío, Dios mío, qué noche y qué fantasmas! ¿Si serán esos, realmente los demonios, que perturban las almas y que han tomado formas ante mis ojos, para atormentarme? ¡Dios mío! ¡Dios mío!³²¹

En ese anochecer siniestro sucede el primer intento de rapto a Eugenia. Como es común en el romanticismo la naturaleza, otras veces, se presenta espléndida y primaveral.

La visión tradicional de la mujer está presente en todos los personajes femeninos. Eugenia es la sublimación de la femineidad: bondadosa, caritativa y obediente. Margarita, la esposa de Vespierre, se caracteriza por su sumisión, bondad y abnegación. Ella se queda en su casa cumpliendo con sus deberes de esposa, aunque sospecha las infidelidades de su marido. Adelina muere por el dolor de verse burlada y abandonada por su amado. Su madre Valentina queda viuda y desamparada, por lo tanto, tiene que recurrir a la caridad de Margarita, la esposa de Vespierre. Todas las mujeres son víctimas del hombre de una u otra forma. Los hombres de Un rapto misterioso, son casi todos mujeriegos y aventureros representantes de una sociedad patriarcal y machista. Así lo

³²¹ Ibid., p. 9.

demuestran Pepe, Antonio y Vespierre. Al final de la novela se levanta una voz de protesta en contra de los hombres que burlan a las mujeres dejándolas solas y desamparadas, sumidas en el dolor y la vergüenza.

...!cuánta perversidad reina en el sexo fuerte respecto a las incautas! Las seducen y abandonan importándoseles poco que mueran de consunción moral, o se lancen al lupanar, donde frecuentemente, paran las pobres engañadas.

Qué les importa, que sean el desprecio de la sociedad y de las personas honradas, que huyen de ellas y las llaman prostitutas y perdidas, cuando más bien les sentaría llamarlas las mariposas de la noche, porque semejantes a éstas que impelidas por atracción desconocida queman sus alas en la luz hasta consumirse por completo, así esas desventuradas arrastradas por sus pasiones, se precipitan en el fango y consumen su juventud y hermosura, en el vicio y el oprobio.

Cuán doloroso es su destino. ¡Oh pobres mujeres!³²²

Seguidamente se encuentra un poema titulado “Las mariposas de la noche” dirigido a las mujeres que se dejan seducir por los hombres.

La mayoría de las autoras de este grupo de novelas son mujeres escritoras que oscilan entre la clase media alta y media, y su educación es prácticamente completa, comparada con la de las mujeres de la época. Muchas de ellas recibieron una enseñanza en el hogar. Su posición social y la sociedad patriarcal en la que les tocó vivir no les permitieron hacer una genuina o completa reclamación feminista. Sin embargo, el solo hecho de tomar la palabra puede resultar una actitud de rebeldía ante una sociedad en la cual escribían y publicaban principalmente hombres. Estas autoras presentan principalmente a la mujer de clase media-alta en el ámbito doméstico y sus consabidos conflictos en

³²² Ibid., p. 110.

ese ambiente. Sus temas versan principalmente sobre el amor, la infidelidad, el honor, la maternidad y el matrimonio. La voz narrativa en tercera persona acompañada de diálogos y constantes llamadas apelativas que sirven de guía al lector son persistentes en sus novelas. El lenguaje es sencillo y la trama, es también sencilla, de poca acción, con finales previsibles. Las autoras utilizan un bello estilo poético en las descripciones de los personajes y del paisaje. Generalmente los lugares donde viven las protagonistas son aldeas anónimas. Por otro lado, las autoras presentan en gran parte de las novelas de este grupo elementos análogos a los cuentos infantiles, como por ejemplo el triunfo del bien sobre el mal, los personajes simples o chatos, simbólicos, las apelaciones al lector, el elemento didáctico y moralizante, las preguntas retóricas, entre otros. La visión católica de las autoras está presente en todas las obras en las que la presencia de Dios se menciona para pedirle ayuda o para que se cumpla su voluntad.

En este grupo de novelas destacan las mujeres como protagonistas y todas ellas, con escasas excepciones, responden al estereotipo de la mujer tradicional sujeta a los cánones de la sociedad patriarcal. Representan a la “mujer ángel del hogar” según la describe Virginia Woolf en su libro Las mujeres y la literatura: “Era intensamente comprensiva y encantadora. Carecía totalmente de egoísmo.” Y añade: “...estaba constituida de tal manera que jamás tenía una opinión o un deseo propios, sino que prefería siempre adherirse a la opinión y al deseo de los demás. Su principal virtud es honrar al hombre y anteponer el bienestar de sus hijos y de su familia por encima de su propio

bienestar.³²³ Estas mujeres son hermosas, de cabellos dorados o negrísimos y de una belleza sin igual. Sin embargo, “Se estimaba que su pureza constituía su principal belleza. Su mayor gracia eran sus rubores.”³²⁴ Son mujeres casi perfectas que poco logran convencer al lector.

³²³ Virginia WOOLF, Las mujeres y la literatura, Barcelona, Lumen, 1981, pp. 69 y 70.

³²⁴ Ibid.

CAPÍTULO III

SEGUNDO GRUPO DE NOVELAS FEMENINAS

De 1925 a 1973

El segundo grupo de novelistas ya posee una educación formal, asiste a las escuelas públicas o privadas de Puerto Rico y realiza estudios postgraduados en universidades norteamericanas. Por otro lado, varias de ellas participan activamente en las actividades políticas y abogan por el ideal que sostienen. Casi todas las novelas de este segundo grupo se desarrollan en un espacio geográfico real y en un ámbito urbano y en, en términos generales, predomina en ellas la crítica social. De estas novelistas se estudiarán su contribución y los nuevos enfoques a la literatura femenina. Las escritoras que conforman este grupo alcanzan mayor notoriedad y siguen luchando por sobrevivir en el mundo literario predominantemente masculino. En este capítulo se estudiarán las obras de María Dolores Polo Taforó, Josefina Caballero Balseiro, Loida Figueroa Mercado, Carmen Chiesa y Josefina Guevara de Castañeira.

1. María Dolores Polo Taforó

Nace en 1887 en Cayey, Puerto Rico y fallece en 1963 en San Juan, Puerto Rico. Estudia sus grados primarios en su pueblo natal y cursa sus estudios secundarios en Caguas y Santurce. Es autodidacta, lee intensamente para completar su formación cultural. Al parecer esta novelista puertorriqueña

tiene muchos sinsabores en su vida. Así lo manifiesta en la dedicatoria y en las palabras que dirige al lector en su novela Angélica:

...he marchado por esta vereda de la virtud, tan estrecha, tan sombría, llena de escollos malignos e incontables y he llorado, llorado mucho, cruentamente al recibir, al pasar junto a las hirientes ortigas del sarcasmo, el egoísmo y la falta de sinceridad de los humanos, sus hincadas dolientes; mas como tú he tratado de hacer que me acompañe siempre y me ilumine en mis decaimientos espirituales, para poder seguir caminando por tan escabroso sendero, la luz divina que recibimos de lo Alto...³²⁵

Polo Taforó comienza a escribir desde muy joven y desde sus inicios manifiesta sus inquietudes sociales, culturales y políticas. Sus ideales a favor de la independencia de Puerto Rico le ocasionan persecuciones políticas. Su trabajo en las revistas y periódicos de la época sirve como testimonio de sus ideas. Colabora en diversas publicaciones insulares: Alma Latina, La Democracia, El Diluvio, La Correspondencia de Puerto Rico, El Imparcial, Puerto Rico Ilustrado y El Mundo. La escritora funda la Asociación de Escritores Puertorriqueños en 1924, en la cual se desempeña como tesorera.

La diversidad de temas que cultiva es, precisamente, una de las recomendaciones que Virginia Woolf dirige a las escritoras femeninas:

“...I would ask you to write all kinds of books, hesitating at no subject however trivial or however vast.....you would write book of travel and adventure, and research and scholarship, and

³²⁵ María Dolores POLO TAFORÓ, Angélica. San Juan: Cantero, Fernández y Co. Inc., 1925, p. III.

history and biography, and criticism and philosophy and science.”³²⁶

María Dolores Polo Taforó produce dos obras: Angélica (1925) y Aurelia (1927). La primera es una larga novela en dos tomos dedicada a su padre y a la memoria de su hermana, María de los Ángeles: “...pues fueron compañeros constantes de mis pensamientos mientras la escribía, vertiendo, sobre las entonces emborronadas cuartillas de este libro, lágrimas infinitas de amargura”³²⁷ La novela con prólogo de Manuel Martínez Plée (1861-1928), cuenta los amores entre los dos jóvenes protagonistas: Angélica y Alberto. Comenta el músico y crítico literario Martínez Plée que su mérito radica en

Los deseos, las aspiraciones, las simpatías, las antipatías, las ideas de gloria y de triunfo que llenan este libro; el alma altiva, tierna y firme, generosa que campea en él, no es de los personajes tanto como de la autora, ni tanto de la autora como de la moderna puertorriqueña.³²⁸

Esta primera novela tiene gran acogida por parte de los diversos rotativos de la época: El Tiempo, El Mundo, La Correspondencia, La Verdad y El Día.³²⁹

A estas dos novelas le sigue una fecunda obra literaria que permanece inédita, según la Dra. Josefina Rivera de Álvarez: Sor María de los Dolores, El

³²⁶ Virginia WOOLF, A Room of One's Own, Frogmore, St. Albans, Triad/Panther, 1977, p. 103.

³²⁷ POLO TAFORÓ. Op. Cit., p. VIII.

³²⁸ Ibid., p. X.

³²⁹ Confr. María Dolores POLO TAFORÓ, Aurelia, San Juan, Imprenta Venezuela, 1927.

Padre Miguel, ambas novelas cortas; La casa de Dios, Antonio de Montaraz, Corazones destrozados, Almas miserables, La niña y la paloma, Amor y sacrificio, El rosario perdido, La isla de los soldaditos de plomo, Ligio, Los peligros del divorcio y de la vida moderna (Lucha de ideas), denominadas como novelas largas. Por otro lado, Edna Coll en su obra Índice informativo de la novela hispanoamericana añade otras novelas cortas que también han permanecido en el silencio: Cuando las rosas se secan, El milagro de Cristo y Bajo el último verano. Todas ellas, al parecer, no se publicaron por “falta de medios y facilidades”.

1.1. Aurelia

Aurelia se publica en 1927. Comienza con una dedicatoria a su fallecida tía materna Isabel Taforó Giménez como una ofrenda por su gran generosidad porque cuando

...los lobos hambrientos de maldad humana de continuo dispuestos a obscurecer mis más hermosos sentimientos y a dañar e inutilizar mis más nobles energías con sus palabras de desaliento y depresión, con su ensañamiento cruel en verme padecer...me advertía: ...Con fe y con paciencia todo se alcanza... ¡Dios te premiará porque eres buena!³³⁰

La novela presenta a Aurelia, una niña enfermiza y triste. Sus padres mueren y el matrimonio Vidal, rico y aristocrático, la adopta. Como no habían tenido hijos durante diez años de matrimonio, la tratan con mucho cariño, pero

³³⁰ Ibid.

años después, al matrimonio le nacen dos hijas a quienes consienten. Aurelia se convierte en la sirvienta de la casa y pasa a ser un estorbo para ellos. “La Tísica”, “La Recogida”, “La Intrusa” –motes con que la llama la familia y todo el pueblo- se caracteriza por su carácter cariñoso, su lealtad, su sumisión y su laboriosidad. Ante las burlas de sus compañeros solo encuentra consuelo en su abuela, doña Elena. Aurelia crece hasta convertirse en una hermosa joven. Ingres a la universidad y en su práctica docente es expulsada porque sus supervisores le temen al considerarla superior a ellos. Así Aurelia, que considera el magisterio una vocación, ve perdidas todas sus ilusiones y las esperanzas de independizarse de la familia Vidal. Doña Elena la quiere como a su verdadera nieta y le aconseja que siga estudiando. Aurelia aprueba los exámenes con excelentes notas e ilusionada comienza a buscar trabajo como maestra. Pero no encuentra, lo ocupan otros con poca preparación. Un jefe de una oficina le aconseja que busque recomendaciones políticas. Aurelia reclama en varias ocasiones las injusticias que cometen los supervisores en el Departamento de Educación, pero recibe una negativa por respuesta. Entonces Aurelia vuelve al ámbito doméstico y se dedica a bordar y a confeccionar trajes haciéndose de una exclusiva clientela. Edmundo Mendía, joven amable y rico, frecuenta la casa de la familia Vidal. Las hermanastras de Aurelia, Rita y Luisa, ven al joven como a un excelente partido. Sin embargo, Edmundo se enamora de Aurelia. Edmundo la lleva a su casa y la señora Mendía la recibe con mucho cariño. Allí doña Clara descubre que Aurelia es la hija de una de una entrañable

amiga de ilustre abolengo. La novela termina con la boda de Edmundo y Aurelia y la restitución de ella en un plantel escolar como maestra principal.

Aurelia es una novela corta de unas treinta y ocho páginas escrita en un bloque completo sin división alguna. Su título, por influencia del romanticismo, se refiere a la protagonista femenina. Esta es una historia al estilo de “Cenicienta”: Aurelia es una hermosa joven, huérfana, de esbelta figura, bucles rubios. A esto se suman sus talentos, su inteligencia y su riqueza moral. Ella es la Cenicienta que espera al príncipe, quien la liberará y le proporcionará la dignidad merecida. El resto de los personajes y las situaciones siguen la línea del cuento infantil: Doña Eduarda, la malvada madrastra, rica y aristócrata que quiere casar a sus hijas con jóvenes de la alta sociedad, asiste a fiestas y bailes con sus hijas y mantiene a Aurelia encargada de las labores domésticas; Luisa y Rita dos hermanastras feas, malvadas, crueles y envidiosas a quienes Aurelia peina y les confecciona trajes; un baile al cual asisten las hermanastras mientras Aurelia permanece en la casa; Doña Elena, madre de Eduarda, la abuela que apoya y le da fortaleza moral a Aurelia y Doña Clara quien saca a Aurelia de las garras de la familia Vidal, la lleva a su casa y le da el lugar que corresponde a su ilustre abolengo. Ambas son las hadas madrinas para Aurelia; Edmundo, un apuesto joven que se enamora de Aurelia desde el primer momento que la ve, el príncipe que se casa con ella. La novela termina con un desenlace feliz como en los relatos tradicionales. A menudo se encuentran llamadas apelativas al lector como en los relatos infantiles: “De paso... lector...”; “Mas, lector ¡alégrate!...”; “¡Asómbrate lector!”; “Más preguntará, tal vez curioso, lector...”.

Los personajes son simples o chatos y casi todos estáticos, sin embargo, Aurelia es un personaje dinámico que evoluciona de una niña enfermiza y débil a una esbelta y bella adolescente de dieciocho años y Doña Eduarda pasa de ser una mujer frívola, despiadada y mala hija a una mujer arrepentida de su proceder prometiéndose ser una hija ejemplar para que sus hijas la tomen como modelo de respeto y de amor a una madre. La estratificación social es muy marcada en el relato, los personajes de ilustre abolengo respetados por todos y asiduos asistentes a fiestas y reuniones: la familia Vidal y la familia Buendía; la clase media representada por los maestros, principales de escuelas y otros empleados gubernamentales y por último, los marginados, representados por Aurelia, una joven huérfana y pobre, aunque de gran riqueza intelectual y espiritual que vive en una sociedad deshumanizada y deshumanizante plagada de cinismo, crueldad, insensibilidad e hipocresía.

El narrador describe a la gran mayoría de los personajes de forma grotesca y caricaturesca. Hay correspondencia entre los nombres y los aspectos físicos o morales como es el caso de Miss Furibunda, maestra practicante bajo cuya responsabilidad Aurelia se inicia en las artes pedagógicas, llamada así por su carácter colérico; Miss Maltiempo, principal de la escuela donde fue a hacer Aurelia su práctica docente, llamada así porque descarga su furia sobre los estudiantes y por desfigurar su apellido “que resultaba ser un tanto parecido al mencionado mote”. Era larga, flaca, vieja, de pelo blanco, de refinamiento falso y de un habla de simulada diplomacia; Miss Machina, maestra que nunca miraba a los ojos, iba de un lado para otro mientras balanceaba su cuerpo

bajetón y movía la cabeza. Tenía los ojos grandes, feos y la tez trigueña. Estas mujeres envidiaban la belleza física e intelectual de Aurelia, le hacían constantes burlas y levantaban falsos testimonios en su contra. El vocablo “caricatura” lo define el Diccionario de la real Academia Española como “Dibujo satírico en que se deforman las facciones y el aspecto de alguien”.³³¹ La caricatura se ha utilizado en obras de autores españoles como Quevedo, Ramón del Valle Inclán en sus “esperpentos” y en obras de autores hispanoamericanas como Horacio Quiroga, por mencionar algunos. Sin duda, en Aurelia, la autora combina magistralmente el humor con la crítica y sátira social.

La novela sigue una estructura lineal desde que la familia Vidal recoge a Aurelia de nueve años de edad hasta que ella se convierte en una adulta. Son frecuentes los diálogos directos principalmente entre doña Eduarda y Aurelia. El narrador omnisciente en tercera persona conoce lo que piensan los personajes: “... [Aurelia] pensaba que cuando la humanidad la maltrataba de esa suerte era porque carecía de ellos [méritos].”³³² En otra ocasión este narrador manifiesta los pensamientos de Aurelia sobre la educación que deben recibir los niños:

Nuestra protagonista pensaba que no es gran mérito para una maestra educar e instruir a unos niños que sean por completo obedientes y sumisos, que la mayor satisfacción y legítimo orgullo de una educadora es llegar a corregir y exterminar en los

³³¹ Op. Cit., p. 455.

³³² Ibid., p. 5.

discípulos que se muestran más insubordinados faltas que puedan influir desastrosamente en labrarse un buen futuro.³³³

El narrador omnisciente subjetivo se identifica con los seres marginados y manifiesta abiertamente su simpatía hacia Aurelia y llega hasta burlarse despiadadamente de las personas que le hacen daño a la joven

¿No te parece que la flaca personalidad de Miss Maltiempo, que parecía una flauta vieja que va a partirse gozosamente apolillada por los años, y la gorda y roja personalidad de Miss Furibunda, la que se asemeja a un gran barril sin forma, lleno de camarones, cuyos constantes rasguños la hicieran enfurecer y enrojecer, formaban una antítesis ridícula?³³⁴

Este narrador utiliza recursos estilísticos estrechamente relacionados con la problemática del relato, la caricatura y por último el pesimismo exagerado como señala Carmen Gómez Tejera (1890-1973).³³⁵ Un símil que responde al estado de ánimo de Aurelia cuando se siente traicionada por Donato, su primer enamorado: “Así, sus ojos bellos se empañaban continuamente al fluir de ellos, cual inagotable manantial, las perlas de su corazón en lágrimas de fuego.”³³⁶ y recuerda que

Lo encontré, al fin, ensueño de mi alma latente de un amor de

³³³ Ibid., p. 7.

³³⁴ Ibid., p. 8.

³³⁵ Carmen GÓMEZ TEJERA, *La novela en Puerto Rico*, Río Piedras, Junta Editora de la Universidad de Puerto Rico, 1947, p. 81.

³³⁶ POLO TAFORO, *Aurelia*, Op. Cit., p. 15.

verdad, y fue, para mi cual rojo tulipán, cubierto de frescas gotas de rocío...³³⁷ [Aurelia refiriéndose a Donato]

Esta novela de Polo Taforó de base realista es eminentemente descriptiva. Su autora es una mujer comprometida con la sociedad que le tocó vivir en abierta denuncia a las injusticias que se cometen contra los menos afortunados.

-Mira, ahí viene “La Tísica”, “La Loca”! -La cabeza del otro salvaje vino a dar fuertemente en el pecho de la joven, la que recibió un profundo dolor. En vano fue [sic] que la niña se quejase a un policía. Este le contestó que él no podía hacer nada porque aquellos jóvenes eran unos *blanquitos* cuyos padres tenían mucha influencia.³³⁸

En otra ocasión, Miss Furibunda y Miss Maltiempo, principal de la escuela Modelo donde practicaba Aurelia deciden arbitrariamente que ésta no practicaría más en esa escuela. Cuando Aurelia va a quejarse a la oficina del “principal” de la Universidad, él le grita furioso:

-¡Salga de aquí, ¡No permitiré que me dé usted quejas de ninguno de los maestros! ¡Si no sale de mi despacho, en este acto, la expulsaré de la Universidad!-³³⁹

³³⁷ Ibid., p. 15.

³³⁸ Ibid., p. 5.

³³⁹ Ibid., p. 9.

Además, la autora arremete contra el sistema educativo de Puerto Rico: doña Furibunda representa al tipo de maestra que desconoce la forma de tratar al estudiante inquieto expulsándolo de la escuela e imposibilitándole una buena educación. De igual manera expone las injusticias que cometen los maestros y principales escolares que se deshacen de una persona inteligente y capacitada porque la consideran una amenaza a su posición. La autora también censura la práctica de ocupar puestos por medio de influencias políticas. A Aurelia le correspondía la siguiente vacante por Ley:

Pero pasaba el tiempo y nuevos empleados entraron a ocupar nuevos puestos, sin haber sufrido examen alguno; o se colocaba a otras personas que habían pasado sus exámenes obteniendo notas más bajas que las obtenidas por Aurelia.³⁴⁰

Aurelia representa a la nueva mujer puertorriqueña que cursa estudios universitarios y a quien la sociedad le permite cierto desarrollo profesional. La obra responde, así, a la situación de la época cuando la educación de la mujer comienza a recibir un fuerte impulso, frenado, a su vez, por las estructuras de la sociedad.

Entre 1903 y 1923 hubo 2791 graduandos de la Universidad, del cual el 74% fueron mujeres. Dos profesiones recogían un gran número de estas: el magisterio y la enfermería.³⁴¹

³⁴⁰ Ibid., p. 21.

³⁴¹ Coord. Alice COLÓN, Margarita Mergal y Nilsa Torres. Participación de la mujer en la historia de Puerto Rico. Río Piedras: Centro de investigaciones sociales de la Universidad de Puerto Rico, 1986, p. 19.

Estas profesiones armonizan con las labores que realiza tradicionalmente la mujer en la casa: educar y cuidar a su esposo y a sus hijos. Sobre el magisterio en esa época señala Federico Ribes Tovar que los hombres lo rechazan por considerarlo como una profesión inferior y la mujer es la más apta para ella. Más adelante señala que los hombres temen que una mujer imparta la enseñanza porque perjudica la formación de los varones “que deben aprender de maestros varones cómo enfrentarse con la vida en forma masculina, más agresiva, para formar líderes y masa enérgicas.”³⁴² Estos comentarios resultan negativos sobre la mujer y demuestran claramente el prejuicio persistente en una sociedad patriarcal.

Aurelia es una mujer de muchos talentos que quiere trabajar y ser independiente, pero a pesar de sus conocimientos sólo logra ocupar un puesto en la sociedad al casarse con un hombre, Edmundo, de esta manera, se vislumbra la condición de la mujer de la época.

Hoy día, todo el mundo rinde vasallajes y honores a Aurelia, la que siempre fué [sic] feliz con el elegido de su corazón, pues los unió un verdadero amor. Edmundo supo descubrir en su esposa su gran talento para la música, pintura y letras, sobresaliendo la joven en todos estos ramos del arte y del saber, así como en el canto, pues poseía una voz amplia, dulce y sonora.³⁴³

Asimismo la autora manifiesta una evidente crítica a las jóvenes y a las madres que hacen toda clase de diligencias para conseguirles un buen

³⁴² Federico RIBES TOVAR, La mujer puertorriqueña. Su vida y evolución a través de la historia. New York, Plus Ultra, 1972, pp. 197-198.

³⁴³ POLO TAFORÓ, Aurelia, Op. cit., p. 33.

matrimonio a sus hijas como es el caso de Doña Eduarda y sus hijas Rita y Luisa. Al respecto dice el narrador:

...siguen inculcando a su madre como la causante de sus desdichas. Le dicen que ella fué [sic] quien les aconsejó que trataran de conquistar a Edmundo y a Donato para después tener que pasar por el triste papel de ser desengañadas.³⁴⁴

Esta novela parecer presentar ciertos ribetes autobiográficos. Polo Taforó, igual que Aurelia, llevó una vida muy sufrida, como se puede observar en las palabras que se citan en la dedicatoria. En ambas se pueden encontrar las mismas expresiones. La tía de la autora, al verla sufrir le dice: “El Señor te premiará porque eres buena”; la abuela de Aurelia le dice: “Sé buena y estudia que Dios te premiará”. Además, al parecer Polo Taforó es una mujer de gran fe en Dios como demuestran sus palabras dirigidas al lector en su novela Angélica citada anteriormente y en la dedicatoria de Aurelia. En esta última presenta a la protagonista como una joven católica que carga una cruz igual que Jesucristo

...así llevaba paciente y dolorosamente la gran cruz que la dañada humanidad la hacía arrastrar sin descanso alguno y perdonaba de todo corazón a sus injuriadores...³⁴⁵

³⁴⁴ Ibid., p. 33.

³⁴⁵ Ibid., p. 7.

Aurelia asiste a misa los domingos y acostumbra rezar el rosario en la iglesia. Como mujer sumisa, apegada a los cánones de la sociedad patriarcal, se resigna a los mandatos de Dios:

-Está bien, Padre mío. ¡Hágase según Tu sabiduría y voluntad!
¡Si tengo que sufrir más y más, sólo te pido que me des fuerzas
para resistir y seguir en Tu amor!...³⁴⁶

2. Josefina (Pepita) Caballero Balseiro

Nace en Arecibo en 1890 y muere en España 1971. Sus padre fue un mallorquín, Vicente Caballero, de buena posición económica y muy querido por sus vecinos; su madre, puertorriqueña, Consuelo Balseiro Gandía. En 1898 debido al cambio de soberanía que produjo muchas inquietudes entre los habitantes de la Isla, la familia Caballero Balseiro se muda a Barcelona, España. Pepita contaba ocho años y continúa sus estudios en la Madre Patria. En este país europeo, Pepita contrae matrimonio. Al estallar la guerra civil española asesinan a su esposo, un militar de alto rango; y su segundo hijo muere en la lucha. Las tropas antifranquistas saquean su casa y usan parte de ella para cuadra de caballos. Muere en España en 1971.

Pepita comienza a escribir cuando contaba aproximadamente cincuenta y cinco años. Su primera obra se titula Ráfagas (1945), escrita en España y reeditada en el periódico El Mundo, en Puerto Rico, en 1964. En las páginas de

³⁴⁶ Ibid., p. 27.

Ráfagas revive recuerdos de su infancia en Puerto Rico. Caballero expresa públicamente las razones que motivaron la creación de este libro:

Este libro nació de unas memorias que escribí destinadas a mis hijos, pues dábame cuenta a medida que crecían que los relatos de antaño en el hogar no les interesaban gran cosa. No hay joven que no sonría compasivamente y con aires de superioridad cuando un viejo se dispone a recordar sus tiempos. ¿Quién no ha tenido una mueca de aburrimiento, un bostezo de fastidio cuando el padre o abuelo se entusiasma recordando su época?

Cambia todo de aspecto si se lee y aquel hijo que escucha “como quien oye llover” sabe encontrar momentos emocionantes o divertidos en el escrito que rememora la vida de sus antepasados. Y esto era lo que en resumidas cuentas se trataba de conseguir. Y así quedaron escritas las memorias de mi infancia en la obra que titulé “Ráfagas”.³⁴⁷

En este mismo artículo declara que el libro fue favorecido por sus hijos y amigos estimulándola para que escribiera otra obra. Entonces escribe Bajo el vuelo de los alcatraces publicada en Madrid en 1956. Le sigue, según la Dra. Josefina Rivera de Álvarez, un cuento de Navidad, “La Nochebuena de Malanet” (1957), narración barcelonesa publicada en el suplemento sabatino del periódico El Mundo. Continúa la Dra. Álvarez refiriéndose a la obra de Balseiro, y señala que tiene inéditos dos tomos de prosa narrativa dedicada a retratar el ambiente de la Barcelona decimonónica del ochocientos y otro de hojas sueltas.³⁴⁸ Otra obra donde evoca nostálgicamente recuerdos de su vida esta vez en Puerto Rico y España es Terruños (1969). Aquí Caballero Balseiro

³⁴⁷ Pepita CABALLERO BALSEIRO, “ ‘Bajo el cielo de los alcatraces’, Autocrítica de una novela”. El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 10 de agosto de 1957, p. 26.

³⁴⁸ Confr. Josefina RIVERA De ÁLVAREZ, Diccionario de Literatura Puertorriqueña, Tomo II, Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan, 1974, p. 262.

incluye tres narraciones: “Cuerito de Barrabás” (relato puertorriqueño en 1890); “¡De aquella Rambla de las Flores y de los Ripperts!” (narración barcelonesa en 1897); “Cuándo en la isla habrá calma” (relato mallorquín en 1894).

2.1. Bajo el vuelo de los alcatraces

Bajo el vuelo de los alcatraces, subtitulada Novela puertorriqueña ochocentista, se publica en 1956. La autora confiesa que, emulando al poeta puertorriqueño José Gautier Benítez (1848-1880) en su poema “Ausencia”, recuerda con nostalgia a Puerto Rico desde España.

Busco su terruño de entonces, no el de las avenidas sembradas de regios automóviles, ni el oro de sus dólares...Mi novela presenta la isla patriarcal de mis memorias, remanso de paz jamás alterada reflejando el azul de su cielo y la belleza de sus flores en el cristal rutilante de sus ríos. No es novela complicada la mía. ¡No podrá serlo en tan bello y quieto paisaje! Ha sido escrita más con el corazón que con la cabeza; más con el sentimiento que con floreos rebuscados.³⁴⁹

Josefina Caballero Balseiro ofrece dos dedicatorias, una “a la sagrada memoria de mis antepasadas borinqueñas y a la de las negras que mecieron sus cunas” y otra “Al público en general y a mis paisanos en particular.”³⁵⁰ En la siguiente página le sigue un epígrafe de la primera estrofa del poema “A Puerto Rico” de José Gautier Benítez, versos que guardan una estrecha relación con la visión paradisíaca que presenta la autora del Puerto Rico de la época:

¡Borinquen! Nombre al pensamiento grato

³⁴⁹ CABALLERO BALSEIRO, Op. cit., p. 26.

³⁵⁰ Pepita CABALLERO BALSEIRO, Bajo el cielo de los alcatraces. Novela puertorriqueña ochocentista, Madrid, Ediciones Ensayos, 1956, p. 183

como el recuerdo de un amor profundo.
 Bello jardín de América el ornato,
 Siendo el jardín de América del mundo.³⁵¹

La novela comienza con el viaje de regreso de José Dolores, hijo único de doña Charo y don Jorge, al puerto de San Juan, Puerto Rico. Aquí vivirá con su madre viuda, Charo, en su hacienda “Santa Fe”. El joven había estudiado una carrera de ingeniero agrícola en Nueva York y luego en Madrid. José se instala en la hacienda “Santa Fe” rodeado de los halagos y atenciones de sus esclavos y lleva una vida disipada teniendo como amantes a Cleofé, esclava de la casa, y a Tona, mujer vulgar y escandalosa. Cuando conoce a Dulce María, viuda de su tío Enrique, se enamora de ella. Doña Charo se opone a estos amores y en un arranque de ira cuenta a Dulce y a su cuñada Belén el porqué de su actitud. Dulce María se había casado con don Enrique, cuñado de Charo, a quien ésta amaba secretamente desde su juventud. Después de esta confesión doña Charo recibe unas cartas de Belén, hermana de Jorge y Enrique, diciéndole que su ahijada Dulce y ella se van a España y que la perdonan. Charo habla con el sacerdote del pueblo y luego reflexiona. José Dolores regresa de una hacienda vecina donde estuvo varios días. Doña Charo, después de contarle su visita a la hacienda “La Deseada” donde vive Dulce, le dice que busque a Dulce María y a Belén, y les pida que regresen. José Dolores llega al puerto de San Juan, por lo que la novela adquiere una estructura circular, pues concluye donde se inició la historia. Pero ve a lo lejos que la fragata se aleja en el mar bajo el vuelo de los alcatraces. Aquí se hace una clara referencia al título de la novela. El final de la

³⁵¹ Ibid.

novela queda abierto. Se puede entrever el futuro encuentro de Dulce María y José Dolores. El esclavo Pancho se dirige a su amo José Dolores: “... no le vuelva a decir adiós, sino ¡hasta luego!”³⁵² El amo dice: “¡-Sí, hasta luego, Dulce Nombre! ¡Feliz viaje, mujer mía, esposa adorada!...”³⁵³ Sobre este desenlace escribe un periodista de la época:

Tal vez se pueda justificar el anhelo de huir a la Madre Patria, donde se vislumbra el encuentro feliz de los protagonistas, si pensamos en la autora misma, quien ha realizado sus sueños de amor y de vida verdadera en la tierra de sus mayores.³⁵⁴

Cesáreo Rosa–Nieves (1901-1974) y Caballero Balseiro clasifican la obra como novela con trasfondo histórico porque une la fantasía con hechos verídicos. Mientras que Edna Coll (1906-2012) en su obra Índice informativo de la novela hispanoamericana señala que no puede ser una novela histórica “por tratarse de una vida vivida por ella”, refiriéndose a la autora. Agustín de Saz (1724-1801) en la solapa de la novela la clasifica como “Memorias Nacionales” de España en Ultramar.

Bajo el vuelo de los alcatraces es una obra extensa dividida en cuatro partes de cincuenta y cinco capítulos. Según María Teresa Babín (1910-1989), la obra responde a una perfecta unidad, sin embargo, comenta que las historias

³⁵² Ibid., p. 490.

³⁵³ Ibid.

³⁵⁴ Alberto INSÚA, “Una novela antillana. Bajo el vuelo de los alcatraces”, El Mundo, San Juan, 17 de noviembre de 1962, p.24.

de Lucita y Tona “desentonan el ambiente que se respira en sus páginas.”³⁵⁵ Cada parte sirve para ampliar el panorama histórico, social, político y religioso del Puerto Rico ochocentista. El título de la novela tiene una relación literal y simbólica con la historia narrada. El diccionario de la Real Academia española define el vocablo alcatraz” como “Ave marina pelecaniforme de color predominantemente blanco cuando adulta, pico largo y alas apuntadas y de extremos negros. Es propia de mares templados.”³⁵⁶ Según los mitos y creencias de la antigüedad, los marinos la veían como ave de buen agüero, de buen tiempo. El capitán mallorquín, Sanz, recuerda que en una ocasión cuando quedaron encalmados y sin víveres, los alcatraces volaban “por encima de sus cabezas dándoles ánimos.”³⁵⁷ Cuando José Dolores regresa a Puerto Rico, al acercarse el barco Santa Ana a la bahía al ver estos alcatraces siente una alegría inmensa, pues, le traen a su memoria gratos recuerdos de su niñez

Eran los alcatraces buenos amigos de José Dolores el que gustaba contemplar sus vuelos desde las azoteas de las casas de Belén, que daban a las hermosas playas de Arecibo. ¡Cuántas veces, cuando en su rebullir de niño travieso aturdía o molestaba a su tía o a Mariana Costa, su vieja esclava, le habían invitado a salir a la azotea para distraerse con el vuelo del alcatraz!³⁵⁸

Por otro lado, al ver las aves le sobrecoge el dolor del recuerdo de los seres queridos ya fallecidos, a Jorge, a su padre y a su tío Enrique. Dice el

³⁵⁵ María Teresa BABÍN, “De Pepita Caballero Balseiro. Bajo el cielo de los alcatraces (Novela puertorriqueña ochocentista)”, El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 22 de junio de 1957, P. 23.

³⁵⁶ Diccionario de la Lengua Española, Real Academia Española, Vigésima Segunda Edición, Tomo I, Editorial Espasa Calpe, Madrid, 2001, p. 96.

³⁵⁷ CABALLERO BALSEIRO, Op. cit., p. 243.

³⁵⁸ Ibid., p. 18.

narrador “¡El alcatraz, ave de los mares tropicales, le recordaba el hogar y a los seres queridos que ya no volvería a ver!”³⁵⁹ Otros ven al alcatraz como símbolo de la libertad y guía del alma. Ante la oposición de la madre de José Dolores a sus amores con Dulce María ésta decide marcharse con Belén a España. Cuando José Dolores, al final de la novela, trata de alcanzarlas ya el barco se alejaba:

Los alcatraces volaban por el firmamento. ¡Bajo el vuelo de ellos estas islas semejarían peñas floridas diseminadas en el vasto mar! Recordó la emoción experimentada por él al vislumbrar la primera de dichas aves cuando volvía a su tierra en esta misma fragata que hoy le robaba su tesoro...³⁶⁰

En la novela predomina el punto de vista narrativo de la tercera persona omnisciente, persona que conoce los hechos que relata. De ahí que el narrador conozca los sucesos presentes y pasados y el mundo interior de los personajes. La autora intercala, en el relato, misivas entre los personajes como las que se envían José Dolores, Dulce y Belén. En éstas, José Dolores se avergüenza de las acciones inmorales que ha cometido con Cleofé y Tona y manifiesta abiertamente el amor que siente por Dulce. Estas cartas están impregnadas de profundo sentimentalismo:

¡Dulce Nombre! ¡Dulce María! ¿Puedo seguir viviendo después de experimentar tamaña felicidad? ¿Y fui tan loco, tan necio alguna vez para querer sacudir de mí el hechizo de tu mirada?

³⁵⁹ Ibid.

³⁶⁰ Ibid., p. 489.

Me preparo para desligarme de todo cuanto pudo molestarte, agraviarte. Quiero ser digno de ti y deseo alejes de tu pensamiento cuanto pudo hacerte sufrir. Sólo tú serás desde hoy el amor de todas mis horas.³⁶¹

También se intercalan frecuentes diálogos entre los personajes, con el deseo de presentar la realidad de la época. La autora mezcla diversos modos de expresión, la lengua culta con la popular que se ajustan al nivel social de los personajes. Un negro se dirige a un gallego:

-¡Oye, patón del diablo!-y una de las esfinges (coreadas por las demás estatuas yacentes de ébano) embistió contra el gallego-. Cuidado con los negros, hijo de la gran p...; yo quisiera verte talando caña para que tú sepas como trabajamos los de acá.³⁶²

La autora trata de afirmar nuestra nacionalidad mediante el uso de vocablos y modismos regionalistas tales como: lambío (p. 30), flus (p. 63), cabeciduro (p. 91), sangrigrordo (p. 97), ensartas (p. 109), ajogando (p. 109), guindando (p. 110), jirimiquiaba (p. 115), querendona (p. 124), demonches (p. 137), enricuerdo (p. 150), jiribí (p. 196), esmandó (p. 150), empriesta (p. 150), compais (p. 151), burrunaso (p.151), mandaos (p. 151), pispar (p. 151), patacones (153), lenguteras (p. 159), emborujo (p. 173), alueguito (p. 173), emboruyo (p. 173), grajo (p. 177), ajumao (p. 250), jocular (p. 256), eslembao (p. 258), fotuto (p. 262), querendón (p. 264), jamaqueó (p. 266), lengüilarga (p. 266), viejura (p. 284), barrunto (p. 285), quietita (p. 319), tereques (p. 320),

³⁶¹ Ibid., p. 374.

³⁶² Ibid., p. 29.

ñangotao (p. 323), pelúa (p. 335), esmando (p. 350), empriesto (p. 350), trancazo (p. 355), pelona (p. 393), rabiscón (p. 408), jirimiquear (p. 476); modismos tales como: “alzarse con el santo y la limosna” (p. 95), “estirase la pata” (p. 153), “con su pan se lo coma” (p. 178), “[su madre] recogía las velas” (p. 208), “hacer chacota de sus calamidades” (p. 334), “gata flaca” (p. 352), “a lo hecho pecho” (p. 370), entre otros.

La narración responde a una estructura lineal y tradicional. La novela tiene como fondo histórico los años de 1867 y se extiende hasta 1873, fecha de la abolición de la esclavitud en Puerto Rico. En el relato, el capitán Sanz les dice a Belén y a Dulce “... se habla insistentemente de abolición; así, pues, no se les ocurra comprar más gente porque es dinero perdido....”³⁶³, o cuando el personaje de Dulce confirma que está cerca la libertad de los esclavos cuando le dice a Pantaleón “...pronto vendrá la abolición, pero a ti cuando llegue te encontrará libre.”³⁶⁴ El relato retrocede en algunas ocasiones como cuando José Dolores recuerda su aventura amorosa con Mercedes en Madrid o la historia de la familia Villa Nao formada por Enrique, Jorge y Belén.

La historia se extiende de marzo a enero. La acción ocurre en la ciudad y en el campo de Arecibo, Puerto Rico -lugar donde vivió la autora- principalmente en las haciendas la “Santa Fe” y “La Deseada”. Los personajes se mueven a otros pueblos de la isla como Utuado, Caguas, Cataño, Ponce, San Juan y Río Piedras lo cual aprovecha la autora para darnos un cuadro de la

³⁶³ Ibid., p. 241.

³⁶⁴ Ibid., p. 254.

sociedad puertorriqueña en el año 1867. También se mencionan los Ríos Grande o el Tanamá, en Arecibo.

Con el afán de presentar la vida del Puerto Rico ochocentista, la autora da una visión idealizada del Puerto Rico esclavista a tono con la época, con una relación casi paternalista entre esclavos y amos. Sobre el particular, comenta María Teresa Babín:

En ella se aprecian todos los aspectos de la convivencia entre los amos y los esclavos y se puede medir emocionalmente el grado de crueldad y de bondadosa y caritativa condescendencia que unía a nuestros antepasados borinqueños de la raza blanca con los africanos, amalgama de cuerpos y de almas cuya savia ha fecundado la vida y la cultura patria.³⁶⁵

Cuando regresa José Dolores a la hacienda le recibieron más de doce negros, entre ellos su nana Tula:

-¿Dónde está el hijo de mi alma? Que su negra Tula se va a volver loca.

Considerándose José Dolores grandemente dichoso al dejarse besar y acariciar por los gruesos labios y sentirse abrazado por aquellos brazos de manos negrísimas, donde contrastaba su fina cabeza.³⁶⁶

Sobre esta relación entre nana Tula y José Dolores comenta María Teresa Babín:

³⁶⁵ María Teresa BABÍN. Panorama de la cultura puertorriqueña. Nueva York, Las Américas Publishing Co., 1958, p. 97.

³⁶⁶ CABALLERO BALSEIRO, Op. cit., p. 37.

...las mujeres de color trabajaban como niñeras y nodrizas en la casa de los amos. Vivían en la intimidad de la familia, en completa y absoluta entrega al niño blanco, a quien criaba con mimo y ternura, igual que a sus propios hijos. Muchas veces pasaban más horas del día con el hijo que la propia madre y le prodigaban toda clase de cuidados cuando se enfermaba, conociendo a fondo sus debilidades y virtudes.³⁶⁷

En ocasiones, su madre Charo le llama la atención por esa familiaridad que muchas veces muestra con los criados:

-Formalidad, José Dolores, que no te pierdan el respeto estas gentes. Recuerda que todos ellos son tus esclavos y para que te guarden consideración no debes darles demasiada confianza. ¡Eres el amo, no te olvides, hijo mío!³⁶⁸

Respecto de este trato entre esclavos y amos relata el narrador sobre Dulce María y su esposo don Enrique:

Los esclavos adoran a su señora y a sus hijos, considerándolos como un legado de aquel amo excelente, que dejó un recuerdo tan devoto en el corazón de sus servidores.³⁶⁹

Los esclavos están dispuestos a morir aún en manos de sus amos. Pancho, el esclavo de José Dolores, le dice "...que si la mano que me ha de matar es la de mi amo, yo la beso y muero a gusto."³⁷⁰

³⁶⁷ BABÍN, Op. cit., p. 97.

³⁶⁸ CABALLERO BALSEIRO, Op. cit., p. 45.

³⁶⁹ Ibid., p.57.

³⁷⁰ Ibid., p.304.

Este trato no era siempre, en la vida real, tan cordial como se presenta en gran parte de la obra. Muchos de los esclavos reciben diversos castigos de los mayores, de sus amos o de los negreros como Roberts, que en la novela maltrata a una niña de sólo diez años y a Cleofé lo que le provoca que esta última pierda al hijo que espera de José Dolores. En una escena de la novela un coruñés le dice a un esclavo que los negros trabajan "...a fuetazos de los mayordomos". El historiador Luis Díaz Soler (1916-2009) al referirse a esta situación informa:

Los esclavos cuyas tareas estaban vigiladas por mayores, sufrían mayor rigidez disciplinaria que aquellos que estaban bajo la dirección personal de los amos.³⁷¹

La importación de esclavos africanos a Puerto Rico se debió a la escasez de la mano de obra indígena. Los esclavos eran comprados por sus amos a otro dueño de hacienda o en alguna venta pública. En algunos casos, los hacendados viajaban a Cuba para comprarlos cuando los negreros dejaron de importarlos a Puerto Rico por la baja del precio del azúcar y en la isla vecina los vendían a precios más elevados.³⁷² Este es el caso de Pancho, el esclavo de José Dolores cuyo padre se lo compró en la Habana, como regalo, cuando el negrito tenía ocho años y su amo seis. Tula le dice a José Dolores:

³⁷¹ Luis M. DÍAZ SOLER, Historia de la esclavitud negra en Puerto Rico (1493-1890), Madrid, Editorial Revista de Occidente, 1953, p. 150.

³⁷² Confr. Francisco SCARANO, Puerto Rico: Cinco siglos de historia, McGraw-Hill Interamericana, S. A., 1993, p.414.

...Tu padre, cuando llegó a la Habana (iba a comprar dos negros fuertes para la hacienda que hacían falta)vió [sic] aquel muchachito que lloraba sin consuelo porque el negrero había vendido a su madre mientras él estaba durmiendo, a tu papito le dio pena y no sólo lo compró para ti, sino que soltó muchos pesos para encontrar a la madre, pero nadie sabía cómo se llamaba y él solo la nombraba ‘mai’.³⁷³

Sobre la venta de esclavos en Puerto Rico escribe Francisco Scarano que

Tras su arribo a Puerto Rico, los esclavos eran vendidos cual si fueran piezas de ganado. Los negreros llevaban a los recién llegados a un lugar céntrico o cerca del puerto; una hacienda, digamos, o el almacén de algún comerciante. Se echaba a correr la voz de que había llegado un cargamento; los hacendados y otros interesados acudían pronto al lugar indicado. Los compradores examinaban la condición física de las “piezas” y trataban de adivinar su disposición como trabajadores.³⁷⁴

Una de las manifestaciones costumbristas en la novela es el mundo esotérico de brujería y supersticiones de los esclavos. El narrador relata que a las negritas les aterraba el matrimonio: “...al casarse un temor supersticioso se apoderaba de ella, volviéndose formal, arisca y más esclava que nunca, pues hasta el pensamiento rendíale al consorte.”³⁷⁵ En otra ocasión cuando Belén le ofrece a la esclava ña Juliana tres monedas de oro como agradecimiento, ella las rechaza “...como si tuviera la supersticiosa creencia de que sólo por el hecho de guardar las monedas fuese a encontrar la muerte.”³⁷⁶ O cuando Belén le ofrece dinero a un negro, éste le dice que las buenas acciones no se pagan con dinero

³⁷³ CABALLERO BALSEIRO, Op. cit., p. 39.

³⁷⁴ SCARANO, Op. cit., p.407.

³⁷⁵ CABALLERO BALSEIRO, Op. cit., p. 58.

³⁷⁶ Ibid., p.104.

“El diablo se alegraría y cuando me muriera vendría a jalarme de la pata llevándose a arrempujones al infierno.”³⁷⁷

Los amos presencian toda clase de juegos y bailes de los negros. Los negros tocan en sus fiestas las maracas, el tiple, la vihuela, el cuatro y el güícharo y bailan el seis, el son y la bomba. De esta manera, los esclavos de la hacienda “La Deseada” celebran sus fiestas:

En tales fiestas tenían a bien desterrar la bomba y los sones, músicas y bailes que era en lo que consistían los guateques de sus ranchos, [...] ¡La bomba! Este baile predilecto, cuando lucían su cómodo vestuario, tan primitivo, sólo a petición de algunos hacendados salieron a bailar la parejas de negros viejos de buen humor, que recordaban noches semejantes de sus mocedades, y reían las señoras y ruborizábanse las damiselas, escandalizadas a veces cuando las negras viejas se zarandeaban graciosamente, pareciendo querer y provocar al varón.³⁷⁸

Llama la atención en la novela que los amos proveían telas o ropa a sus esclavos predilectos, inclusive sus joyas para estas fiestas.

...el amo daba suelta relativa a sus gentes, adornando las damas a sus negras con sus prendas (alhajas) y sus señores a sus esclavos favoritos con las leontinas, gemelos y botonaduras de gran valor y aprecio, eran, en verdad, grandes acontecimientos para los infelices que no podían considerar suya ni una uña de sus pies. Ostentaban además en estas fiestas el apellido de la casa a que pertenecían, y de ahí la vanidad de los amos en quedar bien representados.³⁷⁹

³⁷⁷ Ibid., p.108.

³⁷⁸ Ibid., p. 183.

³⁷⁹ Ibid., p. 178.

Junto a estos bailes populares se mencionan los bailes de sociedad como el vals, la mazurca y la danza.

Parte de este desfile de cuadros de costumbres en la novela es la celebración religiosa de la Virgen del Carmen, patrona de marineros y pescadores de Arecibo. En un bello cuadro costumbrista se retrata ese día dedicado a esta Virgen:

Por fin se puso la procesión en marcha, y después de dar la vuelta a la plaza marchó por la calle de la cruz en busca del embarcadero para llevar a la señora a su acuático y anual paseíto y luego volverla al cerro de la Monserrate donde tenía su capilla.

Precedían los colegios, los gremios de artesanos y las hijas de María, éstas con trajes, velos blancos y bandas azules cruzadas sobre el pecho, destacándose junto a las rubias y blancas, las negras retintas que parecíanlo más por el contraste del atavío, todas con una bola de sebo en la mano.

Entre monaguillos, niños vestidos de ángeles, con alas de papel de plata y corona de rosas, venía la Virgen en sus andas floridas llevada por pescadores, entre los que descollaba aquel negro valiente y célebre por su grandioso arrojo, cubierto su fuerte pecho de cruces y condecoraciones ganadas luchando a brazo partido con las rugientes olas, Tras la Virgen del Carmen el clero y autoridades, entre los que mezclábanse los primates del pueblo, terratenientes y sus apoderados, capataces, mayoresales, etc. La música y luego todos los esclavos de las casas del contorno.³⁸⁰

Esta fiesta, además, se presta para saber las personas que asisten y la igualdad social temporal de los participantes en la celebración de la misma. Los feligreses, también festejan en la novela el día de la Virgen de la Monserrate, patrona de Hormigueros.

³⁸⁰ Ibid., pp. 130-131.

Era el día de la Virgen de Monserrate y de esperaba la procesión de la Virgencita Negra, que conservaba en su capilla el hospital, y así como la Virgen del Carmen tenía por devotos a toda la gente del mar, esta Virgen negra resultaba por demás querida de todo individuo de color, los que creían, en su simplicidad, que la Monserrate, por ser negrita, había de quererlos y atenderlos más que cualquier otra Virgen blanca.³⁸¹

Otro aspecto del culto religioso a la Virgen es rezar el rosario en la iglesia o en las casas de los hacendados. Este ambiente de religiosidad, también, puede observarse a través de otras devociones religiosas como asistir a misa y comulgar, bautizar a negros y a blancos, tener imágenes de santos o crucifijos en las haciendas y pertenecer a una cofradía religiosa. En la novela, Belén y Dulce son miembros de las Hijas de María en la iglesia del pueblo. En “La Deseada” hay una pequeña capilla para celebrar misa en circunstancias especiales. Parte, también, de este ambiente religioso presente es que algunos sacerdotes van a las haciendas a enseñar religión, un ejemplo de ello es que el Padre Bastos va a la hacienda “La Deseada” los domingos y después de almorzar, enseña religión a los niños y a los esclavos. A estas prédicas se añaden las festividades religiosas como las celebraciones de bodas y las del día del santo de algún personaje, por ejemplo, el de Dulce Nombre de María y el de Charo. Ambas mujeres organizan un festejo en su día. Belén y Dulce le llevan a Charo el regalo o la horca (como allí se denominaba el obsequio de santo).³⁸²

Otra nota costumbrista religiosa la da el baquiné, velorio del niño de Cleofé, hijo natural de su amo José Dolores:

³⁸¹ Ibid., p. 199.

³⁸² Ibid., p. 224.

¡Cuánta razón tenía las Villa-Nao para abominar del velorio!
 ¡Horrible y macabra costumbre! Pero era cosa sabida: parvulillo que subía al cielo hijo de jíbaros o esclavos era despedido con gran francachela y los padres (sobre todo si tratábase de gentes libres del campo) se esforzaban en que nada faltase para obsequiar y emborrachar a la parentela y amigos que allí acudían dispuestos a despedir alegremente al querubín, y aunque a ellos les destrozara el dolor no dejaban de llamar a los compais que tocaban algún instrumento, descolgando sus güícharos y maracas(todo el ajuar suspendíanlo con fibra de coco en el techo de sus ranchos), pues mientras más bullas hubiera más pronto y bien era el niño recibido en el cielo...³⁸³

Interesantes resultan las descripciones de las festividades navideñas: Nochebuena, Año Nuevo y el día de Reyes que muestran elementos típicos y autóctonos de los puertorriqueños.

El 24 de diciembre en Arecibo, desde muy temprano, había inusitada animación, sobre todo en las calles y plazuelas que rodeaban la plaza de la Iglesia. En el centro de dicha plaza, rodeada de una verja de hierro, encontrábase una estatua de Isabel II, que con dos pétreos leones a sus pies presenciaban todo acontecimiento que en aquel sitio ocurriera durante el año, y en tal día, víspera de Navidad, vendedores de mavi, chicharones y chucherías indígenas tales como rosaritos de coyores, voceaban su mercancía hasta cercanas las diez...³⁸⁴

Luego van a la casa a divertirse hasta que llega la hora de la misa de Gallo para recibir al Mesías. Después de cumplir con el precepto religioso, se organizan las trullas, en las cuales se reúnen unas treinta personas y marchan a caballo o a pie a las haciendas vecinas donde piden posada transitoria (bebidas, comidas y dulces típicos de la época navideña), luego bailan y cantan

³⁸³Ibid., p. 428.

³⁸⁴Ibid., p. 349.

aguinaldos acompañándose de instrumentos típicos: maracas, cuatro, güícharo, vihuela y bombos.

Venga el aguinaldo
 Venga el aguinaldo
 Si nos lo han de dar,
 Que la noche es corta
 Y hay mucho que andar.³⁸⁵

En la novela se describen minuciosamente los preparativos culinarios de estas festividades como: la forma de colocar los platos en la mesa, la vajilla y la variedad de platos para los hacendados, sus visitantes y sus esclavos.

Sobre la celebración de Año Nuevo relata el narrador:

Al amanecer en Puerto Rico ese día salían los niños, hijos de las negradas de las haciendas, a pedir chavos por los poblados bailando y cantando, y era toda la fiesta popular del Año Nuevo puertorriqueño, y todo el día sonaba en la calle el mismo somnoliento tantán y los roncós o chillones cantos, y el baile cansino de los pequeños...³⁸⁶

En la víspera de Reyes los niños buscan hierbas para los camellos reales y las colocan en cajas debajo de las camas. Al otro día, 6 de enero, recibirán regalos de los tres Reyes Magos.

Asimismo en Navidad acostumbran colocar nacimientos en las casas. El capitán Sanz trae de Barcelona un nacimiento para decorar la casa de Dulce. Éste lo componen figuritas moldeadas a mano: casas de corcho, los tres Reyes

³⁸⁵ Ibid., p. 363.

³⁸⁶ Ibid., p. 387.

Magos, los pastorcitos, los ángeles, la Sagrada Familia, los camellos, los caballos, las ovejitas, las gallinitas, en fin que el narrador dice que “!Es una obra de arte!”³⁸⁷

Una de las escenas costumbristas del Puerto Rico de la época son las peleas de gallo. En una ocasión, José Dolores no quiere salir y el Sr. Fuertes lo invita a la plaza para ver a las muchachas lindas o las peleas de gallo, deporte preferido del jíbaro en esa época, porque allí no encontraría a “ninguna familia de clase” que pudiera molestarlo.

...él prefirió [José Dolores] la encerrona en el estrecho trabuco de gradas donde la suerte de los gallos tenía lugar. Allí sentáronse entre los negros del pueblo apasionados por esta lucha. Apostó por un gallito pequeño de cresta coloradísima que pusieron a prueba con otro ejemplar de enormes espolones, mas después de algunos escarceos clamores entusiastas pudo el gallito con el bravucón mayor, picoteándole los ojos en lo mejor de la pelea.³⁸⁸

Estos cuadros costumbristas se complementan con las descripciones realistas de los detalles de las actividades de recolección del café o de la zafra:

En los campos de la zafra encontraba multitud de negros encorvados cubiertos casi por los largos tallos que ellos hacían caer al golpe de cortante cuchilla brillando sus torsos desnudos a pleno sol, lustrosos de sudor, como si fueran de bruñido ébano, sólo resguardadas sus cabezas con anchos sombrerones de palma.³⁸⁹

³⁸⁷ Ibid., p. 246.

³⁸⁸ Ibid., p. 94.

³⁸⁹ Ibid., p. 33.

El cultivo del café fue muy popular en Puerto Rico y el grano era exportado a diferentes países. El historiador Federico Scarano dice que “Puerto Rico se convirtió en la década de 1880 en el cuarto productor del grano aromático en América Latina...”³⁹⁰ La autora presenta una escena muy pintoresca del recogido del café por negros de ambos sexos cuando las negritas lo arrancan de las ramas:

...el saco delantal, que íbase llenando poca a poco, y cuando estaba repleto transportábanlos a unos pequeños claros en la espesura, en donde había un montón de sacos vacíos que ellas cambiaban por los llenos. Estos los recogía un muchachito de la hacienda poniéndolos en las grandes banastas de unos mulos y bajándolos hasta donde estaba el primer tinglado o recinto donde las viejas losa preparaban para desprenderlos de su primera capa verde (esto es lo que llamaban el despulpado). [Lo depositaban en el río] para la fermentación y lavado del grano limpio, al fin de corteza.

Luego habían de extenderlo en el llano en terreno bien apisonado expuesto a los rayos del sol, para que quedase bien seco. Después ya venía la selección, los granos grandes separados de los pequeños estos últimos, el famoso caracolillo, orgullo de la isla, y que consiste no más en una degeneración del fruto. El café puesto a secar era por la noche cubierto de encerados para prevenirlo de la humedad...Luego, al fin, el ensacado..., montones de sacos preparados para la exportación.³⁹¹

También contribuyen a crear el trasfondo escénico de la vida cotidiana de la sociedad puertorriqueña de la época las formas de vida de la alta sociedad en la ciudad sanjuanera: sus diversiones teatrales y sociales como asistir a la ópera o a la celebración del cumpleaños de la Reina Isabel, en la Fortaleza.

³⁹⁰ SCARANO, Op. cit., p. 466.

³⁹¹ CABALLERO BALSEIRO, Op. cit., p. 194.

Y en aquella mañana del cumpleaños de la Reina... Entró en los salones regios, el general seguido de sus ayudantes y de su Estado Mayor; la primera autoridad fue derecho al estrado, donde quedó de pie ante el rojo sillón, y entonces empezó la ceremonia, desfilando ante el jefe supremo de la isla el cuerpo consular, marina de guerra, autoridades, ejército y demás personas relevantes allí congregadas por el orden jerárquico y de etiqueta que les correspondiera. Luego pasó ante el general el elemento femenino, esposas de los dignatarios de toda la Borinquen, jefes militares y civiles, tanto de San Juan como demás ciudades, villas y pueblos, dando una linda nota de abigarrado colorido a la ceremonia, ya tan deslumbrante.

Muchas damitas en aquel día hacían sus pinitos de mujercitas casaderas presentadas por primera vez al mundo, al que entraban gozosas y asustadas al mismo tiempo, con los ojos bajos, el rubor en sus rostros empolvados, y gran revuelo de abanicos de gaza y lentejuelas.³⁹²

En Utuado, uno de los pueblos del centro de la isla, las jóvenes acostumbraban pasear por la plaza

...las noches templadas y fragantes, tocaba la música y la juventud distraía paseando. Ruborosas las niñas, algunas si apenas contaban catorce años, recibían miradas y galanteos de los muchachos del país y de los peninsulares (dependientes de casas de comercio, funcionarios públicos y algún que otro militar)no escatimando ellos los piropos ni los convites de agua con panales o maví, bebidas que iban a buscar al próximo café de la plaza. Las mamás, sentadas en las puertas de las viviendas cercanas, no perdían de vista a sus niñas, haciendo cábalas mentales cuando algún galán se acercaba tres noches seguidas a su nena.³⁹³

³⁹² Ibid., p. 235.

³⁹³ Ibid., p. 95.

Además, la autora se recrea, por medio del narrador, en presentar los platos criollos tradicionales de la época: frituras de maíz o arepas, almojábanas, chicharrones de pollo, morcillas, mofongo, papas fritas y tostones, camarones, langostinos, pastelillos de crema de jamón, melcocha de coco, compota de guayaba, budines, pan de mallorca, jugos de frutas, café negro, licores naturales. Presenta los frutos y verduras que prodigaba la tierra para alimentar a las personas “...campos de ñames, calabazas, aguacates, guingambós, tallotes, campos extensos de maíz, todo, en fin, lo que podía servir de sustento a la hacienda...”³⁹⁴

La novela presenta un numeroso desfile de personajes caracterizados directamente por el narrador o por comentarios de algún personaje. Sobre su maestría al describirlos destaca José Colón “el retrato físico y moral que hace Caballero Balseiro parece más bien la semblanza de un ser real que la de un ente imaginario”.³⁹⁵ Edna Coll (1906-2002) y María Teresa Babín (1910-1989) coinciden en que la novela carece de protagonista y señalan a la familia Villa Nao como el personaje colectivo de la obra.³⁹⁶ Esta familia la integran originalmente Enrique, Jorge y Belén. Así, el narrador ofrece un retrato de los dos varones:

...Enrique y Jorge, que sólo se llevaban un año, y Belén, niña que llego cuando ya no la esperaban sus padres, es decir, con doce años de diferencia con el menor de sus hermanos. Los tres

³⁹⁴ Ibid., p. 35.

³⁹⁵ Conf. José M, COLÓN, “Pepita Caballero Balseiro, Bajo el vuelo de los alcatraces”, El Mundo, San Juan, 14 de enero de 1948, p. 12.

³⁹⁶ BABÍN, Op. cit., p. 23.

eran guapos; el mayor, afable generoso, caritativo al par enérgico cuando el caso lo requería; no se dejaba llevar de la cólera jamás y era venerado por todos los esclavos, que sentían por él un cariño idolátrico. Jorge era de apariencia frágil y carácter débil, no tenía el aplomo y virtud para mandar predicando con el ejemplo que caracterizaba a su hermano Enrique y hacía a sus gentes sumisas y obedientes; el menor era apático y cedía siempre, la molicie no le permitía revelarse teniendo la maña de hacer lo que se le antojaba de su madre, que lo mimaba demasiado. No tan fornido como Enrique, su figura era más distinguida, apreciándose cuando iban juntos, en el mayor la fuerza viril y la simpatía española; en Jorge el criollo indolente y antojadizo, mimoso como un gato, amigo de peleas, mas pronto olvidaba rencores...³⁹⁷

Estos hermanos habían muerto al comenzar la historia: Enrique murió de pulmonía a los cuatro años de estar casado con Dulce y con quien procreó dos hijos; el otro hermano, Jorge murió de cólera. Sobre Belén, cuenta el narrador que desde pequeña la adoraban sus padres, hermanos y esclavos. Es una mujer fuerte y valiente, que decide quedarse soltera ante la humillación que sufre al ser abandonada por su prometido Ramiro quien la abandona en vísperas de la boda y se fuga a Europa con una mujer casada. Cuando comienza la historia, Belén tiene cuarenta años

...pero el tiempo parecía no atreverse a marchitar su espléndida belleza; era de carácter alegre y expansivo, y había tanto recato en sus modales, tan acrisolada formalidad en todos sus actos que las madres le confiaban sus retoños hembras, pues ella siempre estuvo dispuesta a servirles de rodrigón en jiras y bailes. Su pelo gris, brillante y ondulado, contrastando con la cara tersa y blanca, más tendía a favorecerla, como si hubiera adoptado un lindo peinado del siglo XVIII. No perdía una fiesta ni función de teatro, lo mismo en San Juan que en las pocas que de tarde en tarde daban en Arecibo.³⁹⁸

³⁹⁷ CABALLERO BALSEIRO, Op. cit., p. 23.

³⁹⁸ Ibid., p. 41.

Belén es una mujer de una “dulzura innata”, caritativa, generosa y buena. Las madres del pueblo elogian a Belén con las siguientes palabras:

-¡No hay nadie como ella! ¡Tan buena, tan simpática, tan amiga de divertir a todo el mundo! ¡Ella es linda y joven todavía, capaz de dar envidia a cualquier muchacha!³⁹⁹

Belén es miembro de la Cruz Roja. Ante las desgracias, socorre a las personas, como por ejemplo: ayuda a los enfermos de cólera, a los que sufren pérdidas durante el huracán y durante los temblores en la Isla. Cuida a Carmen, madre de Ramiro, hasta que ésta muere por los disgustos que le causa su hijo. Cuando Ramiro enferma, ella, que a pesar de todo lo sigue amando, le lleva al Padre Bastos para que muera en gracia de Dios. Sus esclavos la quieren y llega hasta a amadrinar al mulato Víctor. Es muy católica, asiste a misa, comulga y pertenece al grupo de Hijas de María. Es una especie de consejera, hermana y madre de Dulce, a quien primero cobija al quedar sola tras la muerte de su madre y luego apoya para que se case con su hermano Enrique. Cuando Dulce le confiesa a Belén su amor por José Dolores, ella le dice:

Yo procuraré ayudarte, no lo dudes. Quizá tu caso no será tan desesperado y nos hemos puesto muy serias las dos. Como lenitivo de tu pesar, te recomiendo que no olvides jamás a tus hijos; el amor maternal tiene quizá tanta fuerza como el que va dedicado a un ser elegido.⁴⁰⁰

Finalmente, al no poder convencer a Charo para que acepte la relación, se marcha con su ahijada a España.

³⁹⁹ Ibid., p. 108.

⁴⁰⁰ Ibid., p. 295.

Estas virtudes que adornan a Belén -bondad, caridad y generosidad- están encarnadas en su ahijada Dulce Nombre de María. Ambas mujeres representan los más altos valores humanos y espirituales. Dulce es la viuda de Enrique y madre de Renato y María Providencia de ocho y seis años respectivamente. Es la dueña de la hacienda “La Deseada” y sus esclavos la adoran. El día de la fiesta de su santo sus esclavos “...vitoreaban al ama mejor del mundo toda la negrada y los servidores de la casa.”⁴⁰¹ Su bondad la lleva a comprarle una niña al negrero Roberts a la que bautiza con el nombre de María de la Cruz y a Cleofé (amante de su amado). La primera, porque estaba desnutrida, maltratada y Roberts la quiere vender a un circo en Martinica; la segunda, porque Pancho le pide su ayuda ya que Charo la había vendido para que el negrero se la llevara lejos de Puerto Rico a dar a luz al hijo natural de José Dolores. Dulce apoya a Pantaleón para que pueda casarse con una mujer blanca. Asimismo ampara a Lucita Arana quien fue abandonada por sus padres por estar embarazada de su novio el cual se marcha a España.

El narrador la describe como una mujer muy bella, de dientes perfectos y a los ojos de José Dolores:

...talle esbelto con el busto amplio y lozano del que ahora veía los redondos hombros y brazos al descubierto, una espalda recta y maravillosamente blanca y en la nuca descansando los rodetes de sus magníficas trenzas cobrizas.⁴⁰²

Dulce toca el piano y canta en las reuniones o celebraciones en su casa. Su espíritu de sacrificio lo demuestra cuando decide marcharse con sus hijos y

⁴⁰¹ Ibid., p. 211.

⁴⁰² Ibid., p. 76.

con algunos de sus esclavos a España para no contrariar a la madre de José Dolores. Le escribe una carta a Charo pidiéndole perdón “... por cuanto inadvertidamente te hice sufrir...” y le pide que le haga entender a José Dolores “... que no puedo aceptarlo si su madre no me quiere...”.⁴⁰³ Asimismo le escribe a José Dolores que se va “...huyendo de ti porque estoy convencida de que nuestra felicidad es imposible, y si me quedase no tendría el valor de renunciar a tu cariño, que es toda mi vida.”⁴⁰⁴

José Dolores es el hijo único de Charo. Estudia en New York y luego, ingeniería agrícola, en Madrid. Regresa a San Juan, Puerto Rico, a bordo de la fragata Santa Ana. Desde la primera página de la novela, el narrador describe su físico minuciosamente como un:

...apuesto muchacho que frisaba sin alcanzar la treintena, de porte distinguido, cara de óvalo fino, cabeza de líneas perfectas, y ojos grandes y negros de mirar dominador. Las cejas espesas y arqueadas y las pestañas rizadas y oscuras daban más sombra a los ojos negríssimos; su risa franca y alegre dejaba al descubierto una brillante dentadura...el cabello era castaño dorado. La figura, vigorosa, no dejaba por eso de ser ágil y fina, con indolentes movimientos.⁴⁰⁵

Es un joven mimado y consentido por sus criados y su madre. Sus aventuras amorosas fueron muchas en la Madre Patria. Cuando llega a la hacienda Villa Nao convierte en su amante a Cleofé, una mestiza y a Tona, una mujer pública. Pero su verdadero amor es Dulce, la viuda de su tío Enrique. Su madre se opone

⁴⁰³ Ibid., p. 462.

⁴⁰⁴ Ibid.

⁴⁰⁵ Ibid., p. 11.

a esta relación, pero al final su madre le pide que busque a Belén y a Dulce y que les diga que la perdonen.

Rosario Salcedo o Charo, dueña de la hacienda “Santa Fe”, es la madre de José Dolores. Su único hermano es Ramón, quien “...sólo vive para el campo, su caballo y su hamaca.”⁴⁰⁶ Charo posee cualidades opuestas a Belén y a Dulce. Es una mujer de carácter duro, con deseos reprimidos de amor por Enrique, con afán de venganza y de celos hacia Dulce. Es rencorosa y el narrador relata que lo único positivo en su ser es el amor que siente por su hijo. Cuando José Dolores llega, encuentra que

...aquellos diez años habían hecho el efecto del doble en la cara y figura de la madre; el pelo blanco, las facciones marchitas y más que nunca parca en el vestir. Sólo los ojos negros brillaban en su rostro con gran ardor, embellecidos ahora la ternura la embargaba, viéndolos el hijo arrasados en lágrimas.⁴⁰⁷

Charo prefiere que su hijo ande y se divierta con mujeres antes que aceptar a Dulce. Su ira contra Dulce y Belén estalla cuando se entera que Dulce compra a Cleofé. Charo llega a “La Deseada” y les confiesa el porqué de su odio: siempre estuvo enamorada de Enrique y cuando enviuda él piensa que se casaría con ella, pero éste se casa con Dulce. Charo le recrimina a Dulce:

-Ahora tú, aquella que me lo quitó, ya que por ti no pudo ser mi cariño, tú su viuda, olvidas su memoria e intentas robarme mi

⁴⁰⁶ Ibid., p. 90.

⁴⁰⁷ Ibid., p.40.

otro amor, que es cuanto me queda en el mundo. ¡Mi hijo! Como antes me quitaste lo que más adoré.⁴⁰⁸

Luego marcha a su hacienda. Allí cavila sobre lo que hizo y apoyada por la negra Tula va a confesarse y se arrepiente.

Ramiro de Balmaceda es el dueño de la hacienda “La Esmeralda”. El narrador pinta sus rasgos físicos de la siguiente manera:

Este era un hombre alto y fornido, más bien grueso; la cabeza casi calva y el pelo blanco cortado a rape; las cejas negras, hacían contraste con las canas; tenía los ojos grandes y verdosos orlados de espesas y largas pestañas y plegaba los párpados al mirar con un gesto de miope que sabía prestar a su cara un no sé qué de picaresco y gracioso; las facciones correctas; la boca grande y carnosa, de labios sensuales, con dentadura cuidada, en las que veíanse al reír sus dientes orificados.⁴⁰⁹

Abandona a Belén y meses después regresa a su hacienda y lleva una vida disipada y escandalosa entre el alcohol y las mujeres

...dominado por las pasiones bajas, señor rural, con un serrallo de grifas, negras y blancas, importadas de diversos viajes, en promiscuidad todas en “La Esmeralda” en amalgama la más inmoral.⁴¹⁰

A pesar de esta vida, visita con frecuencia a Belén y alaba sus magníficas cualidades. Antes de morir se arrepiente de la vida que lleva y le pide perdón a Belén dejándole las alhajas de su madre y la sortija del compromiso que tuvieron en su juventud.

⁴⁰⁸ Ibid., p.457.

⁴⁰⁹ Ibid., p. 111.

⁴¹⁰ Ibid., p. 113.

Los personajes secundarios pertenecen a la burguesía media, íntimamente ligados a la familia Villa Nao: Obdulia, profesora de los niños de Dulce; Don Leonides, maestro de José Dolores en la niñez; Amado Fuertes, comerciante; Sandoval, médico y amigo de la familia; Irenita, su esposa; Rodríguez Vela, médico; Padre Bastos, sacerdote que visita las haciendas “Santa Fe” y “La Deseada” y Padre Puig, sacerdote del pueblo; Fulgencio Cortada, notario; Don Santurio, boticario; José María Ibáñez, ingeniero; Pablo y Asunción Galindo, Adelaida, su hija, Lula, hermana de Asunción, amigos de la familia Villa Nao; Sr. Arana, jubilado de Obras Públicas, su esposa Chichita y su hija Lucita; Juan Salcedo, primo de Charo y su hija Bellita, necia, majadera y caprichosa representa a la joven aburguesada para quien son importantes las apariencias sociales; Aréchaga, enamorado de Dulce; Panchita Moreno, Rosario Pozas, de la cofradía Hijas de María y amigas de Belén y Dulce; Anita Lara, amiga de Belén y madre de Dulce, representa a la burguesía venida a menos: don Romualdo, pulpero; Tito Marín, hijo del mejor dentista de San Juan; Robles, tendero; Sabino Ruiz, prendero italiano; Carolina Pantojas, la mejor modista; Sanz, capitán de la fragata Santa Ana y amigo de la familia Villa Nao; Félix Muiño, apoderado de ‘La Deseada’ y Doña Trina, su esposa.

La clase más baja está compuesta por mestizos y esclavos. La mayoría de los esclavos están dedicados a las labores domésticas. Según María Teresa Babín:

Es notorio el hecho de que criollos y peninsulares asociados a la vida de los Villa Nao son figuras algo borrosas, los esclavos se

distinguen por rasgos precisos: lealtad, espíritu de sacrificio y afecto hacia sus amos. Cada uno está tratado con simpatía, con respeto, con cristiana consideración.⁴¹¹

Entre los esclavos de la “Santa Fe” se destacan: Pancho, Cleofé, Nana Tula; de la hacienda “La Deseada”: Sabina, Belisario, Desiderio, Natalia, Cristóbal, María de la Cruz, Eufemia, Nicolasa, Domingo, Mariana Costa, Pantaleón, Nana Candela; de la hacienda “La Esmeralda”: Celeste, ña Juliana; los esclavos de Belén: Santiago, Nicolás y Nicolasa.

Otro grupo de esclavos anónimos que forman parte de la sociedad de la época son los que trabajan en las labores del campo, en el cultivo de la caña, del café y de otros frutos.

Los jíbaros, mulatos o negros libres, también toman parte en la novela. Ellos viven, según el narrador, en ranchitos propios y de los terrenos alrededores, arrendados a los amos por un corto estipendio anual. En una mirada rápida los presenta el narrador.

Junto al río algunos jíbaros daban de beber a sus caballos; otros lavaban sus cacharos de lata donde de madrugada exportaban la leche debida a sus vaquitas, y que vendían en los pueblos. Ahora, al atardecer, limpiaban escrupulosamente en las claras aguas todos los utensilios que volverían a usar por la mañana.⁴¹²

Según Francisco Scarano, el jíbaro puertorriqueño es un campesino con un perfil étnico definido que empieza a “perfilarse con nitidez” durante el siglo XVII.⁴¹³

⁴¹¹ BABÍN, Op. cit., p. 23.

⁴¹² CABALLERO BALSEIRO, Op. cit., p. 60.

⁴¹³ Confr. SCARANO, Op. cit., p.243.

En Bajo el vuelo de los alcatraces, Josefina Caballero Balseiro intercala acontecimientos y personajes históricos durante la época ochocentista insular al ofrecer un toque de la realidad vivida por ella: la epidemia del cólera,⁴¹⁴ don Jorge, padre de José Dolores había muerto víctima de cólera el año 1856; la proximidad de la abolición de la esclavitud, el efecto devastador de los terremotos y de los ciclones. Sobre los terremotos de 1867⁴¹⁵, el narrador de la novela dice que “En los barrios extremos apenas si quedaba en pie alguna que otra casita de madera...”⁴¹⁶ y al hacer referencia al temporal San Narciso, el 29 de octubre de 1867,⁴¹⁷ comenta que

Pareció como si todo aquel Atlántico fuera a volcarse sobre el pueblo de Arecibo; el agua caía a torrentes y el mar tenía un ruido atronador, infiltrándose el fuerte aullido por las junturas de toda puerta o ventanas cerradas a cal y canto, ya que hoja de madera o postigo que quedase abierto era desgajado por el viento y una amenaza aquel proyectil lanzado al espacio...El ventarrón parecía dar estridentes chillidos de mujer, estentóreas voces de hombres iracundo o aullidos de fiera y al cesar un momento el ruido del viento, en resistencia con las casas cerradas, el mugido ronco y siempre igual del mar imponía pavor en su soberana belleza de devastadora deidad.⁴¹⁸

⁴¹⁴ El 7 de diciembre de 1855 estalló una epidemia de cólera en San Juan. Los primeros casos en la isla de Puerto Rico habían sido denunciados desde la zona costera de Naguabo casi un mes antes. Federico RIBES TOVAR, Historia cronológica de Puerto Rico, Panamá, Editorial Tres Américas, 1973, p.285.

⁴¹⁵ El 18 de noviembre de 1867, un terremoto sacudió gran parte de la isla de Puerto Rico, incluso San Juan cuyos habitantes escaparon de la ciudad, acampando afuera, durante días, en el descampado próximo a Puerta de Tierra. Los temblores de tierra demolieron muchas casas tanto en la capital como en las haciendas del campo. Ibid., p.303

⁴¹⁶ CABALLERO BALSEIRO, Op. cit., p. 318.

⁴¹⁷ Dice la autora en una nota al pie que el temporal de San Narciso (denominábanse los ciclones por el santo del día en que ocurren), acaecido en el año 1867, en 29 de octubre, según algunos historiadores...Ibid., p. 276

⁴¹⁸ CABALLERO BALSEIRO, Op. cit., p. 272.

Ambos fenómenos atmosféricos fueron fatídicos para Puerto Rico porque se perdieron vidas, cosechas y propiedades. El narrador comenta la actitud de las personas ante estos fenómenos tan característicos de las Antillas debido a la posición geográfica:

El rosario fue seguido de varias oraciones impetrando el favor de Dios calmar esos terremotos o los tan temidos ciclones, aprendidas por aquellas gentes de las Antillas de sus progenitores, a los que a su vez les fueron enseñados por sus antepasados, ya que eran azotadas las islas antillanas por los tales siniestros con relativa frecuencia.⁴¹⁹

Ante estos azotes, las personas se unen para ayudar a los perjudicados y ante las desgracias “... organizan fiestas y bailes en beneficio de los damnificados...”⁴²⁰ reflejo –dice el narrador- “del carácter resignado y alegre, característico de los pobladores de las Antillas españolas (heredado de sus antecesores los andaluces), tomaron filosóficamente el partido de hacer chacota de sus calamidades.”⁴²¹

Entre los personajes históricos se menciona al negro Víctor Rojas, héroe arecibeño en cuyo honor se erige una estatua en su pueblo porque salvó a cientos de náufragos que llegaban a las costas de Arecibo y también a muchas personas durante el temporal de San Narciso que azotó a Puerto Rico en 1867. Actualmente se conserva la estatua y en los libros de la historia de Arecibo queda plasmado su heroísmo. A este personaje la autora dedica varias páginas

⁴¹⁹ Ibid., p. 318.

⁴²⁰ Ibid., p. 334.

⁴²¹ Ibid.

como una especie de panegírico para destacar su valentía y arrojo. Comenta el narrador sobre Rojas:

Más todos los ojos no se apartaban del que luchaba con las olas, ya que eran relativamente frecuentes estos tristes y grandiosos espectáculos de un hombre que lucha contra huracanes y tiburones, arriesgando su vida, sin que por ello mediara ni un ochavo de recompensa y en el mayor de los anónimos las más de las veces. ¡Heroicidades que sólo tenían a Dios por testigo para juzgarlas y el gozo de aquel generoso corazón limpio por completo del egoísmo del lucro!

¡Víctor Rojas, negro arecibeño! Tu espíritu ha quedado en todos los hijos costeros de la isla Borinquen, pues les legaste una tradición de hidalguía brava y áspera, salobre como tu mar.⁴²²

Asimismo se refiere la novela a Pantaleón de la Iglesia, esclavo herrero y zapatero (capítulo XXIX). Este personaje sugiere o puede representar el conflicto racial, la lucha de clases, porque se enamora de una mujer blanca que nunca se va a fijar en un esclavo; Félix el Rayo, que según una nota al pie de página, para el año 80 vivía un negro en Arecibo que tardaba uno o dos días en llegar a cualquier lejano lugar para llevar algún mensaje o mercancía.⁴²³

En ocasiones la autora, por medio del narrador o de un personaje hace referencias a la política de la época en España. El narrador dice: “El régimen isabelino se desmoronaba rápidamente...”⁴²⁴ El capitán mallorquín Sanz, le comenta a Belén y a Dulce que “...el Gobierno (un desbarajuste, pues cada día es uno diferente, aunque el deseo primordiales sólo el ver la manera de

⁴²² CABALLERO BALSEIRO, Op. cit., p. 275.

⁴²³ Ibid., p. 263.

⁴²⁴ Ibid., p. 233.

destronar pronto a la Reina)...”⁴²⁵ José Dolores le cuenta a su madre sobre la vida española, comparándola con la isla:

...me atrae la vida de la vieja España, con ser tan aciaga en estos tiempos. En particular Barcelona me tiene encantado. ¡Tú no sabes, mamita, lo barato que es aquello! Allí nosotros con la mitad de la renta que dan nuestros campos viviríamos como príncipes. Es una vida activa, enteramente distinta a esta, y aunque hay de continuos sustos y algaradas nadie hace caso, siguen los teatros abiertos, los paseos deliciosos, las tiendas suntuosas, ¡las mujeres tan bien vestidas! ¡Si Belén viera aquella Rambla de las Flores! Mira aquí hay todas las flores más hermosas y fragantes del mundo, pero allá las ves a montones, a miles, y luego ¡que ramilletes más lindos! Se <<tumban>> de flores aquellos puestos y las floristas hacen los <<bouquets>> a la vista del público con tal arte.⁴²⁶

La novela es prolija en excelentes descripciones de la rutina doméstica, las modas elegantes de la época, los caballos y carruajes como medios de transportación, los casamientos, los bautismos, las vajillas y cristalería y las casas de las haciendas. Se destaca el lirismo en las descripciones del paisaje local para crear cuadros de espectacular belleza muy a tono con la descripción idílica que permea en la novela.

Campestres olores e tamarindo y flamboyanes, rumor del cañaveral y palmar del cocoteros mecidos por la marina brisa. Embrujadora fragancia de la piña, dulzor de anón, frescor de guanábana. Murmullos de ríos y arroyos cristalinos y bulliciosos, mugir de mar bravo rompiendo en las playas, festoneándolos de encajes de blanca espuma. Cielo azul y esplendoroso en sus días cálidos y tranquilos, de terciopelo en la noche voluptuosa y

⁴²⁵ Ibid., p. 241.

⁴²⁶ Ibid., p. 42.

ardiente alumbrada por los luceros. Rosado amanecer con gorjeos de sinsontes, turpiales y ruiseñores...⁴²⁷

Por otro lado, resulta de gran realismo la descripción de la pierna engangrenada y la agonía de Ramiro de Balmaceda quien "...era preso de los más cruentos dolores, insuficiente el éter y la antipirina, el láudano y el opio para amortiguar tan horrendo malestar."⁴²⁸ Ramiro vive rodeado de sus amantes y de sus hijos naturales y los echa de su casa cuando se entera de la visita de Belén y del Padre Bastos quienes vienen para auxiliarle espiritualmente. Ramiro le dice a Belén que los médicos "...están dispuestos a irme quitando miembros podridos como si fueran ramas secas de un árbol..."⁴²⁹ Ramiro asume una actitud de resignación ante su enfermedad y la muerte que le espera.

La autora usa elementos musicales y canciones populares. Caballero Balseiro incorpora a la novela fragmentos de guajiras, nanas y coplas. Una de las guajiras la escuchan José Dolores y Dulce, él cree escuchar en esos versos "el credo" del alma de Dulce:

Cuando tranquila vivía
Sin pensar en el cariño
Quisiste que te quisiera
y te quise con delirio.
Y te seguiré queriendo
Hasta después de la vida.
Tú no creas que es mentira,
Que después también se quiere.
¡Yo te quiero con el alma

⁴²⁷ Ibid., p. 289.

⁴²⁸ Ibid., p. 391.

⁴²⁹ Ibid., p. 396.

Y el alma nunca se muere!⁴³⁰

Un ejemplo de las nanas que se cantan para arrullar a los niños es la siguiente:

Duerme, niño chiquito,
Duerme y no lores
Que tu madre querida
Se fue por flores
Se fue por flores,
A traerte un ramito
de las mejores.⁴³¹

Como parte del retrato del Puerto Rico ochocentista, la autora presenta la situación de la mujer, también, fiel reflejo de ese momento histórico. El canon paternalista vigente les permite a los hombres hacer alardes de su machismo y crear discriminación y control sobre las mujeres. El capitán del barco le dice a José Dolores cuando se acercan al puerto "...a vivir y a enamorar muchachas...". Luego el capitán del barco le pide que le cuente de sus aventuras amorosas porque "me gusta hablar de esos amores...". Así la mujer se toma como un juguete para la diversión del hombre. José Dolores piensa irse a San Juan "...no dudando encontrar allí lindas muchachas, aunque no tenía intención de tomar en serio a ninguna."⁴³² Las continuas aventuras amorosas de Ramiro, novio de Belén, y las de José Dolores se presentan como normales para afirmar la virilidad. Tona, una española viuda, considerada una mujer pública, es una de las amantes de José Dolores y Cleofé, una mestiza esclava de Charo, su otra amante, en representación de la esclava que se deja seducir por su amo y por los deberes que cree tener hacia él; ambas amantes, también, recogen la

⁴³⁰ Ibid., p. 290.

⁴³¹ Ibid., p. 336.

⁴³² Ibid., p. 66.

visión de la mujer como instrumento de satisfacción sexual. Sobre las relaciones entre amos y esclavas, dice María Teresa Babín que "...las muchachas esclavas a menudo tenían amores con los jóvenes de las familias de los amos..."⁴³³ Las infidelidades de José Dolores no son obstáculo para que Dulce María lo quiera, lo perdone y vea como algo natural y normal sus correrías con las mujeres. Hasta su nombre Dulce Nombre de María, indica sus cualidades de mujer dulzona, agradable, dócil y bondadosa y su segundo nombre es una clara alusión a la Virgen María, ejemplo de obediencia y sumisión de la mujer. El narrador y algunos personajes la presentan: "hermosa como un cuento de hadas", "adornada con todas las perfecciones" o la comparan con "la Mater Dolorosa". Esta bella mujer vive "deseada" por José Dolores y otros hombres de la comarca en su hacienda "La Deseada". Belén, tía de José y madrina de Dulce, es la otra representante femenina de la generosidad, bondad y sacrificio. Su novio Ramiro la abandona y se fuga con una mujer casada a España. Luego regresa y vive en promiscuidad con grifas, negras y blancas todas en su hacienda "La Esmeralda". Tal vez la putrefacción de la pierna de Ramiro y luego su muerte pudiese representar un castigo por la vida disipada e inmoral que lleva. A pesar de todo, Belén sigue enamorada de él y nunca se fija en otro hombre. Aunque es considerada por el narrador como

...una mujer adelantada en aquella época en que a la mujer poníansele tantas trabas, pero el tiempo que en su juventud estuvo en Canadá y el desencanto de sus primeros y únicos amores la hicieron despreciar hipocresías y no ser una gazmoña con aquellos prejuicios de educación femenina, cuando se

⁴³³ BABÍN, Op. cit., p. 97.

educaba a la mujer con el sólo objeto de pescar marido, haciéndola pasar por un ser perfecto que ni comía ni apenas levantaba los ojos en presencia del sexo contrario.⁴³⁴

La autora incluye el concepto del honor en varios pasajes en una época en la cual la mujer era una especie de reclusa de padres y hermanos que cuidaban celosamente su honor. En la novela, Ramiro abandona a Belén en vísperas de la boda y huye con una mujer casada. Enrique, su hermano, le dice a Belén:

Sólo quisiera saber dónde va a parar ese infame para ir a matarle como a un perro.

Le contesta Belén

¿Matarle? ¿Para qué? No me debe nada; mi honor está intacto...⁴³⁵

Lucita Arana es deshonrada por un capitán de Infantería peninsular. Después de un largo noviazgo, la deja embarazada y se marcha a España para casarse con otra mujer. El padre la bota de la casa sin ninguna compasión. Cuando una persona va a interceder por ella, el padre le contesta: "... que sería para él una dolorosa satisfacción enterarse de que madre e hijo habían muerto de resultas del parto."⁴³⁶ La madre de Lucita no defiende a su hija porque no se atreve a contrariar a su esposo y se marcha con él a España. Dulce cobija a Lucita en la casa de su mayordomo. Cuando Lucita da a luz al niño llora con frecuencia porque sería difícil educarlo sola y "...desde que nació su hijito el

⁴³⁴ CABALLERO BALSEIRO, Op. cit., p. 41.

⁴³⁵ CABALLERO BALSEIRO, Op. cit., p. 25.

⁴³⁶ Ibid., p.88.

fantasma de bautizarlo sin nombre presentábase como algo fatídico que a todas horas le recordaba el mal que hizo a su propio y adorado pequeño trayéndolo al mundo sin honor”⁴³⁷ piensa que cómo le contaría que era producto de una deshonra.

Asimismo se presenta la costumbre de casar a las jóvenes con hombres mayores. Dulce se casó a los diez y seis años con Enrique de cuarenta y cinco años. Por otro lado, las madres suelen ser muy codiciosas al buscar un buen partido para sus hijas. A la llegada de José Dolores dice el narrador que “Las madres enloquecieron deslumbradas y las niñas comenzaron un pugilato a ver cuál hacía más méritos (sin parecerlo, por supuesto) para alzarse con el <<santo y la limosna>>.”⁴³⁸ Las madres vigilan que sus hijas guarden formas consideradas correctas en la sociedad: “Una franca carcajada de las chiquillas dejóse oír, aunque luego, aterradas por la osadía, bajaron la cabeza al plato fulminadas por la madre y tía...”⁴³⁹ Todas estas mujeres viven sujetas a la sociedad patriarcal que les tocó vivir. Esta afirmación está respaldada por las palabras de la misma autora: “Mi novela presenta la isla patriarcal de mis memorias...”⁴⁴⁰

Bajo el vuelo de lo alcatraces es una novela que “Se destaca por su valor de documento costumbrista relativo a una época pasada en nuestra historia de pueblo”, como escribe la doctora Josefina Rivera. La novela costumbrista surge del gusto popular romántico y la cultivan en España autores como Ramón

⁴³⁷ Ibid., p. 132.

⁴³⁸ Ibid., p. 95.

⁴³⁹ Ibid., p. 136.

⁴⁴⁰ CABALLERO BALSEIRO, “ ‘Bajo el cielo de los alcatraces’ Autocrítica de una novela”. El Mundo, San Juan, 10 de agosto de 1957, p. 26.

Mesonero Romanos (1803-1882), Serafín Estébanez Calderón (1799-1867) y Mariano José de Larra (1809-1837); en Hispanoamérica Cirilo Villaverde (1812-1894), Ricardo Palma (1833- 1919), José Hernández (1834-1886); en Puerto Rico, Manuel Alonso (1822-1889), Cayetano Coll y Toste (1850-1930), Manuel Fernández Juncos (1846-1928).

3. Loida Figueroa Mercado

Loida Figueroa Mercado nace en Yauco el 6 de octubre de 1917 y muere el 14 de diciembre de 1996 en San Juan, Puerto Rico. Sus restos mortales se trasladan al Cementerio Nuevo Municipal Anastacio Torres Quiñones de Yauco, el 12 de noviembre de 2003.⁴⁴¹ Estudia sus grados primarios y secundarios en su ciudad cafetalera natal. Varias de sus tantas biografías y semblanzas relatan que su familia era muy pobre y que Loida tuvo que trabajar desde adolescente, en un taller de agujas, para ayudar a su madre, que trabajaba como obrera doméstica, a sostener su hogar porque su padre estaba enfermo. Cuentan también que sus condiscípulos se burlaban de ella por su afán de estudiar en medio de su pobreza. Gracias a su entrega y dedicación se gradúa de Bachillerato en Artes en el Instituto Politécnico de San Germán (hoy Universidad Interamericana). Luego toma cursos de maestría en la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras y pasa más tarde a la Universidad de Columbia, Nueva York en 1955, para cuyo grado presenta la tesis de maestría “El desarrollo de la conciencia política en Puerto Rico en el siglo XIX”. En 1963 obtiene un doctorado en Filosofía y Letras en la Universidad Central de

⁴⁴¹ Confr. Dra. María de los Milagros PÉREZ TORO, “Yauco en la vida y la obra de la Dra. Loida Figueroa”, Homenaje de Recordación, Taindec, 18 de noviembre de 2003, p. 10.

Madrid con la tesis titulada “Puerto Rico ante la oferta de leyes especiales por España”. Trabaja como maestra en los niveles elemental y universitario. Loida Figueroa enseña en universidades de Puerto Rico y de los Estados Unidos tales como la Universidad Interamericana, el Colegio de Arquitectura y Artes Mecánicas de Mayagüez y ejerce como profesora residente en la Universidad de América, en Bayamón y City University of New York, Yale University y Brooklyn College, en los Estados Unidos.

Al margen de su labor docente, Loida Figueroa representa a Puerto Rico en el Congreso Internacional de la Paz en Suiza, Hungría y Madagascar. Es miembro de organizaciones como Mujeres Hostosianas y la Orden del Cafetal. Aboga apasionadamente por la independencia de Puerto Rico y funda el Movimiento Pro Independencia (MPI), del Partido Socialista Puertorriqueño (PSP) -de cuyo Comité Central fue miembro destacada y candidata a la alcaldía de Mayagüez- y miembro del Nuevo Movimiento Independentista Puertorriqueño (NMIP). También se convierte en la primera mujer puertorriqueña en pertenecer a una logia mixta masónica en 1990, al ser electa miembro de la Alta Cámara y Secretaria de Relaciones Exteriores en el Gran Oriente Nacional de Puerto Rico, Gran Logia Masónica. En 1996, con pasaporte oficial de Masonería, el ministerio de Cultura de Cuba, por su apoyo a la Revolución Cubana y su deseo de independencia para Puerto Rico, le otorga la Medalla de la Cultura Nacional.

Colabora en la revista Atenea y en otras revistas como Islote, Revista Universidad de América, Revista de la Biblioteca Nacional José Martí, Revista

del Instituto de Cultura Puertorriqueña, Boletín de la Sociedad de Autores Puertorriqueños, Revista Cultural El Relicario, Revista de Historia, Grito Cultural, Revista del Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, El Cuervo, Orfeo, y en el semanario de Puerto Rico Claridad.

Loida Figueroa cultiva el ensayo de gran variedad temática, la novela, la historia y la poesía. Se inicia como poeta con la publicación de Agridulces (1947). Sobre este poemario expone Francisco Lluch Mora:

Su poesía se mueve en un plano confesional, desnuda su corazón de mujer. Está presente el elemento erótico, en el que logra comunicar certeramente su pasión deslumbradora. Pocas veces el corazón femenino ha expuesto con tal intensidad su mundo psicológico.⁴⁴²

Sin embargo, su principal campo de interés ha sido la investigación histórica puertorriqueña. Entre estas se encuentran los siguientes títulos: Breve historia de Puerto Rico (1968), en dos tomos; Tres puntos claves: Lares, idioma, soberanía (1972), Los abolicionistas en Puerto Rico (1974), Historiografía de Puerto Rico (1975), Puerto Rico y los Estados Unidos de América. 1898- 1976 (1978), El caso de Puerto Rico a nivel internacional (1979). Sobre Eugenio María de Hostos da a la luz: Hostos el angustiado y Hostos: ensayos inéditos.

⁴⁴² Francisco LLUCH MORA, "Consideraciones en torno a la poesía yaucana", Álbum histórico de Yauco, Puerto Rico por Francisco Lluch Negroni, Valencia, Guerri, 1960, pp. 175-176.

3.1. Arenales

Arenales es la única novela que escribe Loida Figueroa, la publica en 1961 aunque ya estaba terminada desde 1947.⁴⁴³ Sobre este particular manifiesta Mario R. Cancel: “El hecho de que se publicara en ese momento una novela escrita catorce años antes es demostrativo del poco interés que despertó en los lectores el manuscrito.”⁴⁴⁴ Las primeras dos ediciones las publica la autora: “A pesar del prestigio de que goza la autora ninguna editorial prestó su nombre para la publicación de una obra que nos parece fundamental en la novelística puertorriqueña del siglo XX.”⁴⁴⁵ En ese mismo artículo señala Mario Cancel que autores como Margot Arce de Vázquez (1904-1990), Ciro Alegría (1909-1967), Francisco Lluch Mora (1924-2006), Enrique Laguerre (1906-2005) muestran en el momento que se les presenta la novela poco interés en comentarla. Solamente Juan Suárez Morales, “colega” y “hermano en la raza”, comenta la novela, según el profesor Mario Cancel:

Señalamos este hecho porque si la literatura con el tema negro ha sido, es y será un tabú en Puerto Rico, la literatura escrita por el negro no lo será en menor grado en una sociedad que piensa en caucásico a pesar del mestizaje intrínseco a nuestra formación como nación con independencia cultural.⁴⁴⁶

⁴⁴³ Confr. Carmelo RODRÍGUEZ TORRES, “Arenales”, Claridad, San Juan, del 8 al 4 de marzo de 1985, p. 30.

⁴⁴⁴ Mario R. CANCEL, “Visión de la mujer en “Arenales”: una cuestión de hombres”, Islote, Revista de Literatura e Historia, Año II, Vol. I, (diciembre 1987), p. 55.

⁴⁴⁵ Ibid., p. 56.

⁴⁴⁶ Ibid.

A estas razones se podría añadir su filiación independentista y socialista su condición de mujer escritora en una época en que predomina la crítica masculina.

En la primera página de Arenales se encuentra el epígrafe: “A don Rafa, que siempre fue.” Sobre don Rafa, en conversación con la escritora yaucana, la Dra. María de los Milagros Pérez amiga de la Dra. Loida Figueroa, relata que la autora se refiere a Don Rafael Hernández Ramos (1917-) considerado uno de los mejores decimistas del siglo XX y que fue muy amigo, compadre y compañero de lucha política de Loida Figueroa. A ella, don Rafael le escribe varias décimas entre las que se destaca la siguiente:

No es que esta noche la alabe,
Porque usted, comadre mía,
Tiene prestigio y valía
Que aquí todo el mundo sabe.
Firme el timón de su nave
Con gallardía y majestad,
No ha sido casualidad
Que usted Loida Figueroa,
Oriente siempre su proa
Rumbo hacia la libertad.⁴⁴⁷

Arenales gira en torno a la vida de una jovencita llamada Reina que trata de mantener su virginidad en medio de la inmundicia y de la envidia de Geñín, de Berta y de las otras personas de la comunidad pobre en la que vive. Reina se ve a escondidas con Vitín, su enamorado. El pescador Marcos Rodríguez, su padre, le exige a Vitín que si quiere a Reina se case inmediatamente con ella. Vitín se niega porque es pescador y en ese momento carece de medios

⁴⁴⁷ “A la Dra. Loida Figueroa Mercado, Orden del Cafetal de 1982”, Cabalgando en espinela, Yauco, Taindec Inc., 2009, p. 203. (340 p.)

económicos para sostenerla. Reina no quiere desobedecer a su padre y lo deja. Las murmuraciones sobre la separación no se hacen esperar. Geñín incita a Pijuán para que comente a todos que había visto a Vitín en el patio de Reina a altas horas de la noche. Así, todos en el barrio comentan que Vitín deja a Reina porque ya había tomado su virginidad. Un día Pijuán provoca a Jorge y se enfrascan en una pelea. Vitín interviene y mata a Pijuán en defensa de su amigo desarmado. Como consecuencia, va a la cárcel por cinco años. Los primeros años se cartea con Reina, pero por la presión de sus compañeros de la cárcel, que ven en esas cartas reflejo de debilidad masculina, deja de escribirle. Mientras tanto, Reina cree estar enamorada de Israel, un veterano dueño del Bar Porteño. Geñín, también, está enamorada de Israel y para provocar sus celos se deja manosear por los hombres que visitan el bar diariamente. Una noche la emborrachan, la violan y sale embarazada sin saber quién es el padre. Berta, la princesa del barrio, se va a vivir con el abogado Humberto Farfán. Sale embarazada y como él no se quiere casar con ella y, además, recibe diariamente la visita de Mercedes en su bufete, Berta lo abandona y se va a vivir con sus padres. Mercedes se casa con Humberto, pero no es feliz. Vitín sale de la cárcel por buen comportamiento y va a Matahueca por un tiempo. Luego regresa al barrio y reanuda sus relaciones amorosas con Reina con la aprobación de don Marcos. El desenlace presagia un futuro feliz para la pareja. Este final, comenta Juan Martínez Capó: “Está a tono con el optimismo del momento, acabada la Segunda Guerra, y habiendo regresado la avalancha de veteranos.”⁴⁴⁸

⁴⁴⁸ Juan MARTÍNEZ CAPÓ, “Garzas y bufeos en ‘Arenales’ ”, Reseña de libros, El Mundo, San Juan, 15 de febrero de 1987, p.8.

La novela consta de cuarenta y un capítulos sin enumerar encabezados por títulos relacionados con el contenido. Ejemplo de ello es el capítulo que se titula “La princesa” en el que el narrador nos cuenta la historia de Berta, quien se siente superior a las personas que viven en Arenales porque reside en una de las mejores casa del barrio, está comprometida con un muchacho de alto nivel social, se relaciona con las personas distinguidas y se siente feliz “interiormente con las miradas de envidia de sus compañeras”, por todo esto le llaman “La Princesa”.

El título remite al lector al barrio Arenales donde se desarrolla la acción de la novela en las zonas pesquera y cañera. Según Coqui Santaliz este lugar es “...Guaypao [Arenales] y Ensenada [La Rada], aunque la joven maestra le pusiera Arenales.”⁴⁴⁹ Ambas comunidades de Guánica (en la novela Villalinda), un pueblo al suroeste de Puerto Rico donde la Dra. Figueroa ejerció el magisterio por varios años. En la Central Guánica (la más grande del mundo) y “atalaya de toda la costa”, continúa Coqui Santaliz, la autora revive “la vida y la explotación de las comunidades” que vivían en sus alrededores. Arenales es, además, un título simbólico muy semejante al que utiliza Manuel Zeno Gandía (1855-1930) en su novela La charca (1894), en la cual presenta la podredumbre social, un mundo enfermo, donde vive un grupo de campesinos. El simbolismo de Arenales se presenta de diversas maneras. Refiriéndose a don Marcos y a Reina quienes tratan de mantener la moral en aquella inmundicia, Israel “...dejó partir aquella pareja que en medio del malezal persistía en cultivar

⁴⁴⁹ Coqui SANTALIZ, “Pero ella la llamó Arenales”, “Viva”, El Reportero, San Juan, 15 de febrero de 1986, pp. 18-19. Lo que está entre corchetes es la información que ofrece la Dra. María de los Milagros Pérez en una conversación telefónica con la autora de esta tesis.

azucenas”⁴⁵⁰; Reina es “...una perla exquisita en el inmundo lodazal de su barrio”⁴⁵¹; en ocasiones Israel va “...a mirar por vez última a la azucena del erial”⁴⁵²; la madre de Reina lo califica como “...barrio sucio”⁴⁵³; Israel “Se preguntaba que hacía él allí, en Arenales, [...] pudriéndose en un ambiente de bajas pasiones.”⁴⁵⁴; El padre de Israel quiere liberar a su hijo “...de esas miserias humanas que florecen en Arenales”.⁴⁵⁵ Cuando el padre logra que su hijo venda el bar se siente feliz de “...haber sustraído a su hijo de aquel inmundo lodazal.”⁴⁵⁶ Margarita, madre de Reina “había gastado su belleza de flor escogida entre las espinas de aquel desierto moral”⁴⁵⁷ También semejante a La charca existe en la novela cierto determinismo. El padre de Reina le dice que “...de Arenales no se salía sino con los pies hacia adelante.”⁴⁵⁸ En una conversación entre Tín, Marcos y Ratrúan. Este último comenta sobre los planes de Vitín:

-Sí, está pensando en juntar dinero, hacer una casita...Sueños. Los mismos que tuve yo y el otro y el otro. Total, ná se consigue, trabajo y siempre igual.⁴⁵⁹

En este mundo de miserias -los comentarios mal intencionados, el concubinato, la hipocresía, la envidia, la bolita (lotería clandestina), las

⁴⁵⁰ Loida FIGUEROA MERCADO, Arenales, Mayagüez, Edición de la autora, 1985, p. 125.

⁴⁵¹ Ibid., p. 146.

⁴⁵² Ibid., p. 220.

⁴⁵³ Ibid., p. 177.

⁴⁵⁴ Ibid., p. 165.

⁴⁵⁵ Ibid., p. 221.

⁴⁵⁶ Ibid., p. 225.

⁴⁵⁷ Ibid., p. 127.

⁴⁵⁸ Ibid., p. 218.

⁴⁵⁹ Ibid., p. 240.

violaciones, la infidelidad, el pitorro (ron clandestino), el intento de aborto, entre otros-, el motor que desata las acciones de la historia es el chisme [presente aún en el Puerto Rico de hoy], la murmuración y las calumnias que son fundamentales en el desarrollo de todas las acciones de la novela. Los chismes se “regaban como fuego en gasolina” y los comentarios “crecen en estatura” y se propagaba “aquella yerba mala por todo Arenales”. Toda la comunidad de Arenales participa de esta situación:

Las muchachas paseaban y paseaban. Su conversación era en extremo, insulsa, y las cabezas se juntaban a comentar un chisme de la amiguita que no había salido a pasear.⁴⁶⁰

Y se tiró como estaba, seguida de una nube de chiquillos que gozaban de lo lindo con el bochinche.⁴⁶¹

Los comentarios recorrían el barrio de esquina a esquina. Las mujeres abrían las ventanas para comentar con las vecinas.⁴⁶²

Doña Victoria y su hija Geñín son las principales chismosas de Arenales. El narrador dice de doña Victoria que “era una esponja viviente” y que en muchas ocasiones “...como una avalancha acometió vidas y honras y las arrastró río abajo en ruidoso y desordenado tropel.”⁴⁶³ A Geñín la llaman la “sabelotodo”, la “lenguilarga”. Israel la mira “... estaba enterado de la desgracia que aquella lengua ligera derramara entre aquellas casas tristes.”⁴⁶⁴ Sus chismes llegan a provocar la muerte de Pijuán y la cárcel para Vitín. Asimismo,

⁴⁶⁰ Ibid., p. 11.

⁴⁶¹ Ibid., p. 24.

⁴⁶² Ibid., p. 33.

⁴⁶³ Ibid., p. 61.

⁴⁶⁴ Ibid., p.117.

sus chismes causan la ruptura entre Vitín y Reina; Berta e Israel. Ante la oleada de chismes, Berta quisiera marcharse de Arenales “Muchas veces las calumnias la hicieron pensar irse a casa de sus tías en Bayamón...”⁴⁶⁵ Si Victoria y Geñín son las chismosas de Arenales, Mercedes Ramírez representa lo mismo en la comunidad de clase alta Brumbaugh. Ella es la “lengüetera”, la “correspondencia de la Rada”. Mercedes es quien lleva chismes al hogar de las hermanas Fulvia y Palmira Farfán “...-nada se escapaba de la lengua suelta de aquella mujer-, Palmira se excusó asqueada de tanto chisme.”⁴⁶⁶ Tal vez ese chisme, que es un elemento cotidiano, llena de alguna forma las vidas vacías de los personajes.

Ante la visión de mundo cruda y pesimista de estas comunidades, la de Arenales y la de la Avenida Brumbaugh, se erige una visión pura del mar, cuya presencia es imprescindible en una obra de ambiente costero. Juan Suárez Morales, Mario Cancel, citados en esta investigación, y Carmen Cazurro García han estudiado la presencia del mar en la obra. Esta última escribe un artículo sobre el mar en Arenales y señala que el mar es metáfora de soledad, machismo, procreación, solidaridad, sustento, divinidad, libertad, purificación o destrucción.⁴⁶⁷ Pero más que nada, el mar refleja constantemente los estados de ánimo de los personajes en una especie de simbiosis marina. El narrador se refiere: a las miradas entre Vitín y Reina y el padre de ella “...y en su corazón se levantaron como dos olas que entrechocan dos sentimientos encontrados que

⁴⁶⁵ Ibid., p. 52.

⁴⁶⁶ Ibid., p. 81.

⁴⁶⁷ Carmen CAZURRO GARCÍA, “El hechizo del mar: uso y metáfora en Arenales de Loida Figueroa”, Revista Universidad de América, Año 9, Número 1, 2, (enero –diciembre), 1996, pp. 119-121.

anunciaban amenazadores el huracán.⁴⁶⁸; Doña Margarita “Prefirió hablar de otras cosas hasta que pasara esa trompa marina que se paseaba altanera por el pecho de su marido,”⁴⁶⁹; Vitín ve a Reina “...serena y fría, como el mar que la circundaba.”⁴⁷⁰; a la actitud de don Marcos ante los chismes sobre Reina y Vitín comenta que “La noche ésa el mar bravuconeaba [...] Y en el alma del pescador tampoco hubo calma.”⁴⁷¹. Vitín es el “timón de la vida de Reina”.⁴⁷²

Había remado hasta donde él con la esperanza de que siendo el capitán de la nave mutua, la sacaría con éxito de aquellas aguas difíciles, y sólo había conseguido un traspaso de responsabilidad de una tormenta.⁴⁷³

El paisaje del mar está presente en todos los momentos. Cuando los hombres se van de pesca:

Las yolas dividían mansamente las aguas, mientras que el pescador con sus enseres listos juntaba los ojos para divisar en la limpidez del bajo los cardúmenes de sardinitas, o el paso centellante de la picúa o el reflejo pintoresco del cotorro. No se conversaba durante la pesca. Pacientemente subía la pila de peces en, los viveros, sin aspavientos cuando vibraban batallantes las picúas en los anzuelos, sin desalientos cuando la presa se largaba como el rayo, parecida a una honda más. Al mediodía se comía en La Mata.⁴⁷⁴

Asimismo la visión nocturna del mar sugiere sentimientos amorosos de hondo sabor salitral en los personajes jóvenes de la novela:

⁴⁶⁸ FIGUEROA MERCADO, Op. cit., p. 31.

⁴⁶⁹ Ibid., p.45.

⁴⁷⁰ Ibid., p.47

⁴⁷¹ Ibid., p.65.

⁴⁷² Ibid., p. 127.

⁴⁷³ Ibid., p. 70.

⁴⁷⁴ Ibid., p.28.

Las noches de luna la juventud se paseaban hasta tarde. Frente a la preciosidad del alumbrado mar, las emociones se hacían más profundas. Todo conspiraba a favor del amor. Las muchachas tomaban yolas prestadas y surcaban el mar hasta la Pieza. Al compás de los remos, se levantaban las canciones de moda, elevadas como un llamado de amor a los esquivos mozueros. Estos, contagiados, las seguían, cantando en otra embarcación, y los cantos de amor se cruzaban, levantándose sobre el golpear de dos pares de remos...⁴⁷⁵

La historia está narrada en tercera persona gramatical. En esta obra narrativa, la autora intercala numerosos diálogos directos que aportan cierto dramatismo al relato y son el medio principal para propagar los chismes de Arenales. Muchos de estos diálogos ponen en juego la conducta moral de los personajes. Mercedes comenta a las Farfán sobre don Alfredo, empleado de la Central:

-Lo van a botar por fraude.
Palmira y Flavia se espavientaron.
-¿De veras? ¿Tú estás segura de eso?
-Hija, te lo estoy vendiendo al mismo precio que lo compré.
-Eso no puede ser. ¡Tan honrado señor!⁴⁷⁶

Arenales, novela que se publica en 1961, relata sucesos ficticios de veinte años antes. La narración sigue una estructura lineal tradicional con muy pocas retrospectivas. Presenta momentos que precedieron a la Segunda Guerra Mundial (conflicto global que se desarrolla entre 1939 y 1945) y el regreso de los soldados a su Patria. En la novela, Israel está en la guerra y le escribe a

⁴⁷⁵ Ibid., p.12.

⁴⁷⁶ Ibid., p. 81.

Berta, su prometida, desde Hawaii. Berta piensa “qué le traería el 1945”; Israel regresa de la guerra en medio de la algarabía de la gente.

Mayo florido trajo la rendición de Alemania y los pueblos cansados de la guerra se desbordaban en ríos de júbilo. Las campanas de las iglesias, las sirenas, los claxons de los automóviles, los cohetes, las latas, las gentes, los niños; todos cantaban de una manera u otra la victoria de las Naciones Unidas. Las madres lloraban de alegría por la vuelta al hogar de los hijos que no se habían perdido. Entre los primeros en licenciarse figuraba Israel.⁴⁷⁷

La autora, por medio del narrador, ofrece una imagen bastante real de la situación de los puertorriqueños durante la Segunda Guerra Mundial:

Para los puertorriqueños la guerra había sido solamente escasez de alimentos, escasez de gasolina, alza de precios y abundancia de lujos. No sintieron de cerca el hálito caliente de la batalla, ni escucharon el trueno del cañón, ni vieron los despojos de la lucha. Solamente los que dejaron pedazos de su carne bajo tierra extraña, podían hablar con autoridad de la hecatombe pasada. Por lo demás, los habitantes de Puerto Rico esperaban el regreso de los ausentes, con alegría, otros con temor. Eran muchos los hogares rotos, muchos los corazones que se habían desviado por la ausencia...⁴⁷⁸

Arenales narra la vida de unos personajes entre el tiempo muerto (invierno), cuando no tenían nada que hacer porque termina la zafra y se quedan desempleados durante nueve meses, y el tiempo vivo, tiempo de empleo en las distintas labores de la industria azucarera.

⁴⁷⁷ Ibid., pp. 95-96.

⁴⁷⁸ Ibid., p. 131.

En la historia está ausente la caracterización minuciosa física de los personajes. Este proceso de caracterización se hace a través de breves pinceladas del narrador o por lo que dicen los personajes a lo largo de la historia. Sin embargo, la autora destaca fundamentalmente el comportamiento ético de los personajes. Un estudio de los personajes revela la representación de tres estamentos sociales: la clase alta, la clase media y la clase obrera o trabajadora. Según el narrador esta división social es determinada por la Central:

Para los vecinos de Arenales la Avenida Brumbaugh constituía una pesadilla. La Central había marcado la separación que existe entre el subalterno, el empleado y los jefes por la pintura y la situación de las casas. De acuerdo con ese plan los jefes y empleados de oficina vivían en la Avenida Brumbaugh o en la calle que hacía intersección en la carretera de Lajas, sede de la zona americana. Las casas de estas personas privilegiadas eran blancas y verdes, con balcón espacioso y jardín al frente. Los otros, los subalternos, la mano de obra, el trabajador bruto, ese tenía que contentarse con habitar casas pequeñas, con estrecho balcón o ninguno, situadas en barrios alejados del centro y pintadas de amarillo y rojo.⁴⁷⁹

Este conflicto clasista está, también, presente en el movimiento obrero y sus luchas sindicales y se plantea principalmente en el capítulo titulado C. G. T. donde los trabajadores

Unidos a la Confederación de Trabajadores se enfrentaban resueltos a la poderosa Asociación de Productores de Azúcar. Pedían aumento al salario, a ese jornal que subía poco a poco en la conciencia del pueblo puertorriqueño. Pedían menos horas de trabajo, reparaciones a las casas, servicios varios.⁴⁸⁰

⁴⁷⁹ Ibid., p. 79

⁴⁸⁰ Ibid., p. 235

Asimismo en la obra se puede vislumbrar el cambio que se va operando en la economía puertorriqueña con la expansión de la industria azucarera como consecuencia del establecimiento de inversiones norteamericanas en Puerto Rico. Recuérdese que a partir de 1898 el azúcar se convierte en el principal cultivo agrícola en la isla. Los inversionistas del Norte instalan centrales azucareras y una de las más grandes del mundo es la Central Guánica que comenzó a funcionar en 1901. Luego en la década de los treinta surge una huelga en la que los trabajadores de la caña solicitan mejores condiciones de trabajo y en 1940 se crea la Confederación General de los Trabajadores (C.G.T.)⁴⁸¹, a la que se alude en la ficción narrativa de Arenales.

A la clase alta pertenecen los llamados de “primera” o “blanquitos”, los de la burocracia de la Central compuesta principalmente por la familia Farfán: don Facundo, químico de la Central, amante de Inés y esposo de doña Elvira, sus hijos Fulvia, Palmira y Humberto, abogado amante de Berta. A esta familia burguesa se le describe como carente de valores genuinos ya que prevalece en ella la infidelidad, la frivolidad y el egoísmo. El narrador comenta sobre esta clase:

Su gran mayoría lo gastaban todo en lujos y se olvidaban ahorrar para el día malo. Les bastaba mirar por encima del hombro a los habitantes de las casas amarillas, aunque tuviesen que tirarse de barriga para equilibrar el lujo por el chequecito que recibían por su trabajo.⁴⁸²

⁴⁸¹ Confr. SCARANO, Op. cit., pp. 585-586-690-701.

⁴⁸² FIGUEROA MERCADO, Op. cit., p. 79.

La clase media está representada por don Alfredo Riera acusado de fraude a la Central y doña Teresita, su esposa, padres del veterano Israel, dueño del Bar Porteño, prometido de Berta, luego enamorado de Reina; Don Francisco Ramírez y doña Soledad, padres de Mercedes, quien logra casarse con Humberto. Esta clase media tiene poca representación en la novela tal vez porque es incipiente su desarrollo en Puerto Rico. Según Manuel Maldonado Denis (1933-1992) en su libro Puerto Rico: una interpretación sociológica, esta clase media “nace alrededor del 1945”.⁴⁸³

Los que componen la clase baja o los llamados “chiquitos” son los obreros de la caña de azúcar y los pescadores. A esta clase, también, pertenecen los que se ganan la vida como carboneros (fabrican carbón), romeros (los que destilan ron clandestino) y vendedores de bolita (lotería ilegal). Este grupo social es el más numeroso en la novela y el que constituye el centro de interés en la historia. Está representada por Don Marcos, trabajador, respetuoso y honrado que trata de mantener su honra y dignidad en medio del desierto moral de Arenales y su esposa doña Margarita, ambos son los padres de Reina, Jacinta y Matilde; Ratrúan y doña Guillermina, padres de Vitín; Doña Cándida y don Salvador padres de Berta, Candita, hija de Berta; Tín, padre de María, Timbo y Jorge, violadores de Gañín; Doña Victoria, la billetera chismosa y madre de Geñín; Doña Severiana, madre de Pijuán; Damián Pacheco, conocido como “roba honras”; Inés, amante de don Facundo; Rizos, el borracho; Agustín, chofer de transporte público; Enrique Pérez o Kiko, presidiario, amigo de Vitín.

⁴⁸³ Manuel MALDONADO DENIS, Puerto Rico: una interpretación sociológica, México, Siglo XXI editores, 1987, p. 165.

Sin embargo, los personajes adolescentes -Reina, Vitín, Geñín y Bertason los que más se destacan en la historia. Reina es la protagonista de la novela. Es una joven guapa, de rostro pecoso, ojos castaños y cabello oscuro. Al comienzo de su vida sube a los montes, cruza el mar con los pantalones de su padre en su yola la Naty. Su padre quiere que deje su vida de “jarea”, o de “gata montés” o de “marimacha”, como le llaman las otras jóvenes, porque ya tiene quince años. Vitín piensa que es una verdadera “reina” que está en un “plano superior a las muchachas del barrio” para él pretenderla; y las muchachas del barrio le dicen “parejera”. Ella es la única joven que mantiene su honor intacto en Arenales y “El ambiente del barrio la asfixiaba y temía que siempre estuviese envuelta en el lodazal de la calumnia y la deshonra.”⁴⁸⁴; Víctor Santiago, o Vitín, a los veinte años se convierte en un hombrón de pecho ancho. Este joven se enamora de Reina, pero su amor se trunca cuando mata a Pijúan por defender a su amigo Jorge. Lo recluyen cinco años en la cárcel, pero sale en libertad por su buena conducta. Geñín es una joven coqueta, alta, de pelo “chorriao” y de cara finita. Además es enredadora, envidia a Berta y a Reina. Geñín se enamora de Israel y acostumbra a visitar su bar. Allí charla y bebe con los hombres. En un baile en Arenales, se emborracha y tres hombres aprovechándose de su estado, la violan. Como consecuencia, Geñín sale embarazada y como desconoce el padre de su hijo trata de abortar, pero no lo logra. Berta es la “princesa” de Arenales. Se siente superior a las jóvenes del lugar porque está comprometida con Israel que está en el ejército. Berta olvida su compromiso y

⁴⁸⁴ FIGUEROA MERCADO, Op. cit., p. 218.

vive en concubinato con el abogado Humberto Farfán, joven rico de la Avenida Brumbaugh, en una casita cerca de Arenales,. Ella le reclama que cumpla su palabra de matrimonio, pero él se niega porque ella no es de su misma clase social. Berta sale embarazada y como él no quiere cumplir su palabra, ella se va a vivir con sus padres a Yauco. Al final de la novela, Berta vive feliz con sus padres y su hijita, en Bayamón. Allí visitan a la niña Humberto y don Facundo con la aprobación de los padres de Berta.

Entre estos personajes existen prejuicios sociales. Cada clase social rechaza a la otra y los de una no pueden ascender a la otra y viceversa. Humberto no quiere casarse con Berta porque “la encontraba inferior y deshonrada” y no sentía deseos de “elevation a su nivel social”.

A Berta no la compadecían. Ella había imitado al murciélago y la despreciaban tanto las aves como los ratones.⁴⁸⁵

Participaba [Reina] del sentimiento ofendido de los arenaleños que no perdonaban la intromisión de un blanquito de Brumbaugh [refiriéndose a Israel]...⁴⁸⁶

Don Alfredo desea que su hijo venda el negocio que tiene en Arenales y que empiece “...de nuevo en Ponce, en ambiente distinguido y libertado de esas miserias humanas que florecen en Arenales.”⁴⁸⁷

⁴⁸⁵ Ibid.,p. 229.

⁴⁸⁶ Ibid., p. 218.

⁴⁸⁷ Ibid., p. 221.

Estos personajes adolescentes que predominan en la obra están tratados por la doctora Loida Figueroa, tal como lo comenta Juan Suárez-Morales, con gran ternura y con toda su intuición y experiencia de madre. Además añade que

...el contacto directo que la señora Figueroa ha tenido con la pobreza extrema, las necesidades y desesperanza de un pueblo que se debate entre el ser y no ser para definir su destino, hacen que sus personajes estén ribeteados de amargura y desconfianza en el porvenir.⁴⁸⁸

Los personajes, que viven en Arenales, se expresan en la lengua que corresponde a su nivel social. La novela recoge muchos indicadores del sociolecto bajo de los personajes que se pueden registrar en los diálogos entre los interlocutores, como la elisión de la d intervocálica: aseguraa (p. 5), “dejao”(p. 23), “pegao” (p. 25), “lao” (p. 25), “deo” (p. 25), cuidao (p. 25), “marío” (p. 34), “aborrecío” (p. 34), “agetaos” (p. 40), “esmayaos” (p. 40), “toas” (p. 54), “desarmao” (p.101), “enojao” (p.101); aspiración de la s: “puej” (p. 23), “mijma” (p. 23), “llegajte” (p. 44), “demaj” (p. 52), “pejcando” (p.211); el acortamiento de palabras: “to”, “na” (p. 25) y palabras como “haiga” (p. 45) en lugar de “haya”. Además se encuentran vocablos criollistas como: “barruntaba” (p. 24), “parejera” (p. 15), “reyerta” (p. 24), “lengüetera” (p. 40), “apestillarse” (p. 77), “jalda” (p. 248), entre otros. A estas manifestaciones lingüísticas se añaden modismos y refranes que dan cierto pintoresquismo al español de Puerto Rico: “Meter su brazo en la candela” (p. 25), “Pegarle el vellón” (p. 34), “Se pusieron de vuelta y media” (p. 35), “En toas partes se

⁴⁸⁸ Juan SUÁREZ MORALES, “ ‘Arenales’ Novela de Loida Figueroa”, El Mundo, San Juan Puerto Rico, 28 de mayo de 1962, p. 23.

cuecen habas”(p. 54), “El que no habla Dios no lo oye” (p. 65), “Echar leña al fuego” (p. 67), “Entraba como Pedro por su casa” (p. 72), “Son como el arroz blanco” (p.78), “Se armó la gorda” (p. 90), “Está como gato escaldao” (p. 102), “A lo hecho, pecho” (p. 110), “Hay gato entre saco” (p. 158), “Perros flacos soñando con longaniza” (p. 176), “A otro perro con ese hueso” (p. 187), “Como cordero que es llevado al matadero” (p. 202), “Ni me quieran pasar gato por liebre” (p. 203). A estas expresiones se incorpora el léxico marino que adornan las páginas, que evidencian el conocimiento del ambiente en que vive la autora desde su niñez: “polines” (p. 7), “pichichas” (p. 7), “jarea” (p. 8), “vela” (p. 8), “timón” (p. 8), “popa” (p. 9), “paíro” (p. 14), “varar” (p.19), “figa” (p. 28).

Entre los recursos literarios que la autora emplea en la novela se destaca el símil con el que logra crear una atmósfera alusiva al mar: “...y en su corazón se levantaron como dos olas que entrechocan dos sentimientos encontrados” (p. 31), “...el bello espectáculo de una embarcación que cruzaba las aguas como un fantasma de plata acostado boca abajo y con los brazos abiertos.” (p. 36), “A su parecer la veía serena y fría, como el mar que la circundaba” (p. 47), “...el muchacho que de antiguo saltaba en los mangles como un mono” (p. 47), “Sus pensamientos se levantaban los unos sobre los otros como la murallada del puerto...” (p. 51), “Las carcajadas brotaban como hongos y se mezclaron ruidosos con el bramar del viento que arremolinaba afuera” (p. 63), “Las voces se alzaron como espuma” (p. 83). “El comentario inundó Arenales como la marea alta (p. 83), “Regresó a su casa pasada la medianoche, con el alma tan negra como el cielo que la cubría” (p. 135). Otras

comparaciones se refieren al ambiente de murmuración y chisme en la historia que se narra: “...enterada de los chismes que se regaban como fuego de gasolina.” (p. 41), “...las lenguas cortaban como navajas destrozando reputaciones y fabricando calumnias.” (p. 51), “Gozaba al oír el oscuro murmurar que se cernía como buitre sobre aquel veterano...” (p. 187).

Parte del folklore puertorriqueño se presenta en la obra en las diversiones de los hombres en los juegos de billar, topos, chúj, briscas y dominós. También en la celebración de la Nochebuena. Aún en medio de la pobreza, el pueblo busca dinero para celebrar las fiestas y compartir los sabrosos platos con sus vecinos:

El día de Nochebuena los vecinos de Arenales echaron el resto para festejar como de costumbre el nacimiento del Señor. [...] Algunos hacían jaranitas, otros solamente bebían y comían, sus rudas almas alegradas un poco con la esperanza de que llegara un año mejor.

En casa de don Marcos se había matado un lechoncito, que el viejo asó en vara, mientras que doña Margarita hacía sus pasteles, almojábanas y arroz con dulce, rodeada por la algazara de Tilo y Jacinta, quienes celebraban las fiestas desde el amanecer.⁴⁸⁹

En la novela se evidencia la permanencia machista. Isabel Picó (1943-) define el machismo como:

... el conjunto de actitudes, creencias y conductas que resulta de la creencia que un sexo es superior al otro. El superior dentro de esta visión de mundo es el varón, y en diferentes aspectos: físico, intelectual, caracterológico, cultural y sexual. El machismo se

⁴⁸⁹ FIGUEROA MERCADO, Op. cit., p. 49.

expresa esencialmente en hábitos, costumbres y actitudes de discriminación del sexo femenino.⁴⁹⁰

En Arenales se pueden encontrar esos diferentes aspectos del machismo que señala Picó. La fuerza física de don Marcos logra que su yola la Naty con “tres o cuatro remazos” llegue al malecón “sin tropezar con las rocas” (p. 7); las muñecas de los pescadores eran “poderosas” y “se apretaban recias a los remos” (p. 27); “Vitín es un hombrón de ancho pecho” (p. 47), Pijuán es tan grande y espacioso que llena “la tienda con su humanidad inmensa” (p. 62) ; el obrero de la C. G. T. es “forzudo”, “crispa los puños” y “alzaba la voz” (p.234). Pero esta fortaleza física va a la par con la sentimental: Vitín en la cárcel tiene que “... aparentar delante de sus compañeros un corazón duro y fuerte como el de los hombres” (p. 103).

Otro rasgo caracterológico del machismo en los hombres de la novela se manifiesta en sus comentarios negativos sobre las mujeres: don Marcos dice que “la mujer es como el cristal. Cualquier cosa la empaña.” (p. 65), “Las mujeres traen a uno dolores de cabeza” (p. 45), “Mujer que se exhibe tanto, mujer de poca valía” (p. 124); Ratrúan dice que “Su mujer es majadera” (p. 28), “Las mujeres son las malas” (p. 242), “las mujeres son raras” (p. 50); los hombres de Arenales dicen que “Las condenás mujeres son como el arroz blanco” (p. 78). Para don Alfredo “Las mujeres son alarmistas” (p. 197). Kiko, el compañero de celda de Vitín dice que por las mujeres “uno se vuelve hasta asesino” (p. 102).

⁴⁹⁰ Isabel PICÓ, Machismo y educación en Puerto Rico, Río Piedras, Centro de Investigaciones Sociales, Río Piedras, Universidad de Puerto Rico, 1983, V.

Las mujeres se presentan como chismosas e indiscretas. En el capítulo titulado “Chisme” Doña Victoria riega la mayoría de los chismes (p. 72) y los hombres regresan a su casa “para encontrar una narración de las garatas y los chismes” (p. 75).

En la novela, la mujer es un objeto del macho y éste es su dueño, defiende su honra así como se la roba. Don Marcos defiende el honor de Reina y dice que los padres deben tomar “medidas fuertes” para que “sus hijas no fuesen a rodar cuesta abajo” (p. 25); Vitín defiende el nombre de Reina “con valentía” (p. 37); Pijuán le dice a Jorge que Geñín “...es prenda mía” (p. 75); Humberto deshonra a Berta y no piensa que “era deshonorada por su culpa” (p. 83); Israel siente deseos de hacer como los hombres del barrio, “quienes faltos de respeto a la mujer sin importar su estado robaban honras en impune descaró” (p. 148); Pacheco hace alarde de haber sido “el primero en robarle la honra a Geñín y Jorge y Timbo cogieron las sobras” (p. 187). Como reflejo de la autoridad masculina, la mujer se siente reprimida y le teme al hombre: Doña Cándida recibe a Berta con “temor hacia su marido” (p. 110); Reina y su madre “le temen a don Marcos” (p. 65).

Este machismo pueden sugerirlo, también, algunos títulos de los capítulos de la obra: “Marejadas”, “Mesa de juego”, “Presidiario”. “Bar Porteño”, “Herederó”, “Un apellido”, “Huelga”, “Manchado”, “CGT” y “Capitán a bordo”. En la novela, los hombres realizan labores propias de su sexo en una sociedad patriarcal, como trabajar en la zafra, en el mar y en las carboneras. Estos hombres son el sustento del hogar en Arenales, la mujer

depende económicamente de ellos. Los hombres son libres, pueden estar fuera de su casa van: a beber, a jugar billar, dominó o brisca en Las Tiendas, mientras que las mujeres se quedan en la casa realizando las labores domésticas.

Las mismas mujeres perpetúan los cánones patriarcales en varias ocasiones: “Y Geñín, con todo el orgullo nato en la mujer que desea que su hombre sea el más valiente y el más macho” (p. 67); “Al oscurecer, las palomitas empezaban a recogerse, mejor dicho, las empezaban a recoger” (p. 12); “El eterno femenino, dominante también en aquellas criaturas ingenuas, les dictaba que no debían seguir hasta Las Tiendas, y viraban desde el quiosco de Doro” (p.11); “Berta era ante todo madre, y deseaba que su hija se pareciera a su progenitor” (p. 136); “Es que debes ir pensando en aprender los quehaceres del hogar pa’ que sepas hacerlo tó cuando te cases” dice la madre a Reina (p.8) obligando a su hija a seguir su patrón de vida.

Sin embargo, las tres mujeres que presentan cierta evolución de la condición femenina en la novela son Reina, Geñín y Berta. Reina es distinta a todas las muchachas del barrio y se puede vislumbrar un rayo de rebeldía en algunas de sus actitudes. Ejemplos de ello son las siguientes expresiones que muestran su rechazo a las actividades consideradas propias de su sexo en la sociedad patriarcal que reducen su vida de chica libre, y en ocasiones hasta desea ser hombre.

Nada, que le fastidiaba eso de que debía de arreglarse como las señoritas: con trajes bien planchados, bucles en la cabeza y polvos en la cara. Prefería su vida libre de jarea.⁴⁹¹

⁴⁹¹ Ibid., p. 8.

¡Qué rebeldía sentía entonces, y que envidia al sexo fuerte que podía hacer su gusto con toda libertad! [...] Quisiera ser hombre.⁴⁹²

Cuando las jóvenes terminan el nivel escolar dice el narrador que ingresan "... en las filas de las mujeres sin otro porvenir que el matrimonio, ya fuera éste efectuado en la iglesia o bajo la luz de las estrellas."⁴⁹³ Sin embargo, para Reina ese no era el único futuro de la mujer. El narrador dice lo que Reina piensa sobre el matrimonio:

Reina empezó a sentirse agobiada por esa carga pendiente que, tarde o temprano, vendría sobre ella en forma de matrimonio. Y empezó a detestar de él.⁴⁹⁴

En dos ocasiones les dice a sus padres:

-¿Y qué si uno no se casa? ¿Se muere uno si no se casa? ¡Bah!, ¡pa' la falta que hace!...⁴⁹⁵

-Papá, mamá; no sufran más por mí. A mí nunca me ha gustado el matrimonio y no estoy loca por casarme.⁴⁹⁶

Refiriéndose al personaje de Reina, comenta Mario Cancel:

Reina es figura de transición desde esa ideología primitiva que envidia la situación privilegiada del varón, al feminismo sistemático que conocemos hoy. Allí radica la virtud del

⁴⁹² Ibid., p. 9.

⁴⁹³ Ibid., p. 95.

⁴⁹⁴ Ibid.

⁴⁹⁵ Ibid., p. 177.

⁴⁹⁶ Ibid., p. 178.

personaje y la aportación de Loida Figueroa a la narrativa puertorriqueña del siglo XX.⁴⁹⁷

Berta y Geñín son jóvenes que rompen con los esquemas establecidos cultural y socialmente hacia la mujer. Berta se entrega a Humberto y luego se separa de él y se convierte en una madre soltera con el apoyo de sus padres. Situación muy criticada en esa época. Geñín, por su parte, rompe con todos los convencionalismos femeninos. Intenta comportarse como los hombres: visita el bar de Israel y allí coquetea, charla, bebe con los hombres arenaleños, quienes se burlan de ella y finalmente la violan como una especie de venganza por su comportamiento. Cuando Geñín visita a Vitín a la cárcel, se jacta de su vida de libertinaje diciéndole lo siguiente sobre su relación con Israel:

-Mira, muchacho, acaba de entender. Yo no voy a amarrarme con ningún macho. Si él se hubiese casao conmigo, sí.; pero como él no me habló nunca de eso, sino que me hizo el cuento y después ná de ofrecerme matrimonio, yo no he querido sujetarme a él ná más.⁴⁹⁸

4. Carmen Chiesa

Nace esta novelista, ensayista y poeta en Yabucoa, el primero de junio de 1914 y muere en 2004. Su familia se muda a Caguas donde cursa los grados primarios y secundarios. Su padre, químico y poeta, hace tertulias en las que asisten poetas de la Isla y recitan poesías de Amado Nervo, Rubén Darío, Luis Llorens Torres, entre otros. Este ambiente literario influye en Carmen Chiesa,

⁴⁹⁷ CANCEL, Op. cit., p. 61.

⁴⁹⁸ FIGUEROA MERCADO, Op. cit., p. 145.

quien cursa sus estudios universitarios de bachillerato y de maestría en artes en las Universidades de Pennsylvania y de Columbia, en Nueva York. Toma cursos de literatura y lengua española en la Universidad de Puerto Rico y en este centro docente riopedrense dicta cátedra, más adelante, como profesora de español. Completa sus estudios doctorales en el Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, en consorcio con la Universidad de Valladolid, España, en 1987. Además de maestra en escuelas públicas de Puerto Rico, desempeña diversos trabajos: orientadora, principal de escuela y directora de la Editorial Puertorriqueña Juvenia. La doctora Chiesa pertenece a distintas asociaciones cívicas y literarias de Puerto Rico y de Estados Unidos. Chiesa es cofundadora de la Sociedad de Autores Puertorriqueños y de la Asociación de Maestros Jubilados de Río Piedras, de la Casa del Autor Puertorriqueño y del Ateneo Puertorriqueño. Funda su propia sociedad protectora de animales, da albergue a gatos y a perros que sostiene sin ninguna ayuda económica.

Se destaca en el Primer Congreso de Creación Femenina en el Mundo Hispánico (1980) y recibe reconocimientos de la Academia de Artes y Ciencias de Puerto Rico (1981); en la Semana de la Lengua, el 17 de abril de 1989 en el Colegio Universitario de Artes Mecánicas en Mayagüez y es nombrada Ciudadana Distinguida de Caguas, en 1985.

Carmen Chiesa de Pérez publica en las revistas El Sol, Anales de la Sociedad de Autores Puertorriqueños, Cofresí, Artes y Letras, Revista de la Asociación de Maestros, New Voices, American Poetry, World of Poetry. Es autora de Enjoy Puerto Rico Intimate Views and Tours (guía turística, 1961)

redactado en español y traducido al inglés por la propia autora. Sobre este libro Néstor Rodríguez comenta: “Tiene por propósito presentar al de afuera lo bueno que tenemos en esta tierra. [...]... inicia el rumbo de una nueva literatura comercial...”⁴⁹⁹ La Biblioteca Pública de Chicago, Illinois (1961-62) la transcribe al Sistema Braille para ciegos. Otras publicaciones suyas son: Príncipe. Autobiografía de un perro (novela infantil, 1963), Proyecciones del Modernismo (ensayo, 1964), La telaraña (novela, 1969), Leyendas puertorriqueñas para mis niños (1990) en colaboración con Marcelino Canino Salgado, Septiembre, en floración de luna, (poemario, Premio Nacional de Literatura 1983), El aborto (novela, 1991). Según la autora escribe en la primera página

Esta obra tenía originalmente el título “La Telaraña”. Se eliminaron algunos capítulos y se añadieron otros sin por eso alterarse el contenido y el mensaje fundamental del texto. La autora expresa su agradecimiento a familiares y amigos por su valiosa orientación y apoyo en esta labor.⁵⁰⁰

También publicó Trigo de cielo (Reflexiones 1991), Alma brava (poemas, 1992) dedicados a su fenecido esposo el doctor Juan Pérez Cruz “como ofrenda de amor”, Una sonrisa y varios destellos: (poemas fugaces) Haikai (poemas, 1993). Sobre este libro comenta el doctor Pablo Juan Canino Salgado: “Carmen Chiesa es una de las primeras autoras en cuajar acertadamente el espíritu

⁴⁹⁹ Néstor A. RODRÍGUEZ ESCUDERO, “Príncipe de Carmen Chiesa de Pérez”, El mar en la Literatura Puertorriqueña, Barcelona, Ediciones Rumbos, 1967, p. 122.

⁵⁰⁰ Carmen CHIESA DE PÉREZ, El aborto, Hato Rey, Ediciones Puertorriqueñas Juvencia, 1991.

filosófico-poético del oriente y de sus formas en lengua española.”⁵⁰¹

Permanecen sin publicar los siguientes trabajos: El autor y su mundo, Teatro para niños, Hogar dulce hogar y Nuestros amiguitos en las rimas de Mamá Garza.

4.1. Príncipe. Autobiografía de un perro

Príncipe. Autobiografía de un perro se publica en 1963, 1967 y se reedita en 1980, edición a la que añade una segunda parte con “Poemas dedicados a Príncipe”, “Poemas de la dama misteriosa al primer amo de Príncipe”, “Opiniones de los lectores sobre Príncipe”, “Datos sobre Carmen Chiesa”, “Estampas cagüeñas” y “Recuerda antiguo Ateneo Cagüeño”. Príncipe es una novelita de sesenta y tres páginas dedicada a sus hijas y a su esposo. Luego se encuentra “A la memoria de Príncipe, un perrito sato”, dice la autora. En esta novelita expresa el amor que siempre ha sentido por los animales. Es la historia de un perro sato y realengo que cuenta su vida a la vez que pasa revista a la sociedad donde vive. El animal, como el pícaro de las novelas picarescas El Lazarillo de Tormes (1554) de autor anónimo o El Buscón (1626) de Francisco de Quevedo, relata que tuvo muchos amos. Pero el más querido es un joven vagabundo muy refinado y de hermoso hablar. Este vagabundo le prodiga mucho cariño. Junto a él visita campos y ciudades. Por esos lugares, conoce a varios personajes: a un muchacho que es encarcelado porque roba para comer; a Monchín un niño leproso que baila en las calles en espera de una limosna; a Mencio el Bobo, que va a todos los entierros cargando con la ropa del muerto y

⁵⁰¹ Carmen CHIESA DE PÉREZ, “Prólogo”, Dr. Pedro Juan Canino Salgado, Una sonrisa y varios destellos: (poemas fugaces) haikai, Río Piedras, Ediciones Mairena, 1993, p. 8.

a otros vagabundos y delincuentes. Cuando su amo muere, el perro enferma. Una niña se compadece de él y se lo lleva a su casa. Allí le llaman Príncipe y lo internan en un hospital de perros de donde sale curado después de varios días. Aunque es feliz en su nuevo hogar, Príncipe extraña su vida de vagabundo y se escapa para regresar luego a la casa. Con las niñas, visita a muchas familias ricas en las cuales advierte que como en las pobres, también existe la tristeza. Conoce un hogar donde se vive de las apariencias; otro donde los padres no atienden a sus hijos, bien por sus negocios, bien por asistir a actividades sociales. Príncipe muere víctima de las patadas que le da el vecino de sus amos. La historia de Príncipe es muy hermosa y destaca en ella la fe que tiene este perro en Dios y en la Virgen. Como cualquier ser humano les pide favores a los dos en los momentos de desasosiego. Rodríguez Escudero destaca que la historia de Príncipe es común a la de los seres humanos. Por su parte, María Teresa Babín en el prólogo del libro desea que la lectura de esta novelita despierte en los seres humanos "...la misericordia y la conciencia cívica que su autora anhela suscitar." Y afirma que Príncipe pudo haber tenido cualquier nombre porque

...representa una familia dispersa por los pueblos, las ciudades y los campos, cuya suerte insegura y su abandono cruel y despiadado debe preocupar a todos los que presumen de caritativos y dadivosos.⁵⁰²

⁵⁰² Carmen CHIESA DE PÉREZ, Prólogo: Príncipe. Autobiografía de un perro, San Juan, Editorial del Departamento de Instrucción Pública, 1967, p. xi.

Mientras que Rodríguez Escudero recomienda este libro para los cursos escolares porque puede contribuir a “...crear niños comprensivos con los animales y con los seres humanos.”⁵⁰³ Este comentario al parecer influye en que se use en el Departamento de Educación.

Sobre Príncipe, la profesora Estela García Cabrera (1945-), escritora de poemas para niños y textos universitarios, comenta:

Este libro es una especie de ventana abierta no solamente a la sociedad puertorriqueña, sino a la sociedad en general ya que es rico en valores universales, tales como: el amor, la compasión y la gratitud.⁵⁰⁴

4.2. La telaraña

La telaraña publicada en 1969 se abre con unos versos del poeta, matemático y astrónomo persa Omar Khayyam (1048-1131), relacionados con la verdad que hace que uno marche por el camino firme y la búsqueda del cielo y el infierno que pueden estar en uno mismo, “todo depende de la actitud y del estado de mental en que se encuentre la persona.”⁵⁰⁵ Estos versos parecen referirse al contenido de la historia: la mentira y el engaño urdidos por las mentes perversas de dos de los personajes. Luego, la autora le dedica la novela a sus tres hijas: Ivette, Marta y Janet. El ensayista, cuentista, dramaturgo, poeta y novelista puertorriqueño, el doctor Cesáreo Rosa Nieves (1901-1974) escribe el prólogo en el cual explica el título: Isaura es la araña sádica que enreda la intriga entre los personajes valiéndose de su hija y de la inclinación de un hombre para disfrutar de una aventura amorosa.

⁵⁰³ RODRÍGUEZ ESCUDERO, Op. cit., p.124.

⁵⁰⁴ Conversación con la Profa. Estela García Cabrera, 8 de enero de 2013.

⁵⁰⁵ Carmen CHIESA, La telaraña, Madrid, Afrodiseo Aguado, 1969, p. 117.

Isaura es quien teje “la telaraña”, concibe la maquiavélica idea de que Rita enamore al esposo de Cristina para hacerle responsable de un hijo que no le pertenece y fragua el suicidio psicológico de Cristina. Las palabras que José David, el joven abogado, le dirige a Ricardo en un sueño describen a este tipo de mujer y explica el sentido connotativo del título:

-Hay mujeres como ésta que son como la viuda negra, la araña venenosa, que fabrica sus redes y se sirve de ellas para atrapar sus presas. Vive siempre en acecho, alrededor de la telaraña de sus intrigas y se coloca en lugares estratégicos con hábil astucia para arrollar sin piedad a los infelices que caen en los finísimos hilos de su maravillosa tela. Las arañas venenosas, como esta mujer son crueles. Cuando pican lanzan un líquido venenoso que penetra en la herida y el veneno con rapidez asombrosa corre por el sistema de la pobre víctima produciendo una muerte casi instantánea. Esa mujer es como la telaraña de la intriga social con todos sus defectos, con todos sus vicios.⁵⁰⁶

La novela comienza en el punto de mayor tensión, un día caluroso del ocho de agosto. Ricardo se encuentra desesperado en un apartamento que comparte con su amante. Había decidido renunciar totalmente a la pasión que ella le inspira, pero reconocería al hijo que esperan. De pronto, escucha unas voces desde el dormitorio. Allí está su querida con otro hombre. En ese momento, Ricardo da marcha atrás en el tiempo y ofrece al lector todo el drama vivido. La historia se traslada retrospectivamente a la celebración de la Nochebuena en la casa de Ricardo y Cristina en el medio urbano del casco de Río Piedras, Puerto Rico: la calle De Diego con sus transeúntes, sus mendigos, sus vendedores de periódicos, sus choferes de carros públicos. Como parte

⁵⁰⁶ Ibid., p. 208.

integral del ámbito urbano puertorriqueño aparecen el teléfono, las drogas, las urbanizaciones con acceso controlado, los moteles, la tala de árboles, entre otros. Este ambiente moderno contrasta con el ambiente de paz y de verdor que rodea la casa de Ricardo en las afueras de la ciudad. Ricardo es un médico que vive feliz con su esposa Cristina. Pero inconforme con la paz y felicidad de que disfruta, sostiene relaciones amorosas con Rita, hija de Isaura. Ricardo sin darse cuenta, cae en la trampa tendida por Isaura, hermana de crianza de Cristina. Rita, casada con Juan Llanas, quien está en la marina, lo engaña con diversos amantes antes y después del matrimonio. Sale embarazada del mulato Paquitín. Siguiendo los consejos de su madre, enamora a Ricardo haciéndole responsable del niño. En medio de la desesperación, le dice a Rita que el hijo no debe nacer y ella lo apoya en esta decisión. Ricardo cambia, sus gestos y actitudes lo delatan ante su esposa. Así Cristina duda de su amor. Él emprende un viaje a Europa donde reflexiona y se arrepiente de su infidelidad. Luego de arrepentirse, decide reconocer al niño y confesarle la verdad a Cristina con la esperanza de recibir su perdón. Ricardo desconoce que Consuelo descubre la verdad y decide luchar por su amor y su matrimonio. La historia retorna al presente un día caluroso del ocho de agosto cuando Ricardo va al apartamento más temprano que de costumbre y escucha la conversación entre Rita y Paquitín sobre la trampa que le han tendido. Ricardo se marcha de allí y regresa a su casa tarde en la noche. Al otro día llegan Isaura y su hija Rita. Ricardo reacciona violentamente y las echa de su hogar.

La telaraña está estructurada en treinta y un capítulos iniciados por números romanos. La autora emplea un narrador omnisciente subjetivo. La novela -como señala Cesáreo Rosa-Nieves- mezcla el diálogo tradicional con el monólogo interior. El monólogo interior es el que presenta, según Robert Humphrey:

...el contenido mental y los procesos síquicos del personaje en forma parcial o totalmente inarticulada, tal y como los dichos procesos existen a los varios niveles de control consciente, antes de ser deliberadamente formulados por medio de la palabra.⁵⁰⁷

El empleo del monólogo interior permite que afloren los sentimientos, las frustraciones y las angustias de los personajes. Se puede citar como ejemplo las reflexiones de Ricardo sobre su situación amorosa:

Es curioso cómo nos ilusionamos a nosotros mismos, pensaba. Vivimos llenos de afanes, de sacrificios, de esperanzas y alegrías y cuando disfrutamos de la ansiada felicidad no nos sentimos satisfechos. Dirigimos hacia otro lado la mirada para buscar la aventura cuando ya la felicidad nos abrumba, para sentirnos en breve tiempo, solos, perdidos sin el amparo de la dicha que tantos mil sabores nos costó. La vanidad del mundo, la ingratitud, ése es el pago de nuestra insensatez.⁵⁰⁸

La autora también utiliza el recurso del sueño como medio de revelación y solución a los problemas, como es el caso del sueño que tiene Ricardo al final de la novela.

⁵⁰⁷ Robert HUMPHREY, La corriente de la conciencia en la novela moderna, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1969, p. 40.

⁵⁰⁸ CHIESA, La telaraña, Op. cit., 1969, p. 21.

La historia se desarrolla en la ciudad de Río Piedras, Puerto Rico. De este lugar se menciona la Avenida de Diego; además se mencionan Cupey y el Viejo San Juan. Néstor A. Rodríguez Escudero comenta: “Hasta la fecha la mayor parte de nuestra novelística se ha desarrollado alrededor del jíbaro.”⁵⁰⁹ Así la autora se aparta del mundo campesino para mostrar la vida y los conflictos del ámbito urbano.

Los personajes están caracterizados directa e indirectamente. Casi todos pertenecen a la clase alta adinerada y algunos a la clase media. La novela recoge la concepción moderna del triángulo amoroso semejante a las intrigas de las telenovelas. La clave de esto la sugiere el narrador cuando dice que Ricardo “Muchas veces se creyó personaje de novela para justificar su crisis de tristeza, su desconsuelo, su deslealtad y su irreparable desesperación.”⁵¹⁰ Cristina, la protagonista, es la esposa de Ricardo con quien tiene dos hijos pequeños, cinco y siete años respectivamente. Es una mujer de negros cabellos, hermosa sonrisa, comprensiva, católica, seria, espiritual, inocente y candorosa. Pierde a su madre siendo muy niña y su padre muere en un desastre aéreo. Cristiana crece bajo el cuidado y atención de una tía, quien le deja toda su fortuna. Parte de esta fortuna la utiliza para ayudar a los pobres y para cooperar con entidades cívicas que evitan el exhibicionismo caritativo. Ricardo Daumier es un médico de cuarenta años, alto, delgado, pausado, apasionado, noble de corazón, amante del deber, de la vida y de finos modales. Rita es hija de Isaura y Rodrigo Charnelos. Desde pequeña escucha a su madre hablar sobre la maldad de los

⁵⁰⁹ Néstor A. RODRÍGUEZ ESCUDERO, “Novela de Carmen Chiesa ‘La telaraña’ ”, El Mundo, San Juan, 23 de mayo de 1971, p. 19.

⁵¹⁰ CHIESA, Op. cit., La telaraña, p. 192.

hombres, lo que la convierte en una joven cruel y sin escrúpulos. Va a la universidad y gasta con insensatez el dinero que le envían sus padres. Después de varios años regresa a su casa sin título universitario y sin virginidad. Tiene muchos amantes, pero se casa con Juan Llanas a quien emborracha la noche de bodas para ocultar que no es virgen, siguiendo los consejos de su madre. Rita obliga a Juan a ingresar en la Marina. Cuando él se marcha sigue su vida de un amante a otro hasta que sale embarazada de uno de ellos. Isaura le sugiere que enamore a Ricardo y que lo haga responsable del niño que espera. Isaura es una mujer de cincuenta años, pero todavía conserva su belleza. Es orgullosa, interesada, maligna, indiferente e implacable. Isaura provoca el triángulo amoroso. Sin embargo, para Cristina es su amante hermana que encarna la virtud y la bondad. Isaura se casa por interés con Rodrigo Charnelos, pero es infeliz. Su esposo le es infiel y ella desarrolla una actitud de venganza y odio hacia los hombres. Cuando enviuda, la pensión de su marido no es suficiente para vivir lujosamente, pero Cristina se encarga de que nada les falte a ella y a Rita..

Un personaje secundario, pero muy importante es Don Anselmo quien se casa con doña Remedios y procrean tres hijos, todos profesionales. Tiene setenta años y vive en el Viejo San Juan. Al quedar viudo, lejos de sus hijos quienes viven en el exterior, Cristina y Ricardo son su única familia. Es un “escritor reconocido, ameno conversador, de expresión dulce y posee hermosas cualidades espirituales”. El personaje de don Anselmo sirve como pretexto a

Chiesa para presentar el tipo de literato puertorriqueño atento a las reformas y a los sucesos políticos, sociales y culturales. Don Anselmo trae a la memoria

...aquellos tiempos del Viejo San Juan cuando los escritores, políticos y aficionados a las letras formaban tertulias en la botica, la Mallorquina y en el Chévere o en el pequeño negocio donde abordaban temas sobre política, arte y literatura.⁵¹¹

El narrador dice que don Anselmo cultiva con éxito todos los géneros literarios y cita uno de sus libros titulado Personajes favoritos. La autora se vale, principalmente, de los diálogos entre don Anselmo y Ricardo para ofrecer su punto de vista sobre el éxito, la cultura, los personajes, la literatura, la guerra, el materialismo, la política nacional y mundial. Así se observa en los siguientes fragmentos transcritos:

El éxito se mide a base de dinero, de posesiones materiales de posiciones remunerativas sin considerar que el verdadero éxito yace de la satisfacción derivada del trabajo bien hecho, en el alcance de una meta racional y en el vivir a plenitud en convivencia con los demás. Es usar el talento a capacidad para vivir con dignidad. Sin embargo, tenemos que el hombre se ufana en acumular riquezas enfatizando más la competencia que otros valores.⁵¹²

Esta señora turista no comprende que la cultura abarca el crecimiento moral de un pueblo, sus ideas, creencias, convicciones inteligentes, lenguaje con sentido, ciencia arte religión, leyes, valores estéticos e intelectuales, es decir, la expresión espiritual del hombre. La cultura no es otra cosa que la convivencia; los valores espirituales del hombre puestos en

⁵¹¹ Ibid., p. 44.

⁵¹² Ibid., p. 40.

acción después que esos valores se han cultivado inteligentemente.⁵¹³

Además, en conversaciones entre don Anselmo, Cristina, Ricardo y otros tertulianos se suscitan comentarios sobre las obras y autores puertorriqueños y extranjeros como: Luis Palés Matos (1898-1959), José Enrique Rodó (1871-1917), Rubén Darío (1867-1916), Miguel de Cervantes Saavedra (1547-1616), Mariano José de Larra (1809-1837) y sus Artículos de costumbres Ramón del Valle Inclán (1869-1935), y sobre el Libro de Buen Amor. Se intercalan, en adición, fragmentos de obras de estos escritores.⁵¹⁴

Completan el cuadro de los personajes, en los que se puede ver la problemática urbana, Margarita, amiga de Cristina, rostro ingenuo y pícaro, ojos pequeños y expresivos, de palabra suelta, simpática y sincera. Margarita le cuenta a Cristina sobre las diferentes situaciones matrimoniales de las amigas en los tiempos modernos. Le habla de Manuela que se casa con un irresponsable por lo que trabaja veinte años para mantener el hogar. Pero les oculta la verdad a sus hijas. Cuando ya no puede más, decide divorciarse y sus hijas le dan la espalda. Manuela muere de un ataque al corazón porque no puede soportar los reproches de sus hijas. También le comenta sobre Juan Arzola quien se casa, tiene ocho hijos y lleva dieciocho años estudiando medicina. Dice Margarita: hoy día esa es la moda: casarse y que los padres los sigan manteniendo.⁵¹⁵ Le dice a Cristina que Adela Sarmiento trabaja para mantener el hogar y su marido

⁵¹³ Ibid., p. 82.

⁵¹⁴ Ibid., p. 113, 114, 115, 116, 117 y 118.

⁵¹⁵ Ibid., p. 159.

se queda en la casa haciendo los quehaceres domésticos. Por último, le comenta que Consuelo es la mujer que se divorcia porque su esposo se dedica a trabajar y a hacer dinero, pero no la atiende. José David es el primer amor de Cristina. Colorado y Paquitín son amantes de Rita. Madame Rosario es una consultora espiritual. Gerardo Lespierre es un novelista puertorriqueño. Luscinda es la criada y Basilio es el chofer de don Anselmo. Rafaela es la criada de Cristina y de su esposo Ricardo.

Carmen Chiesa introduce dos personajes, al parecer con fines didácticos, que no habían tratado las novelistas que se estudiaron anteriormente. Aunque con mínima participación, presenta al espiritista homosexual conocido como “Niño Santo” y a la curandera del barrio, “Mare, la curandera”. Cristina se disfraza con harapos y va a la consulta del Niño Santo. Él le dice que su caso no requiere “trabajo”. Cristina regresa a la casa, se viste con sus joyas más caras y vuelve a la casa del espiritista. En esta ocasión, el Niño Santo le dice que tiene un mal muy grave. Le pide cien dólares para comprarle yerbas para prepararle una medicina y unos baños. Cristina indignada se levanta y se dirige a las señoras que esperan en la sala con las siguientes palabras:

-Señoras, no pierdan su valioso tiempo. Regresen a sus casas a cuidar a sus hijos y a sus seres queridos. Debe haber una ley que castigue fuertemente a estos timadores.⁵¹⁶

Por su parte, Mare, la curandera del barrio pobre, sana a los enfermos, pero irónicamente no puede sanar a su hija Aurorita, amiga de Cristina, desde la

⁵¹⁶ Ibid., p. 145.

niñez. Este personaje, además, sirve para desplegar el conocimiento de la autora sobre las plantas medicinales y sus propiedades curativas a las cuales les dedica varios párrafos. Dice el narrador que Cristina

Aprendió a reconocer las plantas emolientes como el llantén, la altea, el maíz y la violeta; las plantas calmantes como el cerezo del monte y el arándano, los estimulantes como la salvia, la menta, el berro común, el mastuerzo silvestre,; la manzanilla para curar úlceras; las plantas tónicas como el rábano silvestre y el hinojo; las antinerviosas como la salvia, la ruda, la valeriana, el naranjo, el espliego y otras; los astringentes como la encina, la ortiga y el fresno.⁵¹⁷

Carmen Chiesa aprovecha el viaje de Ricardo a Europa para ofrecer información sobre la Capilla Sixtina, la Basílica de San Pedro, la Fuente de Trevi y varios lugares históricos de París.

Cristina es una mujer fiel a los códigos morales patriarcales heredados de su madre que era una mujer sencilla, noble, piadosa, leal. Nunca olvidó la canción de cuna que le cantaba su madre y que “las madres buenas cantan a sus hijos.”⁵¹⁸ Cristina dedica su vitalidad a cuidar de su esposo y de sus hijos. Siente la maternidad como un don sagrado y profundo. Como madre devota y abnegada, mantiene su matrimonio por la felicidad de sus hijos. Cuida de ellos con amor, les relata cuentos, los duerme y los lleva de paseo divirtiéndose con ellos. “Para ella los hijos son la bendición del matrimonio. Sin ellos no sería posible la razón de la vida.”⁵¹⁹ Cristina es la esposa buena, conservadora, tradicional, espiritual e ingenua y representa todas las virtudes de la mujer

⁵¹⁷ Ibid., p. 70.

⁵¹⁸ Ibid., p. 128.

⁵¹⁹ Ibid., p. 167.

puertorriqueña.⁵²⁰ Como buena mujer, al presentir la infidelidad de su marido no acepta el divorcio como alternativa o solución posible para su situación. Cristina le explica a Isaura, su concepto sobre el divorcio, derivado al parecer, de las ideas de la autora,:

-¡Que fácil solución dan a nuestros problemas! ¡Un divorcio! Así es como resuelven sus problemas muchas madres amantes siguiendo los consejos de personas que se creen sabias. ¡Un divorcio!, causa de tragedias, de amarguras, sobre todo cuando hay niños. ¡Qué sencillas suenan esas palabras que hieren tan hondo produciendo dolor, frustraciones, lágrimas sin fin y hasta la muerte de nuestras esperanzas, de nuestra fe! El divorcio es el tema común de esta sociedad que no cree, que no piensa en los niños inocentes que sufren sus consecuencias: un hogar incompleto, un vacío agobiante, unos hijos que acusan.⁵²¹

Cristina es una mujer caritativa, no solo ayuda económicamente a su hermanastra Isaura, sino a los desvalidos.

Cristina dedicaba los viernes a los pobres. En ese día, con la compañía de Margarita y de un empleado fiel que siempre la acompañaba en estas ocasiones, recorría alguna barriada pobre y personalmente se enteraba de las necesidades más urgentes de la comunidad. Otras veces visitaba los hospitales, los reformatorios y los asilos.⁵²²

Esta mujer de alma ingenua confía demasiado en los demás. Para ella Isaura es símbolo de la virtud y de la bondad. En uno de los capítulos finales

⁵²⁰ RODRÍGUEZ ESCUDERO, Op. cit., p. 19.

⁵²¹ Ibid., p. 169.

⁵²² CHIESA, Op. cit., p. 153.

vislumbra por fin la maldad que esta oculta: "...algo en el interior le insinuaba que su hermana no era el ideal de nobleza que ella se forjaba." ⁵²³

Isaura es la antagonista, la mala de las telenovelas, el prototipo de las hermanastras crueles y envidiosas que se presentan en los cuentos infantiles. Isaura es malvada y calculadora; el reverso de la buena y piadosa Cristina. Quiere vengarse en Cristina y Ricardo lo que la vida le ha negado. Se casa por interés con un hombre mayor que ella, pero él resulta ser un hombre tacaño e infiel. Esto despierta en ella sentimientos de odio hacia los hombres. Isaura no se divorcia por temor al qué dirán. No es el prototipo de la madre abnegada, de la sociedad patriarcal. Por su hija Rita: "Nunca sintió esa ternura que aprieta el corazón de la madre." ⁵²⁴ Para Isaura los hijos son un obstáculo, le dice a Cristina: "...sin hijos una mujer es libre para vigilar y cuidar de su marido." ⁵²⁵ Carece de moral, lo que perpetúa en su propia hija.

Isaura presenta la frivolidad de la mujer de clase alta. Cuando su marido muere, Cristina la ayuda económicamente para que pueda llevar la vida a la que está acostumbrada. Cristina, además, sufraga los gastos de la boda de Rita. Si Isaura no es el prototipo de la buena mujer del ideal patriarcal, tampoco su hija. Rita es la copia perfecta del alma materna, quien la preparó para seguir sus pasos. La hija se convierte en el complemento de la madre y no es la tradicional hija inocente y pura que idolatra a su madre. Acostumbrada al corazón frío y calculador de su madre, solo escucha sus consejos por conveniencia. Sobre ella pesan el desamor de su madre y la educación recibida. Rita es agresiva, coqueta

⁵²³ Ibid., p. 169.

⁵²⁴ Ibid., p. 32.

⁵²⁵ Ibid., p. 167.

y apasionada. Los hombres son un instrumento de placer para ella. Transgrede las normas morales relacionadas con la virginidad y con la maternidad. Pierde su virtud en una relación fortuita que tiene con un joven universitario y sigue la vida libertina de un hombre a otro sin medir las consecuencias de sus actos. Para ocultar su deshonor, se casa con un hombre mediante engaños y mentiras. Obliga a su marido a enlistarse en la Marina. Así se siente embriagada con un sentido de libertad para seguir su vida libidinosa. Cuando sale embarazada de Paquitín, uno de sus amantes, piensa en el aborto como primera solución. Su madre le aconseja que enamore a Ricardo para convertirlo en su amante y atribuirle el bebé. Rita acepta seguir su consejo en evidente comunión con su madre. Ella es el victimario; el hombre es la víctima. Es una mujer inmoral la cual sostiene relaciones con el esposo de su tía. En este triángulo amoroso el sexo es la vía de poder de la mujer. Rita transgrede todos los convencionalismos sociales. Rompe con los estereotipos femeninos. Por lo tanto, igual que su madre se le condena al final de la novela.

En la obra se puede entrever el nuevo tipo de mujer que trabaja mientras el esposo se queda atendiendo la casa. Esta situación es reflejo de la nueva sociedad de la época. Cuando las mujeres se integran al mundo laboral, reciben un sueldo inferior al del hombre por lo que tienden a conseguir trabajo fácilmente. A esta razón, se une la habilidad de la mujer en la industria de la aguja. Margarita le cuenta a Cristina que Adela Sarmiento trabaja fuera mientras su esposo "...se queda haciendo los quehaceres domésticos."⁵²⁶ Asimismo, el personaje de Manuela sostiene su hogar y cuando crecen sus hijas, decide

⁵²⁶ Ibid., p. 160.

divorciarse con el posterior rechazo de ellas. Las consecuencias del divorcio de Manuela y la negativa de Cristina sobre el mismo, evidencian el sentir de la autora sobre el divorcio aprobado muchos años antes en los Artículos 96 y 97 del Código Civil de Puerto Rico de 1930. Igual que en la vida personal de la autora la presencia de Dios es constante en la obra.

Semejante a Arenales de Loida Figueroa -aunque no con la misma frecuencia- en La telaraña hay atisbos de mujeres chismosas e indiscretas. Margarita es una buena amiga de Cristina aunque tiene debilidad por decirlo todo.⁵²⁷ Ella es quien cuenta a Cristina todo lo que les pasa a sus conocidos y sin sospecharlo le descubre la infidelidad de Ricardo. En ambas se producen los comentarios o chismes mal intencionados. Por ejemplo en la boda de Rita unas jóvenes murmuran:

-Lo que no me explico-decía una chica avispada y bonita-es que Rita, tan orgullosa, haya escogido a éste por esposo.
Es el amor –decía otra-. El amor es ciego.
-¡Bah!, posiblemente Rita se fijó únicamente en los ojos azules-añadió otra.
-¡Qué va intervino otra-. A lo mejor creyó jugar con fuego...y se quemó.
-Pss. Por favor a callar...Hacia acá se acerca doña Isaura.⁵²⁸

Los personajes masculinos en La telaraña están ligados a la visión tradicional. Ricardo es el hombre que no se conforma con la esposa fiel y sumisa que tiene en su casa: "...se aburría de haberlo conseguido todo: dinero,

⁵²⁷ Ibid., p. 153.

⁵²⁸ Ibid., p. 60.

hogar, una esposa discreta y honrada, dos hijos.”⁵²⁹ Busca en Rita la pasión y la lujuria. Por otro lado, Rodrigo, ante la frigidez de su esposa Isaura, decide no rogarle más su cariño “...pues a la vuelta de la esquina su dinero ponía al alcance de sus deseos las jóvenes más bonitas.”⁵³⁰

5. Josefina Guevara Castañeira

Esta escritora nace en Aibonito en el 1918. Cursa sus estudios primarios y secundarios en Our Lady of Mercy College en Nueva York; estudia un Bachillerato en Artes en la Universidad Interamericana de San Germán, Puerto Rico. A los dieciséis años comienza su labor literaria escribiendo reportajes, críticas y cuentos. Colabora en revistas y periódicos locales tales como: Alma Latina, Puerto Rico Ilustrado, Orfeo, Renovación, y El Mundo. También publica en las revistas españolas Euterpe, Folklore español y La Merced. Se calcula que ha escrito más de trescientos artículos sobre temas variados.

Trabaja como editora en el Instituto de Cultura Puertorriqueña, luego como Redactora de Información en el Departamento de Instrucción Pública del Estado Libre Asociado de Puerto Rico. Guevara Castañeira es miembro de la Unión Cultural Americana de Buenos Aires, Argentina; de la Sociedad de Autores Puertorriqueños y de la Academia de Artes y Ciencias de Puerto Rico. La escritora organiza y dirige la campaña Pro Música Regional de Puerto Rico en San Juan.

En sus ensayos trata temas puertorriqueños e hispanoamericanos: Del Yunque a los Andes (1959), Nuestra América (premiado por el Club Cívico de

⁵²⁹ Ibid., p. 98.

⁵³⁰ Ibid., p. 32.

Damas y por el Ateneo Puertorriqueño como la mejor obra de 1962) y Voces de América (1969). Este último incluye las conferencias “Rómulo Gallegos, expresión de un continente” (discurso de entrada a la Academia de Artes y Ciencias de Puerto Rico); “Dimensión poética de Luis Palés Matos” (dictada en el Instituto de Cultura de Madrid) y “Concepto de lo erótico en la poesía de Rubén Darío”. También escribe un estudio titulado “Frente al comunismo”. Sus poemarios Tres poemas de amor (1961) y Siembra (1963) son –ha dicho la doctora Josefina Rivera de Álvarez- de corte moderno en lo formal y de raíces neorrománticas; de tema amoroso, paisajista y religioso.⁵³¹ Además, un grupo de estos poemas ha sido grabado en un disco. En Siembra se encuentra un poema dedicado a Arecibo en el cual demuestra las bellezas del paisaje y la admiración que siente por su pueblo natal como obra e inspiración de Dios.

Mi pueblo es un alarde de amor en el paisaje.
 Un milagro de altura en la gran Cordillera.
 Un ensueño de fresa, de verde y flamboyán
 Y un capricho de flor en feraz primavera.

Y está tan junto al cielo, porque Dios, en su antojo,
 Lo engarzó en lo más alto de las cumbres señeras,
 para sentirlo cerca y parparlo en las noches
 encendido de luna y nimbado de estrellas.

Mi pueblo es fantasía y es magia en el paisaje
 cuando en las madrugadas se diluye en la niebla
 para nacer de nuevo en la cresta del monte
 remozado de verde y sonoro de selva.

Mi pueblo es algo más; en Asomante, historia,
 cuando la gran montaña transformóse en trinchera
 y el español sin armas hizo huir a los yanquis

⁵³¹ Confr. RIVERA DE ÁLVAREZ, Literatura Puertorriqueña... Op. cit., p. 719.

signando el dramatismo de una audaz epopeya.⁵³²

En su novela Los encadenados (1966) enfoca particularmente la problemática de la drogadicción en la sociedad puertorriqueña. Retoma este tema en sus dramas La red (1968) y La casa vacía [s. f.]. Sobre la obra teatral La casa vacía dice la autora en una entrevista

Contrario al ambiente de los personajes de la novela Los encadenados, en La casa vacía presento a drogadictos de familias adineradas moviéndose en un ambiente de comodidad. Son seres con problemas de carácter, viciados por distintos motivos a los personajes de la novela que se mueven en el desamparo de los arrabales.⁵³³

En 1973 sale a la luz su segunda novela titulada La otra voz. Además es autora de los siguientes cuentos: “Aristocracia jíbara”, “Duelo criollo”, “El vendedor de fresas” y “El asalto”. Guevara Castañeira termina España en el recuerdo en 1978, un libro “...de ensayos, entrevistas, estampas de estilo impresionista y otros temas, producto de los viajes de la autora a la Madre Tierra.”⁵³⁴

5.1. Los encadenados

Los encadenados se publica en 1966 y dio lugar a un sinnúmero de juicios críticos en revistas y periódicos de Puerto Rico. Inclusive un ex adicto le

⁵³² Josefina GUEVARA CASTAÑEIRA, “Canto a Aibonito”, Siembra, Burgos, Imprenta de Aldecoa, 1963, p.

⁵³³ Milagros T. RAMÍREZ, “Una visita a la autora de Los encadenados”, “Puerto Rico Ilustrado”, El Mundo, San Juan, 7 de junio de 1970, pp. 16 y 17.

⁵³⁴-----, “Escritora Josefina Guevara Castañeira finaliza su libro ‘España en el recuerdo’”, El Mundo, 19 de mayo de 1978, sin página.

agradece a la autora lo útil de esta novela para su rehabilitación.⁵³⁵ Así se recibieron pedidos del Programa de Salud del Departamento de Instrucción Pública para usarla como lectura suplementaria para los estudiantes de escuela superior y del Departamento de Justicia a través de la Sección de Corrección para las bibliotecas de Puerto Rico.

La obra abre con una dedicatoria al Dr. Luis Manuel Morales, escritor y amigo de la autora; al Sr. José Núñez Baber, director de la Oficina de Investigaciones Especiales de Puerto Rico; y al Dr. Efrén Ramírez, primer director del Centro de Investigación sobre la Adicción a drogas en Puerto Rico.

A esta dedicatoria le sigue una introducción por el Dr. Luis Manuel Morales en la cual comenta que la novela puede considerarse tanto poética como retórica en el sentido aristotélico porque la autora "...se interesa en los problemas sociológicos y psicológicos de nuestro ambiente, y los contempla y los describe con alma de poetisa."⁵³⁶ Luego Josefina Guevara le dirige unas palabras "Al lector" donde destaca su propósito al escribir Los encadenados: "...como medio de orientación y guía para aquellos faltos de fe y de estímulo."⁵³⁷ Esta afirmación enraíza la novela en la literatura social por la intención que declara la misma escritora y por la temática. Mientras que en la carta que envía el escritor puertorriqueño Francisco Matos Paoli a Josefina Guevara Castañeira la cataloga como "literatura comprometida". Así lo explica Paoli:

⁵³⁵ Confr. Josefina GUEVARA CASTAÑEIRA, "Comentarios en torno a la novela 'Los encadenados'", Los encadenados, Burgos, Ediciones Aldecoa, 1967, p. 227.

⁵³⁶ *Ibid.*, p. 12.

⁵³⁷ *Ibid.*, p. 15.

Este tipo de arte se impone en nuestros días porque el ser del hombre aspira a la integración a través de la denuncia impostergable del caos moral en que nos encontramos.⁵³⁸

La novela se divide en veintiún capítulos identificados con números romanos. El título de la novela Los encadenados se refiere, particularmente, al nombre con que solía llamar el doctor Fedor Castelo a las personas atrapadas en el vicio de las drogas, vicio contra el cual era muy difícil luchar.⁵³⁹ De esta manera, la novela gira en torno a Carlos Velázquez, víctima de la droga. Su madre fallece siendo él muy niño; su padre enferma de tuberculosis e ingresa en un sanatorio donde muere. Al faltar su padre tiene que trabajar en diferentes oficios para ganarse la vida. Solo y desorientado, se inicia en el vicio de la heroína mientras cursa el séptimo grado. Un vendedor de la misma escuela se la regala. Desde entonces recurre al robo para mantener su vicio. Un día le arrebató la cartera a una trabajadora social llamada Celia Alcaraz, quien denuncia el hurto a la policía. Cuando lo atrapan, Celia lo perdona y le pide al juez que le permita ingresar a Carlos en la clínica privada para adictos donde ella trabaja. Gracias a la comprensión de monjas, sacerdotes, siquiátras, sicólogos y por supuesto de su “hada madrina” como la llama el juez a Celia, el joven sana de su drogadicción. Paralela a la historia de Carlos Velázquez se cuenta la vida amorosa de Celia Alcaraz. Celia se enamora de un misterioso hombre italiano llamado Franz Marino, pero este se divierte jugando golf, tenis

⁵³⁸ Francisco Matos Paoli, “Carta a Josefina Guevara Castañeira sobre ‘Los encadenados’”, El Mundo, 10 de septiembre de 1966, p. 10.

⁵³⁹ Confr. Josefina GUEVARA CASTAÑEIRA, Los encadenados, Burgos, Ediciones Aldecoa, 1967, p. 65.

y frecuentando hoteles con bellas mujeres. Visita a Celia de vez en cuando y una noche le confiesa que el amor entre ambos es imposible. Marino se marcha misteriosamente. Luego, Celia se enamora del doctor Fedor Castelo. Varios meses después recibe una llamada de Franz invitándola a cenar, pero él no se presenta al restaurante. Más adelante un agente de drogas y logra escapar en la última redada que hace la policía.

La novela está narrada en tercera persona omnisciente acompañada de frecuentes diálogos que resultan verosímiles y apasionados en la voz de los personajes. A pesar del tema y del didactismo que permea en ella, se observa un bello estilo poético que la autora combina hábilmente con la denuncia social, como se puede ver en el siguiente párrafo:

Sobre los pétalos bermejos de las amapolas vio a las reinitas equilibrar sus cuerpecillos leves sorbiendo el nectario dulce que le disputaba el colibrí de pico arqueado. En el filo de una palma real un bienteveo de lomo oscuro y cola amarilla, con arrostos de gran rey parecía dominar el paisaje.⁵⁴⁰

La historia se narra en orden cronológico con algunos saltos al pasado, como el recuerdo de la niñez de Carlos o como cuando Celia conoce a Franz Marino y recuerda cuándo lo conoció “una tarde de verano en la Playa de Luquillo”, cómo la sobrecoge desde el primer momento que lo ve “De primera intención, le impresionó...” y su breve relación con ese hombre tan “enigmático”. La acción de la novela se puede ubicar en diversos lugares de la zona urbana en Puerto Rico: San Juan, Hato Rey, Santurce, la Avenida de Diego

⁵⁴⁰ Ibid., p. 146.

en Río Piedras. Las barriadas pobres: El Fanguito, Tras Talleres, Las Monjas, de donde provienen gran parte de los adictos.

Los personajes están caracterizados directamente y gran parte de ellos manifiestan los diversos aspectos del problema de la droga en Puerto Rico; las diferentes clases sociales a las que pertenecen los drogadictos y las causas por las que entran al vicio. El protagonista Carlos Velázquez es un joven decente, estudioso, que ante su orfandad, su miseria y su falta de formación religiosa, sucumbe frente un inescrupuloso traficante quien le regala la primera dosis mientras cursa el séptimo grado. A Carlos solo le queda un resquicio de conciencia cuando dice que no es un ladrón, que sólo roba para mantener su vicio. Felito Aybar, Luisito Martínez, Gabriel López y Ramón, son jóvenes de la zona arrabalera, que caen en las drogas por las fuerzas negativas del ambiente, igual que Carlos. José Peralta, el escritor frustrado que se convierte en narcómano habitual. Sara Deliz, la joven rica que pierde a su novio y se refugia en drogas recetadas y luego utiliza la heroína que adquiere en la calle. Fernando Vilar, el “mamma’s boy” que utiliza la morfina para compensar sus frustraciones. José Valcourt, ingeniero acaudalado, es usuario de heroína durante diez años y aún enfermo en la clínica, promete pagarle los estudios a Felito. Franco Llinás, es un paranoico que mata a su padre porque le niega el dinero para comprar la droga. Lucy Sellés es una joven rica con perturbaciones emocionales cuyos padres se oponen a sus amores con un soldado de infantería. Mario Lugo un joven de familia adinerada que se endroga por explorar lo desconocido. Juan Manuel, fumador de marihuana, es encarcelado por agredir a

un chofer para robarle. Manolón, también fumador de marihuana, prefiere suicidarse antes que regresar a la cárcel. Juan y Manuel, drogadictos, incitan a otros jóvenes a usarla droga para que se sientan como en las nubes y olviden sus problemas, Franz Marino, milanés, dirigente de una organización de traficantes, irónicamente dona dinero a los hospitales y a centros de drogadicción. Al final de la novela logra escapar de la policía. Manuel Rivas, “el peje gordo”, suministra heroína a vendedores de toda la isla. Se suicida antes de ofrecer declaración a la policía; César Grajales, vendedor de heroína, hiere a Carlos “por soplón”. Los policías, como el cabo Rodríguez, se muestran muchas veces apáticos ante estos problemas, mientras que otros, como Jorge Dávila, agente de la Oficina de Investigaciones Especiales, logran desintegrar la organización de traficantes que tiene Franz Marino en Puerto Rico.

Paralelo a las vidas de estos personajes se presentan otros que tratan de transformar la vida de los drogadictos. Celia Alcaraz es trabajadora social, escritora y periodista. Es una mujer muy católica que asiste a misa y consulta sus problemas con el Padre Vivar, su confesor y amigo. Es miembro de la Legión de María. Vive con su madre Rosario en una urbanización en Hato Rey, Puerto Rico. Hace labor social, visita los barrios y arrabales más pobres con Sor Teresa para orientar, ayudar y llevar la palabra de Dios. Celia trabaja en una clínica siquiátrica donde se opone al uso de “methadone” en sustitución a la heroína para sanar al adicto.

Me opongo al uso de “methadone”, porque es sancionar moralmente, algo que de hecho es completamente inmoral, criterio unánime de muchos profesionales interesados en el

problema del narcotismo. Es antihumano cerrar toda perspectiva de curación en un adicto, abocándolo a vivir una vida en perpetua negación de aquellos valores positivos en el ser humano; el alma, la voluntad, el discernimiento, todo lo que compone el engranaje subterráneo de las potencias espirituales.⁵⁴¹

También se oponen al uso de “methadone” los doctores Fedor Castelo, siquiatra, y Víctor Laza, sicólogo. Este último aboga, al igual que Celia,

...por un programa de profilaxis social que abarque la escuela, el hogar, la iglesia, y todos aquellos centros de contacto directo con la ciudadanía.⁵⁴²

Sin embargo, el doctor William Landon, dueño de la clínica, la quiere usar para el tratamiento del adicto. Entre los personajes que trabajan para ayudar a los drogadictos en la clínica se encuentra la congregación de religiosas formado por: Sor Teresa, monja misionera de Brasil que ofrece clases de catecismo en los barrios pobres; Sor Emilia y Sor Inés, monjas enfermeras; Sor Adelaida quien toca la guitarra y enseña música a los enfermos y Sor Carmen, encargada de la capilla del hospital.

Completan el cuadro de los personajes los periodistas Germán y Gastón Miró, las secretarias Sandra Vallés y Lucy Fábregas. Particular atención merece un chofer de taxi de escasa educación que ofrece una respuesta sabia a la pregunta de Celia sobre cómo se puede solucionar la congestión de tránsito en el área metropolitana. El chofer responde de manera elocuente y ofrece varias soluciones como por ejemplo la de “controlar la venta de autos”.

⁵⁴¹ Ibid., p. 96.

⁵⁴² Ibid., p. 98.

El tema del vicio de la droga es nuevo en la novela femenina puertorriqueña, no había sido tratado por las novelistas anteriores, por lo que Josefina Guevara Castañeira resulta una innovadora en el tratamiento de éste. En el mundo de la droga, la autora pasa revista a las redadas de drogas, las ganancias de los narcómanos, las fugas de los drogadictos de las instituciones, el sufrimiento de la familia ante este terrible vicio y la apatía de gran parte de la policía. Guevara demuestra un gran conocimiento sobre los tratamientos y programas para curar al drogadicto: la glucosalina, la enzima de fosfato, los tranquilizantes, los compuestos vitamínicos y el hipnotismo. Sobre este particular José A. Romeu en sus comentarios a Los encadenados informa que

Para documentarse, la autora realizó, durante varios años investigaciones por hospitales e instituciones que bregan con el problema de la adicción y entrevistó a numerosos adictos y profesionales.⁵⁴³

Guevara Castañeira no escapa al didactismo presentando en extensos párrafos las soluciones a este funesto mal. Es pertinente señalar el papel importante que ocupa la religión en la rehabilitación del adicto. Celia Alcaraz le dice al doctor Landón:

Recuerde, que aquí en nuestro Hospital, es determinante el factor de la religión como la fuerza mayor con que contamos para que el adicto despierte al ejercicio de sus recursos espirituales.⁵⁴⁴

⁵⁴³ Ibid., p. 237.

⁵⁴⁴ Ibid., p. 90.

La novelista, al reforzar la realidad que interesa retratar, utiliza en el texto, además del lenguaje culto, la jerga de los traficantes y drogadictos. Incluso al final del libro incluye un apéndice bajo el epígrafe de “Jerga de los traficantes y adictos de narcóticos de Puerto Rico”.⁵⁴⁵

En la obra se presentan en breves pinceladas las consecuencias negativas del vertiginoso progreso de la zona urbana del Puerto Rico moderno: la congestión de tránsito (tapones), la ausencia de estacionamiento, el incremento de las urbanizaciones, la tala de árboles, el desarrollo de la industria hotelera, entre otros. Guevara incluye otros ángulos en el relato como los medios masivos de comunicación: radio, televisión, prensa periódica y testimonios directos.

La novela indaga principalmente en el problema de la drogadicción desde el punto de vista femenino por medio del personaje de Celia. Esta se desempeña como trabajadora social, un oficio socialmente adecuado para la mujer. Su trabajo es ayudar a los desvalidos, como la madre que protege y cuida a sus hijos. Celia pertenece a la organización religiosa conocida como Legión de María y con las religiosas y otros miembros de la organización, recorre barrios y arrabales ayudando a los pobres. Además brinda protección maternal a los adictos. Celia Alcaraz es la protectora o el hada madrina de Carlos Vázquez, a quien ve como una criatura de Dios merecedora de ayuda. Aunque Celia está marcada por actitudes convencionales y positivas llega a sentir un amor inquietante por Franz Marino. Este misterioso italiano despierta en Celia una pasión perturbadora. Empero, se impone en ella: la religión, el respeto a su madre y el concepto del amor como la expresión más noble y más alta de la vida

⁵⁴⁵ Ibid., p.233.

cuando ese sentimiento conlleva la abnegación y el sacrificio para que culmine en sacramento de Dios.⁵⁴⁶ Termina enamorándose del doctor Fedor Castelo, quien le ofrece un amor tranquilo y ennoblecedor. Por otro lado, Celia es el tipo de mujer moderna que trabaja fuera de su casa y asume el papel de jefa del hogar. En su trabajo, existe una actitud abierta que le permite desarrollarse como mujer y profesional. Sus ideas son tomadas en cuenta y resultan éstas una valiosa aportación en el medio donde vive y trabaja.

Aparecen dos tipos de personajes masculinos: Franz Marino y Fedor Castelo. El primero es un narcotraficante, misterioso, guapo, rico, gentil, inmoral y capaz de despertar una pasión en cualquier mujer. El segundo es un joven médico, caritativo, bueno, amable y ofrece a Celia un amor ennoblecedor, sincero y profundo. En la novela triunfan los modelos tradicionales del hombre y de la mujer.

5.2. La otra voz

La segunda producción novelística de Josefina Guevara Castañeira La otra voz (1973) inicia con el Salmo cincuenta y ocho sobre la justicia y la maldad de los hombres. Seguidamente, la dedicatoria “A la juventud dinámica y creadora, enemiga de la violencia mutilante.” Ambos epígrafes tienen como propósito enfocar el ambiente que permeará en la historia. La novela está precedida de un prólogo por el crítico literario Ángel Luis Morales quien la cataloga como una novela más compleja y elaborada que Los encadenados, además, según Morales La otra voz emplea recursos del surrealismo y presenta los problemas universales y nacionales.

⁵⁴⁶ GUEVARA CASTAÑEIRA, Los encadenados, Op. cit., p. 56.

La novela se divide en tres partes relacionadas con la evolución psicológica del protagonista Samuel Galdós. La primera parte de la obra “Ser y Circunstancia” (capítulos I-V) presenta el problema existencialista de Galdós y su entorno. El protagonista es un tipo soñador e intelectual que disfruta escuchando la música de Bach, Mozart y Chopin. Es un hombre con vocación de escritor que tiene una novela inconclusa. Vive atrapado en un mundo burocrático, trabaja como contador en una Agencia Gubernamental. En su trabajo, comparte sus inquietudes existenciales con don Antonio, un intelectual, filósofo y escritor frustrado. Su vida matrimonial también se convierte en una rutina insoportable, ya no ama a su esposa María. Sin embargo, siente por su hijo Carlos un profundo amor. Galdós ve en este joven universitario, huelguista e intelectual todos sus sueños, sus ímpetus, sus hondas y sanas rebeldías.⁵⁴⁷

Samuel es un hombre sensible que vive en un mundo materialista que atrofia su capacidad creadora. Trata de rehuir el ambiente que le rodea y desahoga su vida en tres vertientes: escribir una novela, relacionarse sentimentalmente con la bibliotecaria Luisa y escaparse al bar de don Paco en la esquina de su casa. En este bar se reúnen, para intercambiar ideas intelectuales, soñadoras, humanistas, ateos, racistas, patriotas, intelectuales, existencialistas, entre otros. Dos acontecimientos trascendentales aceleran el final de esta primera parte. Uno de ellos es cuando María quema el manuscrito de la novela en la cual Samuel había trabajado por varios años y a la que considera su rival; el otro, la muerte de Carlos como consecuencia de un disparo, mientras participaba en una huelga

⁵⁴⁷ Josefina GUEVARA CASTAÑEIRA, La otra voz, Río Piedras, Ediciones Puerto, 1973, p. 37.

universitaria. Este último incidente, al parecer, está inspirado en los sucesos universitarios de 1967, cuando arden las protestas estudiantiles contra el ROTC debido a una charla en favor del ROTC aéreo en el teatro de la Universidad de Puerto Rico y de una parada en honor a la alcaldesa de San Juan, Felisa Rincón de Gautier y del rector Jaime Benítez, en el campo atlético universitario, protestas en las que se destaca la participación de femenina.⁵⁴⁸ En esta primera parte, también, la autora hace desfilar diversos temas: la iglesia, la religión, la política, la democracia, el sexo, las envidias entre los escritores, el servilismo en las agencias gubernamentales, la huelga universitaria y el sueldo reducido de los empleados públicos.

En la segunda parte, “El Amargo Silencio” (capítulos VI- X), Samuel, ante la imprevista muerte de su hijo, rompe el equilibrio de su existencia. Abandona a su esposa y se refugia en la finca cafetalera hipotecada de su madre, doña Leonor. Recorre los campos donde recuerda su niñez feliz en los alrededores. Se hunde en un dolor profundo, se niega a ver y a hablar con las personas que lo visitan, no lee cartas que recibe e intenta suicidarse. Un día don Rafa, administrador de la finca, le entrega un telegrama en el cual el Partido Integralista le nombra Director del Departamento de Asuntos Cívicos. Galdós encuentra en este nombramiento su desquite. Deja atrás al escritor, al soñador y al hombre de aspiraciones. Toma una decisión absurda, abandona su pasividad y se convierte en un hombre cínico, materialista e inmoral. Se enriquece de los abortos ilegales, del tráfico de drogas y de la prostitución. Por otro lado,

⁵⁴⁸ Confr. Luis NIEVES FALCÓN, Ineke Cunningham, Israel Rivera, Francisco Torres e Hiram Amundaray. Huelga y sociedad. Río Piedras, Editorial Edil, 1982. Consúltense además, El Mundo. San Juan, 5 de mayo de 1967, p. 1.

aparenta ser un filántropo, ofrece charlas, participa en foros televisivos, publica boletines y artículos en los periódicos en contra de los males sociales. Como consecuencia, recibe diversos reconocimientos por su labor cívica. Samuel sufre de fuertes jaquecas, tal vez, por los remordimientos de la vida artificial que vive e ingiere pastillas descontroladamente. Su esposa María es una muestra de respetabilidad ante la sociedad. Al margen de esta vida respetable, Galdós tiene una amante llamada Elena, una prostituta que se cotiza alto, por quien siente una desordenada pasión. A ella le compra una casita en una aldea de pescadores y la visita con cierta frecuencia. Elena espera un hijo de Samuel y él se niega a que ella lo tenga. Se enfrascan en una discusión por el hijo que esperan y Elena pierde al hijo al caer por una escalera. Ya repuesta, Elena rechaza a su amante. Galdós sigue hundiéndose en el lodo en ese “mundo enfermo” como lo llama él mismo. Un día visita el antiguo bar donde se reunía con sus amigos y allí recibe las imprecaciones de algunos clientes quienes le llaman cobarde. Llega a su casa y ve que su esposa lo abandona; quema dinero, documentos, y papeles. Samuel saca una pistola, pero antes de llevársela a la sien su madre lo detiene y le grita cobarde. Al escuchar a su madre llamarle cobarde, la golpea hasta hacerle sangrar el rostro. Luego, cae de rodillas implorando su perdón y ella se lo concede.

“El Otro Camino” es el título de la tercera parte (capítulos XI-XIII). Samuel Galdós es un hombre enfermo, desquiciado. En el hospital donde se encuentra, acostumbra pasear por el jardín, pues padece de claustrofobia. Entre

el sopor y las alucinaciones que padece va penetrando en lo más remoto de su subconsciente. En sus visiones, dialoga y medita sobre su vida con Sócrates y don Quijote. En su desvarío, recorre lugares de Palestina como un peregrino que busca a Cristo. Un romero le acusa de ser el representante del hombre moderno en un mundo de progreso donde todos los días y a través de todos los medios, no sólo se acusa a Jesucristo, sino que se le flagela y se le crucifica.⁵⁴⁹ Samuel Galdós se arrepiente, ve “otro camino” y muere en paz porque ha escuchado “las otras voces” con las que conversa en esta última parte: Sócrates, Jesucristo y don Quijote. En ello se manifiesta una clara referencia al título y un evidente mensaje ético-moral.

Para el Dr. Ramón Zapata La otra voz es una novela de personaje⁵⁵⁰ porque la acción y el ambiente están sujetos al estudio psicológico de los entes de ficción. El protagonista presenta sorprendentes cambios en el transcurso de las tres partes de la historia. En la última parte, Samuel en su desequilibrio mental dialoga con Sócrates quien le dice “representas al hombre moderno que busca respuesta a su problemática...”⁵⁵¹ Existe ciertas semejanzas entre Samuel y el personaje don Antonio, una especie de filósofo que ha escrito ensayos que pocos leyeron y que ha tenido que ceder su mundo de ideas al burocratismo de una silla de jefe en una agencia del gobierno. Don Antonio le comenta: “A ti te pasa lo que a mí, Samuel. En vano trato de encontrar la huella de mi ruta

⁵⁴⁹ Ibid., p. 171.

⁵⁵⁰ Ramón ZAPATA ACOSTA, “Analizando “La otra voz” “, El Mundo, San Juan, 24 de abril de 1977, p. 7-B.

⁵⁵¹ GUEVARA CASTAÑEIRA, La otra voz, Op. cit., p.158.

perdida y me angustio rastreando un camino extraviado en la sombra.”⁵⁵² Estos personajes viven en un ambiente aniquilador que la sociedad le impone injustamente.

Junto al protagonista desfilan diferentes funcionarios gubernamentales que representan los problemas del individuo y están tratados con un enfoque realista: Don Justo es el jefe de la oficina del Estado, “abusa de su autoridad y el personal de la agencia, le teme.”⁵⁵³ Fernando es el oportunista que cambia de partido cuando le conviene; doña Isa, dice Samuel, “representa el elemento humano deformado por el miedo, por la inquietud que en ella provoca la amenaza constante de un final catastrófico para el hombre.”⁵⁵⁴ Pepe es el empleado adulator; Clara Luz, la Oficial de Relaciones Públicas defiende “el ecumenismo que propicia el diálogo responsable y creador.”⁵⁵⁵ Las mecanógrafas: Esther, Inés, Luisa y Carmen Gloria son mujeres jóvenes que marchitan su hermosura en la voracidad de las maquinillas.⁵⁵⁶

Carlos, hijo de María y de Samuel, representa -dice Samuel- la juventud responsable actual a la que no se le puede forzar a seguir un derrotero sin antes llevarlo al conocimiento pleno, racional. Otros personajes son los escritores que se reúnen en el bar de don Paco: Héctor Fuentes (poeta de vanguardia), Paco Montes (cuentista), ambos representan a los escritores frustrados que destruyen el prestigio que alcanzan otros escritores y el escritor de altura, según Galdós;

⁵⁵² Ibid., p. 19.

⁵⁵³ Ibid., p. 26.

⁵⁵⁴ Ibid., p. 23.

⁵⁵⁵ Ibid.

⁵⁵⁶ Ibid., p. 24.

César Soler es ensayista. También se reúnen en el bar un grupo de jóvenes de vanguardia: Oscar Perales, Jesús Despier y Víctor Ruiz.

Completan el cuadro de los personajes el Dr. Marquina y Esteban Carrazo, cómplices de Samuel Galdós. El primero es director de la clínica de abortos y el segundo maneja el negocio de las drogas y el comercio de prostíbulos. La autora critica y censura a estos personajes dentro de la sociedad que les ha tocado vivir.

La novela se desarrolla en una “vieja ciudad” y en el campo. La acción discurre de forma lineal con varios saltos al pasado. La segunda parte de la novela “El amargo camino”, se desarrolla en la hacienda, en el campo y está teñida de lirismo, principalmente en las descripciones de la naturaleza:

Comienza a caminar por la vereda entre los flamboyanes coagulados de ramilletes rojos. Poco a poco. A su paso, los cucubanos trazan signos geométricos. Y la noche rompe el vaso de todas sus fragancias.

La lluvia cae sobre la tierra seca, despabilando el campo, sacudiendo la yerba pajosa, estremeciendo los árboles en nuevos estallidos de vida. Aventando las aguas del río. Esponjando los valles que se estremecen de verdor.⁵⁵⁷

La historia narrativa intercala diálogos que desempeñan un papel importante porque reflejan el carácter de los personajes. La novela es rica en la presentación de técnicas narrativas relacionadas con el análisis psicológico del protagonista: monólogos interiores, sueños, alucinaciones. Algunas referencias concretas a estas técnicas son las siguientes:

⁵⁵⁷ Ibid., p. 95.

“Un sueño y otro sueño. Porque Luisa es un sueño. Los sueños, ¡benditos sean!, es lo único que realmente nos pertenece. No los mutila, no los salpica el cieno del mundo. Los llevamos adentro, como perla en su estuche.”⁵⁵⁸

Una somnolencia que lo sumerge poco a poco en la locura de la pesadilla. Es como si toda la tragedia de su pasado desfilará ante él en forma caricaturesca, grotesca, inverosímil. Ve la máquina de sumar tomar proporciones gigantes, suspendida en el aire. Y luego, abalanzarse sobre su cuerpo en proyección aniquiladora. El alza las manos para detener el golpe y despierta...⁵⁵⁹

[Diálogo entre Sócrates y Galdós] -Yo mismo no dejé escrita una filosofía socrática. He intentado ponerte a pensar, estimular tu pensamiento. Cada hombre es un vivero de potencialidades. Creo en la autoliberación del hombre y en su autosuficiencia.

-Entonces he llegado tarde a donde ti. Soy un hombre enfermo que no resiste ya el impacto penetrante de la Razón. Tu Razón analizadora ya no puede proyectarse en mí. Soy un condenado a muerte.

Y Samuel Galdós, con ojos extraviados, con expresión vencida, ha dejado caer la cabeza sobre su pecho. Y ya Sócrates no es la imagen alucinadora que estaba frente a él.⁵⁶⁰

La autora recurre frecuentemente al monólogo interior en el personaje de Samuel porque según señala Robert Humphrey es

...la técnica utilizada en el arte narrativo para representar el contenido mental y los procesos síquicos del personaje en forma parcial o totalmente inarticulada, tal y como los dichos procesos existen a los varios niveles del control consciente, antes de ser deliberadamente formulados por medio de la palabra.⁵⁶¹

⁵⁵⁸ Ibid., p. 33.

⁵⁵⁹ Ibid., p. 89.

⁵⁶⁰ Ibid., p. 161.

⁵⁶¹ HUMPHREY, Op. cit., p. 36.

Por otro lado, el Dr. Ramón Zapata comenta que en el pasaje que copiamos a continuación se pueden advertir algunas características del realismo mágico.

Pero, luego, surge la sensación de lo irreal o de lo fantástico que bloque o cambia la emoción sensorial, que desnaturaliza la emoción pura del alma, que estropea el filón de luz. Entonces queda todo torcido, distorsionado, impreciso, en una abstracta alegoría de visiones, de sonidos grotescos que lo hacen perderse en lo incognoscible. Cuando esto ocurre, la alfombra roja que se tiende bajo el flamboyán, ya no es de rubíes desgranados. Es otra alfombra de sangre que lo mancha. Que se mueve, que ondula como un río. Y lo persigue, lo arrastra, lo envuelve por el jardín.⁵⁶²

En cuanto a la visión ideológica y social de la mujer en La otra voz, ésta encarna el papel femenino convencional. El nombre y las actitudes de María, esposa del protagonista, actúan como reflejo de la imagen de la madre de Jesucristo, prototipo de bondad, dulzura y sufrimiento. Los primeros indicios de su subyugación a la imposición patriarcal se observan cuando acepta que su esposo la confine al hogar impidiéndole que trabaje en alguna oficina: “El hogar es para la mujer”-decía-. María, siempre presta a complacerlo, se ajustaba a sus deseos, a sus gustos...”⁵⁶³ Luego, ante la indiferencia y las tardanzas de su esposo, se siente culpable, busca en qué ha fallado y trata de agradarlo con nuevos peinados, vestidos y cenas. Se mantiene pasiva; llora, sufre, pero apenas pronuncia una palabra de sublevación. Samuel desearía ver agrietada alguna vez

⁵⁶² GUEVARA CASTAÑEIRA, La otra voz, Op. cit., p.156.

⁵⁶³ *Ibid.*, p. 31.

aquella mansedumbre por un poco de reprobación y rebeldía.⁵⁶⁴ Pero María se rebela cuando quema el manuscrito de la novela que está escribiendo su esposo. Piensa que la inestabilidad de su hogar se debe fundamentalmente a ello.

Por fin tiene bajo su dominio a su rival, que la ha humillado por tantos años, que la ha hecho llorar hasta desesperarse, que ha hecho de sus noches infiernos de soledad y de amargura.⁵⁶⁵

En la segunda parte de la historia, cuando Samuel se convierte en un hombre inescrupuloso, ella lo obedece y “Lo ama siempre, a pesar de todo, aunque sea con egoísmo, pero lo ama.”⁵⁶⁶ Y en ese momento de la historia, María se convierte en una especie de estatua, en “Un maniquí de cera”⁵⁶⁷ para su esposo. Al ver a las mujeres que asedian a su esposo se siente triste y vencida. Finalmente cuando se entera de que su esposo tiene una amante decide abandonarlo, toma las riendas de su vida y trabaja como mecanógrafa.

Para reforzar el modelo tradicional de la mujer, se hacen comentarios sobre su excesivo sentimentalismo, su romanticismo y su inclinación a la murmuración; todos ellos desde la óptica masculina:

-Eres mujer, y para una mujer, el romanticismo es siempre elemento actuante en su vida.⁵⁶⁸

“-¡Por fin! ¡Qué mujeres! ¡Hablan hasta por los codos! ¡Y todo lo averiguan!”⁵⁶⁹

⁵⁶⁴ Ibid., p. 61.

⁵⁶⁵ Ibid., p. 64.

⁵⁶⁶ Ibid., p. 113.

⁵⁶⁷ Ibid.

⁵⁶⁸ Ibid., p. 46.

Ustedes las mujeres quieren arreglarlo todo con lágrimas.
¡Tontas! ¡Necias! ¡Estúpidas!⁵⁷⁰

En La otra voz se puede examinar la figura de la mujer en su función de prostituta y amante, en la relación adúltera que sostienen Elena y Galdós. Ella es una ramera que cobra muy caro por sus servicios sexuales. Luego, se convierte en la amante de Samuel Galdós y él le compra una casita en el litoral de Mar Rosada. Aunque sabe que Samuel solamente la desea, ella “Como una pordiosera de amor, recoge humildemente aquella migaja, aquella piltrafa amarga, burda de pasión.”⁵⁷¹ Elena sabe que los besos y abrazos de Samuel se quedan en la superficie de “su carne palpitante”. Igual que María, es una mujer dócil y sumisa ante las exigencias de Samuel Galdós porque lo ama y no se siente merecedora de su cariño. Cuando Elena se entera de que será madre, se siente feliz, reivindicada como mujer porque “Toda mujer que lleva un hijo en las entrañas es una mujer santificada en la gracia transformadora de Dios”.⁵⁷² Sin embargo, Samuel no quiere el hijo de una puta, ni quiere perder su posición de hombre respetable ante la sociedad.

Doña Leonor, la madre de Samuel, es una dama burguesa modelo tradicional de la maternidad. Su hijo la recuerda como la madre abnegada que lo arrullaba y le cantaba canciones en su sillón de mimbre. Asimismo, la recuerda como la mujer sufrida que lloraba y toleraba las infidelidades de su esposo. Sin

⁵⁶⁹ Ibid., p. 121.

⁵⁷⁰ Ibid., p. 113.

⁵⁷¹ Ibid., p. 125.

⁵⁷² Ibid., p. 131.

embargo, ese amor que siente por ella no le impide abofetearla hasta hacerla sangrar, cuando ella le impide suicidarse.

Asimismo, en la novela los hombres del grupo generacional al que pertenece Galdós acostumbran reunirse en bares para conversar, tomar cerveza y jugar dominó, costumbres asignadas a los hombres por la sociedad patriarcal.

Como se puede observar, Josefina Guevara Castañeira retrata una sociedad machista social y sexualmente aunque en esta época ya la mujer comienza a integrarse a la fuerza trabajadora en empleos asignados como propios de las mujeres.

6. Contexto literario y socio- cultural

Las novelas de este segundo grupo de novelistas desde la publicación de las obras de María Dolores Polo Taforó en 1925 hasta las de Josefina Guevara Castañeira en 1973 comienzan ya a estudiarse en el medio literario. Estas novelistas asisten a escuelas públicas y privadas en Puerto Rico y llevan a cabo estudios universitarios en Puerto Rico y en los Estados Unidos. Aunque muchas de las escritoras publican sus obras con ciertas dificultades, la crítica literaria comienza a ocuparse de ellas. Además publican en periódicos y revistas de la Isla y del extranjero. Las obras de estas novelistas presentan muchos puntos en común como son los prólogos escritos por autores conocidos, los relatos extensos, los elementos románticos, realistas costumbristas, con influencias del existencialismo y surrealismo, el punto de vista en tercera persona omnisciente, la caracterización directa de los personajes, el diálogo de fuerte dramatismo, el marcado lirismo en las descripciones del paisaje, el tono eminentemente

didáctico y la presencia casi en su totalidad de ambientes urbanos, muchos de ellos reales o conocidos para el lector puertorriqueño. El crecimiento urbano de la industrialización y la consecuente emigración del campo a la ciudad trajó en muchos casos la formación de arrabales donde las personas viven prácticamente en la miseria social y moral como se puede apreciar en la novela Arenales de Loida Figueroa.

Igual que en las novelistas que les precedieron, en las obras de Josefina Caballero Balseiro y Loida Figueroa están presentes hermosos cuadros costumbristas. Así los trabajos de la pesca, de los carboneros y de la zafra, la búsqueda de leña; los juegos de billar y de brisca; la celebración de las fiestas navideñas: Nochebuena y Año Nuevo, entre otras. Por eso, Juan Martínez Capó advierte que Loida Figueroa no pudo desembarazarse “...de las influencias de la novela romántica, realista o naturalista que le precedieron, ni del criollismo costumbrista que aún estaba operante aunque ya lo habían superado o transformado escritores como Enrique A. Laguerre y Emilio S. Belaval, y ya la Generación del Cincuenta que capitanearon en la narrativa José Luis González, Abelardo Díaz Alfaro y René Marqués estaba en marcha.”⁵⁷³ De esta manera, algunas novelistas siguen cultivando temas y formas de la generación del 30; otras adoptan temas y técnicas innovadoras.

También se transparenta en los comentarios del narrador, el tema del fin del mundo amenazado por la bomba atómica. En las novelas La telaraña y La otra voz se da esta visión del mundo del siglo XX.

⁵⁷³ Juan MARTÍNEZ CAPÓ, “Reseñas Literarias”, La Revista 6, 1988, p.156.

Es un siglo ahuecado de teorías, fallido de tanta ciencia, vano de amor, ausente de la verdad del sueño. [...] Hoy tu siglo está amenazado por una interminable guerra fría. Y la bomba de hidrógeno pende como la espada de Damocles sobre su cabeza vacía de ideas creadoras. La guerra fría divide a las naciones. Hace imposible el desarme. Fomenta un miedo colectivo. La democracia, enferma de estímulo creador, se enfrenta al capitalismo, al comunismo y al nacionalismo, sin suficiente fuerza para imponer la armonía vital de los gobiernos. Vietnam se desangra...El hombre está cada día más lejos de sí mismo.⁵⁷⁴

El exterminio de la humanidad es un asunto que preocupa a Carmen Chiesa y lo proyecta en La telaraña.

Los hombres hablan y comentan sobre la amenaza que se cierne sobre la humanidad. Todos sentimos el terror de una desaparición súbita, aunque nos hemos acostumbrado tanto al tema que ya todo esto resulta rutinario. [...] rutinario sería también un error de cálculo que apretando un botón, un insignificante botoncito, se producirán estelas de distintos colores que bifurcarán el espacio: llamas, vapores que obscurecerán la atmósfera y luego...el silencio aterrador.⁵⁷⁵

Para todos estos males Carmen Chiesa de Pérez propone soluciones idealistas. Como buena representante de la generación del cuarenta y cinco

...destaca la desintegración de todo un orden de cosas y del hombre que en el encuadra en función de víctima de unas fuerzas aniquiladoras y enajenantes, desatadas con designios de zozobra, por todas partes, en el aporreado mundo de la era atómica.⁵⁷⁶

⁵⁷⁴ GUEVARA CASTAÑEIRA, La otra voz, Op. cit., p.176.

⁵⁷⁵ Ibid., p. 192.

⁵⁷⁶ Josefina RIVERA DE ÁLVAREZ, Literatura puertorriqueña: su proceso en el tiempo, Madrid, Ediciones Partenón, 1983, p. 485.

Asimismo se reconoce la preocupación de Carmen Chiesa y de la generación literaria del cuarenta y cinco por “...el impacto de la creciente influencia norteamericana sobre la identidad cultural y la vida en la sociedad puertorriqueña.⁵⁷⁷ A esta influencia, la novelista le dedica el capítulo XI: “Es grave error y falta de perspectiva histórica juzgar la cultura de un pueblo únicamente por la manifestación de progreso <<estilo americano>>.”⁵⁷⁸ El tema de la cultura aparece también vinculado al tardío cultivo de la literatura en Puerto Rico. Al señalar las razones se dedica una conversación entre Ricardo y Cristina. En la novela se pueden encontrar referencias a los movimientos patrióticos puertorriqueños de 1930.

Las autoras denuncian los problemas sociales por los que atraviesa la Isla en la época que les tocó vivir y algunas presentan soluciones a los mismos. No obstante, ante estos aparentes adelantos, como fue la concesión del voto, la oportunidad de una educación formal y la incursión a otros temas de índole social, cultural y político, muchas de estas voces femeninas mantienen una actitud de fidelidad hacia los cánones de la sociedad patriarcal. Así, la obra literaria de estas mujeres:

...lejos de constituir un instrumento de positivo en el proceso de liberación, más bien parece ser la protesta soterrada de quienes aceptan una posición subordinada y pasiva y no obstante reconocen que el orden burgués anula todo impulso vital y auténtico en la existencia femenina.⁵⁷⁹

⁵⁷⁷ Edna ACOSTA-BELÉN, *La mujer en la sociedad puertorriqueña*, Río Piedras, Ediciones Huracán, 1980, p. 136.

⁵⁷⁸ CHIESA, *La telaraña*, Op. cit., p. 81.

⁵⁷⁹ ACOSTA -BELÉN, Op. cit., p. 39.

En La telaraña están presentes las preocupaciones sociales y morales que caracterizan a la Generación del Cuarenta y Cinco.⁵⁸⁰ Las drogas, el consumismo, la tala de árboles, el aborto, el divorcio, la prensa sensacionalista, los empleos a merced de los cambios políticos y los efectos de la guerra son motivos nuevos en la literatura puertorriqueña, los que se presentan desde una perspectiva conservadora y una mirada crítica.

Ejemplo de ello en La telaraña son las siguientes expresiones del narrador.

[Sobre el consumismo] A las tiendas acudía toda clase de compradores. La mayoría, compradores compulsivos; auténtica embriaguez de ansias incontenibles de poseer cosas, de comprar lo innecesario, de aumentar las deudas en forma desenfadada.⁵⁸¹

[Tala de árboles] Todavía le dolía el espectáculo de los árboles recién derribados al subir por la cuesta del Cupey. Por la mañana los vio erguidos, majestuosos, con las copas cargadas de nidos. Por la tarde, tuvo que hacer un esfuerzo para no llorar. Los hermosos árboles yacían derribados a lo largo del camino.⁵⁸²

Asimismo en Los encadenados dice la voz narradora:

Vio desde el taxi las máquinas como monstruos enormes cercenando árboles, destruyendo follajes y cómo su voracidad demoledora achataban el terreno, para darle paso al cemento que amenazaba ya con robarse hasta el aire puro que bajaba de la montaña en cálidos flujos tropicales.⁵⁸³

⁵⁸⁰ Confr. RIVERA DE ÁLVAREZ, Literatura Puertorriqueña... Op. cit., p. 540.

⁵⁸¹ CHIESA, La telaraña, Op. cit., p. 22.

⁵⁸² Ibid., p. 25.

⁵⁸³ GUEVARA CASTAÑEIRA, Op. cit., p. 46.

Además, las autoras presentan el progreso vertiginoso de Puerto Rico.

Un ejemplo de ello es el siguiente:

Intentó distraerse alargando la mirada hasta las simétricas casas enrejadas de las urbanizaciones [...]. Sin un árbol que ensombrara el concreto ardentoso [...] comparó las casas con cárceles elegantes desprovistas de toda perspectiva de paisaje. Más adelante, los condominios retando las alturas del tremendo salto vertical, violento, eran otras tantas celdas carcelarias o jaulas vistosas en la que pretendían vivir un puñado de gente amuralladas en la fría cerrazón del cemento.⁵⁸⁴

Sobre el tema del divorcio dice Cristina, en La telaraña:

-¡Qué fácil solución das a nuestros problemas! ¡Un divorcio! Así es como resuelven sus problemas muchas madres amantes siguiendo los consejos de personas que se creen sabias. ¡Un divorcio!, causa de tragedias, de amarguras, sobre todo cuando hay niños. ¡Qué sencillas suenan esas palabras que hieren tan hondo produciendo dolor, frustraciones, lágrimas sin fin y hasta la muerte de nuestras esperanzas, de nuestra fe! El divorcio es el tema común de esta sociedad que no cree, que no piensa en los niños inocentes que sufren sus consecuencias: un hogar incompleto, un vacío agobiante, unos hijos que acusan.⁵⁸⁵

Sin embargo, el denominador común en las novelas estudiadas es el amor, que, como tema universal, está presente en todas sus manifestaciones.

Las autoras reciben influencias de James Joyce o Kafka al penetrar en la psicología de los personajes. Así las obras de este grupo de novelistas van a la par con los problemas nacionales y universales. El protagonista de La otra voz, Samuel Galdós, corresponde al tipo de personaje que aparece en la narrativa de la Generación del Cuarenta y Cinco:

⁵⁸⁴ Ibid.

⁵⁸⁵ CHIESA, La telaraña, Op. cit., p. 169.

Son seres frustrados, trancos espiritual y físicamente, de vidas que se autodestruyen, entes marginados en su mayoría por la sociedad...⁵⁸⁶

Las protagonistas femeninas son presentadas como mujeres virtuosas. En ellas la existencia de Dios se concreta en unas vivencias que se manifiestan en obras de caridad, en su asistencia a la Iglesia y en la convicción de que hay un Ser Superior que las guía y las protege. Estas mujeres, aunque en ocasiones se muestran sumisas en otras, con ademanes subversivos, exhiben, de esta manera, la evolución de la sociedad y del nuevo rol de la mujer. La gran mayoría se incorpora al mundo laboral, pero en profesiones tradicionalmente consideradas como propias de la mujer tales como: maestras, trabajadoras sociales y mecanógrafas. Aunque estas mujeres no dependen totalmente del hombre en el aspecto económico, sí dependen socialmente para conservar un estatus que les niega la sociedad patriarcal. De igual forma, dependen emocionalmente del hombre y están dispuestas a soportar la infidelidad como una situación normal por la forma en que las educa la sociedad patriarcal. Un elemento común en las novelas Arenales y La telaraña es que los personajes femeninos son considerados como “chismosos” por los hombres y a veces, también, por las mismas mujeres.

Finalmente, se puede afirmar que en las novelas estudiadas en este capítulo ya se advierte una nueva perspectiva femenina en los temas, técnicas y personajes femeninos y las obras comienzan a presentar al lector la visión del

⁵⁸⁶ RIVERA DE ÁLVAREZ, Literatura Puertorriqueña... Op. cit., p. 489.

Puerto Rico contemporáneo, de una sociedad cambiante que se va alejando del rígido sistema patriarcal del siglo anterior.

CONCLUSIONES

A lo largo de esta investigación, hemos estudiado la obra narrativa de las primeras mujeres que cultivaron el género novelístico en Puerto Rico. Se trata de escritoras poco conocidas dentro del panorama general de la literatura puertorriqueña, sobre cuyas vidas y obras apenas existen investigaciones extensas. Concluida nuestra labor, esperamos haber demostrado las contribuciones de este grupo de mujeres novelistas y su constante presencia en el quehacer literario puertorriqueño. Con ello pretendemos colocarlas en el sitio que les corresponde y romper con el silencio y marginación que sufrieron por décadas. Para poder entender y enmarcar la producción de estas novelistas, examinamos los elementos extraliterarios, algunos ya estudiados, pero que nos pueden servir de marco de referencia para nuestra investigación, tales como el papel de la mujer en la sociedad, desde sus orígenes y cómo este rol ha ido evolucionando significativamente a la par con los cambios sociales, económicos e históricos. Hicimos un breve recorrido por los movimientos feministas en los que, gracias al deseo de superación, muchas mujeres reclamaron sus derechos y abogaron por una situación de igualdad con respecto del hombre en cuestiones tan básicas como el derecho al estudio, a la participación activa en los comicios electorales y a su inclusión en la fuerza laboral.

En el panorama literario en Puerto Rico la figura masculina ha prevalecido desde los inicios. Por otro lado, es fundamental destacar que la novela aparece muy tarde si se le compara con otros géneros literarios. En los

comienzos de la literatura puertorriqueña, las pocas mujeres que cultivan las letras están ligadas principalmente a la poesía debido a que en Puerto Rico, al igual que en el resto de Hispanoamérica, se identificó a la mujer escritora con la poesía. De algunas de estas novelistas que hemos estudiado en esta investigación hay poca documentación, hecho que ha impedido conocer totalmente sus vidas, sus obras, sus ideas, sus posturas, entre otros aspectos posibles. Del primer grupo de novelistas (1880-1928) que estudiamos en el capítulo II, Josefa Martínez y Josefa Román de Nieves son escritoras de procedencia humilde y de poca educación formal, mientras que María Manuela Fernández de Elzaburu, Ana Roqué de Duprey, Eulalia Matos Bernier y Carmela Eulate Sanjurjo, son mujeres que provienen de familias de clase media-alta y que reciben una sólida formación cultural en un entorno familiar rodeado de libros. Algunas dominan, además del español, un segundo idioma como el francés.

Procedimos a analizar los ambientes del primer grupo de novelas. Éstas se desarrollan tanto en espacios rurales puertorriqueños como Sara la obrera (1895) de Ana Roqué, Felicidad (1902) de Eulalia Matos Bernier y Las víctimas del infortunio (1924) de Josefa Román de Nieves; como en ambientes rurales y exóticos, tal es el caso de La mano de la providencia (1882) de María Manuela Fernández de Elzaburu. La muñeca (1895) de Carmela Eulate Sanjurjo y Luz y sombra (1903) de Ana Roqué de Duprey, se desarrollan, tanto en escenarios rurales como en urbanos. En todas ellas las descripciones del paisaje se exponen con desbordante lirismo como corresponde a la tendencia romántica del siglo

XIX. Percibimos que estas obras versan sobre los temas amorosos, las infidelidades, el honor, la maternidad y el matrimonio debido a que el mundo de la mujer, para la época en que se escriben estas obras, se circunscribe a la casa, al trabajo en el hogar y a la familia que limitan la visión femenina en la sociedad patriarcal, son, pues, temas que derivan de su experiencia personal. Las narraciones siguen las líneas tradicionales del relato: el orden cronológico, el narrador que suele aparecer en tercera persona omnisciente y los diálogos que responden al nivel social de los personajes. Algunas historias presentan características de las narraciones infantiles como las llamadas apelativas, algunos escenarios exóticos, y la presencia de personajes simples e ingenuos, carentes de complejidad y presentados como buenos o malos. En estas novelas la intención moralizadora se encuentra siempre presente.

En estas obras se estudian los personajes, principalmente los femeninos. Estos entes, con algunas excepciones, aparecen idealizados; representan el ideal del amor y de la belleza ya que se caracterizan moralmente por su bondad, su pureza, su virtud y su devoción religiosa. Poco importaba su formación o instrucción. Físicamente, las mujeres tienen una belleza angelical, tiene los cabellos rubios, o negros y tez blanca. Además, en su mayoría, se inclinan a los amores trágicos y frustrados como corresponde, en general, a la corriente romántica, así: Sara, en Sara la obrera, de Ana Roque Duprey, pierde la razón por lo que la recluyen en una casa de beneficencia donde fallece y como consecuencia, su madre muere de sentimiento; Julia, en Luz y sombra, de Ana Roque Duprey, muere debido a una enfermedad contagiosa; Consuelo, en

Felicidad, de Eulalia Matos Bernier, muere víctima del sufrimiento al descubrir la infidelidad de su esposo; Petrita, en Las víctimas del infortunio, de Josefa Román de Nieves, se casa, por recomendación de sus padres, con un hombre a quien no ama. Dentro de este concepto tradicional se encuentra la mujer como madre -presente siempre en estas novelas- mujer dotada de perfección, abnegación, profunda ternura y amor hacia sus hijos y, a la vez, modelo de la esposa perfecta como Matilde en Luz y sombra, Consuelo en Felicidad, Alina en Las víctimas del infortunio, Eugenia y Margarita en Un rapto misterioso. En estas novelas las autoras reflexionan sobre la sumisión de que es objeto la mujer de la época. Algunas emplean un tono irónico al presentar la situación de la mujer en la sociedad patriarcal o como en el juego que se establece con el vocablo “felicidad” en la novela del mismo título en la cual domina el signo de la desdicha. La muñeca de Carmela Eulate Sanjurjo rompe con el modelo del tipo de personaje femenino, idealizado, tierno y amoroso, al presentar a la protagonista como una mujer frívola, calculadora y sin educación, con el propósito de denunciar el egoísmo de la mujer, representante de la alta sociedad de finales del siglo XIX. Esta crítica a la falta de educación femenina que se presenta en la novela, también, fue motivo de preocupación en artículos escritos por Carmela Eulate Sanjurjo, en los cuales la autora defiende la importancia de la educación femenina. En uno de ellos destaca que la mujer precisa saber

nociones generales de todo que le permita mezclarse en los diálogos de los hombres sin obligarlos á [sic] descender á [sic] los tema de modas y frivolidades.[Además de] una educación formada de sólidas bases, con creencias religiosas más firmes

cuanto más razonables, que serán la piedra angular del carácter y constituirán una personalidad digna y enérgica.⁵⁸⁷

Conforme con su estilo de vida, que el realismo-costumbrista pretende retratar, algunos de los personajes femeninos cantan, tocan el piano, asisten a la iglesia, a fiestas y a bailes. Se trata, en general, de mujeres sometidas a la sociedad patriarcal, de fuertes raíces hispánicas, según prevalecía en la época. En esta sociedad el hombre es el que domina a la mujer, el hombre es quien manda, protege a la mujer, la desatiende, la abandona, la traiciona, la mimó y le ocasiona felicidad, sufrimientos y en ocasiones, la muerte.

En las obras de estas novelistas coexisten las siguientes tendencias: la romántica, la costumbrista-criollista y el realismo.

El segundo grupo de novelistas (1925-1973), que se estudia en el capítulo III, cuyos datos biográficos están más completos, cursan estudios posgraduados y algunas publican sus novelas con menos dificultad ya que sus obras comienzan a interesar a los críticos literarios.

Las novelas de este segundo grupo responden con mayor sentido crítico al panorama social, económico y político de la época en que Puerto Rico comienza a experimentar profundas transformaciones. En el aspecto económico, las viejas estructuras coloniales quedan rezagadas para dar paso al capitalismo y la Isla pasa de una sociedad agraria a una industrial con innovaciones en los medios de comunicación como la televisión. Se empieza a urbanizar el país y como consecuencia de este progreso se quebranta el patrón cultural de la

⁵⁸⁷ María Luisa ANGELIS, Mujeres Puertorriqueñas que se han distinguido en el cultivo de las ciencias, las letras y las artes desde el siglo XVII hasta nuestros días. San Juan: Tipografía de Real Hermanos, 1910, p.122.

sociedad patriarcal y se inicia el matriarcado con fuerte influencia norteamericana. Se observa la incursión de la mujer a la fuerza laboral. Muchas de las novelas estudiadas se hacen eco de estos cambios en nuestra Isla. En lo social surge una nueva clase: la clase media. En algunos casos, como en Arenales (1961), se denuncia la mala distribución del dinero y las injusticias de las emergentes estructuras sociales. Asimismo, se advierte el influjo de los acontecimientos mundiales, como la preocupación por la bomba atómica y la Segunda Guerra Mundial. Los efectos de la guerra quedan debidamente presentados en Arenales, de Loida Figueroa, y la preocupación por la bomba atómica en La telaraña (1969), de Carmen Chiesa, y en La otra voz (1973), de Josefina Guevara. La construcción de urbanizaciones la vemos en Los encadenados (1966) y La otra voz, novelas más cerca de la modernización. En el aspecto lingüístico se muestran nuevas formas de expresión popular que responden a la lengua de los arrabales urbanos, como en Arenales. Desde el punto de vista literario, la narrativa se orienta hacia la zona urbana, con la formación de urbanizaciones y de arrabales y se concentra el interés en los problemas urbanos y en las nuevas costumbres de vida. Las escritoras observan con mirada crítica a la sociedad que retratan en sus obras por medio de temas como la tala de árboles, el aborto, el consumismo, el divorcio, la locura, las drogas, la prostitución, la soledad, la muerte, los trabajos gubernamentales (La telaraña (1969), Los encadenados (1966), La otra voz (1973)). La visión crítica en estas novelas alterna con la visión lírica del paisaje tanto de la ciudad como del litoral.

Mención importante merece la obra de tipo social Los encadenados de Josefina Caballero Balseiro quien trata por primera vez en la literatura el tema de las drogas como un problema real del Puerto Rico modernizado. Afirma el Dr. Ramón Zapata: “Ha sido un acierto el haber tomado como tema el vicio de las drogas que no había sido tocado por aquí en forma literaria.”⁵⁸⁸ Por lo tanto, esta novela se puede considerar como un antecedente o se puede hermanar con las obras de autores puertorriqueños contemporáneos que tratan este tema del vicio de las drogas como Luis Rafael Sánchez (1936-) en el cuento “Que sabe a paraíso”, Juan Antonio Ramos (1948-) en el monólogo “Papo Impala está quitao” y el cuento “Cráneo de una noche de verano” de Ana Lydia Vega (1946-).

Observamos en algunas obras cómo las novelistas evolucionan desde un romanticismo y un criollismo costumbrista hasta un mayor realismo, con la preocupación existencial acerca de los conflictos humanos mediante el empleo del monólogo interior, con el propósito de captar el mundo íntimo de los personajes. Los nuevos entes de ficción son más reflexivos, pero con poca voluntad para enfrentarse al mundo que les rodea como se ve en las novelas La telaraña de Carmen Chiesa, Los encadenados y La otra voz, de Josefina Guevara de Castañeira. Gran parte de los personajes femeninos son todavía sumisos, como producto de una educación muy difícil de erradicar, que ha promovido la pasividad, el anonimato y la renuncia a la búsqueda de la felicidad. Junto a ellos encontramos personajes femeninos que exhiben un

⁵⁸⁸ [Sin autor] Citado en el artículo “De Josefina Guevara. Circula 2da. Edición de ‘Los encadenados’”, El Mundo, San Juan, 30 de marzo de 1967, p. 66.

comportamiento diferente. Ahora vemos a las mujeres con rasgos no siempre virtuosos como es el caso de Isaura, la mala esposa y madre, egoísta e inescrupulosa, en la que prevalece el instinto de adquisición de bienes económicos para mantener su estatus social (La telaraña); de Rita y Geñín, las infieles y libertinas sexuales (La telaraña y Arenales) respectivamente; de Elena, la prostituta (La otra voz); de las chismosas, Geñín, Mercedes y doña Victoria, en Arenales y de Margarita (La telaraña). Estas nuevas actitudes femeninas pudieran tener su razón de ser en el desarrollo económico que afecta las estructuras sociales machistas y quebranta el espacio doméstico en el que vivía enclaustrada la mujer, así como en los nuevos roles que la mujer comienza a desempeñar en nuestra sociedad.

Sobresale particularmente, entre estos personajes femeninos, Reina, (Arenales), en sus manifestaciones de descontento al no poder andar libre como “jarea” y al exponer sus deseos de ser varón. Sobre este particular señala Mario Cancel:

Reina es figura de transición desde esa ideología primitiva que envidia la situación privilegiada del varón, al feminismo sistemático que conocemos hoy. Allí radica la virtud del personaje y la aportación de Loida Figueroa a la narrativa puertorriqueña del siglo XX.⁵⁸⁹

Se distinguen, a su vez, varias féminas que ingresan al mundo laboral en profesiones consideradas hasta ese momento propias de su sexo, las que desempeñan con una verdadera vocación: Aurelia, en Aurelia, de María Dolores

⁵⁸⁹ FIGUEROA, Op. cit., p. 95.

Polo Taforó, es maestra; Celia Alcaraz, en Los encadenados de Josefina Guevara de Castañeira, es trabajadora social. Aparece otra vertiente, algo más liberal, que se observa en Doña Victoria, en Arenales, quien vende billetes para proveer el sustento a su hogar y en Elena, en La otra voz, la prostituta que vende su cuerpo en la alta sociedad por un alto precio para buscar su manutención. Tal vez la búsqueda de independencia, el deseo de superación y el ambiente de modernización que rodea y une a los personajes de estas novelas haya provocado, paulatinamente, el deterioro de los valores morales de la sociedad puertorriqueña. En estas novelas todavía figuran algunas mujeres amas de casa o educadas para ello como es el caso de Dulce María (Bajo el vuelo de los alcatraces), de Reina, (Arenales), de Cristina (La telaraña) y de María (La otra voz).

Una novela que se separa de las de este grupo y del anterior es Bajo el vuelo de los alcatraces de Pepita Caballero Balseiro. La obra hace referencia a los vestigios de la esclavitud en los campos de Puerto Rico con un enfoque costumbrista-criollista. Bajo el vuelo de los alcatraces rescata la imagen de la mujer negra que trabaja en las labores domésticas y agrícolas que “...fueron posiblemente el grupo femenino que más trabajo físico desempeñó en nuestra historia.”⁵⁹⁰ Algunas de estas mujeres negras contribuyeron -con o sin su consentimiento- al desarrollo del mestizaje, como resultado de su relación con sus amos blancos. Asimismo, aportaron al mestizaje cultural porque trajeron

⁵⁹⁰ Isabel PICÓ y Magali García Ramis, Yo misma fui mi ruta, La mujer en la historia y cultura de Puerto Rico, Río Piedras, Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad de Puerto Rico, 1983, p. 36.

consigo sus creencias, su lengua y su música, ingredientes enriquecedores de la cultura isleña.

El tema negro es un tema nacional y a la vez tan caribeño e hispanoamericano que resulta una sorpresa que el tema de la esclavitud, tan inherente a nuestra sociedad, no está presente en ninguna de las novelas que estudiamos. Tampoco lo habían abordado en la narrativa ni hombres, ni mujeres, anteriores a Caballero Balseiro como reconstrucción cultural e histórica. Sobre este particular confirma la Dra. María Teresa Babín que “La búsqueda del tema negro y de la esclavitud misma como tema literario en Puerto Rico descubre la ausencia de cuento y novela en el siglo XIX...hasta 1956...”⁵⁹¹ año en que se publica Bajo el vuelo de los alcatrazes. Esta visión del negro en la literatura, según Babín, interesó en el siglo XIX a los novelistas cubanos Anselmo Suárez, Mario Zambrana, Cirilo Villaverde. A la luz de estos comentarios de la doctora María Teresa Babín nos dimos a la tarea de buscar textos relacionados con el tema negro en la novela puertorriqueña y nos llamó la atención que la crítica posterior ignora la obra de Caballero Balseiro. Por ejemplo, la Dra. Socorro Girón escribió un artículo en el cual hace un recorrido sobre el tema negro en la poesía, teatro y narrativa y sin embargo, no menciona la obra de Caballero Balseiro.⁵⁹² Hasta los libros más recientes muestran cierto desconocimiento o le conceden poco valor a la novela de Caballero Balseiro. En una obra publicada en 1999, titulada La mujer negra en la literatura

⁵⁹¹ María Teresa BABÍN, “Aristas de la esclavitud negra en la literatura de Puerto Rico”, Sin Nombre, (San Juan, Puerto Rico), IV.2 (octubre-diciembre1973), p. 62.

⁵⁹² Socorro GIRÓN, “El tema del negro en la literatura puertorriqueña”, Atenea, Mayagüez, III.2(junio, 1982), pp. 11-30.

puertorriqueña, María Ramos Rosado estudia “el tema negro en nuestra literatura” en un apartado del primer capítulo y encontramos, paradójicamente, que de este estudio también está ausente la obra de Caballero Balseiro. En un libro tan contemporáneo como Literatura puertorriqueña negra del siglo XIX escrita por negros el autor Roberto Ramos Perea hace en un estudio introductorio sobre del tema negro en la literatura puertorriqueña y olvida mencionar la novela de Caballero Balseiro. Así nuestra investigación contribuye a revelar y desvelarla importancia de esta obra en la literatura puertorriqueña que -salvo al acertado comentario de la Dra. María Teresa Babín- resulta ser una desconocida y podríamos considerarla un antecedente de la novela de tema negro en nuestra literatura. Las críticas literarias a Bajo el vuelo de los alcatraces en general han sido favorables, sin embargo, el Dr. Cesáreo Rosa Nieves hace una crítica adversa y afirma que la obra presenta:

Una trama larga, sencilla, en donde la autora lo quiere decir todo. No deja hablar al lector. Todo en una sintaxis monótona, con interpolación de diálogos en cámara lenta. De todo ese cañonazo van surgiendo las figuraciones masculinas y femeninas que pueblan la novela...⁵⁹³

En las novelas del tercer capítulo predominan, como en las obras que les preceden, el narrador omnisciente, los diálogos reveladores del nivel social de los personajes, numerosas costumbres, las prácticas y creencias religiosas. También se destaca el afán didáctico a través de una crítica mayor a la sociedad en la que viven, con afán aleccionador, para que se tome conciencia de la

⁵⁹³ Cesáreo ROSA NIEVES, Historia Panorámica de la Literatura Puertorriqueña, Tomo I, San Juan, Editorial Campos, 1963, p. 699.

situación de la mujer. Sin duda, las novelistas se sienten identificadas con los genuinos valores humanos universales y tratan de cumplir con el cometido del escritor, que según René Marqués, es “...enfrentarse a esa realidad que en el tiempo y en el espacio les ha tocado vivir.”⁵⁹⁴

Aunque la presencia de las mujeres novelistas en los textos de historia de la literatura puertorriqueña es escasa durante los siglos XIX y comienzos del XX, en esta investigación demostramos su presencia en la trayectoria de nuestra literatura y sus aportaciones en el acontecer literario isleño. Sin lugar a dudas, se trata de voces de protesta al denunciar indirectamente la situación de inferioridad de la mujer y al enjuiciar los errores de la sociedad patriarcal donde el hombre ha sido el elemento dominante: manda, protege, desatiende, abandona, traiciona y ocasiona tanto felicidad como sufrimiento, y en algunos casos, la muerte; al exponer la lucha de la mujer por abrirse camino entre los hombres. La mejor prueba de ello es que estas escritoras participan en el canon literario reservado casi exclusivamente para los hombres y se abren paso en el mismo a pesar de la poca o de ninguna aceptación de la crítica literaria. Muchos de estos libros están ausentes de las bibliotecas del país lo que revela la poca valoración que se le confiere a sus obras.

No hay duda que la aportación femenina ha contribuido y continúa contribuyendo al desarrollo de la expresión novelística en Puerto Rico. Lo hace en la actualidad, tanto como lo ha hecho en el pasado, al marcar pautas como la novela La muñeca (1895), de Carmela Eulate Sanjurjo, obra que puede

⁵⁹⁴ René MARQUÉS, “La función del escritor puertorriqueño en el momento actual”, Ensayos, San Juan, Antillana, 1972, p. 220.

considerarse un antecedente del cuento “La muñeca” de Rosario Ferré, no solamente por “las consecuencias fatales de una educación mal orientada en el carácter de una niña mimada” y la introducción del personaje femenino frío e inescrupuloso, que se acerca más a los personajes femeninos modernos, sino por la técnica, en la que se observa el desdoblamiento femenino, recurso narrativo que utiliza con gran maestría Rosario Ferré en su libro Papeles de Pandora (1976). También contribuyen al desarrollo de nuestra literatura Bajo el vuelo de los alcatraces y Los encadenados que tratan por primera vez, en la novela el tema negro y el de las drogas respectivamente. Por otro lado, Arenales de Loida Figueroa demuestra que esta autora, como otras, está al tanto de las obras literarias que se escriben en Puerto Rico, ya que evidencia influencia del contenido de La charca (1894), de Manuel Zeno Gandía. Al igual que el título de La charca, Arenales es un título simbólico; se trata de “arena movediza” en el que se hunden o desmoralizan los personajes que configuran una sociedad enferma. De esta manera, Arenales “por su carga de problemas sociales y morales de diversa índole...”⁵⁹⁵ se acerca a las “crónicas de un mundo enfermo”, título que el propio Zeno Gandía le confirió a su trilogía La charca (1894), Garduña (1896), El negocio (1922) y Los redentores (1925).

Esta investigación sobre la trayectoria de las primeras novelistas desde 1880 hasta 1973 nos demuestra la cantidad y calidad de las obras publicadas; la innovación y temática universal que cultivan las autoras como el amor, los celos, el desengaño, la envidia, la muerte, el matrimonio, las creencias

⁵⁹⁵ Juan SUÁREZ MORALES, “Arenales, novela de Loida Figueroa”, El Mundo, San Juan, 28 de mayo de 1962, p.23.

religiosas, entre otros. Incluso los cambios históricos, sociales, económicos y lingüísticos que se produjeron en Puerto Rico durante las últimas décadas del siglo XIX y las primeras décadas del XX. Asimismo, se pueden descubrir ciertas afinidades con las novelas de los autores que dominaban el canon literario, como Manuel Zeno Gandía y José Luis González, por mencionar algunos. Estas narradoras contribuyen a aportar aspectos marginados o arrinconados desde el punto de vista de la mujer y sobre sí mismas por lo que merecen un lugar en el panorama literario puertorriqueño. Aunque en este trabajo estudiamos principalmente la contribución de estas autoras como novelistas, es importante destacar que muchas de ellas alternan la narración con otros géneros literarios como el ensayo, la poesía y el drama, lo que podría dar paso a otras investigaciones.

Estas novelistas utilizan, hasta cierto punto, la creación literaria para despertar la conciencia, para liberarse o como una forma de reaccionar indirectamente a los convencionalismos sociales. Incorporan sus experiencias como mujeres en la sociedad patriarcal y son el “espejo”, “un modo de subversión” ante el acontecer social, histórico, cultural y económico de la Isla.

Hoy día la mujer se constituye en parte activa del contexto social, literario, económico y político que le rodea. Esta transformación ha dado lugar a que la mujer haya sido estudiada desde la óptica tanto masculina como femenina y confirma que sigue presente en diversas manifestaciones. En Puerto Rico, por ejemplo, se pueden encontrar textos que evidencian esta red de interrelaciones sobre el tratamiento femenino en las siguientes investigaciones:

La mujer en la sociedad puertorriqueña de Edna Acosta Belén, La mujer en la lucha y La mujer en Puerto Rico de Yamila Azize, Aquí cuentan las mujeres de María M. Solá, La mujer negra en la literatura puertorriqueña de Marie Ramos Santos, La mujer puertorriqueña: Investigaciones psicosociales de Alba Nydia Rivera Ramos, Las Bichas de Juan Ángel Silén, Historia y género: vidas y relatos de mujeres en el Caribe compilado por Mario R. Cancel. Asimismo, en la narrativa puertorriqueña ha ido incrementándose la presencia femenina, directamente, como creadora de textos literarios, más indirectamente, a través de los personajes femeninos que figuran dentro de las novelas y en otras narraciones. Esto obedece a la mayor participación de la mujer en los diferentes aspectos de la sociedad, a su mayor número entre los estudiantes universitarios, a la celebración de congresos en los que la mujer interviene directamente, a sus conquistas continuas en los diferentes campos: arte, ciencias, política y literatura. Las escritoras puertorriqueñas de hoy -dice María Solá- parecen tener el “permiso” de ciertos sectores importantes para decir lo que desean.”⁵⁹⁶

Nuestras novelistas han perseverado, aunque ha sido difícil, pero han logrado afianzar su posición en un momento histórico en que el canon literario estaba dominado por hombres y sus obras poseen gran valor por lo cual merecen doble reconocimiento. Sin embargo, esta situación ha ido evolucionando, y la presencia femenina aumenta en el género novelesco y en otras expresiones literarias, como lo evidencian las obras, por mencionar algunas, de Magali García Ramis, Rosario Ferré y Mayra Santos Febres. Sin embargo, queda mucho por investigar y rescatar sobre la novela femenina en

⁵⁹⁶ María M. SOLÁ, Aquí cuentan las mujeres, Río Piedras, Ediciones Huracán, 1996, p. 15.

Puerto Rico, aportaciones que podrían dar lugar a futuras investigaciones con el propósito de ir conformando una reescritura de la historia de la novela puertorriqueña. Finalmente, como afirma Carmen Gómez Tejera “nos corresponde [a nosotros los puertorriqueños] dar a conocer modestamente nuestras realizaciones, nuestros logros, lo que más nos acredite como pueblo culto.”⁵⁹⁷

⁵⁹⁷ Carmen GÓMEZ TEJERA, La novela en Puerto Rico, Río Piedras, Editorial Universidad de Puerto Rico, 2 da. ed., 1947, p. 109.

BIBLIOGRAFÍA

I. Obras Generales

- ABBAD Y LASIERRA, Fray Agustín Íñigo. Historia geográfica civil y natural de la Isla de San Juan Bautista de Puerto Rico. Estudio preliminar por Isabel Gutiérrez del Arroyo. Río Piedras: Editorial Universitaria, 1970.
- ACEVEDO, Ramón Luis. Del silencio al estallido: Narrativa femenina puertorriqueña. Río Piedras: Editorial Cultural, 1991.
- ACOSTA-BELÉN, Edna. La mujer en la sociedad puertorriqueña. Río Piedras: Ediciones Huracán, 1980.
- AGUINALDO puertorriqueño (1843). Río Piedras: Junta Editora de la Universidad de Puerto Rico, 1946.
- AGUINALDO puertorriqueño. Colección de producciones originales en prosa y verso. Puerto Rico: Establecimiento Tipográfico de Ignacio Guasp, 1846.
- ÁLBUM puertorriqueño. Colección de ensayos poéticos. San Juan: Editorial Coquí, 1968.
- ALONSO PACHECO, Manuel A. El jíbaro. Río Piedras: Editorial Cultural, 1968.
- ALONSO SCHÖKEL, Luis y Juan MATEOS [Trad.]. Nueva Biblia Española. Edición latinoamericana. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1976.
- ÁLVAREZ, Armando, Isabel COLÓN, entre otros colaboradores. Fundamentos de la literatura universal. Madrid: Editorial Playor, 1985.
- ANDER-EGG, Ezequiel. La mujer irrumpe en la historia. Madrid: Editorial Marsiega, 1980.
- ANDERSON, Robert W. Gobierno y Partidos Políticos en Puerto Rico. Madrid: Editorial Tecnos, S.A., 1973.
- ANDRÉ, Pierre. La mujer en la Unión Soviética. Barcelona: Ediciones Ariel, 1960.
- ANGELIS, María Luisa. Mujeres Puertorriqueñas que se han distinguido en el cultivo de las ciencias, las letras y las artes desde el siglo XVII hasta nuestros días. San Juan: Tipografía de Real Hermanos, 1910.
- ARANA DE LOVE, Francisca. La novela de Puerto Rico durante la primera década del Estado Libre Asociado (1952-1962). Barcelona: Editorial Vosgos, 2a ed., 1976.
- ARCINIEGAS, Germán. Las mujeres y las horas. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello, 1980.
- ARROYO, Anita. América en su literatura. San Juan: Editorial Universitaria, Ediciones de la Torre, 1967.
- AZIZE, Vargas, Yamile. La mujer en la lucha. Río Piedras: Editorial Cultural, 1985.
- _____. La mujer en Puerto Rico. Río Piedras: Ediciones Huracán, 1987.

- BABÍN, María Teresa. Panorama de la cultura puertorriqueña. Nueva York: Las Américas Publishing Co., 1958.
- BARBIERI, María Teresita de. “La condición de la mujer en América Latina: su participación social; antecedentes y situación actual”. Mujeres en América Latina. México: Fondo de Cultura Económica, 1975.
- BARCELÓ MILLER, María de Fátima. La lucha por el sufragio femenino en Puerto Rico 1896-1935. Río Piedras: Huracán, 1987.
- BEAUVOIR, Simone de. El segundo sexo. Buenos Aires: Ed. Siglo 20, 1981.
- BEUCHAMP, José Juan. Imagen del puertorriqueño en la novela. Río Piedras: Editorial Universitaria, 1976.
- Biblia de América, Salamanca: La Casa de la Biblia, 2009.
- BRAU y ASECIO, Salvador. Disquisiciones sociológicas y otros ensayos. Río Piedras: Ediciones del Instituto de Literatura de la Universidad de Puerto Rico, 1956.
- _____. “Al que leyere”. El jíbaro. Río Piedras: Editorial Cultural, 1968.
- _____. Historia de Puerto Rico. San Juan: Editorial Coquí, 1966.
- _____. Historia de Puerto Rico. San Juan: Ediciones Porta Coeli, 1971.
- BURGOS SASSEKER, Ruth y Francisca Hernández. La mujer marginada por la historia. Río Piedras: Editorial Edil, 1978.
- CABRERA BOSCH, María I. “Las mujeres que lucharon solas: Concepción Arenal y Emilia Pardo Bazán”. El feminismo en España: dos siglos de historia. Pilar Folguera [Comp.]. Madrid: Editorial Pablo Iglesias, 1988.
- CADILLA DE MARTÍNEZ, María. La Elegía VI de Juan de Castellanos. San Juan: Editorial Coquí, 1971.
- CANALES, Nemesio R. Paliques. Barcelona: Editorial Artual, S.L., 1993.
- CANCIONERO de Borinquen. Composiciones originales en prosa y verso. Barcelona: Imprenta de Martín Carlé Riera, 1846.
- CASANOVA, Olga. La novela puertorriqueña contemporánea: los albores de un nuevo decir (hasta 1975). San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1986.
- COLL, Edna. Índice informativo de la novela hispanoamericana. Río Piedras: Editorial Universitaria, 1974.
- COLÓN, Alice. Coord. Margarita Mergal y Nilsa Torres. Participación de la mujer en la historia de Puerto Rico. Río Piedras: Centro de investigaciones sociales de la Universidad de Puerto Rico, 1986.
- CRUZ MONCLOVA, Lidio. Historia de Puerto Rico. Tomo I (1808-1868). Río Piedras: Editorial Universitaria, 1979.
- DE GRAMONT, Sanche. Los franceses, retrato de un pueblo. Barcelona: Plaza y Janés, 1973.

- DIAZ SOLER, Luis M. Historia de la esclavitud negra en Puerto Rico (1493-1890). Madrid: Editorial Revista de Occidente, 1953.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo. Historia General y Natural de las Indias. Boletín Histórico de Puerto Rico. Coordinado por Alejandro Tapia y Rivera. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1945.
- FERRÉ, Rosario. Papeles de Pandora. México: Editorial Joaquín Mortiz, 1976.
- _____. “La cocina de la escritura”. Patricia Elena GONZÁLEZ y Eliana ORTEGA. La sartén por el mango. Río Piedras: Huracán, 1985.
- _____. Sitio a Eros: 15 ensayos literarios. 2ª ed. corregida y aumentada. México: Ed. Joaquín Mortiz, 1986.
- FLORES JARAMILLO, Renán. El otro rostro de América. Madrid: Editora Nacional, 1978.
- FOLGUERA, Pilar. “De la transición política a la democracia. La evolución del feminismo en España durante el periodo 1975-1988”. El feminismo en España: dos siglos de historia. Pilar Folguera. Madrid: Editorial Pablo Iglesias, 1988.
- FREUD, Sigmund. “El tabú de la virginidad”. Capítulo CIII. Obras Completas. Tomo VII. Madrid: Biblioteca Nueva, 1974.
- FRIEDAN, Betty. La mística de la feminidad. Barcelona: Ediciones Sagitario, 1965.
- GÁLVEZ, Marina. La novela hispanoamericana (hasta 1940). Madrid: Taurus, 1990.
- GAYOL FERNÁNDEZ, Manuel Teoría literaria. Madrid: Editorial Mediterráneo, 1964.
- GOIC, Cedomil. “La novela hispanoamericana colonial”. Coord. Luis Iñigo Madrigal. Historia de la Literatura Hispanoamericana. Madrid: Ediciones Cátedra, 1982.
- GÓMEZ GIL, Orlando. Historia crítica de la Literatura Hispanoamericana. New York: Holt, Rinehart and Winston Inc., 1968.
- _____. Literatura Hispanoamericana. Tomo II. New York: Holt Rinehart Winston, 1971.
- GÓMEZ TEJERA, Carmen. La novela en Puerto Rico. Río Piedras: Editorial Universidad de Puerto Rico, 1947.
- GONZÁLEZ Patricia Elena y Eliana ORTEGA. [Ed.] La sartén por el mango. Río Piedras: Huracán, 1985.
- GONZÁLEZ, José Luis. El país de cuatro pisos y otros ensayos. Río Piedras: Huracán. 4ª Ed., 1984.
- _____. Literatura y sociedad. Fondo de México: México, 1960.
- GORODISCHER Angélica. Mujeres de palabra. San Juan: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1994.
- GRAMONT, Sanche de. Los franceses, retrato de un pueblo. Barcelona: Plaza y Janés, 1973.

- GUEVARA, Isabel de. Carta [a la princesa Doña Juana, 2 de julio de 1556]. Cartas de las Indias. Tomo II. Carta CIV. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, 1974.
- GUZMÁN, Julia M.. Apuntes sobre la novelística puertorriqueña. Manuel Zeno Gandía. Del Romanticismo al Naturalismo. Madrid: sin casa editora, 1960.
- HOSTOS, Adolfo de. Historia de San Juan, Ciudad Murada. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1966.
- HOSTOS, Eugenio María de. La educación científica de la mujer. Selección, prólogo y notas por Gabriela Mora. Río Piedras: Ed. Universidad de Puerto Rico, 1993.
- HUMPHREY, Robert. La corriente de la conciencia en la novela moderna. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1969.
- LÓPEZ DE MARTÍNEZ, Adelaida y Angélica GORODISCHER, Discurso femenino actual. San Juan: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1995.
- LLUCH MORA, Francisco. “Consideraciones en torno a la poesía yaucana”. Álbum histórico de Yauco, Puerto Rico por Francisco Luch Negroni. Valencia: Guerri, 1960.
- MALDONADO–DENIS, Manuel. Puerto Rico: una interpretación histórico–social. México: Siglo Veintiuno Editores, 1987.
- MANRIQUE CABRERA, Francisco. Historia de la Literatura Puertorriqueña. Río Piedras: Editorial Cultural, 1971.
- MARQUÉS, René. “La función del escritor puertorriqueño en el momento actual”. Ensayos. San Juan: Antillana, 1972.
- MARTÍN GAMERO, Amalia. Antología del feminismo. Madrid: Alianza Editorial, 1975.
- MARTÍNEZ MASDEU, Edgar. “Historiografía de la literatura puertorriqueña (desde 1893 hasta 1963)”. 22 Conferencias de Literatura Puertorriqueña. San Juan: Librería Editorial Ateneo, 1994.
- MATOS BERNIER, Félix. “La novela en Puerto Rico”. Isla de arte. San Juan: Imprenta La Primavera, 1907.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino. Historia de la poesía hispanoamericana. Madrid: Biblioteca Santander, 1948.
- MITCHELL, Juliet. La condición de la mujer. Barcelona: Ediciones Anagrama, 1977.
- MORALES, Ángel Luis. Introducción a la Literatura Hispanoamericana. Río Piedras: Editorial Edil, 1994.
- MORENO, SARDÁ Amparo. “La réplica de las mujeres al franquismo”. El feminismo en España: dos siglos de historia. Pilar Folguera, Madrid: Editorial Pablo Iglesias, 1988.
- MUÑOZ HERNÁNDEZ, Mariano. “Hacia una definición de la clase media en Puerto Rico”. Rafael L. Ramírez, Carlos Buitrago Ortiz y Barry B. Levine. Problemas de desigualdad social en Puerto Rico. Río Piedras: Librería Internacional, 1972.

- MURÚA, Fray Martín de. Historia del origen y genealogía real de los Reyes Incas del Perú. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1946.
- NEGRÓN, Ángela. Mujeres de Puerto Rico. Desde el periodo de la colonización hasta el primer tercio del siglo XX. San Juan: Imprenta Venezuela, 1935.
- NIEVES FALCÓN, Luis, Ineke Cunningham, Israel Rivera, Francisco Torres e Hiram Amundaray. Huelga y sociedad. Río Piedras: Editorial Edil, 1982.
- OLIVERA, Otto. La Literatura en periódicos y revistas de Puerto Rico, siglo XXI. Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1987.
- OSTOLOZA BEY, Margarita. Política sexual en Puerto Rico. Río Piedras: Huracán, 1989.
- PARDO BAZÁN, Emilia. La mujer española. Madrid: Editora Nacional, 1981.
- PAZ, Octavio. El Laberinto de la soledad. México: Fondo de Cultura Económica, 1990.
- PEDREIRA, Antonio S. Insularismo. Río Piedras: Editorial Edil, 1973.
- _____. El periodismo en Puerto Rico. Obras de Antonio S. Pedreira. Tomo II. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1970.
- PICÓ, Fernando. Los gallos pelados. Río Piedras, Ediciones Huracán, 1983.
- PICÓ, Isabel. “Apuntes preliminares para el estudio de la mujer puertorriqueña en las luchas sociales en principios del siglo XX”. La mujer en la sociedad puertorriqueña. Río Piedras: Ediciones Huracán, 1980.
- _____. “La mujer puertorriqueña y su participación en la vida pública”. La mujer marginada por la historia. Ed. Ruth Burgos-Sasscer. Río Piedras: Editorial Edil, 1978.
- _____. Magali García Ramis, y Marini Acín. Yo misma fui mi ruta. La mujer en la historia y cultura de Puerto Rico. Río Piedras: Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad de Puerto Rico, 1983.
- _____. Machismo y educación en Puerto Rico. Centro de Investigaciones Sociales. Río Piedras: Universidad de Puerto Rico, 1983.
- RAMOS DE SANTIAGO, Carmen. El Gobierno de Puerto Rico. Río Piedras: Editorial Universitaria, Universidad de Puerto Rico, 3ª Ed. Rev., 1976.
- RAMOS MATTEI, Andrés A. La sociedad del azúcar en Puerto Rico: 1870-1910. Río Piedras: Editorial Universidad de Puerto Rico, 1988.
- RAMOS PEREA, Roberto. Literatura puertorriqueña negra del siglo XIX escrita por negros: el autor. San Juan: Editorial LEA, 2009.
- RAMOS ROSADO, María. La mujer negra en la literatura puertorriqueña. San Juan: Editorial Editorial Universidad de Puerto Rico, 1999.

- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. Diccionario de la lengua española. Madrid: Espasa Calpe. 21ª edición. 1995.
- REGLAMENTO DE ESCLAVOS. Capítulo IV. Artículo 30. El proceso abolicionista en Puerto Rico: Documentos para su estudio. Volumen II: Procesos y efectos de la abolición (1866-1869), San Juan: Centro de Investigaciones Históricas, UPR/Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1978.
- RIBES TOVAR, Federico. La mujer puertorriqueña: su vida y evolución a través de la historia. New York: Plus Ultra Educational, 1972.
- _____. Historia cronológica de Puerto Rico. Panamá: Editorial Tres Américas, 1973.
- RIVERA DE ÁLVAREZ, Josefina y Manuel ÁLVAREZ NAZARIO. Antología General de la Literatura Puertorriqueña. Prosa-Verso-Teatro. Tomo I y II Madrid: Ediciones Partenón, S.A., 1982.
- RIVERA DE ÁLVAREZ, Josefina. Diccionario de Literatura Puertorriqueña. 2 Tomos. Vols. I-II. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1974.
- _____. Literatura Puertorriqueña: su proceso en el tiempo. Madrid: Partenón, 1983.
- RIVERA, Daniel. Agüeynaba el Bravo. Canto heroico. Prólogo de Pedro de Ángelis. San Juan: Imprenta el "Nacionalista", 1919.
- RIZ, Liliana de. "El problema de la condición femenina en América Latina: La participación de la mujer en los mercados de trabajo. El caso de México". Mujeres en América Latina. México: Fondo de Cultura Económica, 1975.
- ROSA-NIEVES, Cesáreo. Historia Panorámica de la Literatura Puertorriqueña. San Juan: Editorial Campos, 1963, Tomo I. Siglos XVI, XVII, XVIII y XIX.; Tomo II. Siglo XX.
- ROTTERDAM, Desiderio Erasmo de. Elogio de la locura. Barcelona: Editorial Bosch, 1976.
- SAMA, Manuel María. Bibliografía Puertorriqueña. Mayagüez: Tipografía Comercial, 1887.
- SAN MIGUEL, Pedro. El mundo que creó el azúcar: Las Haciendas en Vega Baja, 1800-1873. Río Piedras: Ediciones Huracán, 1989.
- SCARANO, Francisco. Puerto Rico: cinco siglos de historia. Bogotá: McGraw-Hill, 1993.
- SILVESTRINI, Blanca G. "La mujer puertorriqueña y el movimiento obrero en la década de 1930". Edna Acosta-Belén. La mujer en la sociedad puertorriqueña. Río Piedras: Ediciones Huracán, 1980.
- SOLÁ, María M. Aquí cuentan las mujeres. Río Piedras: Ediciones Huracán, 1996.
- SUED-BADILLO, Jalil. La mujer indígena y su sociedad. Río Piedras: Editorial Antillana, 1979.
- TAPIA Y RIVERA, Alejandro. Mis Memorias. Río Piedras; Editorial Edil, 1979.

- TIÓ, Aurelio. Dr. Diego Álvarez Chanca. Estudio biográfico. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1966.
- TOMACHEVSKI, Boris. Teoría de la literatura. Madrid: Akal Editor, 1982.
- UMPIERRE, Luz María. Ideología de la novela en Puerto Rico. Madrid: Colección Nova, 1983.
- VALENZUELA, María Elena. La mujer en el Chile militar. Santiago: Ediciones CESOC, 1987.
- VALLE FERRER, Norma. Luisa Capetillo: Historia de una mujer proscrita. Río Piedras: Editorial Cultural, 1990.
- _____. “El feminismo y su manifestación en las organizaciones de mujeres de Puerto Rico”. Edna Acosta-Belén. La mujer en la sociedad puertorriqueña. Río Piedras: Ediciones Huracán, 1980.
- VEGA, Ana Lydia. Esperando a Loló y otros delirios generacionales. Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1994.
- WOOLF, Virginia. Las mujeres y la literatura, Barcelona: Lumen, 1981.
- _____. A Room of One's Own, Frogmore, St. Albans,; Triad/Panther, 1977.

II. Revistas

- ACARÓN RAMÍREZ, Marlene. “El cuento y la novela puertorriqueña en los últimos veinticinco años”. Revista de letras. Tomo I. 2 (mayo-junio 1969): 330-359.
- ACEVEDO, Ramón Luis. Ellas también.... Cuadernos de Cultura. Instituto de Cultura Puertorriqueña (2002): 15.
- AGOSIN, Marjori. “Mujer, política y sociedad en Chile 1970-1990”. Fem 111.16 (mayo 1992): 29-32.
- AGUILAR, Isabel A. de. “Reseña histórica del movimiento feminista en Puerto Rico”. Revista Puerto Rico 3 (junio, 1935): 255-266.
- ALEMAÑY VALDEZ, Herminia M.. “La otra cara de la moneda: cien años de narrativa puertorriqueña escrita por mujeres”. Cruz Ansata (1999): 250-259..
- AROCHO VELÁZQUEZ, Sylvia E. “Compendio de las leyes de Puerto Rico que protegen a la mujer”. Homines 17.1-2 (julio 1993-junio 1994): 160-171.
- ARROYO, Anita. “La novela en Puerto Rico”. Instituto de Cultura Puertorriqueña 8. 28 (julio-septiembre 1956): 330-359.
- BABÍN, María Teresa. “Aristas de la esclavitud negra en la literatura de Puerto Rico”, Sin Nombre IV. 2 (octubre-diciembre 1973): 62.
- BEINERT, Wolfgang. “El sacerdocio de la mujer ¿Telón cerrado, cuestión abierta?”. Selecciones de Teología. San Cugat del Vallés, Barcelona: Ed. Facultad de Teología de Cataluña, 35. 137 (enero-marzo, 1996): 3-15.

- BORGES, Analola. "La mujer-pobladora en los orígenes americanos". Anuario de Estudios Americanos 29 (1972): 389-444.
- CANINO, Marcelino. "Apuntes sobre la novela actual en Puerto Rico", Penélope I. 1 (mayo-junio 1972): 29-33.
- DE LA PUEBLA, Manuel "Julia de Burgos como mito". "Homenaje a Julia de Burgos", Mairena VII. 20 (1985): 85.
- DE LA TORRE, José Ramón. "La nueva novela en Puerto Rico". Penélope I. 1 (mayo-junio 1972): 43-48.
- FERNÁNDEZ PONCELA, Anna M. "El movimiento feminista en el Estado español". Fem 16.118 (diciembre de 1992): 31-34.
- FERRARA, Dennis Michael. "La ordenación de las mujeres. Tradición y significado." Selecciones de Teología. San Cugat del Vallés, Barcelona: Ed. Facultad de Teología de Cataluña, 35.137 (enero-marzo 1996): 16-22.
- GARGALLO, Francesca. "El feminismo en América Latina". Fem 14. 95 (noviembre 1990): 4-7.
- GIRÓN, Socorro. "El tema del negro en la literatura puertorriqueña". Atenea III.2 (junio, 1982): 11-30.
- GONZÁLEZ, José Emilio. "Tendencias recientes en la novela puertorriqueña". Homines 8.1 (enero-junio 1984): 457- 463.
- GONZÁLEZ, Lydia Milagros. "Tras el mundillo de la aguja". Homines 10. 2. Tomo extraordinario. Mujeres puertorriqueñas protagonistas del Caribe, (agosto de 1986-febrero de 1987): 166-171.
- KONETZKE, Richard. "Emigración de mujeres españolas a la América durante la época colonial". Revista Internacional de Sociología III. 9 (1945): 123-150.
- LAGUERRE, Enrique. "Resumen histórico del relato en Puerto Rico". Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña I. 1 (octubre-diciembre 1958): 457-463.
- L'Osservatore Romano XXVII. 36 (8 de septiembre de 1995): 6.
- MANRIQUE CABRERA, Francisco. "Notas sobre la novela puertorriqueña en los últimos 25 años". Asomante II. I (enero-marzo 1955): 20-38.
- MARQUÉS, René. "Carta dirigida a Rosario Ferré", Zona de carga y descarga 3.8 (1975): 26.
- MELÉNDEZ Concha. "La literatura de ficción en Puerto Rico (1955-1963)". Asomante XX. 3 (julio-septiembre 1964): 2038.
- MIETH, Dietmar. "¿Tienen las mujeres derecho al sacerdocio?". Selecciones de Teología. San Cugat del Vallés, Barcelona: Ed. Facultad de Teología de Cataluña, 33.132, (octubre-diciembre 1994): 338-340.
- OLIVERA, Otto. "Una etapa olvidada de la Literatura Puertorriqueña". Asomante XXI. 3 (julio-septiembre 1965): 53-58.
- PARAVISINI, Lizabeth. "Las novelistas puertorriqueñas inexistentes". Cupez VI. 1-2 (1989): 91-113.

- PÉREZ TORO, María de los Milagros. “Yauco en la vida y la obra de la Dra, Loida Figueroa”. Homenaje de Recordación. Taindec (18 de noviembre de 2003): 10.
- PÉRUSSE, Madeline. “Status y trabajo de las mujeres en la época colonial”. Fem 15. 18 (febrero 199): 27-32.
- RODRÍGUEZ ASEDA, Asela. “La trayectoria de la novelística puertorriqueña contemporánea (1950–1973)”. Revista Chicano–Riqueña. IV.1 (Invierno, 1976): 723.
- RODRÍGUEZ, Carmelo. "La nueva novela puertorriqueña", Penélope I.3–4, (marzo–mayo 1973): 39.
- SOLÁ, Mercedes. Feminismo. San Juan: Cantero Fernández y Compañía (1922): 17.
- SUÁREZ-MENIAS, Merguerite C.. “Los iniciadores de la novela en Puerto Rico”. Asomante XVIII.18 (julio–septiembre 1962): 3139.
- TORRES MARTÍNEZ, Lizandra. “Mujeres peligrosas: La criminalización de los movimientos feministas en Puerto Rico en la década de los setenta”. Onda Apretada 2 (enero a junio de 1997): 48-61.
- VALLE FERRER, Norma, “Primeros fermentos de lucha femenina en Puerto Rico” Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña XXII. 84 (julio–septiembre 1979): 18–19.
- WOLFGANG, Beinert, “El sacerdocio de la mujer ¿Telón cerrado, cuestión abierta?”, Selecciones de Teología, Barcelona, 35.137 (enero-marzo 1996): 338-340.
- ZANARDINI, José. “Las sociedades primitivas son rigurosamente igualitarias”. Fem 16.16 (octubre 1992): 10-11.

III. Periódicos

- RIVERA, Albita. “El sexismo en la publicidad”, El Nuevo Día (3 de junio de 1998): 66.

IV. Obras de Josefa Martínez

- MARTÍNEZ, Josefa, Colección de novelitas y artículos de recreo, Ponce: Tipografía La Civilización, 1880.

V. Obras de María Manuela Fernández Muñoz

1. Novela

- FERNÁNDEZ MUÑOZ, María Manuela. La mano de la Providencia. Barcelona: Establecimiento Tipográfico de los sucesores de N. Ramírez y Co., 1882.

2. Sobre María Manuela Fernández Muñoz

A. En libros

ANGELIS, María Luisa de. Mujeres puertorriqueñas que se han distinguido en el cultivo de las ciencias las letras y las artes desde el siglo XVII hasta nuestros días. 2da. ed., San Juan: Tipografía de Real Hermanos, 1910.

FERNÁNDEZ MUÑOZ, Manuela. Enciclopedia Grandes Mujeres de Puerto Rico. Tomo I. Editado por Lola Krüger Torres. Hato Rey: Ramallo Bros., 1975.

NEGRÓN MUÑOZ, Ángela. Mujeres de Puerto Rico. Desde el periodo de la colonización hasta el primer tercio del siglo XX. San Juan: Imprenta Venezuela, 1935, pp. 56 y 57.

RIVERA DE ÁLVAREZ, Josefina. Diccionario de Literatura Puertorriqueña. Tomo II. Volumen I. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1974.

_____. Historia de la Literatura Puertorriqueña: su proceso en el tiempo. Madrid: Ediciones Partenón, S. A., 1983.

ROSA-NIEVES, Cesáreo. Historia Panorámica de la Literatura Puertorriqueña (1589-1959). Tomo II. San Juan: Editorial Campos, 1963.

B. En revistas

NEGRÓN MUÑOZ, Ángela. “María Fernández Muñoz de Elzaburu”. Puerto Rico Ilustrado 1080 (15 de noviembre de 1930): [s. p.].

VI. Obras de Ana Roqué de Duprey

1. Novelas

Pasatiempos. Colección de novelas. Incluye: “El rey del mundo”; “El secreto de una soltera”; “La fiesta de reyes”. Humacao: Imprenta El Criterio, 1894. [s. p.].

Novelas y cuentos. Incluye: “La serenata de los ángeles”; “Andina”; “El hada del Sorata”; “Sara la obrera”; “El ramo de jacintos”; “La Virgen del mar”; “Los gorros”. Ponce. [s.n.], 1895.

Sara la obrera. Novela. Ponce: Imprenta de Manuel López, 1895.

Luz y sombra. Introducción de Lizabeth Paravisini-Gebert. Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1994.

2. Cuentos

A. En revistas

“Andina”. Educación 15. 17 (agosto 1965): 66-72.

“Flor sin alma”. La Ilustración Puertorriqueña. (10 de junio de 1894): 86-87.

“Una lección de anatomía”. La Ilustración Puertorriqueña (1894).
Parte 1. (24 de junio de 1894): 1; Parte 2. (10 de agosto de 1894): 118-119; Parte 3. (25 de agosto de 1894): 127; Parte 4. (10 de septiembre de 1894): 135.

“Un ruso en Puerto Rico”. Treinta años atrás. Cuento puertorriqueño. La novela azul 2. 5 (18 de enero de 1919).

3. Ensayos

A. Libros

Explicaciones de gramática castellana. Humacao. [s.n.], 1889. 2da ed., 1890, [s. p.]

Explicaciones de pedagogía. [Para la Escuela Superior de Humacao]. Humacao: Imprenta El Criterio, 1894, [s. p.]

B. En antologías

“Estudio sobre la flora puertorriqueña”. En Cuarto centenario de la colonización cristiana de Puerto Rico. San Juan: Tipografía Boletín Mercantil, 1908.

C. En colaboración

ROQUÉ DE DUPREY, Ana y Alejandro Infiesta. Elementos de geografía universal. Humacao. [s.n.], 1888. 2da. Ed. 1894, [s.p]

4. Artículos

A. En revistas

“A la mujer puertorriqueña.” Revista de la Asociación de Mujeres Graduadas de la Universidad de Puerto Rico 4. 1 (octubre 1941): 18-22.

“Autobiografía.” 1920. Asomante 9. 2 (1953): 59-61.

“Autobiografía”. Revista de la Asociación de Mujeres Graduadas de la Universidad de Puerto Rico 4. 1 (octubre 1941): 7.

“Clarividencias.” Álbum Puertorriqueño (1918): 10-11.

“A Concha Meléndez (enviándole una página de mi obra

Introducción a la flora pintoresca de Puerto Rico y las Antillas.”
Puerto Rico Ilustrado 309 (29 de enero de 1916): [s. p.].
 “¿Qué es patria?” Revista Puertorriqueña 7.7 (1893): 60.

B. En periódicos

“Es ocioso discutir sin base.” El Mundo (12 de mayo de 1920): 5.
 “Al Sr. Matos Bernier.” El Mundo (17 de mayo de 1922): 6.
 “El día de las Madres.” Pluma de Mujer 9 (20 de mayo de 1915):
 21.
 “Mensaje a la Mujer Puertorriqueña.” Nosotras 4 (enero de 1932):
 15.

5. Sobre Ana Roqué de Duprey

A. En libros

“ANA ROQUÉ de Duprey.” En Mujeres de Puerto Rico: lecturas suplementarias para estudiantes de escuela elemental. Río Piedras: Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad de Puerto Rico, 1984, pp. 35-36.

ANGELIS, María Luisa de. Mujeres puertorriqueñas que se han distinguido en el cultivo de las ciencias las letras y las artes desde el siglo XVII hasta nuestros días. 2da. Ed., San Juan: Tipografía de Real Hermanos, 2da ed., 1910, pp. 82-83.

BABÍN, María Teresa. Panorama de la cultura puertorriqueña. New York: Las Americas Publishing Co., 1958, pp. 29, 337, 353-356 y 368.

COLL, Edna. "Roqué y Géigel de Duprey, Ana (1853-1933). “Maestra, feminista, cuentista, novelista, ensayista y periodista.” En Índice informativo de la novela hispanoamericana. Vol. 1, Las Antillas. Río Piedras: Editorial Universitaria, Universidad de Puerto Rico, 1974, pp. 142-143.

COMISIÓN de derechos civiles de Puerto Rico. “La igualdad de derechos y oportunidades de la mujer puertorriqueña”. San Juan: Graficart Corp., 1973, pp. 225-226.

GARCÍA RAMIS, Magali, Isabel Picó y Marini Acén. “Ana Roqué de Duprey.” En Yo misma fui mi ruta; la mujer en la historia y la cultura de Puerto Rico. 2da ed. Río Piedras: Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad de Puerto Rico, 1983, pp. 75-79.

GÉIGEL POLANCO, Vicente. “Ana Roqué de Duprey.” En Valores de Puerto Rico. New York: Arno Press, 1975, pp. 95-97.

GÉIGEL ZENÓN, José y Abelardo Morales Ferrer. Bibliografía puertorriqueña 1892-1894. Barcelona: Editorial Araluce, 1934, p. 212.

GÓMEZ TEJERA, Carmen. La novela en Puerto Rico: apuntes para su

- historia. Río Piedras: Junta Editora Universidad de Puerto Rico, 1947, p. 77.
- HILL, Marnesba D.y Harold B. Schleifer. Puerto Rican Authors: a bibliographic handbook. Metuchen, N. J.: Scarecrow Press, 1974, p. 212.
- HOSTOS, Alfonso de. Diccionario histórico bibliográfico comentado de Puerto Rico. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1976, pp. 790-791.
- MELÉNDEZ, Concha. “Ana Roqué de Duprey. Biografía en cuatro tiempos.” En Figuración de Puerto Rico y otros estudios. Colección Hispanoamericana, Obras Completas, Núm. 7. San Juan: Editorial Cordillera, 1970, pp. 53-59.
- MELÓN PORTALATÍN, Esther M. Puerto Rico: figuras, apuntes históricos y símbolos nacionales. Río Piedras: Editorial Edil, 1975, p. 221.
- NEGRÓN MUÑOZ, Ángela. “Ana Roqué de Duprey.” En Mujeres de Puerto Rico: desde el periodo de colonización hasta el primer tercio del siglo XX. San Juan: Imprenta Venezuela, 1935, pp. 104-111.
- PARAVISINI, Lizabeth. “Crónicas de oprobios e infamias: la escritora puertorriqueña y la novela.” En Subversión de cánones: la escritora puertorriqueña ante la crítica. New York: Peninsula Publishing Co., 1990, p. 55.
- PEDREIRA, Antonio S. El periodismo en Puerto Rico. Bosquejo histórico desde su iniciación hasta 1930. La Habana, 1941, pp. 236-237, 346, 388, 389, 397, 418.
- _____. Bibliografía puertorriqueña (1493-1930). New York: Burt Franklin Reprints, 1974, pp. 61, 322, 327 y 506.
- RIBES TOVAR, Federico. “Ana Roqué de Duprey; maestra y periodista iniciadora del feminismo en Puerto Rico.” En 100 Biografías de puertorriqueños ilustres. New York: Plus Ultra, 1973, pp. 232-234.
- _____. La mujer puertorriqueña. Su vida y evolución a través de la historia. New York: Plus Ultra, 1973, pp. 121 y 122.
- RIVERA DE ÁLVAREZ, Josefina. La literatura puertorriqueña: su proceso en el tiempo. Madrid: Ediciones Partenón, 1983, pp. 239-240 y nota 9.
- _____. “Roqué de Duprey, Ana (1853-1933).” En Diccionario de la literatura puertorriqueña. Tomo II. Vol. 2. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1974, pp. 1404-1405.
- “ROQUÉ DE DUPREY, Ana ('Aquemora' y 'Flor del Valle'); 1853-1933.” En Enciclopedia Grandes Mujeres de Puerto Rico. Tomo I. Editado por Lola Krüger Torres. Hato Rey: Ramallo Bros., 1975, pp. 89-90.
- “ROQUÉ DE DUPREY, Ana (1853-1933).” En Enciclopedia Clásicos

- de Puerto Rico. Selección, edición y notas de Lucas Morán Arce. Tomo 6. 2 da. Ed. Barcelona: Ediciones Latinoamericanas, 1972, pp. 409-411.
- “ROQUÉ DE DUPREY, Ana; maestra, escritora, y feminista.” En Biografías puertorriqueñas ¿Quién es?. Editado por Lucas Arce Morán Sarah Diez de Morán. San Juan: Librotex, 1986, p. 179.
- “ROQUÉ DE DUPREY, Ana”. La gran enciclopedia de Puerto Rico. Madrid: Ediciones R, 1976, Tomo 5: La novela, pp.12, 131, 137.
- “ROQUÉ DE DUPREY, Ana”. En Quién es quién en Puerto Rico. Editado por Conrado Asenjo. San Juan: Real Hermanos, 1933-1934, pp. 140-141.
- “ROQUÉ Y GÉIGEL, Ana.” En Índice biográfico: breves apuntes para un diccionario de puertorriqueños distinguidos. San Juan: Colección Hipatia, 1985, p. 95.
- ROSA-NIEVES, Cesáreo y Esther M. Melón. Biografías puertorriqueñas: perfil histórico de un pueblo. Sharon, Conn.: Troutman Press, 1970, pp. 140-141.
- ROSA-NIEVES, Cesáreo. Historia Panorámica de la Literatura Puertorriqueña (1589-1959). Tomo I. San Juan: Editorial Campos, 1963, pp. 419, 571, 686 y 688. Tomo II, pp. 672 y 866.
- SEDA-BARLETTA, Fátima. “Mujeres destacadas en el periodismo puertorriqueño”. El periodismo en Puerto Rico: reflexiones, reseñas y ensayos. San Juan: Librotex, 1987, pp. 145-169; “Imagen y situación profesional de las mujeres en los medios de comunicación”, pp. 135-143.

B. En revistas

- ANDREU DE AGUILAR, Isabel. “Defensora del sufragio”. Revista de la Asociación de Mujeres Graduadas de la Universidad de Puerto Rico 4.1 (octubre 1941): 28-30.
- ARCE DE VÁZQUEZ, Margot. “Editorial”. Revista de la Asociación de Mujeres Graduadas de la Universidad de Puerto Rico 4.1 (octubre 1941): 5-6.
- ASTOL, Eugenio. “Ana Roqué de Duprey”. Puerto Rico Ilustrado. (13 de febrero de 1973): 26.
- _____. “Enfocando: Doña Ana Roqué de Duprey”. Puerto Rico Ilustrado (17 de noviembre de 1928): 40-41.
- “ANA Roqué de Duprey”, 1853-1933”. El Sol 10.19 (diciembre 1975): 16.
- BETANCES DE CÓRDOBA, Carmen. Revista de la Asociación de Mujeres Graduadas de la Universidad de Puerto Rico 4.1 (octubre 1941): 24.
- CADILLA DE MARTINEZ, María. “Doña Ana Roqué como

- feminista”. Revista de la Asociación de Mujeres Graduadas de la Universidad de Puerto Rico 4.1 (octubre 1941): 24.
- “CULTURA femenina.” El Carnaval 2.55 (26 de mayo de 1917): [s.p.]
- DUPREY DE LÓPEZ, América. “Ana Roqué de Duprey en el hogar”. Revista de la Asociación de Mujeres Graduadas de la Universidad de Puerto Rico 4.1 (octubre 1941): 13-14.
- E. A. “Doña Ana Roqué de Duprey”. Ambito 1.7 (julio 1934): 12.
- GONZÁLEZ DE ROSA, Edelmira. “Nota biográfica. Doña Ana Roqué de Duprey.” Educación 15.17 (1965): 64-65.
- MELÉNDEZ, Concha. Revista de la Asociación de Mujeres Graduadas de la Universidad de Puerto Rico 4.1 (octubre 1941): 10-12.
- NEGRÓN MUÑOZ, Ángela. “Ana Roqué de Duprey. La primera mujer feminista de Puerto Rico.” Puerto Rico Ilustrado 899 (15 a 28 de mayo de 1927): 15.
- _____. “Mis primeras impresiones de la maestra de toda mi vida”. Revista de la Asociación de Mujeres Graduadas de la Universidad de Puerto Rico 4.1 (octubre 1941): 15-17.
- ORTIZ, Antonio. “Ana Roqué una maestra inolvidable.” El Sol 26.4 (1983): 14-17.
- PARAVISINI, Lizabeth. “Las novelistas puertorriqueñas inexistentes”. Cupey 6.1-2 (1989): 91-113.
- REVISTA del Café 25.6 (abril 1970): 1.
- RIVERA LASSÉN, Ana I. “Doña Ana Roqué de Duprey; precursora del movimiento sufragista en Puerto Rico”. El Tacón de la Chancleta 1.5 (julio-agosto 1975): 8-9.
- SERRANO, Helga. “El legado de Ana Roqué de Duprey”. Homines 10. 2 (julio 1986 – febrero 1987): 489-499.
- SMCHMIDT RODRÍGUEZ, Aileen. “Ana Roqué de Duprey: Periodismo y Discurso Feminista”. Plural 8-9. 1-2 (1989): 107-119.
- VALLE, Norma. “Primeros fermentos de lucha femenina en Puerto Rico”. Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña 22.84 (julio–septiembre1979): 15-19.

C. En periódicos

- BABÍN, Marla Teresa. “Doña Ana Roqué de Duprey.” El Mundo (21 de abril de 1956): 26.
- BLISS, Peggy Ann. “Ana Roqué de Duprey: Puerto Rico's First Liberated Woman.” The San Juan Star (April 18, 1975): 21.
- CADILLA DE MARTÍNEZ, María. “Costumbres y valores femeninos”. El Mundo (21 de abril de 1946): 2.
- CASABLANCA, Ramón C. “Entre mujeres sobresalientes en la historia de Puerto Rico.” El Mundo (16 de febrero de 1977): 8-

- A.
- “DAN NOMBRE de Ana Roqué de Duprey a escuela.” El Vocero (8 de junio de 1974): 26.
- FIGUEROA, Loida. “Ana Roqué y Géigel.” Claridad (20 al 26 de abril de 1894): [s.p.]
- “GLORIOSO HOMENAJE a una ilustre mujer puertorriqueña”. El Mundo (22 de marzo de 1920): 3.
- “HONRARÁN MAÑANA memoria de dama”. El Mundo (17 de abril de 1953): 8.
- ORTIZ, Antonio. “Ana Roqué de Duprey como ejemplo.” El Mundo (13 de marzo de 1982): 9-A.
- _____. “Doña Ana no está aquí...” El Mundo (12 de marzo de 1982): 11-B.
- “PIDEN DEDIQUEN día a Ana Roqué”. El Mundo (23 de junio de 1948): 9.
- “PUBLICAN novela de Ana Roqué.” Diálogo (agosto 1991): 39.
- “Rinden homenaje a doña Ana Roqué”. El Mundo (30 de abril 1953):. 14.
- SERRANO, Helga. "El legado de Ana Roqué de Duprey." El Mundo (3 de octubre de 1982): 18-A.
- “UN HOMENAJE merecido”. El Mundo (2 de marzo de 1948): 6.
- VALLE, Norma. "La organización de las mujeres en Puerto Rico." “En Rojo”. Claridad (1-7 de junio de 1977): 10-11.
- _____. “Viva controversia entre las vertientes del movimiento feminista,”. Claridad.En Rojo (24-30 junio de 1977): 8-9.
- VALLES, Romualdo. “Comme il faut”. El Mundo (14 de mayo de 1920): 5.

VII. Obras de Carmela Eulate Sanjurjo

1. Novelas

- La muñeca. Prólogo de Manuel Zeno Gandía. Ponce: Tipografía El Tambor, 1896.
- La muñeca. 2da. edición, sin prólogo, viñeta de Guasp. Barcelona: Guasp Impresor, 1920).
- La muñeca. Estudio crítico y notas por Ángel Aguirre. Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1994.
- Marqués y Marquesa. Tenerife: Tipografía A. J. Benítez, 1911.
- Las veleidades de Consuelo. Barcelona: Juventud, 1930..
- El ingeniero de Québec. Vol. II, copia a máquina de 211 pp. En la Colección Puertorriqueña de la Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, Puerto Rico.
- El ingeniero de Québec. Vol. I, copia a máquina de 299 pp. En la Colección Puertorriqueña de la Universidad de Puerto Rico, Río

Piedras, Puerto Rico.

La familia de Robredo. San Juan: Tipografía Heraldo Español, 1907.

Desilusión. Madrid: Editorial Rosas y Espinas, 1912, 224 pp. Josefina Rivera de Álvarez cita una edición de 1926.

El asombroso doctor Jover. Barcelona: Editorial Edita, 1930.

Teresa y María. Barcelona: Juventud, 1936.

Enriqueta. Se publica por entregas en: El Crematístico y en Correo de Ultramar.

Una mano en la sombra. [n. p., n. d.].

2. Cuentos

A. En revistas

“Dos hermanas”, del libro inédito: Perfiles de mujeres. Revista Puertorriqueña VI. 6 (noviembre 1892): 765-773.

“Eres dichosa”. Traducción de Byron. Revista Puertorriqueña (1 de junio de 1892): 407-409.

“Su único amor”. Revista Puertorriqueña II.7 (1 de julio de 1893): 806-822.

“En un palco”. Revista Blanca (7 de agosto de 1897): 38-40.

“Don Laureano Vega y Loubriel”. La Ilustración Puertorriqueña (10 de abril 1892): 7.

“La Marquesita”. La Ilustración Puertorriqueña I. 2 (10 de septiembre de 1892): 6. Crítica de una novela de Patrocinio Biedma, famosa novelista española.

“Invitación al vals”. La Ilustración Puertorriqueña I.10 (10 de abril de 1892): 2-3.

“Noche Buena”. Cuento. La Ilustración Puertorriqueña (25 de diciembre de 1892).

“Uno de tantos”. La Ilustración Puertorriqueña I.24 (10 de diciembre de 1893): 188-189; 192.

“Guillermo de Alcaraz”. La Ilustración Puertorriqueña III. 13 (25 de junio de 1894): 98-99.

“Bocetos de novela: La vida real”. La Ilustración Puertorriqueña II. 6 (25 de marzo de 1893): 45; 47-48.

“Bocetos de novela: Drama íntimo”. La Ilustración Puertorriqueña II.14 (25 de octubre de 1892): 5-6; 8.

“Bocetos de novela: Marido y Mujer”. La Ilustración Puertorriqueña II.11 (10 de junio de 1893): 86.

“El que no avanza retrocede”. La Ilustración Puertorriqueña (25 de junio 1892): 3; 6.

“La civilización es un viajero”. La Ilustración Puertorriqueña (julio 1892- septiembre 2 de 1920): [s. p.]

“Cantigas de amor”. Puerto Rico Ilustrado (24 de abril de 1920): 11.

“Dos sonetos de William Wordsworth”. Puerto Rico Ilustrado XIII (15 de enero de 1921): 121.

“La muñeca”. Publicada en la revista El Carnaval III. 48 (19 de abril de 1903): 400; III.49 (26 de abril de 1903): 409; III.50 (3 de mayo de 1903): 417; III.51 (17 de mayo de 1903): [s. p.]; III.52 (24 de mayo de 1903): [s. p.]; III.53 (31 de mayo de 1903): [s. p.]; III.54 (21 de junio de 1903): [s. p.]; III.55 (28 de junio de 1903): [s. p.]; III.56 (5 de julio de 1903): [s. p.]; III.57 (19 de julio de 1903): 478; III.58 (26 de julio de 1903): [s. p.]; III.59 (2 de agosto de 1903): [s. p.]; III.60 (9 de agosto de 1903): 504; III.61 (16 de agosto de 1903): 514; III. 62 (23 de agosto de 1903): 526; III. 64 (13 de septiembre de 1903): 547; III. 65 (20 de septiembre de 1903): 559; III.66 (27 de septiembre de 1903): 571; III. 67 (4 de octubre de 1903): 581-82; III.68 (11 de octubre de 1903): 593-594; III. 69 (18 de octubre de 1903): 601-606.

B. En periódicos

"La reserva de la raza". El Mundo (2 de septiembre de 1920): [s. p.]

"Confesiones íntimas". La Prensa. Barcelona, España (16 de mayo de 1922): [s. p.]

3. Ensayos

La mujer en el arte. Inspiradoras. Vol. I. Prólogo de Hipólito González de Rebollar. Sevilla: F. Díaz and Cía., 1915.

La mujer en el arte: Creadoras. Vol. II. Prólogo de Hipólito González de Rebollar. Sevilla: F. Díaz and Cía., 1915.

La mujer moderna Prólogo de Rafael Altamira. Barcelona: Maucci, 1924

La mujer en la historia. Prólogo de Ricardo Burguete. Sevilla: F. Díaz and Cía., 1915.

4. Biografías

Vida sentimental de Schiller. Barcelona: Editorial Olimpo, 1942.

Vida de Schubert. Barcelona: Editorial Olimpo, 1942.

Vida de Schubert. 2da. Edición. Barcelona: Ave, 1955.

María Estuardo. Barcelona: Araluce, 1942, 171 pp. Hay otras ediciones de 1928, 1941, 1942, 1948, 1954.

Isabel la Católica. Barcelona: Araluce, 1942. Hay otras ediciones de 1925, 1942, 1948, 1954, 1956.

María Antonieta. Barcelona: Juventud, 1931. Hay otras ediciones de 1929, 1941, 1948, 1955.

Eugenia de Montijo. Barcelona: Araluce, 1946.

Wolfgang Amadeo Mozart. Barcelona: Araluce, 1955. Hay otra edición de 1936.

Santa Teresa. Barcelona: Editorial Hyman, 1933.
Un paralelo de Roland y María Antonieta. Aparece la noticia en:
Revista Blanca (7 de agosto de 1897).
Los amores de Chopín. Barcelona: Sociedad de Publicaciones, 1934.
 Hay otra edición de 1926 y una de Barcelona: Ave, 1945.
Isabel Clara Eugenia. Barcelona: Araluce, 1957. Hay otra edición de
 1941.
La juventud apasionada de Goethe. Barcelona: Editorial Olimpo, 1943.
La humilde y gloriosa vida de Schubert. Barcelona: Araluce, 1957. Hay
 otras ediciones de 1944, 1945, 1956.

5. Traducciones

William Shakespeare. Tr. Poemas. Barcelona: Cervantes.
Alberto Samain (1858-1900). Tr. Poemas. Barcelona: Cervantes.
Percy Bysshe Shelley (1792-1822). Trad. Poemas. Barcelona: Cervantes.
Alfred Tennyson, 1er. Barón (1809-1892). Tr. Poemas. Barcelona:
 Cervantes.
La quimera (novela en verso). Tr. De Gabriele D'Annunzio.
 Barcelona: Cervantes, 1936.
El Ramayana. Tr. de Valmiki adaptada para la juventud. Barcelona:
 Araluce, 1961.
Franz Schubert y su tiempo. Tr. de Karl Kobald. Barcelona: Editorial
 Araluce, 1957.
Cantigas de amor. Tr. de poesía árabe. Prólogo de Rodríguez Marín.
 Valencia: Cervantes, 1921.
Antología de poetas occidentales. Colaboran otros traductores. 4 vols.
 Pórtico de Ipanandro Acaico. Barcelona: Cervantes, 1921.
Los animales y el hombre. Tr. del árabe de la obra de Tuhfat Ikhwan
 Ussafa por los sabios de Bassora, adaptada para niños.
 Barcelona: Araluce, 1943.
Los zuecos de Reina Ana. Tr. de la novela de A. de Assenry. (sin más
 información).
El desquite de Parapanela. Tr. de la Baronesa de Orczy. Barcelona:
 Juventud, 1931.
El corazonato de una campesina. Tr. de la obra inglesa de Bertha Ruck
 (sin más información).
Los argonautas. Un extracto del poema épico de Apolonio de Rodas,
 adaptado para la juventud (sin más información).
La colina de la felicidad. Tr. de Grace Livingston Hill (sin más
 información).
Conflicto sentimental. Versión española. Barcelona: Juventud, 1931.
Antología de poetas orientales. Pórtico de Ipanandro Acaico. Barcelona:
 Cervantes, 1951.
La evasión. Tr. de la obra de Leslie Charteris. Barcelona: Juventud,
 1953.
Sakuntalá. Adaptación de la obra de Kalidasa. Barcelona: Araluce,

1936.

Ofrenda a Chopín. Tr. Palma de Mallorca: Guasp, 1946.

6. Estampas

La España heroica y la América magnánima. Madrid: Editorial Novel, 1951.

7. Obras inéditas

Estampas de arte y de historia. (Crítica Literaria)

Perfiles de mujeres. (cuentos, obra de 1960)

Los grandes hombres

Corazones apasionados

Bocetos de novelas

Mujeres de España y América

Folklore oriental (poesías, cantos populares, leyendas y poemas de la Europa oriental, Asia menor, Egipto, India, China, Japón) Noticia en Puerto Rico Ilustrado (24 de julio de 1920).

Escenas de la vida. Ilustrada por María Eulate y encuadrada en Tenerife en 1910

Las dos esposas de Danton. (Boceto histórico)

Conflicto del alma. (novela)

Los músicos del siglo XIX

Mitología y mitos del carnaval. Conferencias

Aventuras del Príncipe Kanrup

Antología amorosa

La mujer en el hogar

Antología de traducciones. (dividida en seis partes). Noticia en Puerto Rico Ilustrado (24 de julio de 1920).

Cien sonetos de Dante Rosetti. Traducciones

Los enigmas de Bul y Sambu

Ilustraciones líricas

Medallones iconográficos

Poemas de Gabriele D' Annunzio. Traducciones

Los genios del Renacimiento

Antología de poetas ingleses y norteamericanos

El ingeniero de Quebec. Novela, 1949.

Una mano en la sombra. Novela, 1949.

Escenas de la vida. Novela. Cádiz, 1903.

Escenas de la vida. Novela.

Las dos esposas de Danton Gerolamo Rovetta. Conferencia sobre Literatura italiana moderna, 1915.

8. Sobre Carmela Eulate Sanjurjo

A. En libros

- ALTAMIRA, Rafael. “Prólogo”. En Carmela Eulate Sanjurjo. La mujer moderna. Barcelona: Maura, 1924, pp. 5-11.
- ANGELIS, María Luisa de. “Carmela Eulate Sanjurjo”. En Mujeres Puertorriqueñas que se han distinguido en el cultivo de las ciencias, las letras y las artes desde el siglo XVII hasta nuestros días. Puerto Rico: Tipografía de Real Hermanos, 1910, pp. 119-124.
- ARTIGAS, Miguel. “Carmela Eulate Sanjurjo”. En Catálogo general de la librería española e hispanoamericana. Vol. II. Madrid– Barcelona: 1932, p. 210.
- BURGUETE, Ricardo. “Prólogo”. En Carmela Eulate Sanjurjo. La mujer en la historia. Barcelona: Díaz & Co, 1915.
- CABRERA, Manrique. “Carmela Eulate Sanjurjo”. En Historia de la Literatura Puertorriqueña. Río Piedras: Editorial Cultural, 1971, p. 203.
- COLL, Edna. Índice informativo de la novela hispanoamericana. Tomo I. Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1974, pp. 69-70.
- “EULATE SANJURJO, Carmela”. En Enciclopedia Clásicos de Puerto Rico. Selección, edición y notas de Lucas Morán Arce. Tomo 6. 2 da. Ed. Barcelona: Ediciones Latinoamericanas, 1972, p. 353.
- “EULATE SANJURJO, Carmela”. En Enciclopedia Grandes Mujeres de Puerto Rico. Tomo I. Editado por Lola Krüger Torres. Hato Rey: Ramallo Bros., 1975, pp. 135-136.
- “EULATE SANJURJO, Carmela”. Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana. Madrid: Espasa Calpe, S.A., 1924, p. 1336.
- “EULATE SANJURJO, Carmela”. La gran enciclopedia de Puerto Rico. Madrid: Ediciones R, 1976, p. 115. Tomo 5: La novela, 8-18; 80-81; 152.
- “EULATE SANJURJO, Carmela”. Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana. Apéndice IV. Madrid: Espasa Calpe, S.A., 1936, pp. 1423-24.
- FERNÁNDEZ JUNCOS, Manuel. “Presentación”. En Carmela Eulate Sanjurjo. Marqués y Marquesa. Tenerife: Tipografía A.J. Benítez, 1911, p. 3.
- GÓMEZ TEJERA, Carmen. La novela en Puerto Rico Río Piedras: Editorial Universidad de Puerto Rico, 1947, pp. 63-65.
- GONZÁLEZ REBOLLER, Hipólito. “Prologo”. En Carmela Eulate Sanjurjo. La mujer en el arte. Sevilla: F. Díaz & Co., 1915, pp. 5-15.
- HILL, Marnesba D. “Carmela Eulate Sanjurjo”. En Puerto Rican

- Authors. New Jersey: The Scarecrow Press Inc., 1974, pp. 93-94.
- MATOS BERNIER, Félix. "Carmela Eulate Sanjurjo". En Páginas sueltas. Ponce: _____, 1897, p. 80.
- _____. "La novela en Puerto Rico". Isla de Arte. San Juan: Imprenta la Primavera, 1907, pp. 17-20.
- MELÓN, Esther. "Carmela Eulate". En Figuras, apuntes históricos, símbolos nacionales. Río Piedras: Editorial Edil, 1975, p. 92.
- NEGRÓN MUÑOZ, Ángela. Mujeres de Puerto Rico. Desde el periodo de la colonización hasta el primer tercio del siglo XX. San Juan: Imprenta Venezuela, 1935, pp. 131-132.
- PEDREIRA, Antonio S. Bibliografía Puertorriqueña (1899-1939). Madrid: Imprenta de la librería y Casa Editorial Hernando, 1932, p. 653.
- PÉREZ DE ARMAS, Benito. "Prologo". En Carmela Eulate Sanjurjo. Marqués y Marquesa. Tenerife: Tipografía A.J. Benitez, 1911, pp. v-ix.
- RIBES TOVAR, Federico. La mujer puertorriqueña. Su vida y evolución a través de la historia. New York: Plus Ultra, 1973, pp. 123-124.
- RIVERA DE ÁLVAREZ, Josefina. Diccionario de Literatura Puertorriqueña. Tomo II. Volumen I. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1974, p. 285.
- _____. Historia de la Literatura Puertorriqueña: su proceso en el tiempo. Madrid: Ediciones Partenón, S. A., 1983, nota 74 en la página. 203.
- RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco. "Prólogo". En Carmela Eulate Sanjurjo. Cantigas de amor. Valencia: Ediciones Cervantes, 1920, pp. 9-12.
- ROSA NIEVES, Cesáreo. "Carmela Eulate Sanjurjo". En Aguinaldo lírico de la poesía Puertorriqueña. San Juan: Editorial Campos, 1957, p. 275.
- ROSA-NIEVES, Cesáreo. Historia Panorámica de la Literatura Puertorriqueña (1589-1959). Tomo I. San Juan: Editorial Campos, 1963, Tomo I. Nota 3 en las páginas 371 y 372; nota 2 en la página 387; p. 416; en la nota 1 en la página 418; nota 1 en la página 571. Tomo II, pp. 363, 672 y 866.
- ROSA-NIEVES, Cesáreo y Esther M. Melón. Biografías puertorriqueñas: perfil histórico de un pueblo. Sharon, Conn.: Troutman Press, 1970, pp. 145-146.
- SILVA, Ana Margarita. Carmela Eulate Sanjurjo, puertorriqueña ilustre. San Juan: Biblioteca de Autores Puertorriqueños, 1966, 219 pp.
- ZENO GANDÍA, Manuel. "Prefacio". En Carmela Eulate Sanjurjo. La muñeca. Ponce: Tipografía El Tambor, 1895, pp. v-xv.

B. En revistas

- CORONEL URTECHO, José. "Flores exóticas". Revista del pensamiento centroamericano (enero-marzo, 1976): 117-121.
- COSTA CLAVEL, Javier, "Hija del glorioso Almirante gallego". Foro de Vigo (18 de agosto de 1953): [s. p.]
- NEGRÓN MUÑOZ, Ángela. "Nuestras mujeres: Carmela Eulate Sanjurjo". Puerto Rico Ilustrado (16 de febrero de 1929): 3.
- NUESTROS grabados. Revista blanca (7 de agosto de 1897): 46-47.
- REAL, Cristóbal. "Una gran escritora puertorriqueña". Puerto Rico Ilustrado (24 de julio de 1920): [s.p.].
- TORO CUEVAS, Emilio del. "Antonio Eulate y Frey". Puerto Rico Ilustrado (14 de abril de 1933): 285.

C. En periódicos

- CASABLANCA, Ramón. "Evoca memoria de Carmela Eulate, pionera del feminismo mundial". El Mundo (18 de enero de 1976): 3 B.
- "CONFESIONES íntimas". La Prensa. Barcelona, España (16 de mayo de 1922): 20.
- GARCÉS, Andrés. "Cuba y Puerto Rico son...". El Mundo (1 de septiembre de 1985): 30.
- "LA MUÑECA". Diálogo (mayo de 1988): 44-45.
- TRELLES Carmen Dolores. "Una muñeca olvidada". El Mundo (14 de febrero de 1988): 12.
- VILLARONGA, Luis. "Carmela Eulate Sanjurjo. Ilustre escritora puertorriqueña". El Imparcial (28 de abril de 1956): S-5, S-14.

VIII. Obras de Eulalia Matos Bernier

1. Novelas

Felicidad. Mayagüez: Imprenta La Voz de la Patria, 1902.

2. Poesía

Ojos del alma. Poema en prosa. Ponce: Tipografía La Libertad, 1897.

3. Sobre Eulalia Matos Bernier

A. En libros

DÍAZ DE OLANO, Carmen R. Félix Matos Bernier. Su vida y su obra. Río Piedras: Editorial Universidad de Puerto Rico,

- 1947, pp. 56, 117, 124.
- GÓMEZ TEJERA, Carmen. La novela en Puerto Rico. Río Piedras: San Juan: Biblioteca de Autores Puertorriqueños, 1955.
- “MATOS BERNIER, Eulalia”. La gran enciclopedia de Puerto Rico. Madrid: Ediciones R, 1976, Tomo 5: La novela, nota 6, p. 8.
- PEDREIRA, Antonio S. Bibliografía Puertorriqueña (1899-1939). Puertorriqueña (1589-1959). Tomo I. San Juan: Editorial Campos, 1963, nota 1 en la página 418.
- RIVERA DE ÁLVAREZ, Josefina. Diccionario de Literatura Puertorriqueña. 1970, Tomo I. San Juan: Instituto de Cultura. 290 pp.
- _____. Historia de la Literatura Puertorriqueña: su proceso en el tiempo. Madrid: Ediciones Partenón, 1932, p. 505 y 530.
- ROSA-NIEVES, Cesáreo. Historia Panorámica de la Literatura S. A., 1983, nota 74 en la página. 203.

IX. Obras de Josefa Román de Nieves

1. Novelas

- Un rapto misterioso. Mayagüez: [s. n]. 2 da. Edición. 1928.
- El heroísmo de una niña. Novela. Mayagüez: Imprenta La Revista Blanca, 1923.
- Las víctimas del infortunio. Historia Triste. Yauco: Tipografía La Reforma, 1924.

2. En revistas

- “Consideraciones filosóficas”. Puerto Rico Ilustrado (20 de septiembre de 1924): 47.
- “En las manos de la vida”. Puerto Rico Ilustrado (9 de mayo de 1926): 55.

3. Sobre Josefa Román de Nieves

A. En libros

- GÓMEZ TEJERA, Carmen. La novela en Puerto Rico. Río Piedras: Editorial Universidad de Puerto Rico, 1947, pp. 122 y 126.
- COLL, Edna. Índice informativo de la novela hispanoamericana. Tomo I. Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1974, p. 142.

X. Obras de María Dolores Polo Taforó

1. Novelas

POLO TAFORÓ, María Dolores. Angélica. San Juan: Cantero, Fernández y Co. Inc., 1925.

POLO TAFORÓ, María Dolores. Aurelia. San Juan: Imprenta Venezuela, 1927.

2. Obras inéditas

A. Novelas

Sor María de los Dolores. Novela corta
 El Padre Miguel. Novela corta
 Cuando las rosas se secan. Novela corta
 El milagro de Cristo. Novela corta
 Bajo el último verano. Novela corta
 La casa de Dios
 Antonio de Montaraz
 Corazones destrozados
 Almas miserables
 La niña y la paloma
 Amor y sacrificio
 El rosario perdido
 La isla de los soldaditos de plomo
 Ligio
 Los peligros del divorcio

B. Cuadro de costumbres

De la vida moderna. (Lucha de ideas)

3. Sobre María Dolores Polo Taforó

A. En libros

COLL, Edna. Índice informativo de la novela hispanoamericana. Tomo I. Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1974, p. 133.

POLO TAFORÓ, María Dolores. La gran enciclopedia de Puerto Rico. Madrid: Ediciones R, 1976, p. 115. Tomo 5: La novela, p. 8, nota 5; p. 15, nota 9.

RIVERA DE ÁLVAREZ, Josefina. Diccionario de Literatura Puertorriqueña. Tomo II. Vol. II. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1974, pp. 1243-1245.

- _____. Literatura puertorriqueña: su proceso en el tiempo. Madrid: Ediciones Partenón, 1983, p. 203, nota 74; pp. 239-240, nota 9.
- ROSA-NIEVES, Cesáreo. Historia Panorámica de la Literatura Puertorriqueña. San Juan: Editorial Campos, 1963, Tomo I. p. 418, nota 1; p. 695, nota 1.
- GÓMEZ TEJERA, Carmen. La novela en Puerto Rico. Río Piedras: Editorial Universidad de Puerto Rico, 1947, pp. 62, 81, 121, 126.

XI. Obras de Josefina (Pepita) Caballero Balseiro

1. Novelas

Bajo el cielo de los alcatraces. Novela puertorriqueña ochocentista. Madrid: Ediciones Ensayos, 1956.

2. Cuentos

“Cuento de Navidad; La Nochebuena de Manalet”. El Mundo (21 de diciembre de 195&): 8.

3. Memorias

Ráfagas. (Memorias de la infancia). Barcelona, [s. n] 1945, [s. p.]

4. Artículos en periódicos

“Bajo el vuelo de los alcatraces’. Autocrítica de una novela”. El Mundo (10 de agosto de 1957): 26.

“Terruños”. Autocrítica de Terruños. El Mundo (7 de marzo de 1970): 7 II.

“Marcha de las tropas españolas; despedida de la bandera, entrada de los Yankees”. El Mundo (25 de enero de 1964): 18.

5. Sobre Josefina (Pepita) Caballero Balseiro

A. En libros

BABÍN, María Teresa. Panorama de la cultura puertorriqueña. Nueva York: Las Americas Publishing Co., 1958, pp. 18, 19, 96,97, nota 7; pp. 430, 431.

CABALLERO BALSEIRO, Josefina. La gran enciclopedia de Puerto Rico. Madrid: Ediciones R, 1976, p. 115. Tomo 5: La novela, p. 36, nota 9 y 25.

COLL, Edna. Índice informativo de la novela hispanoamericana. Tomo I. Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1974, p. 48-49.

EULATE SANJURJO, Carmela. “Bajo el vuelo de los alcatraces”, apreciación crítica en la solapa de la cubierta de este libro.

RIVERA DE ÁLVAREZ, Josefina. Diccionario de Literatura Puertorriqueña. Tomo I. Vol. II. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1974, pp. 262-264.

_____. Literatura puertorriqueña: su proceso en el tiempo. Madrid: Ediciones Partenón, 1983, p. 451, nota 150.

ROSA-NIEVES, Cesáreo. Historia Panorámica de la Literatura Puertorriqueña. San Juan: Editorial Campos, 1963, Tomo I, pp. 698-699; Tomo II, pp. 259, 672.

SAZ, Agustín del. “Bajo el vuelo de los alcatraces”, apreciación crítica en la solapa de la cubierta de este libro.

B. En revistas

COLÓN, José M. “Bajo el cielo de los alcatraces de Pepita Caballero Balseiro. (Una novela representativa de nuestro siglo XIX)”. Revista de Estudios Generales III. 5. (mayo 1961): 13-14, 20.

C. En periódicos

BABIN, MARIA Teresa. “De Pepita Caballero Balseiro. ‘Bajo el vuelo de los alcatraces’ (Novela puertorriqueña ochocentista)”. El Mundo (22 de junio de 1957): 23.

COLÓN, José M. “De Pepita Caballero Balseiro. ‘Bajo el vuelo de los alcatraces’ ”. El Mundo (4 de enero de 1958): 12.

INSÚA, Alberto. “Una novela antillana. ‘Bajo el vuelo de los alcatraces’”. El Mundo (17 de noviembre de 1962): 24.

XII. Obras de Loida Figueroa

1. Novela

Arenales. Barcelona: Ediciones Rvmbos, 1962.

2. Poesía

Acridulces. (Poemas). Yauco, 1947.

3. Historia

Los abolicionistas en Puerto Rico N.p.: n.p., 1974.

Breve Historia de Puerto Rico. (Desde sus comienzos hasta 1800).

- Tomo I. Río Piedras: Editorial Edil, 1968.
- Breve Historia de Puerto Rico. (Desde 1801 a 1892). Tomo II. Río Piedras: Editorial Edil, 1970.
- Breve Historia de Puerto Rico. (Desde el crepúsculo del dominio español hasta la antesala de la Ley Foraker). C. 1892-1900. Río Piedras: Editorial Edil, 1977.
- Breviario de la historia de Puerto Rico desde los comienzos al Siglo XVI. New Holland, PA: BESL Center, 1978.
- El caso de Puerto Rico a nivel internacional. Río Piedras: Editorial Edil, 1979.
- History of Puerto Rico from the beginning to 1892. New York: Anaya Book, 1972.
- Historiografía de Puerto Rico. Madrid: n.d., 1975.
- Hostos, el angustiado. Río Piedras: Comité del Sesquicentenario de Eugenio María de Hostos, 1988.
- Hostos. Ensayos inéditos. Río Piedras: Editorial Edil, 1987.
- El papel histórico y social de la mujer en el Caribe Hispánico con énfasis en Puerto Rico. N.p.: n.p., 1982.
- Puerto Rico y los Estados Unidos de América. 1898- 1976. New Holland: BESL Center, 1978.
- Segundo Ruiz Belvis, el prócer y el ser humano de Mario Roberto Cáncel Sepúlveda. San Germán: Universidad Interamericana de Puerto Rico, Recinto de San Germán, 1995.
- Tres puntos claves: Lares, idioma, soberanía. San Juan: Editorial Edil, 1972.

4. Obras inéditas

- El desarrollo de la conciencia política en Puerto Rico en el siglo XIX. Monografía inédita. Columbia University, N. Y., 1952.
- Puerto Rico ante la oferta de leyes especiales por España. Memoria doctoral inédita. Universidad de Madrid, 1963.

5. Artículos

A. En libros

- “Síntesis biográfica de Hostos.” Hostos (ensayos inéditos). Selección y anotación por Emilio Godínez Sosa. Río Piedras: Edil, 1987.
- “Hostos y Martí.” Homenaje a José Martí. Río Piedras: Ricardo Combián, ed. Oficina del Rector, Universidad de Puerto Rico, 1990.
- “Prólogo.” Biografía de Hostos. Argimiro Ruano. Moca: Centro Cultural de Moca, 1993.
- “La revolución de Lares”. Siete voces hacia el Grito de Lares. San Juan: Congreso Nacional Hostosiano, Comité de Estudios, 1997.

B. En revistas

- “Ahelo (Poema).” Orfeo II.3 (1955): 30.
- “Antecedentes y consecuencias del Grito de Lares.” Atenea 6.1- (1969): 181-00.
- “Aportación española a la cultura puertorriqueña.” Revista Universidad de América 7.1 (1995): 7.
- “Areyto para una mujer valiente.” (Inédito)
- “Areytos.” (Inédito).
- “El areyto triunfal. A los diez años de los asesinatos del Cerro Marravilla.” (Inédito).
- “A una mirada (Poema).” Orfeo I.2 (1954): 18.
- “Las banderas de Puerto Rico y su escudo de armas.” Revista Cultural El Relicario 2.5 (1997): 18- 20.
- “Brindis (Poema).” Atenea I.1 (1964): 61.
- “Carta de Loida Figueroa a Felipe Muñoz González (29 de octubre de 1996).” Revista Cultural El Relicario 2.5 (1997): 17.
- “Los combatientes puertorriqueños en las guerras de independencia de Cuba.” Revista de Historia 1.2 (1985): 131- 48.
- “Cuba en Betances de Emilio Godínez Sosa.” Revista Universidad de América 3.2 (1991): 61- 65.
- “La cuestión del idioma en Puerto Rico: una batalla inconclusa.” Revista del Instituto de Estudios Puertorriqueños del Biorel Clyn College II.1 (1972): 38- 45.
- “La cuestión del idioma más allá de las leyes.” Revista Universidad de América 8.1-2 (1996): 35- 9.
- “Eugenio María de Hostos y Bonilla según su epistolario inédito.” (Inédito): 52.
- “La educación en el umbral del siglo XXI.” El Cuervo 4 (1990): 37- 41.
- “El elemento afronegroide en el español puertorriqueño.” (Inédito).
Copia mimeografiada: 3 pp.
- “Emilio Godínez Sosa, historiador cubano-puertorriqueño.” (Compiladora, inédito) 47 pp.. (Incluye “In memoriam por Loida Figueroa Mercado, pp. 3-5, Publicado en fotocopias por el Comité Pro Jornada de Betances, Cabo Rojo, PR).
- “Escudo de Puerto Rico.” Revista Universidad de América 6.1 (1994): 48.
- “El famoso discurso a las piedras pronunciado por don Rosendo Matienzo Cintrón, el maestro de los oradores.” Revista Universidad de América 7.2 (1995): 3.
- “La formación de la nación puertorriqueña.” Revista Universidad de América 8.1- 2 (1996): 4.
- “La gesta de 1942.” Revista Universidad de América 6.2 (1994): 5- 7.

- “Historia de Puerto Rico, siglo XIX, 1885- 1898, Vol. 3, parte 2 de L. Cruz Monclova.” (Reseña) Atenea I.1 (1964): 77- 8.
- “Historia de la nación puertorriqueña–siglo XX.” Revista Universidad de América 9.1 (1997): 5- 10.
- “Hostos. Pilgrimage in Favor of Liberty.” (Inédito) 54 pp.
- “Hostos y Betances.” Revista del Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe 10 (1990): 73- 81.
- “La identidad puertorriqueña.” Revista Universidad de América 5.2 (1993): 6- 7.
- “Importancia de Don Pedro Albizu Campos en nuestra historia.” Revista Universidad de América 3.1 (1991): 6- 9.
- “Lengua y nación.” Revista Universidad de América 2.2 (1990): 48- 56.
- “La mujer en la historia de Puerto Rico.” Revista Universidad de América 8.1- 2 (1996): 25- 7.
- “Nota aclaratoria sobre el artículo ‘Los combatientes puertorriqueños en las guerras de independencia en Cuba’.” Revista de Historia 2.3 (1986): 206- 207.
- “Origen de la población negra en Puerto Rico.” (Inédito). Copia mimeografiada: 4 pp.
- “Oscar Collazo, la voz que tronó en Washington.” Grito Cultural 5.2 (1993): 10- 12.
- “El papel histórico y social de la mujer en el Caribe hispánico, especialmente en Puerto Rico.” Atenea 6.1- 2 (1986): 149- 70.
- “Puerto Rico y el sueño bolivariano respecto a la América Latina.” Revista de la Biblioteca Nacional José Martí 26.1 (1984): 9- 51.
- “Puerto Rico y el sueño bolivariano respecto a la América Latina.” Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña 24.87 (1985): 39- 56.
- “Puerto Rico es también América Latina.” Revista Universidad de América 8.1-2 (1996): 28- 31.
- “Reflexiones sobre lucha por nuestra independencia a 94 años de la invasión estadounidense.” Grito Cultural 4.6 (1992): 20- 21.
- “Resumen y balance del debate sobre José Maldonado (Águila Blanco).” (Inédito). Copia mimeografiada: 8 pp.
- “Segundo Ruiz Belvis: el prócer y el ser humano.” Revista Universidad de América 6.2 (1994): 143- 44.
- “El segundo viaje de Colón.” Revista Universidad de América 6.1 (1994): 45- 47.
- “El sentimiento patriótico en la poesía puertorriqueña.” Revista Universidad de América I.1 (1989): 79- 90.
- “Simplicia Jiménez Carlo y el doctor Ramón Emeterio Betances y Alacán.” Revista Universidad de América 6.2 (1994): 54- 57.

- “Trasfondo cultural de los negros que pasaron a Puerto Rico, o como esclavos o como libres.” (Inédito). Copia mimeografiada: 3 pp.
- “Tres puntos claves.” Boletín de la Sociedad de Autores Puertorriqueños (1973): 21- 22.
- “Una isla bajo dos banderas extranjeras desde 1493 hasta el presente.” Revista Cultural El Relicario 2.6 (1997): 1- 3.
- “Puerto Rico y el sueño bolivariano respecto a la América Latina”. Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña XXIV: 87 (enero-marzo de 1985): 39-56.
- “Los combatientes puertorriqueños en las guerras de independencia de Cuba”. Revista de Historia Vol. I, Núm. 2. (julio - diciembre de 1985): 131-148.
- “Nota aclaratoria sobre el artículo ‘Los combatientes puertorriqueños en las guerras de independencia de Cuba’ “. Revista de Historia Vol. II, Núm. 3. (enero-junio de 1986): 206-207.
- “Hostos, el angustiado”. Islote. Revista de Literatura e Historia Año II, Vol. I. (diciembre 1987): 19-25.
- “El sentimiento patriótico en la poesía puertorriqueña”. Revista Universidad de América Vol. I, Núm. 1. (mayo de 1989): 79-90.
- “Los abolicionistas de Puerto Rico”. Atenea Año 10, Núm. 4. (diciembre de 1973): 167-195.
- “Betances, el irreductible”. Atenea Año 9, Núm. 3-4. (septiembre-diciembre 1973): 29-40.
- “La cuestión del idioma en Puerto Rico: una batalla inconclusa”. Revista de Estudios Puertorriqueños del Brooklyn College Vol. II, Núm. 1. (otoño 1942): 38-45.
- “Problemas de convivencia humana en Puerto Rico”. La Gotera Vol. III, Núm. 2. (noviembre de 1972): 11-14.
- “Puerto Rico: cultura y personalidad”. Revista de Ciencias Sociales Vol. VII. (marzo-junio 1963): 93-102.

C. En periódicos

- “Antecedentes y consecuencias del Grito de Lares.” Claridad. En Rojo (23- 29 de septiembre de 1977): 7- 10.
- “Hitos en la trayectoria de mi vida.” Claridad. En Rojo (7- 13 de mayo de 1997): 22- 23.
- “El caso de Puerto Rico a nivel internacional”. Claridad. En Rojo (30 de enero-5 de febrero de 1981): 11.
- “Lola Rodríguez de Tió”. Claridad. En Rojo (16-22 de septiembre de 1983): 18.
- “Sobre el origen de la actual bandera puertorriqueña.” Claridad. En Rojo (14-20 de junio de 1985): 18- 20.

5. Sobre Loida Figueroa

A. En libros

- “A la Dra. Loida Figueroa Mercado, Orden del Cafetal de 1982”, Cabalgando en espinela, Yauco, Taindec Inc., 2009, p. 203.
- COLL, Edna. Índice informativo de la novela hispanoamericana. Tomo I. Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1974, p. 142.
- DEL ROSARIO, Rubén y E.M. Melón de Díaz. Breve enciclopedia de la cultura puertorriqueña. San Juan: Cordillera, 1976, pp. 200-01.
- Enciclopedia puertorriqueña siglo XXI. Puerto Rico: Caribe Grolier, 1998pp. 118.
- La Gran Enciclopedia de Puerto Rico. 4 Madrid: C. Corredera, p. 129.
- LLUCH MORA, Francisco, ed. Album histórico de Yauco. N.p.: n.p., 1960, pp. 175- 76.
- _____. “Consideraciones en torno a la poesía yaucana”. Álbum histórico de Yauco. Valencia: 1960, p. 1.
- MELÓN DE DÍAZ, Esther M. Puerto Rico: Figuras del presente y del pasado y apuntes históricos. Río Piedras: Edil, 1972, pp. 101- 102.
- MORÁN ARCE, Lucas y S. Díaz de Morán. ¿Quién es quién...? Personajes ilustres. San Juan: Libro Tex, 1986, p. 93.
- PARAVISINI- GERBERT, Lizabeth y O. Torres Seda. Caribbean Woman Novelists: an Annotated Critical Bibliography. Westport, CT: Greenwood, 1993, pp. 135- 36.
- PR: Publicaciones Puertorriqueña, 1993: 97-9 8.
- REYNAL, Vicente. Diccionario de hombres y mujeres ilustres de Puerto Rico y de hechos históricos. Río Piedras: Edil, 1983, pp. 89- 90.
- RIVERA DE ÁLVAREZ, Josefina. Diccionario de literatura puertorriqueña. Tomo 2, Parte 1, San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1970- 1974, pp. 612- 13.
- RUIZ PÉREZ, Sonia. (Inédito). Un tiempo, una voz y unos recuerdos. Estudio de un grupo de iguales. Apuntes para la biografía de Doña Loida Figueroa. 1999, 131 pp.
- SARRAMÍA, Tomás. “Loida Figueroa Mercado, historiadora.” Nuestra gente. San Juan: Publicaciones Puertorriqueña, 1991, p. 85.
- _____, Tomás. “Loida Figueroa Mercado, historiadora.” Nuestra gente. San Juan, PR: Publicaciones Puertorriqueña, 1993, pp. 97- 98.

B. En revistas

- BARBOT, María. “Loida Figueroa... abriendo surcos.” 7ma. Conferencia Internacional de Escritoras y Críticos Literarios del Caribe. Universidad de Puerto Rico, Recinto Universitario de Mayagüez (abril 2000): 3- 7
- CANCEL, Mario R. “Loida Figueroa Mercado: Historiadora, mujer y patriota.” Revista Universidad de América 9.2 (1997): 10- 12.
- _____. “Visión de la mujer en ‘Arenales’: Una cuestión de hombres”. Islote. Revista de Literatura e Historia II. I. (diciembre de 1987): 55-62.
- CAZURRO GARCÍA, Carmen. “El hechizo del mar: uso y metáfora en Arenales de Loida Figueroa”, Revista Universidad de América, Año 9, Número 1, 2, (enero –diciembre 1996): 119-121.
- DELGADO PASAPERA, Germán. “Breve historia de Puerto Rico.” Atenea 5.3- 4 (1968): 171- 72.
- HERNÁNDEZ REYES, Azucena. “Reflexiones en torno a los personajes femeninos de ‘Arenales’.” El Cuervo 16 (1996): 38-45.
- “IN MEMORIAM.” Cultura. Número Especial (1997): 60.
- “INMORTALES ‘Loida Figueroa Mercado’.” Visión (11- 17 de julio de 1996): 2.
- “LOIDA FIGUEROA Mercado.” Dedicación a XVI Jornada a Betances, Cabo Rojo (5 de abril de 1997).
- LUGO SILVA, Enrique. “Sobre: Loida Figueroa, Breve historia de Puerto Rico; desde sus comienzos hasta 1800. Río Piedras: Edil, 1968.” Extra I.3 (1968): 173- 4.
- MARTÍNEZ CAPÓ, Juan. “Sobre: Loida Figueroa. Arenales. 2a ed. Mayagüez, 1985, 248 pp.” La Revista 6 (1988): 156.
- MUÑIZ GONZÁLEZ, Felipe. “A Doña Loida (Poema).” Revista Cultural El Relicario 2.5 (1997): 3.
- OLIVIERI FIGUEROA, Toñita. “Mensaje de agradecimiento a la Universidad de América.” Revista Universidad de América 9.2 (1997): 14.
- “PANEL SOBRE NOVELA de Loida Figueroa.” Visión (23- 29 de noviembre de 1995): 16.
- PÉREZ TORO, María de los Milagros. “Yauco en la vida y la obra de la Dra, Loida Figueroa”, Homenaje de Recordación, Taindec, 18 de noviembre de 2003.
- RODRÍGUEZ TORRES, Carmelo. “La Loida de mis sueños.” Revista Cultural El Relicario, 2.5 (1997): 4- 5.
- RODRÍGUEZ CRUZ, Juan. “Breve Historia de Puerto Rico”. (Crítica). Caribbean Review. III. 1 (Spring 1971): 14.

C. En periódicos

- CANCEL, Mario R. “Lo sociológico y el mar en ‘Arenales’ de Loida Figueroa”. Claridad (20 al 26 de febrero de 1981): 17.
- “DISERTARÁ en torno descubrimiento de Puerto Rico”. El Imparcial (4de noviembre de 1971):11-12 A.
- “Historiadora comenta el por qué los restos de Hostos están aún en República Dominicana.” El Mundo (11 de enero de 1984): 10A.
- “Homenaje.” El Vocero (1 de febrero de 1992): 33.
- “Libros recibidos: Breve historia de Puerto Rico, desde sus comienzos hasta 1800. Tomo I por Loida Figueroa. Río Piedras, Editorial Edil, 1968, 198 págs.” El Mundo (5 de octubre de 1968): 20.
- “LIBROS recibidos: Breve historia de Puerto Rico, desde sus comienzos hasta 1800. Tomo II por Loida Figueroa. Río Piedras, Editorial Edil, 1969, 462 págs. Prólogo de María Teresa Babín.” El Mundo (2 de mayo de 1970): 20.
- “LOIDA FIGUEROA. Historiografía de Puerto Rico.” Libros de Puerto Rico. El Mundo (19 de febrero de 1978): 8 B.
- MARTÍNEZ CAPÓ, Juan. “Garzas y bufeos en ‘Arenales’ ” El Mundo (15 de febrero de 1987): 8.
- _____. “Sobre: Loida Figueroa, Historiografía de Puerto Rico, Madrid Paraninfo, 1975.” El Mundo (19 de febrero de 1978): 8B.
- MARI BRÁS, Juan. “Loida Figueroa. Su puertorriqueña manera de amar.” Claridad (20- 26 de diciembre de 1996): 6- 7.
- “LIBROS de Puerto Rico.” El Mundo (19 de febrero de 1978): 8 B.
- “NIEGAN entrada a historiadora a República Dominicana.” El Mundo (6 de agosto de 1981): 7A.
- PARALITICI, Ché. “Lo que dejó en el tintero.” Claridad.En Rojo (24- 30 de enero de 1997): 16- 17.
- PÉREZ COTTO, Marilyn. “Loida Figueroa en estado de cuidado.” Claridad (13- 19 de diciembre de 1996): 5.
- PEZ FERRO, Ramón. “Cartas de amor por Doña Loida.” Claridad (24 de enero de 1987): 28- 29.
- RODRÍGUEZ TORRES, Carmelo. “Arenales”. Claridad (8 al 4 de marzo de 1985): 30-31.
- RODRÍGUEZ, Juan. “Dra. Loida Figueroa: una historiadora de excepción”. Claridad. En Rojo (8 al 4 de marzo de 1985): 26.
- RODRÍGUEZ SANTIAGO, José N. “Doña Loida Figueroa Mercado.” Claridad. En Rojo (24-25 de enero de 1997): 28- 29.
- SANTALIZ, Coqui. “Sucedió por la Central Guánica, pero ella le llamó Arenales.” El Reportero (15 de febrero de 1986): 17- 19.
- SANTIAGO SANTANA, Miguel. “Loida Figueroa: una vida en los principios masónicos.” Claridad. En Rojo (24 de enero de 1997): 22- 23.

SOLÁ, María. “Loida Figueroa: una mujer imprescindible.” Claridad. En Rojo (8-14 de marzo de 1985): 24- 25.

_____. “Loida Figueroa: una mujer imprescindible.” Estrella de Puerto Rico (19-25 de marzo de 1994): 25.

TOLEDO, Josefina. “Doña Loida Figueroa.” Claridad (24 de enero de 1997): 30.

TRELLES, Carmen Dolores. [Sobre Loida Figueroa]. El Nuevo Día. En Grande (25 de agosto de 199): 12.

SUÁREZ MORALES, Juan. “‘Arenales’. Novela de Loida Figueroa”. El Mundo (28 de mayo de 1962): 23.

VERA MUÑOZ, Quiomarie. “Adiós a una mujer hostosiana.” Claridad (20-26 de diciembre de 1996): 6.

XIII. Obras de Carmen Chiesa

1. Novelas

La telaraña. Madrid: Editores-Libreros, 1969.

Príncipe. Autobiografía de un perro. San Juan: Editorial del Departamento de Instrucción Pública, 1967.

El aborto. Hato Rey: Ediciones Puertorriqueñas Juvencia, 1991.

2. Poesía

Alma brava. San Juan: Edición Académica, 1992.

Septiembre en Floración de Luna: poemario. P. R.: Carmen Chiesa, 1984.

Una sonrisa y varios destellos: (poemas fugaces) Haikai. San Juan: Ediciones Mairena, 1993.

3. Ensayo

Proyecciones del modernismo. Ensayo. Madrid: Afrodiseo Aguado, S. A., 1964.

4. Guía turística

Enjoy Puerto Rico: Intimate Views and Tours. New York-Washington-Hollywood, 1961.

5. Libro en colaboración

Canino Salgado, Marcelino y Carmen Chiesa de Pérez. Leyendas puertorriqueñas para niños. Hato Rey: Ediciones Puertorriqueñas Juvencia, 1983.

6. Artículos

A. En revistas

- “Necrología: a la memoria del querido amigo y compañero don Tomás Serrano”. El Sol. (mayo de 1971): 23.
- “La orientación en el salón de clases”. Revista de la Asociación de Maestros. Vol. XV, Núm. 1 (febrero de 1956): 18-19; 30.
- “Palomilla”. Revista de la Asociación de Maestros. Vol. XIV, Núm. 6 (diciembre de 1955): 185; 215.
- “Viaje cultural a México: por tierras de América”. Artes y Letras. Segunda Época. Núms. 34-36 (octubre-diciembre de 1959): 6-10.

B. En periódicos

- “Escritora comenta reciente demostración de salvajismo”. El Mundo. (9 de noviembre de 1968): 19.

7. Obras inéditas

Leyendas puertorriqueñas para mis niños
 El autor y su mundo
 Teatro para niños
 Hogar dulce hoga.
 Nuestros amiguitos en las rimas de Mamá Ganza

8. Sobre Carmen Chiesa

A. En libros

- BABIN, María Teresa. Prólogo en Príncipe. Autobiografía de un perro. San Juan: Editorial del Departamento de Instrucción Pública, 1967, p. xi.
- CHIESA DE PÉREZ, Carmen. La Gran Enciclopedia de Puerto Rico. Madrid: Ediciones R, 1976, Tomo 5: La novela, p. 70; p. 44, nota 30.
- COLL, Edna. Índice informativo de la novela hispanoamericana. Tomo I. Las Antillas. Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1974, pp. 60-61.
- MELÉNDEZ MUÑOZ, Miguel. “To the Reader”. Enjoy Puerto Rico. Intimate Views and Tours. New York-Washington-Hollywood, 1961, pp. 19-20.
- MELÓN PORTALATÍN, Esther M. Puerto Rico: figuras, apuntes históricos símbolos nacionales. Río Piedras: Editorial Edil, 1975, p. 221.

RIVERA DE ÁLVAREZ, Josefina. Diccionario de Literatura Puertorriqueña. Tomo I. Vol. II. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1974, pp. 465-466.

_____. Literatura puertorriqueña: su proceso en el tiempo. Madrid: Ediciones Partenón, 1983, pp. 541, nota 58.

RODRÍGUEZ ESCUDERO, Néstor A. “Príncipe de Carmen Chiesa de Pérez”, El mar en la Literatura Puertorriqueña, Barcelona, Ediciones Rumbos, 1967, p. 122.

ROSA-NIEVES, Cesáreo. Historia Panorámica de la Literatura Puertorriqueña. San Juan: Editorial Campos, 1963, Tomo II. p. 476, nota 2.

_____. “About ‘Enjoy Puerto Rico’, by Carmen Chiesa de Pérez”, prólogo en inglés de Enjoy Puerto Rico. Intimate Views and Tours. New York-Washington-Hollywood, 1961, pp. 15-17.

B. En periódicos

BABÍN, María Teresa. “Príncipe. (Autobiografía de un perro)”. El Mundo (29 de febrero de 1964): 37.

HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Jesús. “Príncipe: el trotamundos”. El Mundo (22 de junio de 1964): 8.

LUGO SILVA, Enrique. “‘Enjoy Puerto Rico’. Un libro de Carmen Chiesa de Pérez”. El Mundo (16 de diciembre de 1961): 44.

“PRESENTAN obra Carmen Chiesa.” El Vocero (24 de abril de 1992): 38.

“LIBROS recibidos. ‘Proyecciones del Modernismo’. Ensayo por Carmen Chiesa de Pérez.” El Mundo (15 de enero de 1966): 19.

ROSA-NIEVES, Cesáreo. “De Carmen Chiesa de Pérez. Un libro sobre Puerto Rico”. El Mundo (22 de julio de 1961): 23.

RODRÍGUEZ ESCUDERO, Néstor A. “Novela de Carmen Chiesa ‘La telaraña’ ”. El Mundo. Puerto Rico Ilustrado (23 de mayo de 1971): 19.

XIV. Obras de Josefina Guevara Castañeira

1. Novelas

Los encadenados. Río Piedras: Ediciones Puerto, 1973.

La otra voz. Río Piedras: Ediciones Puerto, 1973.

2. Cuentos

Terruños. Barcelona: Manuel Pareja.

3. Poesía

Tres poemas de amor. San Juan [s. n.] 1961.

Siembra. Poemas. Prólogo de Ramón Zapata Acosta. 1 ra. Ed. Burgos: Ediciones Aldecoa, 1963.

4. Ensayos

Del Yunque a los Andes. Ensayos. San Juan: Editorial Club de La Prensa, 1959.

Nuestra América. Ensayos. Prólogo de Francisco Lluch Mora. Burgos: Ediciones Aldecoa, 1962.

Voces de Hispanoamérica. Ensayos. Prólogo de Ángel Luis Morales. Burgos: Ediciones Aldecoa, 1962.

5. Artículos

A. En revistas

“Florencio Brito aboga porque se establezca aquí la cámara puertorriqueña del libro”. Isla literaria. Núms. 4-5 (diciembre 1969-enero 1970): 31.

“La imaginería popular en el arte de tallar imágenes”. Isla literaria. Núm. 8-9 (abril –mayo 1970): 20-23.

“Homines, proyección al universalismo”. Interamericana. Año VII, Núm. 40 (octubre de 1985): 16.

B. En periódicos

“Lámina de Madaid”. El Mundo. Puerto Rico Ilustrado (7 de noviembre de 1971): 17.

“Cuento corto en dos tiempos ‘La cautiva’ “. El Mundo. Puerto Rico Ilustrado (23 de mayo de 1971): 19.

“Don Norberto Cedeño: Santero”. El Mundo. Puerto Rico Ilustrado (8 de noviembre de 1969): 17.

“Estampa de Guayama”. El Mundo (6 de abril de 1959): 9.

“Del Yunque a los Andes”. El Mundo (7 de noviembre de 1959): 8.

“Dr. Eugenio (Espejo), héroe de la libertad americana.” El Mundo (7 de octubre de 1945): S15.

“Luis Llorens Torres, el poeta y el hombre”. El Mundo (28 de octubre de 1945): 4.

“Impresión de los que regresaron. La mujer alemana según el efecto del del militar boricua. Niños jugando a la guerra”. El Mundo (28 de noviembre de 1945): 11-12.

- “Joven artista de excepción, María del Carmen Mejías”. El Mundo (20 de enero de 1945): 10.
- “Arte, cultura y civilización”. El Mundo (3 de febrero de 1946): 14.
- “Amor y paisaje en la poesía de Juana de Ibarbouru”. El Mundo (24 de febrero de 1946): S3.
- “Mi mensaje de fe a Luis Villaronga”. El Mundo (31 de marzo de 1946): S5.
- “José J. Berruti, gran escritor y educador, y un fervoroso panamericanista”. El Mundo (21 de abril de 1946): S3.
- “Bibliografía de América ‘Estampas Mulatas’, una novela de J. Díaz Canseco, escritor nacional de Perú”. El Mundo (12 de mayo de 1946): S3.
- “Arte en América: Roberto Arlt y el teatro argentino”. El Mundo (9 de junio de 1946): 2.
- “Héctor Guillermo Villalobos”. El Mundo (31 de junio de 1946): 2.
- “Brasil, tierra de promisión”. El Mundo (21 de julio de 1946): 2.
- “Benjamin Constant y la República del Brasil”. El Mundo (11 de agosto de 1946): 5.
- “Próceres del Brasil. Manuel Deodoro de Fonseca, genio militar del año 1889”. El Mundo (8 de septiembre de 1946): 11.
- “Poemario de Leopoldo Marchal. Odas para el hombre y la mujer”. El Mundo (22 de septiembre de 1946): 2.
- “Libros puertorriqueños: ‘Los motivos eternos’ de Luis Villaronga”. El Mundo. (San Juan, P. R.) 20 de octubre de 1946, p. 2 y 3S.
- “Ruy Barbosa y la continuación de la República del Brasil”. El Mundo. (San Juan, P. R.) 27 de octubre de 1946, p. 2
- “Valores brasileños: Veiga Senhudo, espíritu de unidad panamericana”. El Mundo (1 de diciembre de 1946): 2.
- “Veiga Senhudo cultiva el arte de la epístola. Estima que el arte está llamado a unir naciones”. El Mundo (8 de diciembre de 1946): 2.
- “Bases para un programa de turismo en la Isla...”. El Mundo (23 de diciembre de 1946): 7.
- “Leopoldo Lugones, el más grande poeta argentino”. El Mundo (23 de enero de 1947): 4.
- “Vendimia poética de José Antonio Dávila”. El Mundo (9 de febrero de 1947): 2.
- “Carmen Anaya, la bailarina de pies maravillosos”. El Mundo (16 de febrero de 1947): 2.
- “Novela del Perú: ‘El Fungenio’ de César Vallejo”. El Mundo (27 de abril de 1947): 2.
- “José Euatacio Rivera”. El Mundo (29 de junio de 1947): 4.

- “El día que Aibonito tuvo calor de ruedo familiar”. El Mundo (3 de agosto de 1947): 10.
- “Puerto Rico Ilustrado visita el Hospital de Siervas de María”. El Mundo. Puerto Rico Ilustrado (3 de septiembre de 1947): 6S.
- “Padres Mercedarios planean un Colegio Parroquial en Hato Rey”. El Mundo (19 de octubre de 1947): 15.
- “Concierto de la Rondalla en la Escuela Superior Central”. El Mundo (14 de diciembre de 1947): 12.
- “Oscar Berens hace su debut con la Rondalla”. El Mundo (18 de diciembre de 1947): 20.
- “Queca Herrero actuará en la radioemisora ‘El Mundo’ ” El Mundo (11 de enero de 1948): p. 5.
- “Visita centros religiosos de América del Sur y España”. El Mundo (8 de febrero de 1948): 12.
- “Grovas aboga por el fomento de vocaciones religiosas en la Isla”. El Mundo (22 de febrero de 1948): 7 y 13.
- “Gesto antillano: Santo Domingo hace donación a hogar educativo de la mujer”. El Mundo (4 de abril de 1948): 5.
- “Llevan a escena drama ‘Salomé’ ”. El Mundo (30 de abril de 1948): 29.
- “ ‘Terrazo’ de Abelardo Díaz Alfaro”. El Mundo (30 de abril de 1948): 5.
- “Carta a Romualdo Real, autor de ‘La senda iluminada’ ”. El Mundo (10 de mayo de 1948): 6.

6. Obras inéditas

- Frente al comunismo. Ensayo.
- Hacia una América unida para detener la ideología Roja. Conferencia ante el Club Cívico de Damas en San Juan.
- Aristocracia jíbara. Cuento.
- Duelo criollo. Cuento.
- El vendedor de fresas. Cuento.
- El asalto. Cuento.
- La casa vacía. Drama.

7. Sobre Josefina Guevara de Castañeira

A. En libros

- COLL, Edna. Índice informativo de la novela hispanoamericana. Las Antillas. Tomo I. Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1974, pp. 90-91.
- GUEVARA DE CASTAÑEIRA, Josefina. Enciclopedia Grandes Mujeres de Puerto Rico. Tomo 1. Editado por Lola Krüger

- Torres. Hato Rey: Ramallo Bros., 1975, p. 149.
- GUEVARA DE CASTAÑEIRA, Josefina. La gran enciclopedia de Puerto Rico. Madrid: Ediciones R, 1976, Tomo 5: La novela, pp. 90-91.
- LAGUERRE, Enrique A. Prólogo a Del Yunque a los Andes. Ensayos. San Juan: Editorial Club La Prensa, 1959, pp. 7-9.
- LLUCH MORA, Francisco. Prólogo a Nuestra América. Ensayos. San Juan: Burgos, 1962, pp. 9-13.
- MELÓN PORTALATÍN, Esther M. Puerto Rico: figuras, apuntes históricos y símbolos nacionales. Río Piedras: Editorial Edil, 1975, p. 117.
- MORALES, Ángel. Prólogo de 'La otra voz' de Josefina Guevara de Castañeira. Río Piedras: Ediciones Puerto, 1973, pp.
- MORALES. LUIS MANUEL. Introducción a Los encadenados. Río Piedras: Ediciones Puerto, 1973, pp. 5-7.
- RIVERA DE ÁLVAREZ, Josefina. Diccionario de Literatura Puertorriqueña. Tomo I. Vol. II. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1974, pp. 717-720.
- _____. Literatura puertorriqueña: su proceso en el tiempo. Madrid: Ediciones Partenón, 1983, pp. 538, 539, 540, 589, 590, 617, nota 189; 631, nota 212; 634, nota 220.
- ROSA-NIEVES, Cesáreo. Historia Panorámica de la Literatura Puertorriqueña. San Juan: Editorial Campos, 1963, Tomo II. p. 268, 281, 332, nota 1; 402, nota 1; 424, 425, nota 1; 627, nota 2; 717, 732, 892.
- ROSA-NIEVES, Cesáreo y Esther M. Melón. Biografías puertorriqueñas: perfil histórico de un pueblo. Sharon, Conn.: Troutman Press, 1970, pp. 192-193.
- ZAPATA ACOSTA, Ramón. Prólogo a Siembra. Poemas. 1 ra. Ed. Burgos: Ediciones Aldecoa, 1963, 1963, pp. 9-14.

B. En revistas

- FREIRE, Joaquín. "Revista de libros. 'Nuestra América': Josefina Guevara Castañeira, Ponce, P. R., 1962...". Educación. Vol. XIII, Núm. 11 (1964): 107-108.
- MORALES, Ángel. "Prólogo de 'La otra voz' de Josefina Guevara de Castañeira". Boletín de la Sociedad de autores Puertorriqueños. (julio-septiembre de 1975): 14-15.
- VERGARA, MARCO ANTONIO. "Josefina Guevara de Castañeira, Del Yunque a los Andes...". Nueva Revista de Filología Hispánica. Vol. XIV, Núm. 1-2 (1960): 145-146.

C. En periódicos

- ARIAS B., Jaime. "De J. Guevara Castañeira. 'Tres poemas de amor' ".

- El Mundo (29 de enero de 1962): 22.
- BRASCHI, Wilfredo. “ ‘Del Yunque a los Andes’. Carta a Josefina Guevara Castañeira.” El Mundo Suplemento Sabatino. (19 de octubre de 1960): 3.
- CAMPAÑA, P. Pedro. “La soledad en el poemario ‘Siembra’ ”. El Mundo (5 de febrero de 1966): 26.
- _____. “‘Los Encadenados’. El gesto de una novelista”. El Mundo. Puerto Rico Ilustrado (7 de junio de 1970): 19.
- COLBERG, Juan Enrique. “De Josefina Guevara Castañeira. Tres poemas de amor”. El Mundo (29 de mayo de 1961): 27.
- “DE JOSEFINA Guevara. Circula 2da. Edición de ‘Los encadenados’ ”. El Mundo (30 de marzo de 1967): 66.
- DÍAZ MESÓN, Monseñor Juan. “ ‘Siembra’. Un poemario de Josefina Guevara Castañeira”. El Mundo (2 de noviembre de 1964): 22.
- “ESCRITA J. Guevara Castañeira. Imprimen Tercera Edición de la novela ‘Los Encadenados’”. El Mundo (15 de diciembre de 1967): 7. [sin autor].
- HERNÁNDEZ, P. Secundino. “Impresiones sobre poemario ‘Siembra’ ”. El Mundo (23 de julio de 1966): 29.
- “LAUDO DEL Concurso. Premio Femenino”. El Mundo (21 de octubre de 1963): 10. [sin autor].
- LLUCH MORA, Francisco. “Prólogo a ‘Nuestra América’ ”. El Mundo (2 de junio de 1962): 22.
- _____. “Sobre el poemario ‘Siembra’. Carta a Josefina Guevara Castañeira”. El Mundo (29 de junio de 1964): 8
- _____. “Presentación en el Ateneo. La poesía de Josefina Guevara Castañeira”. El Mundo (24 de julio de 1965): 29.
- MATOS PAOLI, Francisco. “Carta a Josefina Guevara Castañeira. Sobre ‘Los encadenados’ ”. El Mundo (10 de septiembre de 1966): 10.
- MELÉNDEZ MUÑOZ, Miguel. “Carta a Josefina Guevara Castañeira”. El Mundo (25 de mayo de 1964): 27.
- MORALES, LUIS Manuel. Introducción a Los encadenados. Reproducida en El Mundo (2 de abril de 1966): 10.
- RAMÍREZ, Milagros T. “Una visita a la autora de ‘Los encadenados’ ”. El Mundo. Puerto Rico Ilustrado. (7 de junio de 1970): 16 y 17.
- RIVERA CHEVREMONT, José Joaquín. “Y su nuevo libro. Impresiones en síntesis alrededor de Josefina Guevara Castañeira”. El Mundo (22 de junio de 1963): 20.
- RODRÍGUEZ ESCUDERO, Néstor A. “Del Yunque a los Andes”. El Mundo. (7 de noviembre de 1959): 10; recogido en Ensayos escogidos (Sobre autores de Europa y América), de este autor. Barcelona. 1960, pp. 109-113.
- “SALDRÁ CUARTA Edición obra ‘Los Encadenados’”. El Mundo (18 de febrero de 1973): 10B. [sin autor].
- ZAPATA ACOSTA, Ramón. “De Josefina Guevara Castañeira.

‘Siembras’ ”. El Mundo (31 de agosto de 1963): 20.

_____. “Analizando ‘La otra voz’ ”. El Mundo.
Sección literaria (24 de abril de 1977): 7B.

VARIOS AUTORES. “Intelectuales de América y de Europa elogian la obra de Josefina Guevara Castañeira”, en Nuestra América. San Juan, P. R., 1962. pp 221-234; reproducido en El Imparcial. Sábados Literarios. (9 de mayo de 1964): S-17.